



HIPERCONSUMO OCCIDENTAL **Reflexiones y alternativas éticas**

J. Loreto Salvador Benítez
Hilda C. Vargas Cancino
(Coordinadores)

Hiperconsumo occidental

Reflexiones y alternativas éticas

J. Loreto Salvador Benítez
Hilda C. Vargas Cancino
(Coordinadores)



Primera edición: 2021

El contenido total de este libro cuenta con la revisión y aprobación de dictaminadores doble ciego externos a la Universidad Autónoma del Estado de México, según lo establecido en los artículos 11, 12, 27, 28, 30, 31, 32, 33; capítulo V, sección B y sección C y capítulo VI, 52 y 56; sección B, apartados I, II, III, VI y VII del Reglamento de la Función Editorial. El arbitraje estuvo a cargo de la Secretaría de Investigación y Estudios Avanzados, según consta en el expediente 277/2021. Los capítulos que lo integran son resultado del trabajo realizado durante el Seminario permanente Ética y educación, emisión XV: “Consumo ético. Una propuesta ecocéntrica y transdisciplinaria”, a través de los Cuerpos académicos: Estudios sobre la Universidad y Calidad de Vida y Decrecimiento.

© J. Loreto Salvador Benítez e Hilda Carmen Vargas Cancino (Coordinadores)

© Editorial Torres Asociados

Coras, manzana 110, lote 4, int. 3, Col. Ajusco

Delegación Coyoacán, 04300, México, D.F.

Tel/Fax 5556107129 y tel. 5575926161

editorialtorres@prodigy.net.mx

Esta publicación no puede reproducirse toda o en partes, para fines comerciales, sin la previa autorización escrita del titular de los derechos.

ISBN Impreso: 978-607-8702-37-4

ISBN PDF: 978-607-8702-38-1

ÍNDICE

PRÓLOGO	5
INTRODUCCIÓN	11
I. ALTERNATIVAS ANTE EXCESOS DE LA SOCIEDAD CONSUMISTA. UNA ARGUMENTACIÓN DESDE LA ÉTICA <i>J. Loreto Salvador Benítez</i>	21
II. PROPUESTA DE VIDA ALTERMUNDISTA: OTRA FORMA DE VIVIR EL CONSUMO DESDE EL DECRECIMIENTO <i>Edgar Galicia Solalíndez</i>	53
III. DES-CONSUMO Y AUTOPRODUCCIÓN. FORMACIÓN ÉTICA DESDE EL <i>AHIMSA</i> , LAS ECONOMÍAS SOLIDARIAS Y LA SOBERANÍA ALIMENTARIA <i>Hilda C. Vargas Cancino</i>	87
IV. EL CONSUMO DE CARNE Y SUS IMPLICACIONES ÉTICAS <i>Yazmin Araceli Pérez Hernández</i>	125
V. EN BUSCA DEL BUEN VIVIR. REFLEXIONES DESDE EL <i>EROS</i> Y LA ÉTICA DEL CONSUMO <i>Mariana Gálvez Cruz</i>	155
VI. ECONOMÍAS DE VIDA A TRAVÉS DEL <i>BUEN VIVIR</i> <i>María del Rosario Guzmán Alvirde</i>	189

VII. DE <i>LA ÉTICA PROTESTANTE</i> A LA ÉTICA DEL CONSUMO JUSTO <i>Emmanuel Flores-Rojas</i>	223
EPÍLOGO	263
ACERCA DE LOS AUTORES	265

PRÓLOGO

La presente obra es el resultado del trabajo colegiado realizado en el marco del seminario de investigación, *Consumo ético desde propuestas ecocéntricas y transdisciplinarias*; durante su desarrollo se analizaron diferentes posturas éticas en el cuestionamiento de los excesos de un capitalismo depredador, no sólo sobre los bienes de la naturaleza, se incluyen también a las poblaciones más desfavorecidas y cuyo nivel de vulnerabilidad se ha incrementado considerablemente.

El seminario fue impartido durante la pandemia vivida mundialmente por el virus COVID-19, su planeación en ningún momento contempló este escenario; sin embargo, fue evidente que catalizó la necesidad de un nuevo paradigma que permitiera despertar del letargo del hiperconsumismo como mecanismo ficticio de buena vida, orquestado por las empresas transnacionales para promover la idea de una felicidad a partir de la compra de "bienes" y servicios superfluos, sosteniendo en paralelo, ataduras tecnológicas virtuales y jornadas extenuantes de trabajo, con la promesa de una vida confortable que parece nunca llegar.

Las diferentes reflexiones éticas abordadas en el presente libro permiten confirmar entre sí, la imposibilidad de regresar a la "normalidad" pre COVID-19, debido a los excesos de producción y depredación, criticados desde la óptica del decrecimiento; los movimientos en defensa de los derechos de los animales; el surgimiento y —en su caso— recuperación de economías solidarias y del comercio justo local; de la búsqueda de la soberanía alimentaria; así como la mirada hacia alternativas de

vida desde las cosmovisiones de los pueblos originarios, como lo han sido las aportaciones del *Buen Vivir* andino.

La filosofía moral como un cuerpo de conocimiento teórico, constituye el eje articulador conceptual que se complementa con las prácticas éticas antes mencionadas, facilitando la inclusión de diversidad de enfoques y visiones desde una metodología transdisciplinaria, que permiten ubicar al hiperconsumo, en paralelo con la producción a gran escala, como detonante de las diferentes crisis que ahora se multiplican.

Dentro de este contexto también, los autores y autoras complementan el análisis a partir de posturas filosóficas como el protestantismo y la Noviolencia, asimismo se abordan algunos elementos psicoanalíticos que pueden impactar en el consumo exacerbado de las masas y de las élites consumistas.

Esta obra, al tocar una temática que atraviesa a la humanidad y a toda forma de vida en la Tierra, resulta de interés para diferentes especialidades como fundamento ético para el cambio de paradigmas en el tránsito hacia una urgente transformación del comportamiento humano, medido principalmente por la autoconciencia de los *impactos* del consumo en los elementos vitales del planeta, como el agua, la tierra y el aire; especialmente en la vida empobrecida del Sur global como proveedor de materias primas a los países del Norte, con la respectiva cosificación de la mano de obra que ultraprocesa esas materias, devolviendo al entorno embalajes de alto impacto ambiental.

Se espera que la reflexión contribuya a la transformación del actuar humano en sus diferentes contextos, desde un consumo crítico ecocéntrico, reconociendo los diferentes saberes y disciplinas que aportan a la construcción de un planeta más habitable y sano.

Las sociedades contemporáneas basan sus dinámicas de interacciones en una relación imprescindible, pero a su vez, letal con la naturaleza, de ahí se alude a un metabolismo social, cuya apropiación humana de los bienes naturales se caracteriza por la ingesta de vida y la excreción de muerte. Históricamente esa dependencia del ser humano respecto a la naturaleza, ha venido mostrando transformaciones inauditas, que se traducen en bienes como productos y servicios de diversa índole. La complejidad de vida en comunidad, plantea la necesidad de afrontar su comprensión y los cambios requeridos, desde las ciencias humanas, sociales y naturales, así como, desde los saberes comunitarios, que en conjunto posibiliten la cocreación de alternativas incluyentes hacia la defensa de la vida.

Estas categorías permiten comprender y explicar mediante diversas argumentaciones teóricas, el fenómeno dialéctico y complejo, de la relación vida-materia; en ella ocurre un consumo natural-animal de los nutrientes y recursos que el entorno brinda a los seres vivos que pueblan la Tierra. En todo ello es imprescindible un equilibrio social y ecológico, el cual, principalmente a partir de la Revolución Industrial es quebrantado, mediante la irrupción de las máquinas, que trastoca la idea del trabajo humano e impulsa a una mayor explotación de los bienes naturales, con el argumento del progreso como paradigma de la modernidad. Así, los productos de antaño, artesanales, comunitarios y locales, van a experimentar una gradual transformación, por cuanto a su producción en serie para su comercialización masiva en los mercados local, regional y mundial.

A partir de mediados del siglo XX el consumo de bienes y servicios se fue institucionalizando como símbolo y estatus de la modernidad. Si antaño la alimenta-

ción, por ejemplo, se basaba en la ingesta de productos eminentemente naturales, provenientes del campo; con la cultura agroindustrial, se privilegiaron los motivos y razones comerciales, de tal forma que se alteraron hábitos y costumbres de las sociedades, bajo el paradigma del libre mercado, que parte del siguiente argumento: a mayor producción y mayor consumo, se reactiva la economía y “progreso” de las naciones. Resulta inviable visualizar el progreso en esta lógica cuando está en juego la sobrevivencia del planeta, y la mayoría de sus ecosistemas están colapsando. Desde esta perspectiva, se destaca el impacto del consumo de una diversidad de productos –promovidos desde un *marketing* invasivo digital– muchos de ellos secundarios y superfluos.

Se entiende al acto de consumir –los alimentos en primer lugar– como una necesidad básica pues de por medio está la homeostasis que sustenta el estado de salud y el desarrollo físico de la persona; sin embargo, dicho acto, culturalmente derivó en una inducción y manipulación de voluntades hacia el consumo de productos que, no obstante, el aparente bienestar, gozo y placer que generan a corto plazo, el escenario se complica a mediano y largo plazo, al incrementarse los impactos que afectan la salud individual y planetaria, pudiendo llevar, inclusive, al deceso humano y al colapso de los ecosistemas. Piénsese en la ingesta-consumo de azúcares, alcohol, grasas saturadas, tabaco, etcétera, que configuran ya problemas de salud pública.

En esta obra entonces, interesa y motiva abordar el problema del hiperconsumo, por que como tal, tiene implicaciones para el ambiente, la naturaleza y la Tierra en su conjunto. Se estudia, analiza y critica esta cuestión desde la filosofía moral, porque se asume que los hombres y mujeres que conforman, cultural e históricamente

las comunidades locales y en el contexto de la globalización, han entrado a una vorágine de desmesura y excesos, que es preciso detener y revertir; porque a este ritmo de crecimiento y consumismo cotidiano, ahora incluso virtual, no hay viabilidad para una vida sustentable, los bienes naturales se están agotando. Es preciso y urgente pensar, actuar en el sentido de una Ética del consumo, donde se valore lo bueno y justo para todos, priorizando la preservación del planeta y la Vida.

J. Loreto Salvador Benítez
Hilda C. Vargas Cancino

INTRODUCCIÓN

Analizar el fenómeno del consumismo exacerbado y profundamente arraigado en la cultura de la sociedad contemporánea mundial, pareciera impropio, en consideración a otras urgencias, como puede ser la carencia de alimentación de grandes capas de la población, a raíz de la pobreza en que transcurren sus vidas por generaciones; o también a pandemias que confinan a la ciudadanía en sus hogares y paralizan las economías locales, regionales y mundiales. Sin embargo, como se expone en los siguientes trabajos de investigación, el acto y hecho de consumir, involucra diversas implicaciones en distintos niveles y dimensiones, que precisan ser estudiadas para su mejor comprensión. La propuesta se enfoca en alternativas para afrontar la cuestión del consumismo, paradigma de la modernidad y el sistema económico que lo sustenta, desde la filosofía moral y una perspectiva transdisciplinaria, porque se asume a la Ética como disciplina de investigación en la generación y aplicación del conocimiento desde las ciencias humanas, donde se coincide epistémica y metodológicamente entre los autores aquí reunidos quienes analizan, critican y concluyen opciones, si bien discutibles, viables como alternativas; es el caso del Decrecimiento, el *sumak kasway* (vivir plénamente) o el veganismo.

Se defiende en esta obra que el acto de consumir, tiene implicaciones multifactoriales, por lo que se analiza desde distintas disciplinas y perspectivas, en el afán de desvelar su trasfondo como fenómeno antrópico, cultural, económico, ambiental, político y filosófico. Dichos análisis se enmarcan en investigaciones que

exponen argumentos diversos, donde cada uno de ellos defienden perspectivas específicas que dotan de sentido al lenguaje –científico, filosófico, de saberes ancestrales, incluso– desde donde se articulan hipótesis y teorías que explican, critican y comprenden los acontecimientos, como hechos y fenómenos del devenir humano, por lo que en el primer capítulo, se destaca el valor de la argumentación, por el peso implícito y epistemológico que implican los denominados ‘argumentos de autoridad’, procedentes de autores y obras reconocidos.

Cada sujeto como investigador, acorde a su experiencia, tiempo y circunstancia sintetiza desde la propia existencia, esgrimiendo ideas y razones, comprensibles y al tiempo discutibles, argumentos desde la óptica y perspectiva propia y de la teoría o postura que defiende. Esta posibilidad brinda una heterogeneidad en argumentos y estilos, a la vez una homegeniedad temática sobre al acto del hiperconsumo, en su diversidad, que configura un problema global de consecuencias éticas planetarias.

Así, en el capítulo que abre esta obra, “Alternativas ante excesos de la sociedad consumista. Una argumentación desde la ética”; el autor cuestiona: ¿En qué medida el acto de consumir configura un problema social y ambiental que es preciso atender? Lo anterior por sus implicaciones y consecuencias diversas, en los ámbitos personal y social; se alude incluso a una cultura-sociedad del consumo.

J. Loreto Salvador destaca la importancia de los argumentos para exponer el peso que tienen los de carácter económico-político, en la explicación y justificación del comportamiento consumista. También incluye razones que muestran las controversias, desde el punto de vista ético, en torno al acto y hecho de consumir.

Salvador Benítez vincula al consumo(ismo) con el pensamiento de Gandhi; particularmente un texto político definitorio lo constituye *Hind Swaraj* que alude a la “independencia de la India; swaraj habla de “libertad, “autogobierno”, “dominio de sí mismos”, “autonomía”; es el gobierno, régimen, reino (*raj*) de los *hind*, esto es los hindúes. Ante un consumo excesivo la propuesta gandhiana es: *que los fines materiales hacen abandonar el camino para vivir con ética.*

También se alude aquí al proyecto del decrecimiento que proviene de una doble filiación, cada una con extensa trayectoria; de la toma de conciencia de la crisis ecológica y de la crítica al desarrollo y la tecnología. Con Malthus se plantea una intuición respecto a los límites del crecimiento económico; pero es con la segunda ley de la termodinámica de Sadi Carnot, cuando haya un fundamento científico, como argumenta Serge Latouche, ideólogo del Decrecimiento. Se trata de otra lógica que sustenta a un sistema distinto al actual.

En este capítulo también se arguye en torno al veganismo, que cofigura otra manera de vivir respecto a la común, al oponerse a la explotación de los animales, así como al consumo de productos derivados de ellos; comenzando por la carne, lácteos, huevo, lana, seda, pescados e incluso pieles y miel. Se rechaza todo aquello que implique maltrato y sufrimiento animal. Implica una postura ética a considerar, un cambio en el paradigma alimenticio y la relación que establecen los seres humanos con el ambiente y los animales.

Concluye el capítulo que, en el fondo de una sociedad del consumo radica, la crisis ecológica; y una ética del consumo expone una crítica al desarrollo y a la tecnología; una crítica radical al consumismo es el

decrecimiento como alternativa. Consumismo es igual a destrucción.

En el capítulo II, “Propuesta de vida altermundista: otra forma de vivir el consumo desde el decrecimiento”, Edgar Galicia Solalíndez se propone mostrar la importancia del decrecimiento como una propuesta altermundista que haga frente al estilo de vida occidental practicado por las sociedades altamente desarrolladas alrededor del mundo. Las implicaciones provocadas por el consumo excesivo de bienes materiales han desembocado en sociedades consumistas que basan su éxito, felicidad y reconocimiento social a partir de la obtención de productos que no satisfacen las necesidades básicas, sino que más bien, tratan de materializar los deseos del *hiperconsumidor*. Defiende que ello trae como consecuencia, que las industrias busquen maneras de extraer recursos naturales en mayores cantidades, para satisfacer los deseos de un ser humano educado a partir de la mercadotecnia y la publicidad; lo que se traduce en pérdida de biodiversidad, problemas ecológicos a escala mundial, y la creciente desigualdad social y económica, entre las naciones del mundo.

En este sentido, se presenta al decrecimiento como un movimiento social, político y cultural que busca la disminución gradual y regulada de la utilización de los bienes naturales a través de una serie de objetivos, denominados por Serge Latouche, como un *círculo virtuoso de decrecimiento*, conformado por las famosas “R”. Acciones como el *reciclar, reutilizar, relocalizar, revalorar y reconceptualizar*, son elementos que constituyen acciones para revertir el problema del consumismo, el desgaste ambiental y la desigualdad social.

Galicia presenta una reflexión en torno a las sociedades de consumo, desde el análisis de las distintas

problemáticas actuales, defiende la necesidad de poder transmitir, practicar y compartir las ideas del decrecimiento a más personas, con la intención de subsanar y restituir lo que la naturaleza ha dado, así como la materialización de la justicia e igualdad social para todas y todos; de ahí la intención de este escrito.

En el capítulo III, Hilda Vargas aborda la problemática desde el Des-consumo y la autoproducción, así como la formación ética a partir del *ahimsa*, las economías solidarias y la soberanía alimentaria, defiende la idea de su incorporación como temas transversales en la formación universitaria, que permitan una mayor conciencia de los impactos del consumo en el ambiente, la naturaleza y la justicia social. Analiza también la ética gandhiana de la noviolencia y su relación con el consumo frugal, el des-consumo y la soberanía; muestra movimientos que en la actualidad están vinculados con el *ahimsa* y que son conocidos como economías solidarias y comercio justo, identifica los elementos éticos que se derivan de ellos.

Asimismo, Vargas considera la importancia de la formación universitaria sobre soberanía alimentaria y consumo ético, como una prioridad para transitar hacia los cambios requeridos para la sobrevivencia planetaria, catalizados por las diferentes crisis, potenciadas en el 2020, desde una pandemia mundial que muestran a la humanidad, la factura de sus excesos, defiende la idea que para un cambio social, además del compromiso activo de la sociedad civil, también es vital la acción universitaria desde el trabajo académico, tanto docente como de investigación, que resalte los elementos éticos-prácticos para la gestión de la sobrevivencia, convivencia y trascendencia con el mundo de la naturaleza, donde el derecho a consumir alimentos sanos, sea asegurado, sin

que ello signifique el sacrificio de la diversidad biocultural y la degradación del ambiente, derivada del abuso de otros consumos innecesarios. Su propuesta integra la visión transdisciplinaria desde elementos vinculados a la espiritualidad, los saberes tradicionales, el arte, así como, la incorporación del espacio académico en escenarios naturales, donde la transformación de conciencias sea más factible.

“El consumo de carne y sus implicaciones éticas”, de Yazmin Araceli Pérez Hernández, corresponde al capítulo IV; ahí se abordan, en primera instancia, algunos de los efectos colaterales que la ganadería industrial tal como se lleva a cabo en la actualidad tiene sobre el ambiente y a nivel global; las repercusiones de la ingesta excesiva de carne en la salud humana; en el ámbito social y en los animales. En este último, se mencionan algunas técnicas utilizadas por esta industria para la crianza y las condiciones antinaturales en las que viven y mueren estos seres, con el fin de mantener la rentabilidad de este negocio. Posteriormente, se analiza la cuestión del referente ausente como un factor importante que ha influido en el uso y consumo de animales, y cómo la industria de la carne se ha servido de este elemento para invisibilizar a los animales a través del uso del lenguaje gastronómico y con ello evitar que las personas se cuestionen acerca de lo que están comiendo. Finalmente, se reflexiona en torno a la ideología que ha justificado el consumo de carne como una práctica natural, normal y necesaria. En este sentido, se analizan diversos factores como las costumbres, tradiciones y ciertas creencias, además de los medios de comunicación que han hecho que el consumo de carne se considere indispensable.

“En busca del buen vivir. Reflexiones desde el *Eros* y la ética del consumo”, corresponde al capítulo

V; ahí Mariana Gálvez Cruz su autora, analiza el consumismo exacerbado actual, cada vez más visible y alarmante en la mayoría de las sociedades del mundo. Por tal motivo, le resulta pertinente reflexionar sobre este conflicto, principalmente desde el campo de la Ética, de modo que se puedan sumar algunas propuestas para lograr ponderar, en tiempos de crisis, lo que los filósofos, sociólogos, científicos y cineastas entre otros, han aportado desde sus diversas perspectivas. Actualmente, menciona, las personas viven encapsulados dentro de un abanico infinito de aplicaciones y de productos que las convierten en seres adictos, en donde dicha adicción es una terminal de corriente que no permite escapar del antiguo modelo del capitalismo (desde sus orígenes) ni del nuevo modelo, más asfixiante, dominante y mucho más violento. La reflexión que tiene lugar en este capítulo, en principio busca estructurar al *Ethos* con la unión del *Eros* y, simultáneamente, con la categoría de la *noviolencia*. Posteriormente, la autora procura lograr desde preceptos teóricos de distintos autores, un profundo análisis del origen del consumismo, hasta su vigencia hoy en día, que exige una transformación práctica realista. De tal manera, que sea posible develar la problemática sobre el consumismo, invitando a los lectores a encausar una vida más responsable, más digna, más libre y mejor vivida.

María del Rosario Guzmán Alvirde, desde un enfoque complementario al apartado anterior, en el capítulo VI escribe, “Economías de vida a través del *Buen Vivir*”, donde expone argumentos con la finalidad de revelar algunos aspectos del consumo cotidiano que pasan desapercibidos y que son fomentados por el mismo sistema capitalista occidental, agudizando los problemas sociales, de salud y ambientales. Ante la crisis social y

existencial que se vive actualmente se analiza el paradigma del *Buen Vivir* como una propuesta de vida alterna que permita reorganizar el sistema económico occidental hacia el bien común, a fin de fomentar un consumo ético equilibrado, consciente y solidario que ayude al decrecimiento.

Se trata de un argumento pertinente respecto a una visión de vida distinta a la impuesta desde Occidente y su punta de lanza, la Modernidad, que todo arrasa y deteriora. El Buen Vivir como visión de pueblos originarios de Latinoamérica, tiene una larga data y se vincula con el respeto a la naturaleza, como tierra-madre dadora de vida; incluso en tanto que proyecto de existencia armónica con otras comunidades de seres vivos, está prescrito en algunas constituciones políticas de países como Bolivia y Ecuador. El tema constituye un debate actual, vivo y en (dis)curso.

El libro cierra con el capítulo VII correspondiente al ensayo de Emmanuel Flores Rojas intitulado, “De *La Ética protestante* a la ética del consumo justo”; revela entre otras cosas, el profundo vínculo entre la teología de Anselmo de Canterbury y su idea de la deuda impagable e ilimitada, con el desarrollo del capitalismo neoliberal sacrificial; problematiza las relaciones entre el protestantismo reformado o calvinista que aparentemente apoyó el surgimiento del capitalismo moderno.

Flores Rojas incluye un análisis entre la propuesta ética del filósofo francés, Paul Ricœur, y el *sumak kawsay* de los pueblos indígenas andinos; resaltando la posibilidad de un diálogo entre una ética occidental y una ética indígena. El “buen vivir” andino toca, por tanto, los linderos de la búsqueda incesante de una “vida buena” propuesta en la “pequeña ética” ricœuriana. Este buen vivir que tiende a una vida buena como la tarea funda-

mental de los seres humanos, permite atemperar la falsa idea de que el consumo ilimitado de bienes y servicios en que se sustenta la ideología neoliberal produce felicidad. La sabiduría ancestral de los pueblos originarios americanos posibilita la generación de relaciones justas con otros seres humanos y con otras formas de vida no humanas. Además, se recupera también, la visión colectiva del Ubuntu africano, que enuncia la posibilidad ontológica de ser con y a través de los otros.

Finalmente, el autor resalta que el capitalismo se ha alimentado de una teología sacrificial “cristiana” que ha interpretado las relaciones salvíficas a partir de un concepto de deuda infinita, donde Dios ha tenido que “sacrificar” a su propio Hijo Jesucristo; de lo que se sigue que hay que sacrificar al mercado financiero global a seres humanos para mantenerlo, transfigurando al Dios cristiano en un moderno Moloc-Mammon.

I

ALTERNATIVAS ANTE EXCESOS DE LA SOCIEDAD CONSUMISTA UNA ARGUMENTACIÓN DESDE LA ÉTICA

J. Loreto Salvador Benítez

INTRODUCCIÓN

¿En qué medida el acto de consumir configura un problema social y ambiental que es preciso atender? Ello, dadas sus implicaciones y consecuencias diversas, en los ámbitos personal y social; de ahí que se aluda a una cultura-sociedad del consumo. Se esgrimen argumentos de peso económico-político para explicar y justificar el comportamiento consumista; pero también se exponen razones que muestran las controversias, desde el punto de vista ético, en torno al acto y hecho de consumir. El propósito que aquí asumimos es argumentar en torno a una ética del consumo, el ejercicio de una autonomía en el agente (consumidor) y una alternativa, en oposición al paradigma del crecimiento económico, base de la producción de bienes y servicios a consumir: la idea del decrecimiento, que constituye una radical crítica a la sociedad del consumo. Al final se muestra una acción concreta, entre otras, discutible, pero con aceptación práctica, como es el caso del veganismo. Se concluye sobre la posibilidad de un consumo justo que propicie una vida buena.

PRIMERA ARGUMENTACIÓN

Un argumento (lat. *Argumentum*) en lógica alude a un juicio, o conjunto de ellos orientado a confirmar la veracidad de otro juicio cualquiera; involucra una premisa de la demostración denominada fundamento o razón de la demostración; se denomina *argumento*¹ a la demostración toda. En otra acepción refiere a una disputa, una discusión verbal; así alguien <<*tiene un argumento*>>, pero también <<*da un argumento*>>; esto último significa

ofrecer un conjunto de razones o de pruebas en apoyo de una conclusión. Un argumento no es simplemente la afirmación de ciertas opiniones, ni se trata simplemente de una disputa. Los argumentos son intentos de *apoyar* ciertas opiniones con razones. En este sentido, los argumentos no son inútiles, son, en efecto, esenciales”².

Por otra parte, el argumento constituye “un medio para indagar”. Argumentar es esgrimir razones mediante las cuales se arriba a conclusiones; una vez ahí se explican y se defienden. Ejemplo de ello se tiene en los ensayos que, al basarse en argumentos³, resultan valiosos.

Incluso se ha llegado a trazar una teoría de la argumentación; así lo plantea el investigador Pereda Failache⁴ quien refiere una historia de la argumentación en

¹ Argumento; Diccionario de filosofía en: <http://www.filosofia.org/enc/ros/argumen.htm#:~:text=1.,2.> [Consultado el 14 de diciembre del 2020].

² Anthony Weston, *Las claves de la argumentación*, Ariel, Barcelona, 2006, p. 11.

³ *Idem.*, p. 14.

⁴ Carlos Pereda Failache, conferencia “La teoría de la argumentación”, Comunidad Filosófica de Monterrey-Casa Universitaria del Libro, 18 septiembre 2020, en: <https://www.facebook.com>.

América Latina, distingue tres momentos, a) una tradición procedente de la escolástica, aristotélica-tomista, donde la argumentación es una *disputacio*. Una disputa entre un proponente y un oponente; pero la cuestión puede rastrearse mucho más atrás con los sofistas y la *doxa* como opinión, en oposición a la *episteme* como saber verdadero en tanto que racional. El pensamiento aristotélico hizo acto de presencia en la Nueva España⁵, por ende no es desconocido. Pereda destaca, b) los aportes del venezolano Andrés Bello, quien fuera mentor de Simón Bolívar; en su obra *Filosofía del entendimiento* considera que es posible distinguir una lógica formal en las matemáticas y una lógica informal desde lo cotidiano. Otro autor de interés es, c) Carlos Vaz Ferreira⁶ y su obra *Lógica viva*; donde expone su motivación en la manera cómo los hombres piensan y se equivocan, exponiendo así una psicología. Efectuó un tratado de las falacias, mostrando razonamientos incorrectos, las maneras de incurrir en equívocos al argumentar y pensar; planteó problemas como errores de falsa oposición y problemas de cuestiones de palabras y de hechos. Desarrolló la idea de una falsa precisión, así también como la posibilidad de pensar por observaciones a considerar, a efecto de proceder a sistematizaciones.

Referir a la argumentación como una teoría parece plausible; los puntos anteriores esbozan ese propósito del autor de *Vértigos argumentales. Una ética de*

com/CasaLibroUANL/videos/2674309356171789 [Consultado el 30 de junio de 2020].

⁵ Cfr. Virginia Aspe Armella, *Aristóteles y Nueva España*, Universidad Autónoma de San Luis Potosí, San Luis Potosí, 2018.

⁶ Carlos Pereda Failache, conferencia “La teoría de la argumentación”.

*la disputa*⁷. Pereda Failache redonda en dos falacias que distingue: la *ignoratio* cuestión y el círculo vicioso. Los argumentos permiten distinguir ciertas reglas, a saber; siendo corto se distinguen premisas y una conclusión. Al usar el argumento como medio de *indagación*, es posible iniciar con la conclusión a defender. Hay que considerar partir de premisas fiables, ser concretos y concisos para aspirar exponer ideas de manera natural. Veamos el argumento siguiente de Bertrand Russell:

Los males del mundo se deben tanto a los defectos morales como a la falta de inteligencia. Pero la raza humana no ha descubierto hasta ahora ningún método para erradicar los defectos morales [...] La inteligencia, por el contrario, se perfecciona fácilmente mediante métodos que son conocidos por cualquier educador competente. Por lo tanto, hasta que algún método para enseñar la virtud haya sido descubierto, el progreso tendrá que buscarse a través del perfeccionamiento de la inteligencia antes que del de la moral⁸.

Aquí cada afirmación lleva, naturalmente, a la siguiente; el autor inicia precisando las fuentes del mal en el mundo: los defectos morales y la carencia de inteligencia; así afirma que ignoramos cómo corregir dichos defectos.

En cuanto a argumentos cortos es recomendable evitar lenguajes emotivos; preferible recurrir a términos consistentes como a significados únicos para cada tér-

⁷ Carlos Pereda Failache, *Vértigos argumentales. Una ética de la disputa*, Anthropos, México, 1994. https://www.academia.edu/15868949/V%C3%A9rtigos_argumentales_Una_%C3%A9tica_de_la_disputa [Consultado el 30 de septiembre 2020].

⁸ B. Russell, *Skeptical Essays*, Londres, Allen and Unwin, 1935.

mino. Lo contrario es la falacia de la ambigüedad. Una forma eficiente de prevenir la ambigüedad es definir minuciosamente los términos⁹; luego usarlo sólo en este sentido de su acepción.

Weston se propone identificar “claves” para la argumentación; entre las que destacan distinguir premisas de la conclusión, presentar ideas en un orden natural, concisión, sin lenguaje emotivo, sólo un significado para cada término. Vale tenerlas presentes. También figuran los ejemplos a manera de *ilustración*; empero, hay que moderarse porque muchos ejemplos solo *desfiguran* el conjunto sobre el cual se hace la generalización; por otra parte, considerar la información de trasfondo, porque ésta resulta crucial. Así también, pensar en contraejemplos¹⁰ es una regla a tener presente; es posible preguntar si las conclusiones de un argumento tienen que ser revisadas y acotadas, o retirarse por completo.

También se pueden distinguir argumentos de autoridad, en el entendido que “tenemos que confiar en otros”, no obstante, el riesgo que implica, dado que los prejuicios están por doquier; empero, aún en esta posibilidad las fuentes deben ser citadas. “Las aserciones empíricas que no se defiendan de otro modo pueden ser sustentadas haciendo referencia a fuentes apropiadas. [...] Un argumento debe explicar brevemente el fundamento o la información de una autoridad...”¹¹. Respecto a las fuentes es recomendable comprobar su fiabilidad, al tiempo de precaver su parcialidad. Cabe tener presente, por otra parte, que no descalifican a las fuentes los ataques de índole personal que suelen ocurrir. Esto es

⁹ Anthony Weston, *Las claves de la argumentación*, Ariel, Barcelona, 2006, pp. 25,31.

¹⁰ *Idem.*, p. 45.

¹¹ Anthony Weston, *op. cit.*, p. 58.

que las autoridades supuestas suelen descalificarse de no estar bien informadas, mostrar imparcialidad o por no estar de acuerdo.

Con frecuencia, éstas se denominan falacias *ad hominem*¹²: un ataque a la *persona* de la autoridad en lugar de ser un ataque a sus cualificaciones. [...] No es ninguna sorpresa que Carl Sagan afirma que quizás haya vida en Marte: al fin y al cabo, es un conocido ateo. Yo no lo creo así¹³.

Respecto a las argumentaciones, juegan papel medular las provenientes de la esfera de las ciencias, sin menoscabo de las filosóficas y literarias; cada una de ellas esgrime razones suficientes para hacer comprender, difundir y valer “su” interpretación de algún hecho o fenómeno de diversa índole. Aquí y ahora interesa esgrimir argumentos y razones por cuanto a una conciencia y responsabilidad, por parte de los agentes que conforman sociedades y son objetos de consideración en un universo de información y comunicación, al momento de realizar consumos de bienes, productos y servicios que oferta el mercado, local, regional y mundial.

¹² En lógica se conoce como argumento *ad hominem*; (lat. Contra el hombre), a un tipo de falacia que, por su contenido o forma, no está capacitado para sostener una tesis; esta falacia da por sentada la falsedad de una afirmación, considerando como argumento al emisor de esta; al usar esta falacia se pretende descalificar a la persona que defiende una posición, destacando una creencia o característica impopular. Cuestiona la veracidad de un argumento en función de su procedencia. Ver, Sociedad de filosofía aplicada en, <https://www.facebook.com/Sociedaddefilosofiaaplicada/photos/en-l%C3%B3gica-se-conoce-como-argumento-ad-hominem-del-lat%C3%ADn-contra-el-hombre-a-unti/1704843686257548/> (Recuperado 28 septiembre 2020)

¹³ Anthony Weston, *op. cit.*, p.65.

Por ello es posible hablar de un consumo ético, que caracterizaremos en seguida; partimos de la premisa que se vive en una sociedad consumista, promovida por el mercado y la idea que le subyace por cuanto a más consumo mayor crecimiento económico, no obstante, en ello subyacen implicaciones políticas y morales que es preciso analizar; aquí argumentaremos sobre estas últimas.

ARGUMENTAR UNA ÉTICA DEL CONSUMO

Nadie cuestiona el lugar que ocupa el hecho de consumir, sobre todo en una sociedad que basa su dinámica en la producción de bienes y servicios de la más diversas índoles, más allá de los destinados a atender las necesidades básicas. De ahí que el consumo configura un factor clave no solo económico sino en el ámbito cultural incluso, subjetivo y personal. También, el consumismo propiamente ocasiona efectos perniciosos¹⁴; y una cultura y sociedad global consumista, plantea severos problemas que impactan al medio ambiente.

Una ética del consumo alude a “argumentos que hay *formas* de consumir más éticas que otras, capaz de esgrimir algún *criterio* para discernir entre las que levantan la moral y las que desmoralizan”¹⁵. Pero, ¿quién expone dichos criterios? Veamos.

¹⁴ Cfr. Miguel Ángel Galindo Martín, “Ética del consumo y del crecimiento”; *Revista de Dirección y Administración de Empresas*, Núm. 13, diciembre 2006. <https://ojs.ehu.eus/index.php/rdae/article/view/11453> [Recuperado: 27 octubre 2020].

¹⁵ Adela Cortina, “Ética del consumo”, en *El País*, 20 de enero 1999. En: https://elpais.com/diario/1999/01/21/opinion/916873203_850215.html [Recuperado 11 septiembre 2020].

Desde los años cincuenta a partir de la crítica a la cultura de masas, se comienza a cuestionar las formas de consumo de las sociedades industriales por privar a los individuos de su libertad. Marcuse distinguió entonces las necesidades individuales como falsas y verdaderas; éstas últimas son las básicas o vitales –alimentación, vestido, vivienda – en tanto que las falsas son determinadas socialmente, impuestas en los individuos reprimiéndoles, perpetuando así violencia, injusticia y miseria. Se genera una sensación de aparente felicidad satisfaciendo este tipo de necesidades, pero “las provocan para aumentar el consumo, la producción, y continuar (así) con esa perversa cadena de esclavitud, fraguada por el afán de acumulación. Las personas jamás podrán ser así autónomas porque el consumo es un apéndice de la producción”¹⁶. También puede afirmarse que el consumo es el término de la cadena productiva; se manufacturan bienes y servicios para expenderse, ofertarse a un público real y potencial que demanda de ellos.

Un criterio más a considerar, opuesto al anterior, se halla en las éticas del capitalismo que entienden al consumo como expresión de la democracia económica y, (otra vez) de la autonomía de las personas. El argumento es que el consumidor asume una conducta autónoma al ejercer su propia soberanía, “deposita su ‘voto-peseta’ en un producto, vota por él, y las empresas se ganan los votos con la calidad de los productos. Una sociedad que aumenta las ofertas de consumo fomenta la libertad, valor supremo de una sociedad moderna”¹⁷. Algo hay de verdad aquí pues quien consume, puede reclamar calidad en los productos y no se deja manejar; no obstante

¹⁶ *Idem.*

¹⁷ *Idem.*

que se le puede mirar como manipulable, por no decir ignorante.

Puede identificarse una ciudadanía económica que articula una red pública económica, superando la simple masa. Pero esta argumentación descuida aspectos en la realización de la autonomía; por ejemplo,

que tiene que ser *universalizable* para ser justa, y así quedan excluidos cuantos carecen de la capacidad adquisitiva indispensable para presentar una demanda solvente...; y que quienes sí gozan de esa capacidad adquisitiva no siempre tienen información suficiente para realizar votaciones realmente libres. La libertad exige no sólo capacidad de opción sino información acerca de las opciones¹⁸.

Si a partir de mediados del siglo veinte se pudo observar un crecimiento en los niveles de producción, simultáneamente se fue configurando una sociedad de consumo, donde la adquisición precisamente de productos, implicaba hacer realidad no sólo ese poder adquisitivo, sino que otorgaba, cultural y socialmente un status de vida en el espectro de la modernidad. Hoy en día la misma dinámica comercial ha derivado en el marketing y en el consumo frenético de las marcas y logotipos, también en la misma lógica de buscar la distinción y el reconocimiento.

En este contexto un criterio más a considerar es la noción de demanda del consumo basándose en la idea de "*utilidad*", que desplegaron como teoría economistas neoclásicos. Así, el consumo se entiende como un acto que genera satisfacción en quien lo realiza; de ahí que se procura asociar determinada *cantidad* de utilidad por cada acción de consumir. Pero tal argumentación, tan de

¹⁸ *Idem.*

sentido común, aparentemente, es cuestionada por insuficiente; no permite comprender

la *justicia como universalidad* [...] y se equivoca al intentar medir el consumo desde un patrón observable, porque las personas al consumir no buscan sólo una satisfacción medible. Comprender qué consume una sociedad requiere descubrir cuáles son sus *creencias básicas*, cuáles son sus *formas de vida*, que va más allá de lo cardinal y lo ordinal¹⁹.

Un cuarto criterio de una ética del consumo debe atender la cuestión, *qué se debería consumir, para qué y quién debería decidir qué se consume* en sociedades que hacen suya la afirmación la igualdad en valor de todas las personas. Derivado de ello es preciso considerar las dimensiones de la moral, por cuanto a que “el consumo debe ser *justo* y propiciar a las personas una *vida buena*”²⁰.

Y qué entender por justo; por ejemplo, aceptar una mínima norma, sí así lo disponen las personas; esto es “sólo se consumirán los productos que todos los seres humanos puedan consumir y que no dañen ni al resto de la sociedad ni al medio ambiente. El primer *criterio* para discernir si una forma de consumo es justa consiste en considerar si puede *universalizarse*”²¹. A lo anterior habrá que agregar el hecho que, en muchas ocasiones, los consumidores adolecen de la información suficiente respecto a las consecuencias del consumo de productos para la sociedad en su conjunto y, sobre todo, para el entorno natural. De ahí que sea pertinente a la ética del consumo, estimar las dimensiones individual e institu-

¹⁹ Adela Cortina, *op. cit.*

²⁰ *Idem.*

²¹ *Idem.*

cional. Este hecho resulta de primordial interés dado que la promoción y publicidad de productos, se basa más en asegurar la adquisición de los mismos por diversos medios, incluida la manipulación de emociones y sentimientos del potencial consumidor, por encima de datos e informaciones completas y fidedignas de los objetos a la venta.

De ahí entonces, y en consonancia a la promoción de intercambios mercantiles justos, es factible alentar un *comercio justo* a efecto de:

advertir qué productos originan daño social y, por tanto, están vedados a una sociedad que se pretenda justa. [...]...en este sentido las organizaciones de consumidores podrían ampliar su papel reivindicativo al conciliativo, potenciando una *opinión pública crítica*, que mantenga un amplio debate sobre qué tipo de productos podrían consumirse sin atentar contra la sostenibilidad social y ambiental²².

De lo anterior se puede afirmar, acorde a la filósofa Adela Cortina, que un consumo ético proporciona una vida buena a las personas que lo realizan. En ello es posible superar una falsa felicidad radicada en el consumo indefinido de productos del mercado; lo más sensato es optar por la *calidad de vida* ante la cantidad de productos, el disfrute de la naturaleza, opuesto a una pretensión del consumo ilimitado. Estas formas de convivir socialmente constituyen maneras de existencia con calidad y pueden universalizarse; hacer que lleguen a la humani-

²² Adela Cortina, “Ética del consumo”, en *El País*, 20 de enero 1999. En: https://elpais.com/diario/1999/01/21/opinion/916873203_850215.html [Recuperado 11 septiembre 2020].

dad toda constituye una revolución pendiente, sostiene Cortina.

Acaso referir una ética para toda cuestión, restrinja la posibilidad comprensiva de la referencia a que haya lugar. Propiamente se ha asociado a este término variedad de adjetivos; empero, argumentar sobre lo que denota la expresión en cada caso, puede dotar de significado y pertinencia. Tal ocurre con los enunciados: ética del consumo, o ética del trabajo. ¿Pero qué se quiere afirmar con ello? Veamos.

Podemos partir de que la comunidad actual mundial es una sociedad de consumidores. Pero ¿qué es un consumidor? “usar las cosas, comerlas, vestirse con ellas, utilizarlas para jugar y, en general, satisfacer —a través de ellas— nuestras necesidades y deseos. [...] ... apropiarse de las cosas destinadas al consumo: comprarlas, pagar por ellas y de este modo convertirlas en algo de nuestra exclusiva propiedad, impidiendo que los otros las usen sin nuestro consentimiento”²³.

Otra acepción de consumir es destruir; en la medida que se consumen las cosas se van deteriorando hasta que dejan de existir, de manera literal o espiritual; entonces en tales condiciones las cosas pierden su aptitud para el consumo. Esto es ser consumidor²⁴; al menos desde la perspectiva del todo como comunidad-sociedad. Cabe agregar que el consumo es de índole individual, en principio, es decir personal. Pero también su vertiente se extiende a otros ámbitos por sus implicaciones, más allá de lo individual propiamente, para involucrar los aspectos local y global, económico y ecológico. Es preciso tomar conciencia que somos consumidores y, por ende, se tiene

²³ Zygmunt Bauman; *Trabajo, consumismo y nuevos pobres*; Gedisa, Barcelona, 2000, p. 53.

²⁴ *Idem*.

la responsabilidad de administrar el consumo propio²⁵. En ello juega un papel importante la libertad.

Si la libertad es la esencia humana, el consumo de los productos de mercado es entonces una de las manifestaciones de la libertad, una de las actividades que muestran el modo en que ejercemos esa capacidad definitoria del ser humano. Pero sólo si asumimos de una forma realmente libre, consciente, responsable, sólo si consumimos de forma humana, y no de forma compulsiva, estaremos manifestando realmente nuestra identidad como personas²⁶.

En torno al consumo giran motivaciones diversas que permiten distinguir frecuencias y posibilitan configurar una escala consumista, como, por ejemplo, la aspiración a igualarse con otros, la emulación, la necesidad de experiencias, entre ellas una búsqueda de seguridad, aunado a la convicción de que

el acto de comprar proporciona por sí mismo la felicidad”. [...] “Ir de compras” se ha convertido en un fin en sí mismo, muy distinto de “ir a comprar”, que es sólo un medio para otros fines que se quieren por sí mismos. Esta es una de las claves del consumismo contemporáneo: en muchos casos el consumo ha pasado de ser un medio a ser un fin en sí mismo. Las compras han pasado de ser una tarea tediosa y obligada a ser una acción valiosa por sí misma, deseada y felicitante²⁷.

²⁵ Cfr: Emilio Martínez Navarro, “Por una ética del consumo responsable”. Conferencia pronunciada en Murcia, Asamblea General de Facuaconsumur, 12 de marzo de 2005; en: http://www.emiliomartinez.net/pdf/Etica_Consumo.pdf [Consultado el 20 de noviembre 2020].

²⁶ Emilio Martínez, *op. cit.* s/p.

²⁷ *Idem.*

Cabe diferenciar, a su vez, distintos tipos de consumos, como también de cosas o productos. Distingamos aquellos de índole natural ante los cuales, simplemente no se pueden posponer y precisan de su cabal satisfacción, o cuando menos de manera parcial. Pensemos en las necesidades básicas; consumir agua, alimentos, abrigo, habitación e incluso oxígeno que, siendo un recurso libre y global para todos los seres vivos, en condiciones extremas y por motivos de salud se torna artículo privilegiado, cuando por cuestiones de salud pública derivadas de catástrofes y pandemias, se hace preciso suministrarlo de manera exclusiva y urgente. El consumo de productos para atender y saciar las necesidades básicas ha dado lugar desde tiempos inmemoriales al trueque primero y a las transacciones comerciales después. Siendo el agua un recurso natural y vital para toda supervivencia humana, ¿Quién imaginaba se convertiría en producto de venta, simplemente al ser embotellada? El mercado es una gran maquinaria que todo absorbe y transforma en mercancía susceptible de consumo.

De ahí incluso que se aluda a una cultura del consumo que lleva, en consecuencia, a una sociedad del consumo, donde éste —el acto mismo de consumir— comprende la totalidad de los espacios de vida de las personas; se trata de un fenómeno que implica aspectos antropológicos, éticos, socio y psicológicos. La cultura, la sociedad de consumo impactan y afectan las maneras de vivir en su conjunto; establecen el estatus, las identidades de clase, género²⁸, grupo étnico.

²⁸ Cfr: José A. Zamora, (2017) “La cultura del consumo”; *Realidad: Revista De Ciencias Sociales y Humanidades*, (114), 513-553. En: <https://www.lamjol.info/index.php/REALIDAD/article/view/5142https://doi.org/10.5377/realidad.v0i114.5142>, [Consultado el 15 de noviembre de 2020].

Desde otra perspectiva Bauman plantea que la sociedad moderna, donde nació la industria, puede ser denominada “sociedad de productores”; no obstante que es claro, la humanidad viene produciendo desde la prehistoria. En la época actual, “modernidad tardía o posmodernidad, la sociedad impone a sus miembros (*principalmente*) la obligación de ser consumidores. La forma en que esta sociedad moldea a sus integrantes está regida, ante todo y en primer lugar, por la necesidad de desempeñar ese papel; la norma que les impone, la de tener la capacidad y voluntad de consumir”²⁹. En consecuencia, la sociedad actual mundial es de consumidores; tal es la tesis.

Para contextualizar esta afirmación habrá que tener presente la revolución industrial y sus consecuencias en los nuevos hábitos de la nascente modernidad, precisamente en el consumo de productos y estilos de vida, venta de estatus social. Aquí se puede destacar un ámbito más allá del propiamente instrumental-material, como lo son los enseres domésticos. Lo que en el fondo –subjetivo de las emociones e ilusiones humanas– también se vende es un “sitio” de la pirámide social; he ahí el fenómeno de la emergencia de la clase media, quienes a la postre resultan ser los consumidores asiduos y cautivos, de una multiplicidad de cosas, objetos y productos destinados a su satisfacción, prestigio y reconocimiento social. Pensemos brevemente en que fueron la radio, la televisión y el teléfono, quienes se comercializaron primero como exclusivas propiedades, y posteriormente como productos ordinarios al alcance de todos.

Más allá del consumo de bienes y servicios, en consonancia a las necesidades básicas, existen maneras de consumir dirigidas al egoísmo, placer y ociosidad de

²⁹ Zygmunt Bauman; *op. cit.*, p.44.

los individuos en las sociedades urbanas posmodernas, que se basan en la venta de ilusiones, intensas pero pasajeras. Respecto al consumo de bienes e insumos para saciar necesidades básicas, no hay discusión en cuanto a su pertinencia y, en algunos casos de carencias, de urgencia en su respuesta y satisfacción. Caso contrario son los tipos de consumo de bienes culturales, materiales y simbólicos que dotan de aparente satisfacción, perdiendo de vista los fines –justos o injustos, pertinentes o perversos– que subyacen en el fondo de la dinámica del mercado global. Sólo apuntaremos aquí, el caso de la vestimenta condicionada por la categoría “moda”, sobre todo en jóvenes y mujeres; así como todo producto que induce a una estimulación sensorial y subjetiva en el consumidor, como es el caso del alcohol y el tabaco que, no obstante, la evidencia del impacto contraproducente a la salud, está social, moral y legalmente aceptado su consumo público y privado.

Las mercancías trastocan en metáforas, en venta de ilusiones; el fetiche medio entre el producto y la mercancía:

La forma mercancía aporta un plus respecto de la cosa presentada como producida, recubre el producto dotándolo de una realidad fantasmagórica. El fetiche no tacha el valor de uso; éste está presente pero cifrado, distorsionado, y sólo reconstruyendo el jeroglífico, leyendo su imagen como síntoma, podemos reconstruir la génesis concreta de su valor y el proceso de distorsión³⁰.

³⁰ José A. Zamora, (2017) “La cultura del consumo”; *Realidad: Revista De Ciencias Sociales Y Humanidades*, (114), pág. 517, en: <https://www.lamjol.info/index.php/REALIDAD/article/view/5142https://doi.org/10.5377/realidad.v0i114.5142> [Consultado 11 de septiembre de 2020].

Respecto a consumos imaginarios, simbólicos, eminentemente subjetivos si bien con una base material y objetiva, como son los dispositivos tecnológicos de diversa configuración; apuntan a la venta y consumo, consecuentemente, de ilusiones de aceptación, prestigio y reconocimiento masivos a personalidades “perdidas” en el anonimato de la masa social. Pero este tema es motivo de otro trabajo muy específico.

Bauman estima que:

un consumidor no debería aferrarse a nada, no debería comprometerse con nada, jamás debería considerar satisfecida una necesidad y ni un solo de sus deseos podría ser considerado el último. [Y precisa que] ...importará sólo la fugacidad y el carácter provisional de todo compromiso, que no durará más que el tiempo necesario para consumir el objeto del deseo (o para hacer desaparecer el deseo del objeto)³¹.

Esto es que en el acto de consumir se pone a prueba una necesidad de cara a su satisfacción. La capacidad de consumo podrá llevarse más allá de los límites establecidos por las necesidades naturales o bien adquiridas. Éstas últimas radican en el ámbito de la cultura y el lenguaje. Muchas necesidades que podrían denominarse artificiales, en oposición a las de índole fisiológico, genera expectativas psicologistas ante la novedad. Esto es que se genera entusiasmo hacia la sensación novedosa y hasta el momento no usual, sin precedentes; esto constituye el meollo en el proceso del consumo³². En ello, papel medular juegan la moda y la mercadotecnia, pero estos temas no se abordarán aquí.

³¹ Zygmunt Bauman; *op cit.*, p.46.

³² *Cfr.* Bauman, *op. cit.*, p.47.

Ahora bien, para incrementar la capacidad de consumo,

no se debe dar descanso a los consumidores. Es necesario exponerlos siempre a nuevas tentaciones manteniéndolos en un estado de ebullición continua, de permanente excitación y, en verdad, de sospecha y recelo. [...] En una sociedad de consumo bien aceiteada, los consumidores buscan activamente la seducción. Van de una atracción a otra, pasan de tentación en tentación, dejan un anzuelo para picar en otro³³.

Se alude a una sociedad de productores, antes de la modernidad, en oposición a una sociedad de consumidores, como la actual, desde la perspectiva de Bauman que venimos exponiendo, la considera una modernidad de consumidores, donde la primera e imperiosa obligación es asumirse como consumidores; después podrá ser cualquier otra situación. En esta lógica es de suponer, idealmente que, un consumidor a nada debería aferrarse, a nada comprometerse,

jamás debería considerar satisfecha una necesidad y ni uno solo de sus deseos podría ser considerado el último. [Aquí vale tener presente que] Toda forma de consumo lleva su tiempo: esta es la maldición que arrastra nuestra sociedad de consumidores y la principal fuente de preocupación para quienes comercian con bienes de consumo³⁴.

Steiner por su parte afirmó a propósito de la cultura, que todo producto en este contexto es creado para generar, “un impacto máximo y caer en desuso de in-

³³ *Idem.*

³⁴ Bauman, *op. cit.*, p.46.

mediato”. Otro autor como Petrella, respecto a las tendencias actuales en el mundo, observa que dirigen a “las economías hacia la producción de lo efímero y volátil —a través de la masiva reducción de la vida útil de productos y servicios—, y hacia lo precario (empleos temporarios, flexibles y *part-time*)”³⁵. En todo ello papel medular juegan las modas culturales, que irrumpen y explotan el deseo humano de la aceptación, el reconocimiento, la vanidad.

En los hechos todo ser humano en su momento se torna consumidor de una y muchas maneras, a su modo. En la práctica, importa el medio no tanto el fin. “La vocación del consumidor se satisface ofreciéndole más para elegir, sin que esto signifique necesariamente más consumo. Adoptar la actitud del consumidor es, ante todo, decidirse por la libertad de elegir; consumir más queda en un segundo plano, y ni siquiera resulta indispensable”³⁶.

En tales circunstancias el agente consumidor en los hechos es inducido, motivado, manipulado hacia un consumismo exacerbado; pero, ¿algo queda de autonomía en quién consume?

ANTE EL CONSUMO AUTONOMÍA DEL AGENTE Y DECRECIMIENTO

Del anterior argumento sobre el consumo(ismo), es posible una vinculación con el pensamiento gandhiano. Un texto político definitorio en la vida y obra de Gandhi lo constituye *Hind Swaraj* que alude a la “independencia de la India; swaraj habla de “libertad, “autogobierno”,

³⁵ Steiner y Petrella en Z. Bauman, *op. cit.*, p. 50.

³⁶ Bauman, *op. cit.*, p.53.

“dominio de sí mismos”, “autonomía”; es el gobierno, régimen, reino (*raj*) de los *hind*, esto es los hindúes. El propio Gandhi comentó sobre este texto que, “la clave para la comprensión del *Hind Swaraj* está en la idea de que los fines materiales hacen abandonar el camino para vivir con ética. Este estilo de vida no consiente la violencia en ninguna forma y contra ningún ser humano, blanco o negro”³⁷.

Un propósito de *Hind Swaraj* era el convencimiento de la mayoría de hindúes —en Sudáfrica y la India— para adoptar el método del *satyagraha*, en cuanto que camino para la liberación. Esta palabra: *satyagraha*, puede traducirse como “la fuerza de la verdad”; implicaba una propuesta novedosa, de alguna manera más ofensiva de la acción directa no violenta, respecto a la tradicional resistencia hindú pasiva³⁸.

El tema de la autonomía, entonces, resulta de capital importancia; sobre todo considerando aquella época de dominación y explotación del imperio británico sobre el territorio de la India. Que la población hablara a través de sus mentes más lúcidas, como Gandhi, de autogobierno y desobediencia en las masas, resultaba un sentido opuesto a la idea de “progreso” occidental que, como una moderna acepción predominó por décadas hasta caer en desuso. En este contexto *Hind Swaraj* representaba “... una condena severa a la civilización moderna... si la India eliminase la civilización moderna saldría ganando”³⁹, sostenía Gandhi; quien intentó centrar el problema de su país, desinstalando la cultura inglesa y no propiamente,

³⁷ Mahatma Gandhi. *Hind Swaraj*; Prólogo de Pietro Ameglio, UAEM, México, 2014, p. 14.

³⁸ Cfr. Mahatma Gandhi. *Mis experiencias con la verdad. Autobiografía de Mahatma Gandhi*; Eyras, Madrid, 1983, p.397.

³⁹ *Idem*.

eliminando a los ingleses; lo que, por cierto, estimaba un “suicidio”. Análogamente, ahora sería posible pensar en desinstalar una cultura del hiperconsumo impuesta artificialmente. También es posible leer en la sociedad del consumo, una colonización-enajenación de las mentes humanas, en cuanto pensamiento, sentimiento y deseo, por el imperio de la producción-mercancía.

Se trata de una crítica a la civilización moderna-occidental-inglesa. Si bien el llamado <<progreso>> enmarcado en la modernidad, como un crecimiento constante en diversas esferas, sobre todo económica, social, poblacional, de infraestructura, ha sido objeto de cuestionamientos por cuanto a que, no obstante, los aparentes beneficios, siguen incrementándose desigualdades, exclusiones y marginaciones sociales. La lógica del mercado plantea una constante en la producción de bienes y servicios, aún a costa del deterioro, desgaste y pérdida –en algunos casos irreversible– de los recursos naturales; ante ello emerge una idea interesante y en sentido opuesto: el decrecimiento.

En la cultura y sociedad global actual es preciso reconocer una ideología de implicaciones utilitaristas que plantean un crecimiento –económico, financiero, industrial, productivo– en aras del bienestar y la riqueza. Ante ello es posible rechazar dicha ideología del productivismo, por ser una consecuencia del imperialismo occidental; varios pensadores con sus obras han contribuido a “denunciar la impostura del desarrollo, [...] [a efectuar] una fuerte denuncia de los daños y límites ecológicos del planeta”⁴⁰. Porque la modernidad y sus tres pilares que la

⁴⁰ Serge Latouche, “Decrecimiento o barbarie”, entrevista de Mónica Di Donato; *Papeles* No. 107, 2009, p. 3 en: https://www.fuhem.es/media/cdv/file/biblioteca/PDF%20Papeles/107/Entrevista_Serge_Latouche.pdf [Consultado el 25 de agosto de 2020].

apuntalan: economía, progreso y técnica han contribuido, por una parte, al bienestar de la comunidad, por otra a la afectación de la naturaleza y sus recursos. Entonces el progreso ha traído consigo consecuencias devastadoras. Progreso que tiene que ver con todo lo referente a la modernidad; por ende, en el moderno mundo, todo alude al progreso. En este contexto Latouche afirma que:

El gran reto consiste en romper los círculos que son también cadenas, para salir del laberinto que nos mantiene prisioneros. La realización de la sociedad del decrecimiento podría ciertamente lograr la descolonización de nuestro imaginario, pero dicha descolonización resulta un requisito previo para construirla. Los propios educadores deben desintoxicarse ellos mismos para poder transmitir unas enseñanzas no tóxicas⁴¹.

La noción decrecimiento (*décroissance*) apunta contra la impostura del desarrollo; en Stuart Mill se halla

un planteamiento del estado estacionario que recuerda al proyecto del decrecimiento, así como numerosos puntos comunes de éste con los informes del Club de Roma y su concepto de crecimiento cero. La diferencia es que, en ambos casos, se trata de un crecimiento forzado dentro del mismo sistema en vez de una opción civilizatoria alternativa⁴².

El proyecto del decrecimiento procede de una doble filiación, cada una con extensa trayectoria; proviene de la toma de conciencia de la crisis ecológica y de la crítica al desarrollo y la tecnología. Si bien ya con Malthus se plantea una intuición respecto a los límites

⁴¹ *Idem*, p. 5.

⁴² *Idem*, p. 7.

del crecimiento económico; no es sino con la segunda ley de la termodinámica de Sadi Carnot cuando halla su fundamento científico⁴³. Propiamente el decrecimiento es planteable en una “sociedad del decrecimiento”, esto es, en el contexto de otra lógica que sustente a un sistema distinto al actual.

Una sociedad nueva es posible, que no esté atrapada por la escasez, las necesidades, el cálculo económico ni el *homo economicus*. Es posible retornar a la frugalidad para así edificar una sociedad de abundancia; también es viable que las personas logren “reducir su dependencia con respecto al mercado, garantizando –por medios políticos– una infraestructura en la cual las técnicas y los instrumentos sirven, en primer lugar, para crear valores de uso no cuantificados ni cuantificables por los fabricantes profesionales de necesidades”⁴⁴.

El decrecimiento se fundamenta en

una crítica radical a la sociedad de consumo, al liberalismo y retoma la inspiración original del socialismo. [Porque] El crecimiento no es sino el apelativo “vulgar” de lo que Marx analizó como acumulación ilimitada del capital, fuente de todas las contradicciones e injusticias del capitalismo. Puesto que el crecimiento y el desarrollo son respectivamente crecimiento de la acumulación del capital y desarrollo del capitalismo, explotación de la fuerza de trabajo y destrucción ilimitada de la naturaleza...[se trata, entonces de] invertir el proceso destructor⁴⁵.

Innegable es que se vive en una sociedad de consumo; ante ello el decrecimiento plantea como utopía

⁴³ Cfr: Serge Latouche, *op. cit.*

⁴⁴ Ivan Illich, *Le chômage créateur*, en S. Latouche, *op. cit.*, p. 9.

⁴⁵ Serge Latouche, *op. cit.*, p. 10.

concreta practicar las ocho erres: Reevaluar, Reconceptualizar, Reestructurar, Relocalizar, Redistribuir, Reducir, Reutilizar y Reciclar. Reestructurar implica la reconversión del aparato productivo cuya adaptación al cambio de paradigma es preciso. La cuestión claramente es el rechazo al productivismo. Sí es posible dar un paso lateral, salir de la línea y sentido que marcan la moda, la actualidad, la tendencia; ello a partir de identificar críticamente las circunstancias que determinan el llamado libre mercado y su corolario el consumo de las mercancías. Actuar en consecuencia con las ocho erres es oponer resistencia y superar el paradigma actual del consumismo-productivismo.

EL VEGANISMO ¿ES ÉTICO?

El acto de consumir, analizado, cuestionado, discutido desde ámbitos diversos involucra la manera en que se consumen diversos nutrientes y derivados de procedencia animal y vegetal. Incluso se han configurado tendencias de pensamiento y movimientos propiamente como ahora el veganismo. Se trata de una idea que mueve a la acción, y configura una posición –discutible, como todo– que plantea la posibilidad de disminuir selectivamente la ingesta de cárnicos, hasta eliminar el consumo de todo producto animal. Esto tiene que ver con la alimentación y la nutrición humana propiamente, en un contexto cultural, histórico y global. Nutrición en tanto que aprovechamiento por parte del organismo, de los macronutrientes (carbohidratos, lípidos, proteínas) y micronutrientes (minerales y vitaminas). La alimentación

implica la ingesta de productos líquidos o sólidos que aportan nutrientes⁴⁶.

Hace más de cinco décadas predominó una tendencia al vegetarianismo; esto es, la convicción de aquel entonces, por el consumo humano de más vegetales en la dieta diaria en provecho de la salud y su equilibrio. Ahora se trata del veganismo y otras consideraciones; como por ejemplo la abstinencia en el consumo de carne; hecho que puede ser comprendido en tanto que principio ético. Se trata en breve, de procurar por los animales, no infringir maltrato ni sufrimiento⁴⁷; no obstante que, precisamente la cultura contemporánea global actual, se basa en la producción y sacrificio masivos de especies animales, ya no tanto para saciar en primer lugar el hambre de los seres humanos, sino el placer de los consumidores en un contexto de cultura gastronómica que connota nivel y prestigio sociales que dan las marcas, corporativos, transnacionales.

El veganismo plantea

una forma de vida que busca rechazar la explotación de los animales y el consumo de los productos derivados de ello, como la carne, pescado, lácteos, huevo, miel, lana, seda, cuero y cualquier otro que pueda significar su maltrato, aunque no posea ingredientes o materiales derivados de un animal, como los productos cosméticos testados en animales⁴⁸.

⁴⁶ Cfr. Jorge Alberto Álvarez Díaz, “Es ético el veganismo”; *Revista Iberoamericana de Bioética*, No. 10/01-15(2019). <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6997119> [Recuperado 16 septiembre 2020].

⁴⁷ *Idem*.

⁴⁸ Jenny Rodríguez; *Vive vegano, una guía sobre ética animal y alimentación vegetal*; en <https://es.scribd.com/book/442904663/>

Se trata pues de un cambio en el paradigma alimenticio y la relación que establecen los seres humanos con el ambiente y los animales. Plantea poner en práctica una relación empática y respetuosa con ellos, en tanto que son seres con capacidad de sentir, brindar afecto y asumir decisiones. Se trata de un planteamiento ético⁴⁹ que critica y rechaza los festejos que incluyen la esclavitud, trabajo forzado y uso de animales en espectáculos (tauromaquia, caballos en ferias, cautiverio en zoológicos, entre otros).

Ante la reivindicación de animales y plantas como seres sintientes e, incluso, objeto de derechos, Adela Cortina sostendrá que los seres humanos poseen dignidad y derechos; en tanto que animales y la naturaleza como tal, lo que tienen es valor⁵⁰. Empero, en caso que así sea por cuanto a que el reino animal adolezca de derechos como también los vegetales, “no significa que los seres humanos puedan hacer con esos seres vivientes lo que les dé la gana”⁵¹.

La perspectiva del veganismo derivada en movimiento ha posibilitado, “hacer reflexionar a la sociedad sobre el tipo de relaciones(es) que mantenemos con los animales no humanos e impulsar cambios legislativos y alternativas de consumo responsable”⁵². Movimiento considerado heterogéneo y sofisticado, conformado por

Vive-vegano-Una-guia-sobre-etica-animal-y-alimentacion-vegetal [Consultado el 25 de noviembre de 2020].

⁴⁹ Cfr. Jenny Rodríguez; *op. cit.*

⁵⁰ Cortina, A., en Jorge Alberto Álvarez Díaz, “Es ético el veganismo”; *Revista Iberoamericana de Bioética*, No. 10/01-15(2019). <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6997119> [Recuperado 16 septiembre 2020].

⁵¹ Jorge Alberto Álvarez Díaz, *op. cit.*, p. 7.

⁵² Estela Díaz Carmona, “Perfil del vegano/a activista de liberación animal en España”; *Reis* 139, julio-septiembre 2012. En,

una pluralidad de individuos y puntos de vista distintos; se pueden distinguir las posturas bienestaristas (*welfarists*) y la de los abolicionistas (*rightsts*); las primeras se enmarcan en una visión antropocéntrica defienden: “la utilización y el trato <<humano>> de los animales no humanos; los segundos abogan por el fin de la explotación animal y promueven el antiespecismo y el veganismo ético, un estilo de vida que rechaza la discriminación basada en la diferencia de especie y la utilización de productos de origen animal por razones éticas”⁵³.

Más allá de posturas filosóficas, bienestaristas o abolicionistas, procurando precisar la acepción <<veganismo>> hay consenso en definirlo como aquella práctica que “no utiliza ni consume productos de origen animal en la ropa (lana, seda, piel, cuero), en los cosméticos o en la dieta, incluyendo la miel”⁵⁴.

En consideración a lo anterior se alude a un veganismo ético, por la posición que orienta una actitud de vida ante el consumo; involucra además compromisos en cuanto a,

la promoción del desarrollo sostenible a través del consumo responsable: el veganismo es una estrategia de consumo inteligente asentado en el rechazo del antropocentrismo moral, premisa que inspira el discurso mundial sobre la construcción del nuevo paradigma económico, social y medioambiental⁵⁵.

http://reis.cis.es/REIS/PDF/REIS_139_081342513401198.pdf
[Consultado el 2 de octubre de 2020], p. 176.

⁵³ *Idem.*

⁵⁴ *Ibidem.*, p. 177.

⁵⁵ *Ibidem.*, p. 186.

REFLEXIÓN FINAL

El acto de consumir, cotidiano, ordinario tiene implicaciones diversas que van configurando una normalidad en el contexto cultural, local y mundial. En apariencia inofensivo, una vez que se le somete a análisis y crítica, deja ver los claroscuros que proyecta en esa luz ilusoria, cegadora procedente de la moda y la mercadotecnia. Ilusión que excluye y niega a quienes no están en condiciones de consumir; de entrar en la vorágine de la compra-venta de mercancías. El consumo como se ha expuesto forma parte del proceso de producción; o precisando, es apéndice de ésta. Como acontecimiento se ha arraigado y perfeccionado, en cuanto a los procesos de transacción se refiere, en el devenir histórico de las comunidades y culturas humanas. El consumo en las sociedades de masas ha generado consecuencias devastadoras en los ecosistemas, Naturaleza y medioambiente mundial. Ello quedó de manifiesto en la Cumbre de Río de Janeiro, sobre Medio Ambiente y Desarrollo en 1992; en ese momento un líder moral y mundial de una pequeña isla de América lanzó la voz de alarma:

la humanidad está en riesgo de desaparecer por la rápida y progresiva liquidación de sus condiciones naturales de vida, [...] las sociedades de consumo son las responsables fundamentales de la atroz destrucción del medio ambiente. [...] Con sólo 20 por ciento de la población mundial, [las grandes ciudades mundiales] Han envenenado mares y ríos, contaminado el aire, han debilitado y perforado la capa de ozono, han saturado la atmósfera de gases que alteran las condiciones climáticas con efectos catastróficos...⁵⁶.

⁵⁶ Fidel Castro Ruz, *Cubadebate*, 12 de junio 1992, en John Saxe-Fernández trae a colación el histórico “Discurso de Fidel

Nada nuevo se afirma, pero levantar la voz en el seno de las Naciones Unidas, coloca al consumismo exacerbado y su precedente de expoliación de recursos por las grandes potencias, como un punto a destacar en la generación de las crisis mundiales. Las sociedades del bienestar afectadas por políticas del libre mercado han sido confinadas al consumismo como modo de habitar el mundo y dotar de sentido y valor a la precaria existencia humana.

En el fondo de una sociedad del consumo subyace la crisis ecológica; y una ética del consumo expone una crítica al desarrollo y a la tecnología; una crítica radical al consumismo es el decrecimiento como alternativa. Consumismo es igual a destrucción. El argumento economicista que se erige como paradigma: producción-consumo-progreso, ha quedado constatado como falaz. Ante ello, como lo muestra Adela Cortina, las personas jamás podrán ser autónomas dado que el consumo constituye un apéndice de la producción. Y, en todo caso, como afirma la filósofa, el consumo ético debe ser justo y propiciar una vida buena. Tal es el reto a afrontar, ya.

BIBLIOGRAFÍA

- Álvarez Díaz, J.A. (2019) “Es ético el veganismo”; *Revista Iberoamericana de Bioética*, No. 10/01-15(2019). <https://dialnet.unirioja.es/servlet/>

Castro ante la Conferencia de la ONU sobre Medio Ambiente y Desarrollo, 1992”. Río de Janeiro; Disponible en, <http://www.cubadebate.cu/opinion/1992/06/12/discurso-de-fidel-castro-en-conferencia-onu-sobre-medio-ambiente-y-desarrollo-1992/> [Consultado 18 de octubre de 2020].

- articulo?codigo=6997119 [Consultado el 16 septiembre de 2020].
- Aspe Armella, Virginia (2018). *Aristóteles y Nueva España*, Universidad Autónoma de San Luis Potosí, San Luis Potosí.
- Bauman, Zygmunt; *Trabajo, consumismo y nuevos pobres*; Gedisa, Barcelona, 2000.
- Castro Ruz, Fidel; *Cubadebate*, 12 de junio 1992. Ver: <http://www.cubadebate.cu/noticias/2017/06/05/diaindustrial-del-medio-ambiente-seis-ideas-de-fidel-sobre-el-tema-video/> [Consultado 18 de octubre de 2020].
- Cortina, Adela; “Ética del consumo”, *El país*, 20 de enero 1999. En: https://elpais.com/diario/1999/01/21/opinion/916873203_850215.html (Recuperado 11 septiembre 2020).
- Díaz Carmona, Estela (2020). “Perfil del vegano/a activista de liberación animal en España”; *Reis* 139, julio-septiembre 2012. En, http://reis.cis.es/REIS/PDF/REIS_139_081342513401198.pdf [Recuperado 15 octubre 2020].
- Diccionario de filosofía en: <http://www.filosofia.org/enc/ros/argumen.htm#:~:text=1.,2.> (Consulta, 14 septiembre 2020).
- Galindo Martín, Miguel Ángel (2006). “Ética del consumo y del crecimiento”; *Revista de Dirección y Administración de Empresas*, Núm. 13, diciembre 2006. <https://ojs.ehu.es/index.php/rdae/article/view/11453> [Recuperado: 27 octubre 2020].
- Gandhi, Mahatma (1983). *Mis experiencias con la verdad. Autobiografía de Mahatma Gandhi*; Eyras, Madrid.
- _____ (2014) *Hind Swaraj*; Prólogo de Pietro Amerigo, UAEM, México, 2014.

- Latouche, Serge (2009). “Decrecimiento o barbarie”, entrevista de Mónica Di Donato; *Papeles* No. 107, 2009. En: https://www.fuhem.es/media/cdv/file/biblioteca/PDF%20Papeles/107/Entrevista_Serge_Latouche.pdf [Recuperado 25 agosto 2020].
- Martínez Navarro, Emilio (2020). “Por una ética del consumo responsable”. Conferencia pronunciada en Murcia, Asamblea General de Facuaconsumur, 12 de marzo de 2005; en: http://www.emiliomartinez.net/pdf/Etica_Consumo.pdf [Recuperado: 20 de noviembre 2020].
- Pereda Failache, Carlos (2020). “La teoría de la argumentación”, Comunidad Filosófica de Monterrey-Casa Universitaria del Libro, 18 septiembre 2020, en: <https://www.facebook.com/CasaLibroUANL/videos/2674309356171789>
- _____ (1994). *Vértigos argumentales. Una ética de la disputa*. En: https://www.academia.edu/15868949/V%C3%A9rtigos_argumentales_Una_%C3%A9tica_de_la_disputa
- Rodríguez, Jenny; *Vive vegano, una guía sobre ética animal y alimentación vegetal*; en <https://es.scribd.com/book/442904663/Vive-vegano-Una-guia-sobre-etica-animal-y-alimentacion-vegetal> [Recuperado 25 noviembre 2020].
- Russell, Bertrand. *Skeptical Essays*, Londres, Allen and Unwin, 1935.
- Sociedad de filosofía aplicada en, <https://www.facebook.com/Sociedadefilosofiaplicada/photos/en-l%C3%B3gica-se-conoce-como-argumento-ad-hominem-del-lat%C3%ADn-contra-el-hombre-a-un-ti/1704843686257548/> (Recuperado 28 septiembre 2020)

- Saxe-Fernández, John; “4T en la construcción del futuro”, en: <https://www.jornada.com.mx/2020/09/24/opinion/021aleco>
- Sociedad de Filosofía Aplicada en, <https://www.facebook.com/Sociedadefilosofiaplicada/photos/en-l%C3%B3gica-se-conoce-como-argumento-ad-hominem-del-lat%C3%ADn-contr-a-el-hombre-a-un-ti/1704843686257548/> (Recuperado 28 septiembre 2020)
- Weston, Anthony (2006). *Las claves de la argumentación*, Ariel, Barcelona.
- Zamora, José A. (2017) “La cultura del consumo”; *Realidad: Revista De Ciencias Sociales Y Humanidades*, (114), 513-553. En: <https://www.lamjol.info/index.php/REALIDAD/article/view/5142><https://doi.org/10.5377/realidad.v0i114.514>

II
PROPUESTA DE VIDA
ALTERMUNDISTA: OTRA FORMA DE
VIVIR
EL CONSUMO DESDE EL
DECRECIMIENTO.

Edgar Galicia Solalíndez

PRESENTACIÓN

El presente trabajo tiene la intención de mostrar la importancia del decrecimiento como una propuesta altermundista que haga frente al estilo de vida occidental practicado por las sociedades altamente desarrolladas alrededor del mundo. Las implicaciones provocadas por el consumo excesivo de bienes materiales han desembocado en sociedades consumistas que basan su éxito, felicidad y reconocimiento social a partir de la obtención de productos que no satisfacen las necesidades básicas, sino que más bien, tratan de materializar los deseos del *hiperconsumidor*. Esto trae como consecuencia que las industrias busquen maneras de extraer recursos naturales en mayores cantidades para satisfacer los deseos de un ser humano educado a partir de la mercadotecnia y la publicidad.

Sin embargo, este tipo de prácticas trae como consecuencia el desgaste de los socioecosistemas (sistemas sociales y naturales interrelacionados entre sí), lo que significa pérdida de biodiversidad, problemas ecológi-

cos a escala mundial, y la creciente desigualdad social y económica entre las naciones del mundo.

En este sentido, se presenta al decrecimiento como un movimiento social, político y cultural que busca la disminución gradual y regulada de la utilización de los recursos naturales a través de una serie de objetivos que intentan revertir el desgaste ambiental y social ocasionados por las sociedades de consumo y el crecimiento económico desmedidos. Estos objetivos interdependientes se articulan en una serie de elementos interrelacionados entre sí, denominados por Serge Latouche, como un *círculo virtuoso de decrecimiento*, conformado por las famosas “R”.

Acciones como el *reciclar*; *reutilizar*; *relocalizar*; *revalorar* y *reconceptualizar*, son elementos que constituyen acciones para revertir el problema del consumismo, el desgaste ambiental y la desigualdad social.

El lector encontrará en el presente texto una reflexión en torno a las sociedades de consumo y una aproximación al decrecimiento como propuesta altermundista para vivir el consumo de otra manera. Cabe señalar que, es importante el análisis de las distintas problemáticas actuales, pero también es necesario poder transmitir, practicar y compartir las ideas del decrecimiento a más personas, con la intención de subsanar y restituir lo que la naturaleza nos ha dado, así como la materialización de la justicia e igualdad social para todas y todos; de ahí la intención de este escrito.

ESBOZO EN TORNO A LA SOCIEDAD DE CONSUMO

El modo de vida consumista de las sociedades altamente desarrolladas ha derivado en la degradación del am-

biente y en la marcada desigualdad entre los países del mundo. Mayormente sus hábitos de consumo¹ generan un impacto negativo en la naturaleza, en muchas ocasiones son irreversibles.

La idea occidental que se tiene sobre el concepto de vida está construida bajo los parámetros de la depredación masiva de la naturaleza y la industria a gran escala, la mercadotecnia y la publicidad. Infundida por los medios masivos de comunicación, se posiciona como aquella figura arquetípica que consiste en la construcción de una imagen del ser humano basada en la acumulación de bienes materiales para el logro de la autorrealización, por lo tanto, se puede decir que:

[...] una sociedad consumista es aquella cuya dinámica central está constituida por los bienes de consumo superfluos; y en la que, además, la gente cifra su éxito y su felicidad en ese consumo. Esto es lo que ocurre en nuestras sociedades, en las que las gentes están conven-

¹ A manera de ejemplo, se considera el siguiente comparativo de huellas ecológicas en otros países: “Los españoles necesitan de media 3,7 hectáreas para satisfacer sus consumos y absorber sus residuos. Es decir, casi el triple de lo que el territorio español ofrece. Con el ritmo de vida de los españoles, sería necesario que España fuera 2,94 veces mayor. Los países que más hectáreas consumen por ciudadano son los Emiratos Árabes Unidos, Qatar, Bahrein, Dinamarca o Bélgica, seguido de cerca por Estados Unidos. Todos ellos necesitan más de 5 hectáreas por habitante. En el otro extremo del ranking se encuentran muchos países africanos como Zambia, Burundi o Eritrea, pero también hay países como la India o Sri Lanka. Los habitantes de estos países necesitan de media aproximadamente una hectárea para satisfacer sus consumos.” Información obtenida de: Redacción, “La huella ecológica mundial: país por país”, *La Vanguardia*, Barcelona, disponible en: <https://www.lavanguardia.com/vida/20170408/421527311147/sabado-de-mapas-huella-ecologica-mundial.html>, [consultado en mayo de 2020].

cidas de que tener éxito es poder lucir coches, vestidos, etc. Y esto es además lo que les proporciona felicidad².

En un mundo regido por las leyes de compra y venta, la felicidad está determinada de acuerdo al poder adquisitivo de las personas. Éste abre la posibilidad para la obtención de reconocimiento, seguridad y poder social en una civilización occidental basada en la acumulación de bienes materiales que, por lo regular, refuerzan el imaginario consumista de occidente. De este modo: “El consumo se convierte en la base de la autoestima y de la estima social, en el camino más seguro para la felicidad personal, para adquirir un estatus social y para el éxito de la comunidad política”³.

Sin embargo, la duración de la felicidad que se obtiene con el consumismo es proporcional a la vida útil de los objetos que produce el desarrollo, es decir, efímera, pasajera, que necesita llenarse rápidamente con otro objeto para satisfacer, aunque sea por unos momentos, el deseo insaciable por comprar:

[...] la felicidad es un continuo progreso del deseo de un objeto hacia otro, donde la obtención de lo anterior no es sino el camino que conduce al siguiente. [...] Por eso mismo sitúo en primer lugar, como inclinación general de toda la humanidad, un deseo perpetuo e insaciable de obtener poder tras poder, deseo que sólo cesa con la muerte⁴.

² Adela Cortina, “Consumo... luego existo”, *Cuaderno Cristianismo i Justicia*, (123), 2003, p. 5.

³ Adela Cortina, *Por una ética del consumo. La ciudadanía del consumidor en un mundo global*, Madrid, Taurus, 2002, pp.66-67.

⁴ Thomas Hobbes, 1971, en: Latouche, Serge, *Límite*, Argentina, Adriana-Hidalgo Editora, 2014 p. 89.

El consumismo de las sociedades altamente desarrolladas ocasiona que se incremente la demanda de bienes materiales. En este sentido, una sociedad consumista tiene como condición *sine qua non* aumentar, lamentablemente, la producción de bienes materiales con el objetivo de satisfacer las necesidades del hiperconsumidor⁵, por lo que se puede afirmar que se trata de una sociedad de crecimiento:

La sociedad de crecimiento puede definirse como una sociedad dominada por una economía de crecimiento, y tiende a dejarse absorber por esta. El crecimiento por el crecimiento se convierte, así, en el objetivo primordial, incluso único, de la economía y de la vida. No se trata de crecer para satisfacer unas necesidades reconocidas –lo que estaría bien– sino de crecer por crecer. Hacer crecer indefinidamente la producción y, por lo tanto, el consumo, y suscitar con ello nuevas necesidades hasta el infinito [...]⁶.

La máxima kantiana del *sapere aude*⁷ no existe en una sociedad de crecimiento. Pensar críticamente es una cuestión innecesaria en la vida consumista porque no representa un mecanismo de control para el sistema capi-

⁵ Cfr., Gilles Lipovetsky, *La felicidad paradójica. Ensayo sobre la sociedad de hiperconsumo*, París, Anagrama, 2006.

⁶ Serge Latouche, *Hecho para tirar: La irracionalidad de la obsolescencia programada (Con vivencias n° 29)*, París, Ediciones Octaedro-Edición de Kindle, 2012, pos. 103-107.

⁷ Kant, en su texto *¿Qué es la Ilustración?* presenta como punto central la idea de un proyecto de humanidad a partir de la puesta en práctica del pensamiento libre, el ejercicio de la razón crítica y el uso de la capacidad humana para pensar por sí mismo, de ahí que el texto comience con la sentencia: “Sapere aude”, ¡atrévete a pensar! Cfr., Kant, Emmanuel, *¿Qué es la Ilustración?*, en: *Filosofía de la historia*, México, F.C.E., 1981.

talista, por lo que, un pensamiento liberador y reflexivo no encaja con esta lógica de dominio. Así, la Filosofía y la Ética, por ejemplo, quedan fuera del sistema mundo porque no promueven la enajenación en el ser humano:

En efecto, el sistema capitalista domina la mercantilización de todas las actividades humanas (las ideas, los cuerpos, la política, el arte, la religión, la ciencia y muchas otras) y la intensificación de los procesos de alienación o enajenación. En consecuencia, si la filosofía tiene una función altamente humanista, crítica y desalienadora, entonces sus disciplinas [...] no deberían formar parte de la actividad de los ciudadanos, a menos que pudieran favorecer esta tendencia mercantilizante y enajenante⁸.

Por otro lado, el éxito de esta lógica de dominio se ve reforzada por los medios masivos de comunicación al servicio del sistema.

La publicidad es un factor determinante que promueve el consumo excesivo en las personas, alimenta el deseo y “nos hace desear lo que no tenemos y despreciar lo que ya disfrutamos. Crea y recrea la insatisfacción y la tensión del deseo frustrado”⁹. De este modo, la obsolescencia programa cobra fuerza y forma un círculo vicioso de comprar-desechar-comprar, hasta el infinito, de tal manera que la intención de las sociedades de crecimiento no es liberar a las personas de las cadenas consumistas, si no “[...] producir consumidores en cadena,

⁸ Gabriel Vargas, *¿Filosofía para qué? Desafíos de la filosofía en el siglo XXI*, México, UAM-I-Ítaca, 2012, p. 51.

⁹ Serge Latouche, *Límite*, Argentina, Adriana-Hidalgo Editora, 2014, p. 91.

de la misma manera que de las fábricas salen objetos manufacturados¹⁰.

No está de más decir que, debido al incesante bombardeo de imágenes publicitarias, y también a los programas televisivos al servicio de los medios masivos de comunicación, cuyos contenidos están orientados a influir en las emociones de las personas, se deteriora la capacidad crítica y conceptual de los seres humanos:

En este último, el lenguaje conceptual (abstracto) es sustituido por el lenguaje perceptual (concreto) que es infinitamente más pobre: más pobre no sólo en cuanto a palabras (al número de palabras), sino sobre todo en cuanto a la riqueza de significado es decir de capacidad connotativa¹¹.

Las implicaciones producidas por la influencia de la publicidad y los medios de comunicación masivos “ejemplifican y modelan (construyen) al nuevo sujeto flexible que se encuentra en un proceso de aprendizaje permanente orientado a satisfacer las demandas económicas neoliberales y a legitimarlas¹². De esta manera se impide el surgimiento de un pensamiento crítico hacia el sistema de control.

Así mismo, las sociedades de crecimiento que viven bajo la idea de civilización¹³, ven al bienestar material como la forma adecuada de vivir. Al creer, equivocadamente,

¹⁰ *Ibidem*, p. 93.

¹¹ Giovanni Sartori, *Homo videns. La sociedad teledirigida*, México, Taurus, 2012, p. 52.

¹² *Cfr.*, Joel Windle, “Anyone can make it, but there can only be one winner: modelling neoliberal learning and work on reality television”, *Critical Studies in Education*, 51, (3), 2010, 251-263.

¹³ *Cfr.*, Mahatma Gandhi, *Hind Swraj*, México, Universidad Autónoma del Estado de Morelos, 2002.

damente, que tener una casa lujosa, portar ropa elegante, comprar el último aparato tecnológico, (pantallas, celulares, computadoras, equipos de audio, entretenimiento, etc.), adquirir autos costosos o comer en lugares lujosos es sinónimo de felicidad, reconocimiento social y, sobre todo, el distanciamiento de un estado salvaje, con lo cual, aquellas personas que no tienen posibilidad de poseer cantidades absurdas de bienes materiales, no son consideradas civilizadas. Por el contrario, los individuos que adopten como forma de vida los mandamientos de la publicidad y el consumismo serán bienaventurados en el mundo de la civilización, concepto antropocentrista creado bajo la mirada de la sociedad occidental. Al respecto, Gandhi menciona lo siguiente:

La gente europea vive hoy en casas mejor construidas que hace cien años. Esto es considerado un emblema de la civilización y también una forma para promover la felicidad del cuerpo [...] Ahora usan pantalones largos y, para embellecer los propios cuerpos, usan una amplia gama de vestidos [...] Si la gente de un cierto país que, hasta ahora no acostumbrada a usar muchos vestidos, botas etcétera, usa la vestimenta europea, se considera civilizada y ya no salvaje [...] Esto es definido como un signo de civilización¹⁴.

Comprar el último dispositivo electrónico, vestir y calzar ropa “de marca”, tener acceso a una educación privada, incluso la posibilidad de viajar a otro país con fines de placer y, en suma, tener mayor poder adquisitivo, son algunas de las características que rigen la mentalidad de las sociedades de crecimiento. De modo que ya no se trata de lo que las personas son, sino de lo que

¹⁴ *Ibidem*, p. 41.

poseen y donde el valor como seres humanos se mide de acuerdo a los bienes materiales que posee. Sin embargo:

La calidad de vida debería prevalecer como proyecto sobre la cantidad de los bienes, esto es, un tipo de vida que se puede sostener moderadamente con un bienestar razonable, valorando aquellos bienes que no pertenecen al ámbito del consumismo indefinido, sino del disfrute sereno¹⁵.

Esta tendencia consumista puede observarse principalmente en las sociedades occidentales cuyos ingresos económicos son altos¹⁶, (sin embargo, en ellas también hay un alto índice de pobreza urbana, no sólo rural, sobre todo, Occidente del Sur), lo que representa un amplio espectro de posibilidades para comprar bienes materiales que en la mayoría de los casos no cubren las necesidades verdaderas, “En sociedades opulentas, el abanico de necesidades y deseos humanos trasciende con mucho el ámbito de lo que puede considerarse básico y se abre a

¹⁵ Susana Rodríguez Díaz, “Consumismo y Sociedad: Una Visión Crítica Del Homo Consumens”, *Nómadas. Critical Journal of Social and Juridical Sciences*, vol. 34, (2), 2012, p. 16.

¹⁶ Por ejemplo, según el sitio web oficial de la OCDE: “En Estados Unidos, el ingreso familiar neto disponible ajustado promedio per cápita es de 45 284 USD al año, cifra mucho mayor que el promedio de la OCDE de 33 604 USD al año y una de las tasas más altas en la Organización. Pero la brecha entre los más ricos y los más pobres es considerable; la población situada en el 20% superior de la escala de ingresos gana casi nueve veces lo que percibe la población que ocupa el 20% inferior”. Esta información puede consultarse en: Organization for Economic Cooperation and Development (OECD), Better life Index, 2015, en: <http://www.oecdbetterlifeindex.org/es/countries/united-states-es/>, [consultado en mayo de 2020].

necesidades simbólicas conectadas con creencias sociales y motivaciones psicológicas¹⁷.

Estas creencias y motivaciones psicológicas están relacionadas con la idea de reconocimiento y autorrealización, como principios de aceptación social en las sociedades consumistas. Más aún, cuando los placeres y los gustos del bienestar material no son suficientes para satisfacer los deseos del hiperconsumidor, éste busca rápidamente otro placebo que calme el vacío existencial, que no pudo ser resuelto con lo material, de modo que:

El hiperconsumidor ya no está sólo deseoso de bienestar material: aparece como demandante exponencial de confort psíquico, de armonía interior y plenitud subjetiva y de ello dan fe el florecimiento de las técnicas derivadas del Desarrollo Personal y el éxito de las doctrinas orientales, las nuevas espiritualidades, las guías de la felicidad y la sabiduría¹⁸.

Se trata entonces de llenar el vacío que no es satisfecho con la compra de objetos materiales, por lo que el consumismo refleja la imposibilidad de brindar una felicidad capaz de trascender lo material. Incluso la poca felicidad interior de algunas personas las ha llevado a encontrar refugio en la tecnología, donde lo que se busca es compañía y amistad a través de los ordenadores personales. Como afirma Gubern:

En las sociedades postindustriales, mucha gente pasa más tiempo relacionándose con pantallas y teclados de ordenadores que con personas, lo que, por cierto, implica un pésimo aprendizaje de la “inteligencia emocio-

¹⁷ Susana Rodríguez Díaz, *op. cit.*, p. 2.

¹⁸ Gilles Lipovetsky, *La felicidad paradójica*, Barcelona, Anagrama, 2007, p. 11.

nal¹⁹. Para los adictos a la informática, su relación con la máquina no sólo es amistosa, sino que puede llegar a ser erótica [...] ¹⁹.

En tal panorama es necesario cuestionar los hábitos consumistas de las sociedades altamente industrializadas. Mirar hacia otros modos de habitar el mundo que estén encaminados hacia la disminución gradual y regulada de los recursos naturales en un planeta con límites ecológicos, así como establecer la posibilidad de que la humanidad occidentalizada se relacione con su entorno natural-social de forma consciente y deponga el antropocentrismo que caracteriza a estas sociedades. Como afirma Ernt Cassirer:

El hombre propende siempre a considerar el estrecho horizonte en el que vive como el centro del universo y a convertir su vida particular y privada en punta del universo; pero tiene que renunciar a esta vana pretensión, a esta mezquina y provinciana manera de pensar y juzgar²⁰.

Con lo cual, la necesidad de buscar y practicar otros modos de vida basados en el respeto, armonía, reconocimiento y moderación de la utilización de los bienes naturales sean necesarios para hacer frente a la depredación ambiental practicada por las sociedades occidentales que viven bajo la premisa del consumismo:

Todos coinciden en la necesidad de reducir de manera importante la impronta ecológica, y por lo demás suscribirían sin problemas lo que John Stuart Mill escri-

¹⁹ Román Gubern, *El eros electrónico*, México, Taurus, 2000, p. 103.

²⁰ Ernt Cassirer, *Antropología filosófica*, México, FCE, 1987, p. 33.

bía a mediados del siglo XIX: “Todas las actividades humanas que no generan un consumo exagerado de materiales irremplazables o que no deterioran de una manera irreversible el medio ambiente, podrían desarrollarse indefinidamente. En particular, actividades que muchos consideran como las más deseables y las más satisfactorias –la educación, el arte, la religión, la investigación fundamental, el deporte y las relaciones humanas– podrían llegar a ser florecientes”²¹.

El ser humano debe reconocer y ser consciente que su estar en el mundo no se limita únicamente a ser ciudadano político, de alguna nación específica, sino que además necesita reconocer su doble nacionalidad, es decir, debe reconocerse como ciudadano político y, más importante aún, como ciudadano del mundo, capaz de convivir respetuosamente con cualquier manifestación de vida humana y no humana, “Todo ser humano tiene derecho a una nacionalidad, pero, a título de habitante de la Tierra, él es al mismo tiempo un ser transnacional. El reconocimiento por el derecho internacional de la doble pertenencia –a una nación y a la Tierra”²².

Mirar al mundo con perspectivas que están fuera de occidente posibilitan la creación de otras formas de vivir, pensar y actual. ‘La otredad’, ‘lo incorrecto’, ‘lo disruptivo’, ‘lo menos’, ‘lo rebelde’²³, aquello que es de-

²¹ Dalloz, *Principes d'économie politique*, París, 1953, p. 297, en: Serge Latouche, “Ecofasismo y Ecodemocracia”, *Le Monde Diplomatique*, (77), 2005, en: <http://www.insumisos.com/prueba/diplo/NODE/4347.HTM>, [consultado en octubre 2020].

²² José Anes, (et. al.), *Carta de la transdiscipliniedad*, Convento de Arrábida, noviembre de 1994, en: <http://www.filosofia.org/cod/c1994tra.htm>, [consultado en octubre de 2020].

²³ Cfr., Helda Morales, (et. al.), *Alianza de Mujeres en Agroecología (AMA-AWA): fortaleciendo vínculos entre académicas*

preciado, denigrado y calificado sin valor por el desarrollo, debe surgir como fuerza alternativa y no violenta hacia la crítica del sistema, depredador, desigual y violento del desarrollo, el crecimiento económico y el consumismo desmedidos, demostrando que no se necesita ser un feligrés del consumismo para poder vivir, coexistir y habitar el planeta de forma consciente:

[...] vivimos en un mundo finito, en el cual la falacia del crecimiento continuo es imposible. No hay camino en el crecimiento y cuanto antes nos demos cuenta de ello, mejor. Es importante conseguir que se entienda el mensaje, evitar que se pervierta el lenguaje, intentar que no se nos utilice para seguir manteniendo esta absurda huida hacia delante²⁴.

En un tiempo donde reina lo efímero y lo pasajero en términos de objetos materiales se vuelve imperativo vivir de forma consciente. Por lo que resulta importante atender y escuchar las propuestas altermundistas, como lo es el decrecimiento.

DECRECIMIENTO, UNA ALTERNATIVA ÉTICA VIABLE

La propuesta altermundista que se expondrá en este apartado es el decrecimiento como alternativa al crecimiento económico desmedido. Se considera que para un

para el escalamiento de la agroecología, ResearchGate, Chapter, november, 2018.

²⁴ Pepa Gisbert Aguilar, “El decrecimiento, camino hacia la sostenibilidad”, *Revista electrónica Ecologistas en Acción*, (55), 2007, en: <https://www.ecologistasenaccion.org/13381/el-decrecimiento-camino-hacia-la-sostenibilidad/>, [consultado en octubre de 2020].

mejor entendimiento del concepto es importante definirlo, por lo que en esta investigación se entenderá como el conjunto de alternativas eco-sociales encaminadas a establecer modos de vida basados en la disminución gradual y regulada de los bienes naturales, así como la posibilidad de: “[...] redireccionar la economía y los hábitos de consumo occidentales y de la humanidad occidentalizada hacia el logro de una huella ecológica sostenible; de manera complementaria, buscar elevar la economía local y el nivel de vida de la población empobrecida”²⁵.

No se trata únicamente de reducir por reducir todo lo referente al aspecto económico de los países desarrollados que año con año intentan incrementar su Producto Interno Bruto (PIB), como señal inequívoca de desarrollo y bienestar social a partir de sus propias perspectivas, sino plantear la posibilidad de aumentar las riquezas en el aspecto ético y moral, es decir, mostrar a los ciudadanos que la riqueza no está determinada por los bienes materiales que cada uno pueda adquirir sino por el valor de las relaciones sociales basadas en la reciprocidad, convivencia y armonía entre los miembros de la especie humana. Como expone Neira Simijaca: “El decrecimiento es una variante que fortalece las relaciones humanas por encima de las del mercado; se reduce la importancia de la interacción de los agentes mercantiles para dar paso a la relación justa del individuo con los otros de su propia especie”²⁶.

²⁵ Hilda Vargas, “El decrecimiento ¿desafío para la responsabilidad social universitaria?”, en: María del Rosario Guerra González, Rubén Mendoza Valdés, (coord.), *Enfoque ético de la responsabilidad social universitaria*, México, Torres Asociados, 2011, p. 226.

²⁶ Juan Alonso Neira Simijaca, “El decrecimiento económico y sus fundamentos”, Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, *Punto de Vista*, Año V, (8), 2014, p.34.

El decrecimiento contribuye en la construcción de una conciencia autocrítica capaz de cuestionar y hacer consciente los hábitos consumistas impuestos por el desarrollo económico²⁷. Para ello se necesita una reevaluación de los valores de la sociedad occidentalizada que consiste en el análisis y crítica de los mismos, que han sido implantados en el inconsciente de los individuos por la ideología dominante mediante los cuales se gestan las ideas del comprar y consumir, como preceptos de la civilización. En este sentido:

[...] se trata de substituir los valores de la sociedad mercantil –la competencia exacerbada, el individualismo, la acumulación sin límites– y la mentalidad depredadora en las relaciones con la naturaleza, por los valores de altruismo, reciprocidad, convivencialidad y respeto por el entorno²⁸.

De modo que el decrecimiento no debe verse como la eliminación total del consumo sino como una actitud consciente orientada hacia la sobriedad de la utilización de los bienes naturales, por encima de aquellos considerados innecesarios. De tal manera, que se reduzca el consumismo, dirigiendo la compra sólo a aquello que resulta indispensable²⁹.

El decrecimiento se presenta entonces como un movimiento social que articula en su núcleo diferentes

²⁷ Cfr., Hilda Vargas, *Consumo ético y socialmente responsable*, México, Torres Asociados, 2018.

²⁸ Serge Latouche, *Salir de la sociedad de consumo: Voces y vías del decrecimiento (Con vivencias n° 17)*, Barcelona, Ediciones Octaedro-Edición de Kindle, 2010, pos. 1065-1071.

²⁹ Cfr., Albert Cañigüeral, *Vivir mejor con menos. Descubre las ventajas de la nueva economía colaborativa*, España, Conecta, 2014.

ramas del saber (como la economía o ecología) con el objetivo de analizar los diferentes problemas ocasionados por el desarrollo económico tanto a nivel micro como macro en la sociedad y la posibilidad de buscar alternativas desde cada una de sus perspectivas para hacer frente al modelo de vida occidentalizado, por lo tanto, el decrecimiento:

No es sólo un concepto económico. Nosotros vamos a argumentar que es un marco constituido por una gran variedad de preocupaciones, objetivos, estrategias y acciones. Como resultado, se ha convertido en un punto de confluencia, donde desembocan corrientes de ideas críticas y acción política que convergen³⁰.

El decrecimiento no se limita únicamente a criticar el desarrollo y crecimiento desmedidos o a enunciar solamente la reducción parcial de los bienes naturales, se enfoca también en establecer, en la medida de su alcance, una serie de alternativas que hagan frente a los problemas ocasionados por la mentalidad occidental representados por la acumulación de capital, el crecimiento económico o la depredación ambiental, principalmente llevados a cabo por parte de los sectores ricos de las sociedades del norte como del sur. Como afirma Mónica Di Donato, “¡El hundimiento se acerca peligrosamente, por lo que ha llegado el momento del decrecimiento! La sociedad de la sobriedad elegida que emergerá del mismo conllevará otro tipo de relaciones con el tiempo”³¹.

³⁰Federico Demaria, “¿Qué es el decrecimiento? De un lema activista a un movimiento social”, *Revista de Economía Crítica*, (25), primer semestre, 2018, p. 149.

³¹Mónica Di Donato, “Decrecimiento o barbarie. Entrevista a Serge Latouche”, *Papeles*, (107), 2009, p. 166.

Si bien no existe una definición acabada del concepto del decrecimiento que haga referencia al conglomerado de posturas y saberes que lo conforman, se puede decir que éste se presenta como una serie de movimientos interrelacionados bajo un mismo estandarte que integra visiones desde la ecología, la bioeconomía, la filosofía, la ética, la política o movimientos altermundistas, como el ecofeminismo³², que en su conjunto intentan criticar pero a la vez erradicar las desigualdades del desarrollo en todas sus variantes, por lo que la unión de estos pilares dan sentido al decrecimiento como movimiento social cuya intención es frenar las inconsistencias del desarrollo y crecimiento económicos desmedidos:

El decrecimiento sólo tiene sentido cuando se toman en cuenta sus fuentes, lo que significa no sólo ecología y bioeconomía, sino también el significado de la vida y del bienestar, el anticapitalismo, la justicia y la democracia. Tomados de forma independiente, pueden conducir a proyectos incompletos y reduccionistas fundamentalmente incompatibles con las ideas del movimiento del decrecimiento³³.

Se puede decir que, bajo la idea de integración de diversas ramificaciones del saber que articula en su núcleo crítico, el decrecimiento se entiende como un movimiento ecléctico que conjunta los saberes críticos de diversas esferas de conocimiento con el objetivo de revertir las problemáticas ecológicas, sociales y culturales generadas por el desarrollo, así como en proponer

³² Cfr., Yayo Herrero, *Una mirada para cambiar la película. Ecología, ecofeminismo y sostenibilidad*, Dyskolo, 2016. Edición digital en: https://blogs.cervantes.es/atenas/files/2016/06/herrero_yayo_ecofeminismo_dyskolo.pdf.

³³ Federico Demaria, *op.*, *cit.*, p. 160.

alternativas a partir de cada uno de los saberes que lo integran como rutas alternas al crecimiento económico. Serge Latouche afirma:

Podemos inquietarnos por la radicalidad de los trastornos que anuncia el decrecimiento, pues este implica una ruptura en nuestros hábitos y nuestros comportamientos. Sin embargo, gracias a las prácticas innovadoras que propone, podemos construir el proyecto de una verdadera solidaridad con las futuras generaciones y pensar en un porvenir más sereno para la humanidad³⁴.

De ahí que Latouche mencione que el movimiento del decrecimiento sea un slogan provocador al sistema de desarrollo económico actual con intención de hacer reencontrar el sentido de los límites³⁵ para la creación de una sociedad que en su base opte por la sobriedad como forma de vida:

[...] el decrecimiento es a la vez un desafío y una apuesta. Un desafío a las creencias mejor instaladas, pues este eslogan constituye una insostenible provocación y una blasfemia para los adoradores del progreso y el desarrollo. Una apuesta porque, por necesaria que sea, nada es más incierto que la realización del proyecto de una sociedad autónoma de sobriedad... La vía del decrecimiento es la de la resistencia ante la apisonadora de la occidentalización del mundo, y también la de la

³⁴ Serge Latouche, *La hora del decrecimiento (Con vivencias nº 1)*, Barcelona, Ediciones Octaedro, Edición de Kindle, 2013, pos. 985-989.

³⁵ Serge Latouche, “La vía del decrecimiento para una sociedad sostenible”, en: *Decrecimiento, Revista de pensamiento y Cultura de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP)*, 7, (28), 2017.

disidencia respecto al totalitarismo rampante de la sociedad de consumo mundializada³⁶.

En lo sucesivo, también puede verse al decrecimiento como elemento cohesionador que aglutina las diversas ramificaciones del saber, como se ha dicho, que a la par funcionan como críticas al sistema económico-político actual desde sus propias posturas, y cuya fortaleza es la capacidad de conjuntar en un marco de diversidad una visión integradora de la realidad que evita el reduccionismo de la misma y que a la vez promueve un diálogo transdisciplinario entre los saberes como rasgo característico del proyecto decrecentista:

El reconocimiento de la existencia de diferentes niveles de realidad, regidos por diferentes lógicas, es inherente a la actitud transdisciplinaria. Toda tentativa de reducir la realidad a un sólo nivel, regido por una única lógica, no se sitúa en el campo de la transdisciplinariedad [...] La transdisciplinariedad no busca el dominio de muchas disciplinas, sino la apertura de todas las disciplinas a aquellos que las atraviesan y las trascienden³⁷.

El decrecimiento presenta una serie de alternativas prácticas que intentan revertir, modificar y cambiar la mentalidad y los modos de vida de los seres humanos occidentalizados, aquellos cuya forma particular de pensamiento y hábitos, como se ha dicho líneas arriba, están orientados hacia el consumismo³⁸, y un estilo de vida ba-

³⁶ Serge Latouche, *op. cit.*, pos. 77-82.

³⁷ José Anes, (*et. al.*), *Carta de la transdisciplinariedad*, Convento de Arrábida, noviembre de 1994, en: <http://www.filosofia.org/cod/c1994tra.htm>, [consultado en octubre de 2020].

³⁸ *Cfr.*, Zygmunt Bauman, *Vida de consumo*, México, FCE, 2009.

sado en la acumulación material y reconocimiento social a partir de la creencia de que el tener es condición de bienestar³⁹.

En este sentido, el decrecimiento como disminución gradual y regulada de los bienes naturales, se enmarca en ocho objetivos a seguir como vías alternativas hacia la construcción de una sociedad de decrecimiento.

Estos objetivos⁴⁰ han sido denominados como las 8R del decrecimiento porque integran acciones que van desde el cambio de mentalidad, como posibilidad de descolonización del imaginario dominante, hasta cuestiones prácticas como el reciclar o reutilizar, términos practicados por algunas personas⁴¹ que están implícitos en estos ocho puntos denominados como *círculo virtuoso* de decrecimiento. En palabras de Latouche:

[...] hemos propuesto un «círculo virtuoso» de sobriedad voluntaria en ocho R: Reevaluar, Reconceptualizar, Reestructurar, Relocalizar, Redistribuir, Reducir, Reutilizar, Reciclar. Se han escogido estos ocho objetivos

³⁹ Cfr., Adela Cortina, *Por una ética del consumo. La ciudadanía del consumidor en un mundo global*, Madrid, Taurus, 2002.

⁴⁰ Cfr., Serge Latouche, 2010.

⁴¹ Al respecto, Federico Demaria menciona: “Por otro lado, hay promotores de alternativas locales, descentralizadas, de pequeña escala y participativas como ciclismo, reutilización, vegetarianismo o veganismo, co-vivienda, agroecología, ecoaldeas, economía solidaria, cooperativas de consumo, bancos alternativos (llamados éticos), o cooperativas de crédito, cooperativas descentralizadas de energía renovable... Los ecopueblos y el Movimiento de las Ciudades en Transición (TT) son experiencias importantes dentro de esta estrategia, y a menudo se cruzan con el decrecimiento”, en: Federico Demaria, “¿Qué es el decrecimiento? De un lema activista a un movimiento social”, *Revista de Economía Crítica*, (25), primer semestre, 2018.

interdependientes porque nos parecen capaces de poner en marcha una dinámica de decrecimiento sereno, convivencial y sostenible⁴².

Los primeros dos objetivos son importantes dentro del estudio ético-filosófico que aquí se presenta porque están encaminados en modificar la manera de pensar del individuo occidentalizado hacia el logro de la concienciación de sus hábitos consumistas y la forma en que utiliza los bienes naturales, porque son un intento de repensar los valores en la cual se sitúa el imaginario consumista de las sociedades occidentalizadas establecido y reforzado, como diría Latouche, por la publicidad y la educación occidental a lo largo de su vida⁴³.

El primer precepto decrecentista de las 8R es el *reevaluar*, que consiste en “[...] reconsiderar los valores en los que creemos y sobre los que organizamos nuestra vida y cambiar los que deben hacerlo”⁴⁴, es decir, se deben analizar y reflexionar los valores que, implantados de forma consciente o inconsciente por las sociedades occidentalizadas, dirigen los actos humanos hacia una dirección específica; en este caso, como el ser humano occidentalizado ha sido educado por la publicidad y la sociedad de hiperconsumo a lo largo de su vida⁴⁵, resulta imperativo cuestionar valores como la competencia y el individualismo, es decir, que si se tiene una mentalidad basada en la competencia, y la acumulación de bienes materiales, posiblemente el actuar se dirija hacia el mismo camino.

⁴² Serge Latouche, *op., cit.*, pos. 790-796.

⁴³ *Cfr.*, Serge Latouche, 2006.

⁴⁴ Serge Latouche, *op., cit.*, pp. 72-73.

⁴⁵ *Cfr.*, Serge Latouche, *op., cit.*, 2007.

Por lo tanto, el *reevaluar*, como propuesta del decrecimiento, apuesta por la modificación de los valores en los cuales se basan las sociedades occidentalizadas, y el cambio de los mismos por unos que estén en posibilidad de reforzar los lazos sociales y la interacción armónica entre todos los seres humanos en oposición al individualismo de occidente:

[...] se trata de substituir los valores de la sociedad mercantil –la competencia exacerbada, el individualismo, la acumulación sin límites– y la mentalidad depredadora en las relaciones con la naturaleza, por los valores de altruismo, reciprocidad, convivencialidad y respeto por el entorno⁴⁶.

De esta manera, se da paso al segundo precepto interdependiente del *círculo virtuoso* de las 8R del decrecimiento, que es el de *reconceptualizar*.

Mientras que el *reevaluar* se encamina al replanteamiento de valores aprendidos durante la vida a partir de una educación occidentalizada, el *reconceptualizar* tiene que ver con la modificación y la manera en cómo se entienden los conceptos aprendidos por las personas del norte global, aunque esto no excluye a los ricos del sur:

La segunda R, Reconceptualizar, insiste [...] sobre la necesidad de replantearse la riqueza y la pobreza. La «verdadera» riqueza está hecha de bienes relacionales, que precisamente se basan en la reciprocidad y en el compartir, en el saber, en el amor y en la amistad. Inversamente, la miseria es ante todo psíquica y resulta del abandono en la «multitud solitaria», por la cual la modernidad ha substituido la comunidad solidaria⁴⁷.

⁴⁶ Serge Latouche, *op. cit.*, pos. 1065-1071.

⁴⁷ *Ibidem*, pos., 1071-1077.

En este sentido, *reconceptualizar* se dirige, no solamente al establecimiento de un ejercicio crítico del replanteamiento de conceptos como se mencionó sino, al cuestionamiento y deconstrucción del pensamiento dualista occidental que defiende la polaridad de categorías económicas (riqueza-pobreza, abundancia-escases) como elementos que sirven para interpretar y entender la realidad como una serie de fenómenos cuantificables insertados en una existencia meramente material con el objetivo de satisfacer los deseos y las falsas necesidades de los seres humanos de las sociedades occidentalizadas alrededor del mundo.

De modo que *reconceptualizar* tiene que ver con la modificación de los conceptos occidentales que sustentan la pareja infernal de la escasez-abundancia fundadora del imaginario económico⁴⁸, así como la deconstrucción de la mentalidad dual que parte de la división y comprensión de la realidad, entendida desde occidente desde un enfoque material.

A este respecto, el decrecimiento propone lo que Illich hace a bien llamar la *convivencialidad*, como valor que promueve y fortalece las relaciones sociales por encima de la acumulación y la competencia económica:

La moral que inspira el proyecto que aquí defendemos se aleja claramente del ‘creced y multiplicaos’ [...] En el núcleo de esa sociedad debe despuntar lo que Illich tuvo a bien calificar de *convivencialidad*, esto es, una expansión de las relaciones sociales de convivencia en

⁴⁸ Cfr., Serge Latouche, *La apuesta por el decrecimiento ¿cómo salir del imaginario dominante?*, Barcelona, Icaria, 2006.

un marco de frugalidad, sobriedad, simplicidad voluntaria [...]”⁴⁹.

Junto a ello, se encuentra el precepto decreciente de *reestructurar*, que significa “adaptar el aparato de producción y las relaciones sociales en función del cambio de valores”⁵⁰, es decir, cambiar la estructura de valores en la que se sustentan los aparatos de producción bajo la idea de competencia o crecimiento al infinito para dar paso a ideas como la frugalidad o la simplicidad voluntaria⁵¹. De tal modo que “Los movimientos por la

⁴⁹ Carlos Taibo, *En defensa del decrecimiento. Sobre capitalismo, crisis y barbarie*, Madrid, Catarata, 2009, p. 84.

⁵⁰ Serge Latouche, *op. cit.*, p. 73.

⁵¹ Sobre el término “*simplicidad voluntaria*” Samuel Alexander menciona: “[...] la simplicidad voluntaria puede ser entendida como un estilo de vida que implica minimizar conscientemente el consumo derrochador e intensivo en recursos. Pero también comporta reimaginar «la buena vida» dedicando progresivamente más tiempo y energía a perseguir fuentes no materialistas de satisfacción y de significado. En otras palabras, la simplicidad voluntaria implica adoptar un nivel material de vida mínimamente «suficiente», a cambio de más tiempo y libertad para perseguir otras metas vitales, tales como compromisos comunitarios o sociales, más tiempo con la familia, proyectos artísticos o intelectuales, producción doméstica, empleo más gratificante, participación política, exploración espiritual, relajación, búsqueda del placer, etcétera; ninguna de las cuales tiene por qué depender del dinero, o de mucho dinero. Diversamente promovida por sus defensores por motivos personales, sociales, políticos, humanitarios y ecológicos, la simplicidad voluntaria se basa en asumir que los seres humanos pueden tener vidas llenas de sentido, libres, felices e infinitamente diversas sin, a la vez, consumir más que su cuota equitativa de naturaleza...” *Cfr.*, Samuel Alexander en: Giacomo D’Alisa, Federico Demaria y Giorgos Kallis, (eds.), *Decrecimiento: Un vocabulario para una nueva era*, Icaria, México, 2018, p. 214.

vida simple no deben buscar «escapar» del sistema, sino «transformarlo» radicalmente⁵².

En este sentido, cuanto más haya sido posible el ejercicio del *reevaluar* y *reconceptualizar*, mucho más será la posibilidad de cambiar los valores de las estructuras económicas dominantes. De tal manera que: “Esta reestructuración será tanto más radical cuanto más se haya tambaleado el carácter sistémico de los valores dominantes. Es la orientación hacia una sociedad de decrecimiento la que se plantea aquí”⁵³.

*Relocalizar*⁵⁴ se refiere a cambiar el lugar donde se lleva a cabo la economía. Pasar del ejercicio económico de gran escala a un ejercicio a nivel local practicado por oferentes y consumidores locales para el beneficio de las personas de dichos lugares a través de este tipo de economía, lo que significa: “[...] reapropiarse del propio territorio de vida y rehabilitar el mundo, en reacción contra el cultivo sin tierra, los no lugares y el fuera de tiempo del productivismo globalizado”⁵⁵. Esto sería un renacimiento de la economía de lo local como menciona Latouche⁵⁶.

Redistribuir se puede decir que es la distribución equitativa de las riquezas entre las naciones, lo que “[...] remite a la ética del compartir”⁵⁷. Pero esta distribución no se limita únicamente a la repartición de los bienes naturales y materiales, sino que tiene que ver con elemen-

⁵² *Ibidem*, p. 217.

⁵³ Serge Latouche, *op., cit.*, p. 168.

⁵⁴ *Cfr.*, Serge Latouche, *op., cit.*, 2006.

⁵⁵ Serge Latouche, *op., cit.*, pos. 2909.

⁵⁶ *Cfr.*, Serge Latouche, *op., cit.*, 2006.

⁵⁷ Serge Latouche, *Salir de la sociedad de consumo: Voces y vías del decrecimiento (Con vivencias n° 17*, Barcelona, Ediciones Octaedro-Edición de Kindle, 2010, pos. 1082.

tos sociales, es decir, la manera en cómo los ingresos y el empleo de las personas se distribuye de manera igualitaria, de modo que este precepto supondría un reparto equilibrado y una alternativa opuesta a la acumulación de las riquezas en pocas manos. Como dice Latouche: “[...] en lo que se refiere a las relaciones de redistribución Norte/Sur, que plantean enormes problemas, se trata más de extraer menos que de dar más”⁵⁸. Termino que se encuentra interdependiente con el *reducir*.

Reducir, como su nombre lo indica, va dirigido a disminuir la utilización de bienes naturales, materiales, residuos plásticos y desperdicios de las grandes ciudades. Empero, se podría decir que tiene que ver con la reducción de desigualdades, las arduas horas de trabajo y la pobreza entre países, lo que supondría el crecimiento convivencial y social: “La reducción buscada es también un crecimiento de la salud, del bienestar y la alegría de vivir. Por esas razones, se impone la reducción de la producción y del consumo de productos tóxicos”⁵⁹.

En este sentido, la reducción al crecimiento, a través de una práctica de la autolimitación, supondría contribuir a disminuir el daño ocasionado a los socioecosistemas y también la posibilidad para establecer las directrices de una vida buena. Como menciona Samuel Alexander, “[...] vivir con sencillez y reducir nuestra huella ecológica sobre el mundo no humano en el que nos ha tocado vivir son formas de concebir una vida buena”⁶⁰.

⁵⁸ Serge Latouche, *op. cit.*, p. 176.

⁵⁹ Serge Latouche, *op. cit.*, p. 198.

⁶⁰ Samuel Alexander en: Giacomo D’Alisa, Federico Demaria y Giorgos Kallis, (eds.), *Decrecimiento: Un vocabulario para una nueva era*, Icaria, México, 2018, p. 47.

Reutilizar, sería una forma de retribuir a la naturaleza por los bienes dados al ser humano. Así mismo, es la parte contraria a la obsolescencia programada que “[...] nos ha acostumbrado a deshacernos de productos aún perfectamente utilizables bajo el pretexto de que están «pasados de moda»”⁶¹. Es importante una cultura de la *reutilización* que permita alargar la vida útil de los productos y evitar el consumismo y la creación de productos desechables⁶², que van desde la creación de vasos y platos hasta los celulares, cuya elaboración acentúa la huella ecológica⁶³.

El último precepto es el de *Reciclar*. Si bien el *Reutilizar* se dirige a continuar dando uso a un producto o artículo en condiciones funcionales, el *reciclar* “[...] se distingue de la reutilización en el sentido que, al no ser posible el uso de un objeto a causa de su desgaste, en lugar de transformarlo en desecho inútil, es decir, contaminante, procedemos a la recuperación de sus componentes”⁶⁴. Lo que supone la disminución y extracción de recursos de la naturaleza a la vez que se opta por el reciclaje de los desechos de las sociedades⁶⁵.

Al conjunto de las 8R se suman otras “R” como el *reponer*, *recuperar*, *ralentizar*, *reencontrar*, *rehabilitar*, *recomprar*, *reinventar*, *restituir*, *romper*, *renunciar*

⁶¹ Serge Latouche, *op., cit.*, p. 217.

⁶² En este aspecto se agregaría la idea del compartir lo que aún funciona, pero ya no se usa, con el propósito de alargar la vida de algunos productos y evitar comprar lo que ya se tiene.

⁶³ *Cfr.*, Samantha Cruz-Sotelo, (*et. al.*), “La huella del carbono durante el ciclo de vida del teléfono celular”, en: Sonia Fernández-Montes, Fernando Sánchez Rodrigo, *Cambio climático y cambio global*, Asociación Española de Climatología (AEC), Serie A, (9), 2014, pp. 821-830.

⁶⁴ Serge Latouche, *op., cit.*, p. 219.

⁶⁵ *Cfr.*, Serge Latouche, *op., cit.*, 2006.

y *reembolsar*⁶⁶, que enriquecen y dotan de mayor sentido al proyecto decrecentista pero que necesitan un estudio aparte para profundizar sobre ellas.

REFLEXIÓN FINAL

Los hábitos consumistas de las sociedades occidentalizadas han derivado en la degradación de los socioecosistemas y, con ello, su deterioro. El consumo de bienes materiales y naturales se ha transformado en un consumo exagerado dando lugar al consumismo y al surgimiento de un nuevo ser humano conocido como *hiperconsumidor*, de acuerdo al análisis de algunos autores como Lipovetsky.

La búsqueda de reconocimiento y el deseo por satisfacer el vacío de este nuevo ser ha generado que las empresas de los países industrializados utilicen en gran medida recursos naturales para satisfacer las demandas de los *hiperconsumidores*. Empero, este tipo de acciones están impactando en la biosfera y en el ámbito social al acentuar la desigualdad entre las naciones y la creciente pobreza entre los países del norte como del sur.

Bajo esta línea resulta importante el establecimiento de alternativas de vida que hagan frente al modo de vida consumista y desigual del desarrollo económico. Las reflexiones en torno a las propuestas altermundistas del decrecimiento se presentan como una vía por la cual se busca la transición hacia la disminución gradual y regulada de los recursos naturales y, a la vez, la igualdad y el desarrollo de la convivencia entre los seres humanos de los diversos sectores de la sociedad.

⁶⁶ *Ídem*.

Por lo tanto, el decrecimiento debe plantearse como la posibilidad mediante la cual la sociedad occidentalizada deponga los valores del consumismo y establezca las bases para transitar hacia un modo de vida basado en el uso responsable y consciente de recursos naturales. Por un lado, se busca la disminución de la impronta ecológica a nivel planetario y, por otro, la igualdad de condiciones en la sociedad que permita el desarrollo pleno de actividades como la *simplicidad voluntaria*.

Para ello, sería necesario el diseño e instrumentación de políticas públicas educativas que desarrollen el sentido crítico de los seres humanos y la capacidad de considerar al ambiente como un ente viviente en oposición a la visión mecánica y unilateral defendida por occidente. De modo que el decrecimiento pueda adoptarse como una alternativa a los problemas eco-sociales de nuestro tiempo.

Es importante la subsistencia humana pero también el cuidado y respeto por cualquier manifestación de vida. Decrecer no significa retroceder, si no la capacidad de reorientar nuestros actos en favor de los desprotegidos y los seres vivientes olvidados por el desarrollo.

BIBLIOGRAFÍA

- Alexander, Samuel, en: D'Alisa, Giacomo, Demaria, Federico y Kallis, Giorgos (eds.), *Decrecimiento: Un vocabulario para una nueva era*, Icaria, México, 2018.
- Bauman, Zygmunt, *Vida de consumo*, México, FCE, 2009.
- Cañigual, Albert, *Vivir mejor con menos. Descubre las ventajas de la nueva economía colaborativa*, España, Conecta, 2014.

- Cassirer, Ernt, *Antropología filosófica*, México, FCE, 1987.
- Cortina, Adela, “Consumo... luego existo”, *Cuaderno Cristianisme i Justicia*, (123), 2003.
- Cortina, Adela, *Por una ética del consumo. La ciudadanía del consumidor en un mundo global*, Madrid, Taurus, 2002.
- Cruz-Sotelo, Samantha, (*et. al.*), “La huella del carbono durante el ciclo de vida del teléfono celular”, en: Sonia Fernández-Montes, Fernando Sánchez Rodrigo, *Cambio climático y cambio global*, Asociación Española de Climatología (AEC), Serie A, (9), 2014, pp. 821-830.
- Demaria, Federico, “¿Qué es el decrecimiento? De un lema activista a un movimiento social”, *Revista de Economía Crítica*, (25), primer semestre, 2018.
- Di Donato, Mónica, “Decrecimiento o barbarie. Entrevista a Serge Latouche”, *Papeles*, (107), 2009.
- Gandhi, Mahatma, *Hind Swaraj*, México, Universidad Autónoma del Estado de Morelos, 2002.
- Gubern, Román, *El eros electrónico*, México, Taurus, 2000.
- Hobbes, Thomas, 1971, en: Latouche, Serge, *Límite*, Argentina, Adriana-Hidalgo Editora, 2014.
- Illich, Iván, *La convivencialidad*, México, Planeta, 1985.
- Kant, Emmanuel, ¿Qué es la ilustración?, en: *Filosofía de la historia*, México, F.C.E., 1981.
- Latouche, Serge, “La vía del decrecimiento para una sociedad sostenible”, en: *Decrecimiento, Revista de pensamiento y Cultura de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP)*, 7, (28), 2017.
- , *Hecho para tirar: La irracionalidad de la obsolescencia programada (Con vivencias n° 29)*, París, Ediciones Octaedro-Edición de Kindle, 2012.

- , *La apuesta por el decrecimiento ¿cómo salir del imaginario dominante?*, Barcelona, Icaria, 2006.
- , *La hora del decrecimiento (Con vivencias n° 1)*, Barcelona, Ediciones Octaedro, Edición de Kindle, 2013.
- , *Límite*, Argentina, Adriana-Hidalgo Editora, 2014.
- , *Salir de la sociedad de consumo: Voces y vías del decrecimiento (Con vivencias n° 17)*, Barcelona, Ediciones Octaedro-Edición de Kindle, 2010.
- , *Sobrevivir al desarrollo*, Barcelona, Icaria, 2007.
- Lipovetsky, Gilles, *La felicidad paradójica. Ensayo sobre la sociedad de hiperconsumo*, París, Anagrama, 2006.
- Morales, Helda (et. al.), *Alianza de Mujeres en Agroecología (AMA-AWA): fortaleciendo vínculos entre académicas para el escalamiento de la agroecología*, ResearchGate, Chapter, november, 2018.
- Neira Simijaca, Juan Alonso, *El decrecimiento económico y sus fundamentos*, Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, Punto de Vista, Año V, (8), 2014.
- Rodríguez Díaz, Susana, *Consumismo Y Sociedad: Una Visión Crítica Del Homo Consumens*, Nómadas. Critical Journal of Social and Juridical Sciences, vol. 34, núm. 2, 2012.
- Sartori, Giovanni, *Homo videns. La sociedad teledirigida*, México, Taurus, 2012.
- Taibo, Carlos, *En defensa del decrecimiento. Sobre capitalismo, crisis y barbarie*, Madrid, Catarata, 2009.
- Vargas, Gabriel, *¿Filosofía para qué? Desafíos de la filosofía en el siglo XXI*, México, UAM-I-Ítaca, 2012.

- Vargas, Hilda, *Consumo ético y socialmente responsable*, México, Torres Asociados, 2018.
- Vargas, Hilda, “El decrecimiento ¿desafío para la responsabilidad social universitaria?”, en: María del Rosario Guerra González, Rubén Mendoza Valdés, (coord.), *Enfoque ético de la responsabilidad social universitaria*, México, Torres Asociados, 2011, pp. 209-260.
- Windle, Joel, “Anyone can make it, but there can only be one winner: modelling neoliberal learning and work on reality television”, *Critical Studies in Education*, 51, (3), 2010, pp. 251-263.

FUENTES ELECTRÓNICAS

- Anes, José, (et. al.), *Carta de la transdisciplinariedad*, Convento de Arrábida, noviembre de 1994, en: <http://www.filosofia.org/cod/c1994tra.htm>, [consultado en octubre de 2020].
- Dalloz, *Principes d'économie politique*, París, 1953, p. 297, en: Serge Latouche, “Ecofasismo y Ecodemocracia”, *Le Monde Diplomatique*, (77), 2005, en: <http://www.insumisos.com/prueba/diplo/NODE/4347.HTM>, [consultado en octubre 2020].
- Gisbert Aguilar, Pepa, “El decrecimiento, camino hacia la sostenibilidad”, *Revista electrónica Ecologistas en Acción*, (55), 2007, en: <https://www.ecologistasenaccion.org/13381/el-decrecimiento-camino-hacia-la-sostenibilidad/>, [consultado en octubre de 2020].
- Herrero, Yayo, *Una mirada para cambiar la película. Ecología, ecofeminismo y sostenibilidad*, Dyskolo, 2016. Edición digital en: <https://blogs.cervantes.es/>

atenas/files/2016/06/herrero_yayo_ecofeminismo_dyskolo.pdf.

Organization for Economic Cooperation and Development (OECD), Better life Index, 2015, en: <http://www.oecdbetterlifeindex.org/es/countries/united-states-es/>, [consultado en mayo de 2020].

Redacción, “La huella ecológica mundial: país por país”, *La Vanguardia*, Barcelona, disponible en: https://www.lavanguardia.com/vida/20170408/421527311147/sabado-de-mapas-huella-ecologica_mundial.html, [consultado en mayo de 2020].

III

DES-CONSUMO Y AUTOPRODUCCIÓN. FORMACIÓN ÉTICA DESDE EL *AHIMSA*, LAS ECONOMÍAS SOLIDARIAS Y LA SOBERANÍA ALIMENTARIA

Hilda C. Vargas Cancino

PRESENTACIÓN

Uno de los elementos básicos de la propuesta gandhiana basada en el *ahimsa* o Noviolencia, es la práctica de una vida frugal; los estilos de vida occidental necesitarán, en ese sentido, de la concienciación en el des-consumo como una manera alternativa de sobrevivencia planetaria y como antítesis del hiperconsumo, requiere actos previos de reflexión y autocrítica, sobre lo que cada acto de compra fomenta, compromete y sostiene.

Existe una relación congruente entre niveles de producción y niveles de consumo, si la demanda baja, la producción tiende a bajar, en su defecto, la mercadotecnia tiende a subir, a fin de que la industria siga en aumento evitando que sus productos se queden confinados en bodega. Sin embargo, la decisión de compra le corresponde finalmente a la población consumidora, quien tiene el poder de optar hacerlo o no, a quién, dónde y qué comprar, la práctica consciente de esto permite hablar de un consumo reflexivo y crítico, a menudo producto de un entrenamiento, no siempre desde las aulas académicas, las cuales en momentos se han visto rebasadas por la presencia de movimientos sociales de concienciación.

En el acto de consumir no basta únicamente “pensar” de manera reflexiva. Es necesario un cambio sostenido en el comportamiento para transitar del hiperconsumo, al consumo consciente, crítico y disminuido, limitado hacia lo necesario. Y un avance mayor, está representado por las acciones que construyen iniciativas individuales y colectivas para *producir* de manera local alimentos y productos que permitan, en un futuro cercano la autonomía y la soberanía de los pueblos.

El presente capítulo tiene como propósito identificar alternativas éticas desde la filosofía de la no violencia y desde la práctica de movimientos sociales, gestados a partir del ejercicio de otras economías, enfocados a sensibilizar a la población sobre los elementos éticos involucrados en cada acto de consumo, mostrando algunas alternativas que favorezcan tanto a su estudio como a su actuar, desde la universidad. En un primer apartado se aborda la ética gandhiana de la no violencia o el *ahimsa* y su relación con el consumo frugal, el des-consumo y la soberanía, en el segundo se muestran los movimientos que en la actualidad están vinculados con el *ahimsa* y que son conocidos como economías solidarias, consumo y comercio justo, se identifican los elementos éticos que se derivan de ellos. El apartado tres enlaza el tema de la soberanía alimentaria y el consumo como elementos de análisis y de recuperación en la formación universitaria, ambas temáticas se defienden como prioritarias para transitar hacia los cambios requeridos, catalizados por las diferentes crisis ahora potenciadas, y donde uno de los detonadores más importantes y en los que más control se tiene, es la propia decisión de compra.

***AHIMSA* GANDHIANO Y EL DES-CONSUMO ACTIVO**

Hablar de des-consumir, como acto consciente, puede implicar el decremento del consumo de muchos de los productos que forman parte del estilo de vida occidental (aerosoles; ropa y accesorios de moda cambiante; productos de limpieza y aseo personal nocivos para la salud y el planeta; transporte, etcétera.), pero también puede significar consumo nulo, como lo están haciendo las y los practicantes del veganismo radical¹, donde la razón central es el reconocimiento de la dignidad a todo animal no-humano, su respeto incluye la evitación del daño y el sufrimiento innecesario, es un movimiento antiespecista²; sin embargo, este deseo de evitar dañar a terceros, también se extiende al ambiente, a la naturaleza en general y a la propia humanidad.

El punto sobre el consumo reflexivo puede abrir varias aristas; desde la perspectiva gandhiana implica consumir sólo para satisfacer las necesidades básicas³ y con conciencia política-social y ambiental. Tal propuesta se fue construyendo a partir de diversas fuentes, tanto religiosas como de pensadores que antecedieron a Gandhi:

Si Tolstoi se convirtió en el guía de Gandhi para el perfeccionamiento de la teoría y la práctica de la acción no-violenta a la que más tarde puso el nombre de *satyagraha*, Ruskin fue quien le hizo llegar a la conclusión

¹ Cfr., Gandhi, *La base moral del vegetarianismo*, Caracas, Editorial Central, Caracas, 1985.

² Cfr., Peter Singer, *Liberación animal*, Madrid, Editorial Trotta, 1999.

³ Cfr., Mahatma Gandhi, *Hind Swaraj*, México, Universidad Autónoma del Estado de Morelos, 2002, pp. 40-43.

de que un orden social desigual, divorciado de la realidad del trabajo, puede hacer imposible la no-violencia⁴.

Por lo que, la defensa práctica del trato igualitario sin privilegios para nadie, fue un elemento toral de la concepción ética del Mahatma, la cual “gira en torno a una relación humana regulada por la fuerza del amor, un principio ético que se objetiva en la noción de dignidad, entendida como igualdad ante el otro”⁵.

El programa constructivo gandhiano es una propuesta para una nueva India liberada del imperio británico⁶, con el sueño de poder ser un modelo para todos los países; dentro de esta visión se contemplaba el reconocimiento y apoyo a los grupos indígenas, la promoción de la mujer, el impulso de pequeñas aldeas con granjas, huertas y talleres, que permitieran el bien común y fomentaran una vida digna y sin lujos⁷. En toda la propuesta ética de Gandhi, el consumo frugal es un aspecto básico que requiere entrenamiento desde la educación espiritual dentro de la comunidad, creando las condiciones que permitan el abasto de las necesidades básicas, en donde el *sarvodaya*⁸ -bien compartido- sea una realidad:

⁴ George Woodcock, Gandhi, Barcelona, Grijalbo, 1971, p. 36.

⁵ Amando Rendón, “Gandhi: la resistencia civil activa”, *Po-lis*, volumen 7, número 1, México, Universidad Autónoma Metropolitana, 2011, p. 71.

⁶ *Cfr.* Mahatma Gandhi, *Programa constructivo de la India. Prólogo Pietro Ameglio*. México, Universidad Autónoma de Morelos, 2014.

⁷ Woodcock, *op. cit.* p. 124.

⁸ El *sarvodaya* para Gandhi es el ideal de una sociedad no-violenta, cuyas necesidades básicas están cubiertas desde la colaboración de los integrantes de la comunidad, lo cual les da autonomía “Al tener todos autonomía no hay uno que pueda privar a los demás de ésta [...] que no es otra cosa que violencia”.

Una vida modesta, incluso puritana a nivel local con la vida simple de aldeano pero en su forma elevada – con todas las necesidades satisfechas y un alto nivel de auto-sustentabilidad [...] el poder debe ser limitado a una pequeña unidad, la comunidad, y debe compartirse con todos [...]º.

Galtung hace referencia a la importancia que Gandhi asignaba a la ecología como *ideología verde*¹⁰ basada en la vida comunitaria, donde las familias y sus aldeas fueran autosostenibles, con mercados locales que resolvieran sus necesidades, y cuyos excedentes se pudieran intercambiar con aquellas comunidades que producían otros cultivos o productos. Asimismo, era vital el respeto a las personas, éstas no podían ser compradas o vendidas, tampoco se permitiría el trabajo bajo las condiciones denigrantes que ofrece el capitalismo para la población asalariada, ni la cosificación de la naturaleza como *recurso natural o energético*¹¹.

La idea como Rendón comenta, no es reproducir las propuestas de antaño porque finalmente responden cada una a épocas diferentes; sin embargo, es posible “inspirarse, reinterpretar principios fundamentales que orienten la participación ciudadana y los horizontes de los luchadores sociales”¹², a la vez, que desde la niñez es posible ir formando la autonomía en el contexto comunitario, que facilitará desde temprana edad, la capacidad

lo cual no elimina el conflicto, pero permite crear condiciones de mayor involucramiento y satisfacción por una percepción de justicia práctica, Johan Galtung, *La meta es el camino. Gandhi hoy*, México, Trascend México, 2008, p. 87.

⁹ Galtung, 2008, *op. cit.* p. 36.

¹⁰ *Cfr.*, Galtung, 2008, *op. cit.* p. 45.

¹¹ *Idem.*

¹² Rendón *op. cit.*, p. 70.

de toma de decisiones y organización¹³, en beneficio de la colectividad, con una sana interdependencia en la que sus integrantes se cuidan y se apoyan en la satisfacción de las necesidades.

Cuando se aborda el des-consumo, se inserta en diversas cuestiones conectadas con un mundo global no-violento, que a partir de los años 60 ha intensificado su protagonismo a través de diversos movimientos sociales, que de manera paulatina se han ido transformando y fusionando, como es el caso del activismo ecologista, ecofeminista y pacifista:

A medida que avanzan los años [...] aparecen nuevos movimientos sociales que tienen componentes globales [...] Sus objetivos están en oposición al modo como se está construyendo la globalización, la crítica al neoliberalismo y la reivindicación de democratización para devolver a los ciudadanos el protagonismo que deben tener para organizar la sociedad y la economía¹⁴.

La presencia del COVID-19, lejos de lograr el distanciamiento de la población, fue creando una conciencia global que unió, en muchos aspectos al Norte y el Sur global, La afluencia de movimientos de activismo social previos a la pandemia en el 2020, mostraron mayor fuerza en el 2019, estallando en contra de gobiernos dictatoriales y de la industria internacional, expresando su rechazo a:

¹³ *Cfr.*, Bernardette Bayada, Anne Catherine Bisot, Patrice Coulon, Ina Ranson (Coords.), *Para una Educación No-violenta*, Comisión de Derechos Humanos del Estado de México, Toluca, 1994.

¹⁴ José Domínguez, *Educación para la Ciudadanía: materiales didácticos*, Madrid, Síntesis, 2009, p. 19.

invasión de territorios [...] feminicidios, ecocidios [...] hambruna y pobreza extrema, juventud desempleada, especismo, pérdida de derechos laborales y sociales [...] Como nunca antes [...] emergieron voces de protesta en la mayoría de las universidades del mundo [...] y de manera súbita se silenciaron [...] ante una pandemia apoyada por una campaña de miedo, semejante a un arresto domiciliario “autoimpuesto”, con la posibilidad de salir solo si la boca era silenciada y no visible¹⁵.

Los eventos mencionados catalizaron la percepción de una ciudadanía global, que ya se venía gestando desde años precedentes, “algo está ocurriendo. Está apareciendo un ciudadano global. El mundo se ha quedado demasiado pequeño [...] La educación para la ciudadanía ha de ser global [...] la pertenencia es al mundo, como entidad común”¹⁶. Los precedentes se han instalado, el proceso co-creativo continua; sin embargo, así como la India logró su independencia desde el despertar de conciencias a través del activismo social noviolento, es posible que las generaciones actuales puedan transitar hacia un consumo crítico, como acto político que impacta en los sistemas.

En su India natal, Gandhi lideró el boicot al consumo de prendas de vestir inglesas y motivó a la población a hilar sus ropas a través de la rueca, él mismo participó elaborando las suyas. De igual forma, instó al pueblo a

¹⁵ Hilda Vargas, “Se silenciaron muchas voces”, *Ahimsa*, 2020 ¿Un año desafiante?, Año XVI, núm. 188 diciembre, Toluca, Comisión de Derechos Humanos del Estado de México, 2020, p.2, disponible en <https://www.codhem.org.mx/LocalUser/codhem.org/htm/ahimsa/a188.pdf>, [consultado el 18 de enero del 2020].

¹⁶ José Domínguez, *op.cit.*, p. 27.

dejar de pagar la sal que consumían¹⁷, la cual aunque era extraída en la India, los ingleses subieron el impuesto de tal forma que afectó considerablemente el poder adquisitivo de la población más vulnerable. Si bien, *La Marcha de la Sal* implicó un acto de no cooperación con el sistema británico, éste fue más allá del consumo de sal autónomo, fue una acción política que mostró el poder de las masas y confirmó uno de los pilares de la ética del *ahimsa*: “La no cooperación con el mal es un deber sagrado”¹⁸, acción detonadora importante para la independencia de la India: “Con la Marcha de la Sal, Gandhi descubrió al mundo que no sólo la no violencia era la respuesta para atajar o aminorar la violencia física, sino que podría ser un arma eficaz para liberarse de la violencia estructural”¹⁹.

Sin embargo, como López lo comenta, no es necesario realizar actos revolucionarios para acabar con injusticias desde el *ahimsa*:

Este trabajo se puede realizar [...] participando en las ONGs, cambiando nuestros estilos de vida y de consumo, adoptando la simplicidad voluntaria, no cooperando con aquella parte del sistema que consideramos injusta, creando formas de comercio y de consumo más solidario y justo, protegiendo la Naturaleza, adoptando hábitos alimenticios menos entrópicos [...]²⁰.

¹⁷ Cfr., Mario López, *Noviolencia. Teoría, acción política y experiencias*, Granada, Educatori, 2012.

¹⁸ Miguel Grinberg, *Gandhi Reflexiones sobre la No Violencia*, Ed. Longseller, Buenos Aires 2002, p. 15.

¹⁹ Mario López, “Gandhi, política y Satyagraha”, *Ra Ximhai*, vol. 8, núm. 2, Universidad Autónoma Indígena de México, El Fuerte, México, enero-abril, 2012, p. 63.

²⁰ Mario López, 2012, *op. cit.*, p. 20.

El *ahimsa* invita a evitar conscientemente la complicidad con las empresas y personas que se manejan con campañas falsas, cuya acción es dañina para la vida humana y de los ecosistemas. La no-cooperación es una acción vital para combatir las injusticias; desde las posturas teóricas es imposible, requieren *aplicarse*, por ello insiste Gandhi que la no-violencia no se predica, debe ser practicada, “hay que combatir el mal dejando de proporcionar nuestra ayuda al malhechor, de una forma directa o indirecta”²¹.

El des-consumo, puede ocurrir por diversas razones, una de ellas, como se vivió en el año 2020, ha sido producto de políticas públicas dictadas durante la pandemia COVID-19 que propiciaron el cierre de negocios²². Sin embargo, ese tipo de des-consumo no corresponde al consumo reflexivo, consciente o responsable, porque al ser impuesto, tanto para oferentes como para comparadores, ambos buscaron la forma de sustituir los canales de venta y compra. Asimismo, en paralelo, se observó el detrimento de la economía local, con ello el agravamiento de la pobreza²³. Existen muchas condiciones desde la

²¹ Gandhi en Miguel Grinberg, *op. cit.*, p. 40

²² Un estudio sobre la Demografía de los Negocios durante el año 2020 publicado por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), afirma con respecto a las micro, medianas y pequeñas empresas, de los 4.9 millones existentes en el 2019, cerraron en el 2020 el 20.81% esto es, un millón 10 mil 857, Christian Téllez, “La otra tragedia: Por pandemia cierran 1 millón de Mipymes en México”, CDMX, *El Financiero*, 3, diciembre, 2020.

²³ Cerraron en una primera escalada más de 2.7 millones de empresas, sin grandes posibilidades de reactivar su economía, a lo no poder acceder tampoco al financiamiento de capital de trabajo, *cfr.*, Alicia Bárcena y Mario Cimoli, No. 4 *Informe Especial COVID-19 Respuesta. Sectores y empresas frente al CO-*

noviolencia, que se deben de cumplir para un comportamiento responsable en el consumo, el cual requiere tener contemplada una visión más integral de justicia de la persona que lo practica:

siendo consciente de sus hábitos de consumo, conoce y exige sus derechos como consumidor y además busca y elige (o reclama o propone a las empresas) opciones que tienen un menor impacto negativo y un mayor efecto positivo en la sociedad, el medioambiente y los animales no humanos. Si a ello añadimos el que dicha conducta esté orientada deliberadamente –implique compra o no– a producir cambios en el mercado que beneficien a una colectividad (medio ambiente, trabajadores, otras especies animales, etc.), tendremos perfiladas las otras acepciones²⁴.

En el próximo apartado se abordan algunos enfoques que impactan en la vida de las personas y de la colectividad que comparten los fundamentos gandhianos, como repuesta alternativa a las injusticias de un mundo globalizado y capitalista.

VID-19: emergencia y reactivación, Naciones Unidas-CEPAL, julio 2020, disponible en https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/45734/4/S2000438_es.pdf, [consultado el 9 de enero del 2020].

²⁴ Estela Díaz, “Abanico de opciones para el ciudadano responsable”, *Economía sin fronteras*, núm 2, julio, 2011, p. 4.

ENFOQUES ÉTICOS ENTRELAZADOS: ECONOMÍAS SOLIDARIAS, CONSUMO Y COMERCIO

*No puede erigirse la no violencia en una civilización
fabril, aunque sí es posible hacerlo en ciudades
autosuficientes. Tal como la concibo, la economía rural
evita por completo la explotación; y la explotación
es la esencia de la violencia.*

Gandhi²⁵

Una sociedad deteriorada y abatida por sus múltiples crisis, ha llegado a ellas desde una ideología que le apuesta al crecimiento y a la explotación, por lo tanto, al desarrollo, cuyo principal indicador aparente ha sido el incremento del Producto Interno Bruto, así como a la acumulación de fortunas en manos del 1% de la humanidad²⁶, a costa del deterioro ambiental y de un trabajo esclavizante de la mano de obra, no sólo operativa, la escalada ha alcanzado puestos administrativos, directivos, académicos, y muchos más. La diferencia está en que a medida que baja el nivel jerárquico de los puestos, las condiciones de trabajo y los sueldos resultan ser más indignos.

Así, los conceptos que hacen alusión a la economía solidaria, el comercio justo y la soberanía alimentaria, son alternativas incluyentes que buscan el florecimiento de la vida con oportunidades para todas las personas: “Cuando se trabaja de acuerdo con esta lógica se realiza

²⁵ Gandhi en Miguel Grinberg, *op. cit.*, p. 120.

²⁶ El *Global Wealth Report* de Crédit Suisse, sostiene que el 45% de la riqueza en el mundo la tiene el 1% de la población mundial, *cfr.* Piergiorgi Sandri, “El 45% de la riqueza mundial está en manos del 1% más rico del planeta”, *La Vanguardia*, 22 de octubre del 2019, disponible en <https://www.lavanguardia.com/economia/20191022/471129046510/riqueza-mundial-desequilibrio-estudio.html>, [consultado el 10 de diciembre del 2020].

el esfuerzo suficiente y se utilizan los recursos necesarios, no más. No se producen cosas inútiles, ni se presiona el consumismo para seguir produciendo”²⁷.

ECONOMÍAS SOLIDARIAS

Las economías solidarias están inmersas en varios elementos que rebasan el propósito económico, a diferencia del capitalismo, cuyo centro de atención está en el plano económico, así como en la explotación humana y de la naturaleza. Collin incluye varios elementos que están emergiendo y resultan ser ejes guía de las economías solidarias: se enfocan a satisfacer las necesidades socio-afectivas, materiales y cognitivas de las personas, de una manera sustentable, a través de un trabajo colectivo orientado no sólo a proveer bienes materiales, requiere incluir los espirituales, la salud y las actividades recreativas, las pensantes y la de expresión de afecto, es por ello que el trabajo en pequeña escala funciona mejor “Para proveer trabajo creativo a todos, para establecer relaciones equilibradas con la naturaleza, para incrementar la resiliencia, para equilibrar el tiempo que se dedica al trabajo, a la fiesta, al arte y al pensar”²⁸.

Las economías solidarias, a través del cooperativismo social, han tenido diversos puntos de origen; sin embargo, se marca a la Revolución industrial como detonadora de estos movimientos, a raíz del intento de homologación máquina y persona, donde ésta pierde el reco-

²⁷ Laura Collin, “Economía solidaria y lógica reproductiva”, en Enrique Santamaría, Laura Yufra y Juan de la Haba (eds.), *Investigando economías solidarias*, Cataluña, Asociación ERAPI, 2018, p.19 pp. 17-28.

²⁸ Laura Collin, *op. cit.*, p.20

nocimiento a su dignidad y, por ende, los derechos como ser humano, de la tal forma que su vida está supeditada a las necesidades de la producción: jornadas laborales exhaustivas, paga ínfima, despidos sin indemnización, etcétera. Entre los pioneros del cooperativismo está el inglés Robert Owen quien propuso a las cooperativas para defender el trabajo colectivo (comunidades autónomas), asegurando la calidad de vida de sus integrantes, en virtud de que “las industrias creadas hasta el momento exigían que un trabajador asalariado o proletario dedicara más de 16 horas de trabajo (incluso hasta 20 horas) a la producción de productos y/o servicios” por día²⁹.

En el sentido anterior, el cooperativismo buscó el bienestar y el respeto a los derechos laborales desde la colectividad, Fournier en Francia también participó en el apoyo a los movimientos del cooperativismo social:

consideraba que el hombre debía buscar su felicidad en aquello que le procurará placer y satisfacción personal, buscando la felicidad personal y de la sociedad basada en una cooperación mutua, en una búsqueda de colaboración interpersonal, y en una ampliación de las relaciones sociales (incluso sexuales y afectivas), que evitara tanto la monotonía como el conformismo³⁰.

El cooperativismo es un movimiento internacional para la promoción de manera libre y consciente de personas y familias que comparten intereses y necesidades, que integran una empresa que asegure la equidad en el

²⁹ Luis Ramírez, José Herrera y Luis Londoño, “El Cooperativismo y la Economía Solidaria: Génesis e Historia”, *Cooperativismo y Desarrollo*, Vol 24, número 109, 2016, p. 6.

³⁰ Luis Ramírez, *et. al.*, 2016, *op.cit.* p. 8

disfrute de derechos y beneficios³¹. Integra, tanto a las cooperativas de producción como las de consumo.

En las cooperativas de producción, sus integrantes comparten derechos y responsabilidades, y su fin es la producción de un bien o servicio para ser vendido a la sociedad, igualmente en condiciones justas. Una cooperativa de consumo, es la libre asociación de personas interesadas en generar compras que en colectividad les proporcionen mejores condiciones de precio y servicio, así como de calidad³². En ella se movilizan sus integrantes para aportar ideas y tareas que hagan crecer los beneficios de la cooperativa de manera equitativa; existen antecedentes de cooperativas de consumo desde el 1760 en Inglaterra y 1769 en Escocia³³, mientras que el cooperativismo de trabajo o empresarial, data desde 1832, previo a la The Rochdale Society of Equitable Pioneers, de Manchester, fundada en 1844; sin embargo, Rochdale deja un precedente importante en el cooperativismo actual³⁴.

En últimas fechas la Economía Social y Solidaria ha tenido mucha presencia en Latino América, en el caso específico de Brasil, Marcelo Vieta, hace referencia al trabajo de Singer como una de las personas más respetadas en esta temática, donde las cooperativas representa una:

forma de lucha contra el desempleo y defiende la idea de que la Economía Social y Solidaria es una forma de generación de ingresos a partir de espacios alter-

³¹ Cfr. María Fernández, “Las cooperativas: organizaciones de la economía social e instrumentos de participación ciudadana” *Revista de Ciencias Sociales*, Vol. XII, No. 2, 2006, pp. 239.

³² Cfr., María Fernández, *op. cit.*

³³ Cfr., María Fernández, *op. cit.*

³⁴ Alejandro Martínez, “Evolución del cooperativismo de consumo”, *Boletín de la Asociación Internacional de Derecho Cooperativo*, Núm. 45/2011, Bilbao, pp. 136.

nativos de mercado y que contempla un proyecto en construcción, no solo como medio de ganarse la vida y reintegrarse al reparto del trabajo, sino también como un proyecto de transformación y revolución sociales³⁵.

Dentro de las alternativas actuales que comparten algunos elementos de la propuesta de Gandhi y de las economías solidarias, también se encuentra la teoría de Folber llamada la *Economía del bien común*, la cual fundamenta su construcción desde Aristóteles³⁶, y aunque parece ambiciosa, en el sentido que incluye aspectos que favorecen al florecimiento de las relaciones humanas, promueve el tamaño óptimo para las empresas –tal como el decrecimiento defiende: una empresa pequeña con procesos y energía limpias requiere crecer y una empresa grande que destroza la naturaleza y es altamente contaminante, debe decrecer– así como aspectos relacionados con la equidad laboral, la justicia social y el respeto a la naturaleza, en esta alternativa no considera explícitamente el problema del consumo, el enfoque está más dirigido a la producción, con variados elementos que le colocan candados para evitar los excesos del capitalismo.

Por otro lado, Folber propone también la posibilidad de incorporar organizaciones de *bien comunal democrático*:

Me planteo un organismo [...] directamente elegido entre los representantes de las autoridades (Estado), de

³⁵ Marcelo Vieta, et. al., *Economía Social y Solidaria: hacia un desarrollo inclusivo y sostenible*, Campinas, Brasil, Centro Internacional de Formación, Organización Internacional del Trabajo, 2014, p. 82.

³⁶ Cfr. Christian Felber, *La economía del bien común*, Barcelona, Deusto, 2015.

los empleados y de los *usuarios*, así como una delegada de la comisión por la igualdad entre hombres y mujeres y un abogado del medio ambiente. Las ‘clásicas empresas estatales’, controladas por el gobierno o por los alcaldes, no son modélicas, para la economía del bien común³⁷.

La propuesta de Felber es una economía ética de Occidente para el sector empresarial, basada en: valores como cooperación, solidaridad y confianza que faciliten el florecimiento humano, a través de una red que involucre el aprendizaje solidario y que no esté en sus fines crecer indefinidamente; la ganancia económica no representa el propósito principal de las empresas, es más bien un medio para expresar acciones de servicio a la colectividad; la naturaleza y la tierra no son cosificadas, sólo son para cubrir las necesidades básicas, con el compromiso respectivo de su restauración, a fin de reducir la huella ecológica. La jornada de trabajo no debe pasar de las 33 horas semanales; la ciudadanía tiene un papel protagónico, en la medida en que es ella quien corrige y controla los decretos que le afecten, así como los suministros bancarios, ferroviarios y postales.

Todos los elementos de la Economía del bien común, estarán en continua discusión para su mejora desde el consenso; la educación infantil deberá impregnarse de los valores y contenidos de esta economía, a fin de preparar a las nuevas generaciones en aspectos éticos, inteligencia emocional, respeto a la naturaleza y sensibilidad corporal. Finalmente, Felber propone para los integrantes de las empresas, la formación continua en aspectos vinculados a la empatía, responsabilidad social y co-

³⁷ Felber, 2015, *op. cit.*, posición (pos), 1962.

determinación, trascendiendo la ideología tradicional de formar personas altamente combativas y competitivas³⁸.

COMERCIO JUSTO

El des-consumo o consumo crítico, reflexivo o ético, busca expresarse en los espacios de cercanía, en los mercados de comercio justo local e idealmente agroecológico³⁹ en lo que respecta a alimentos.

Es un movimiento que asume que la sociedad civil también es co-responsable de las diferentes crisis que nos alertan de un fin sin retorno, y no solamente las sociedades industriales, como Reichman menciona:

En apenas dos siglos, las sociedades industriales han gestado una crisis ecológicosocial de alcance planetario, cuyas grandes dimensiones entrelazadas (calentamiento global; agotamiento mineral; crisis energética; pérdida de suelo fértil y acceso al agua potable; degradación de la biosfera y Sexta Gran Extinción...) apuntan hacia el final del mundo que conocemos⁴⁰.

³⁸ Ídem.

³⁹ Los productos agroecológicos son aquellos que desde la semilla hasta la cosecha carecen del uso de insumos agrotóxicos. Se identifica a la agroecología como una práctica desde la ciencia que integra “disciplinas y técnicas, saberes indígenas y de campesinos tradicionales y conocimiento científico”. Elena Ravira, “Pura agroecología: imitar a la naturaleza en el huerto”, en Fabiola Pomareda y Henry Picado, *La Agroecología*, SJ, Costa Rica, Red de Coordinación en Biodiversidad, 2017, p.2.

⁴⁰ Jorge Riechmann, “Introducción. Trabajar para evitar la barbarie”, en Jorge Riechmann, Alberto Matarán y Oscar Carpintero (Coords.), *Para evitar la barbarie. Trayectorias de transición y colapso*, Granada, Universidad de Granada, 2018, p. 12.

Sin embargo, si existe, como De Sousa menciona, una manipulación desde el hipercapitalismo que busca “legitimar la escandalosa concentración de riqueza y boicotear medidas efectivas para prevenir una inminente catástrofe ecológica. Así hemos vivido durante los últimos cuarenta años”⁴¹.

Tampoco se trata de adoptar posturas fatalistas; por otra parte, si las manipulaciones han sucedido, es también porque la sociedad lo ha permitido, ahora es prioritario el protagonismo prosocial de la población, tanto para un consumo selectivo que favorezca a la justicia económica, social y de vida sana, así como un activismo ecosocial en paralelo, que fomente acciones de boicots a empresas que no favorezcan a las condiciones mencionadas; tener el coraje de convertirse también en población productora, no solamente consumidora. Se coincide con Reichmann, en que el refugio en fantasías irrealizables, es otro camino que no aporta: “Pero creemos que, en vez de ceder a ella[s], se trata de seguir [...] el análisis racional de que seamos capaces con la determinación de luchar para evitar los futuros peores. Se trata de pensar con realismo lúcido, con coraje y con amor compasivo”⁴² a fin de trascender hacia la acción.

Por lo tanto, el trabajo que se pueda hacer desde la conciencia de las masas, marca la diferencia para dejar de creer que ya no hay salvación, “Se desmorona la idea conservadora de que no hay alternativa a la forma de vida impuesta por el hipercapitalismo en el que vivimos. Queda en evidencia que, si no hay alternativas, es por-

⁴¹ Boaventura de Sousa, *La cruel pedagogía del virus*, Madrid, Ediciones Akal, Madrid, 2020, pos. 44.

⁴² *Ibidem*, (Reichmann pp. 12-13).

que el sistema democrático ha sido forzado a dejar de discutir alternativas⁴³.

Si bien, como se ha mencionado, el des-consumo y el consumo ético son requeridos como prioridad en el conjunto de alternativas para el rescate de la vida en el planeta, los diversos enfoques y prácticas sobre comercio justo, también requieren atención para la formación universitaria y comunitaria de los elementos éticos que lo sustentan, tanto para productores(as), población consumidora, florecimiento local, como para la sostenibilidad ambiental. Estudiar los hábitos de consumo de la población estudiantil también es importante, porque representa un punto de partida para la construcción de alternativos desde el comercio local⁴⁴.

Hay un antecedente importante que hace referencia a los principales elementos inmersos en el término de Comercio justo internacional, a través de diversas asociaciones como la Fairtrade Labelling Organizations International (FLO), la European Free Trade Association (EFTA) y la World Fair Trade Organization (WFTO), quienes defienden los siguientes elementos inherentes a él:

El Comercio Justo es un sistema comercial basado en el diálogo, la transparencia y el respeto, que busca una mayor equidad en el comercio internacional prestando especial atención a criterios sociales y medioambientales. Contribuye al desarrollo sostenible ofreciendo mejores condiciones comerciales y asegurando los de-

⁴³ Boaventura de Sousa, 2020, *op. cit.* pos. 42

⁴⁴ Cfr. Mónica Fernández-Morilla, María Fernández-Ramos, Salvador Vidal-Ramèntol, Silvia Albareda-Tiana, “Objetivo del Desarrollo Sostenible no. 12: Consumo y producción sostenible. Estudios sobre hábito de consumo de los estudiantes”, *Revista de Educación Ambiental y Sostenibilidad*, 1 (1), 1201, 2019, pp. 201-1-1201-14.

rechos de productores/as y trabajadores/as desfavorecidos, especialmente en el Sur⁴⁵.

Y en relación con las economías solidarias y el cooperativismo, las organizaciones internacionales coinciden en algunos aspectos éticos de sus postulados: el desarrollo comercial y de la comunidad de pequeñas y pequeños productores, gestión democrática y transparente, equidad, fijación de precios justos, carente de explotación infantil, equidad de género, trabajo en condiciones dignas, prácticas sostenibles en sus procesos, y capacitación a todos los niveles⁴⁶. Por ello, el comercio justo y el consumo responsable son elementos inherentes a este tipo de economías⁴⁷.

Asimismo, otros elementos éticos del comercio justo internacional –del Sur al Norte– busca, de acuerdo con Coscione y Mulder, la sostenibilidad social, económica y ambiental en lugar “de la maximización de las ganancias. Es un modelo que busca dignificar el trabajo de todos los actores involucrados en las cadenas de valor, fomentando una gestión responsable y sostenible de los recursos naturales”⁴⁸.

⁴⁵ Área de Cooperación y Solidaridad. Universidad de Córdoba, “Presentación”, *El comercio justo. Una mirada al Norte. Consumo y nuevas tendencias*, Universidad de Córdoba, Córdoba, España, 2016, pp. 7-8.

⁴⁶ *Cfr.* Área de Cooperación y Solidaridad. Universidad de Córdoba, “Presentación”, *op. cit.*, p.8.

⁴⁷ Adrián Galleiro, *Guía didáctica de economía social y solidaria*, Madrid, Mares Madrid, 2017.

⁴⁸ Marco Coscione, y Nanno Mulder, *El aporte del comercio justo al desarrollo sostenible*, Santiago de Chile /Santa Tecla, El Salvador, CEPAL/CLAC, 2017, p.19.

Es importante destacar, que uno de los aspectos en que han tenido mayor éxito las pretensiones del comercio justo, es el reconocimiento del trabajo de la mujer:

la sensación en términos globales es que la presencia de mujeres es mayoritaria en el Comercio Justo. Así lo manifestaba una de las personas: ‘Las voluntarias son mujeres, las consumidoras mayoritariamente mujeres, los miembros del Consejo Rector son mujeres’. Otros lo llevaban más a términos generales del movimiento entero: ‘El cambio está promovido por mujeres’⁴⁹.

En el mismo sentido, la World Fair Trade Organization reporta que las empresas afiliadas a ella han impactado a 1 millón de personas, de las cuales el 74% son mujeres⁵⁰. Sin embargo, en un estudio realizado por la Coordinadora Latinoamericana y del Caribe de Pequeños Productores (CLAC) y por la Fairtrade International, durante 2010 y 2015, reportaron que de 332, 575 productores, el 20% son mujeres⁵¹.

Por otra parte, algunos aspectos como la recepción de un pago justo por las y los productores, elemento ético vertebral del movimiento de comercio justo, no ha sido del todo percibido como satisfactorio, así lo reporta el estudio de Keisling realizado en Cusco, Perú⁵²,

⁴⁹ Laura Maeso y Mayté Hernández, “El Comercio Justo en Andalucía”, en *El comercio justo. Una mirada al Norte. Consumo y nuevas tendencias*, Universidad de Córdoba, Córdoba, España, 2016, p.16.

⁵⁰ Home Fair Trade Organization, “Our impact”, disponible en <https://wfto.com/>, [consultado el 27 de diciembre, 2020].

⁵¹ Cfr., Marco Coscione, y Nanno Mulder, 2017, *op. cit.*, p. 27.

⁵² Cfr., Katy Keisling, “La Realidad del Comercio Justo: una investigación de las fallas y los éxitos del Sistema en el Valle de la Convención, Perú, desde la Perspectiva de los Productores”,

en donde el 100% de los productores entrevistados reportaron no recibir el pago justo a su producto. Por otro lado, en COSURCA (Cooperativa del Sur del Cauca) en Colombia, en un estudio que involucró 1436 integrantes (33% mujeres) reportó: “El reconocimiento constante, de parte de sus productores, de todos los beneficios que se han recibido por trabajar en los mercados del comercio justo”⁵³. Una persona entrevistada afirmó:

El comercio justo nos ayudó a confiar en nuestro modelo alternativo, a empoderarnos de nuestros procesos autónomos [...] gracias a las condiciones económicas de las relaciones de comercio justo hemos mejorado la producción, la calidad, las exportaciones... es decir, hemos mejorado los ingresos para todos los niveles, dignificando la labor de los productores (entrevista con Papamija, 2018)⁵⁴.

Estas experiencias han ayudado a impulsar con mayor presencia al mercado de comercio justo local, o mercados de cercanía, los cuales no están asociados a ninguna certificadora internacional y pueden o no pertenecer a cooperativas. Su visibilidad muchas veces depende del apoyo que otras instancias municipales o educativas les proporcionen para ofrecer sus productos, como es el caso de las universidades, a través de las cuales se puede fomentar la promoción de los mercados locales y la educación en consumo responsable, así como

SIT Graduate Institute/SIT Study Abroad, *Independent Study Project (ISP) Collection, paper 1657, 2013.*

⁵³ Coscione, Marco, *Los beneficios y retos del comercio justo. Los casos de Cosurca (Colombia) y Banelino (República Dominicana)*, Santiago de Chile /Santa Tecla, El Salvador, CEPAL/CLAC, 2019, p. 65.

⁵⁴ *Ibidem*, p. 64.

el des-consumo en el hipermercado, principalmente en lo que respecta a alimentos⁵⁵; sin embargo, se han incluido diversos productos como artesanías, reciclados, plantas de ornato y textiles, todos de producción local. En el próximo apartado se analizan los principales vínculos entre el consumo de alimentos con proveedores locales y la soberanía alimentaria, identificando elementos que puedan favorecer a una formación ética dentro de las universidades.

SOBERANÍA ALIMENTARIA, CONSUMO Y UNIVERSIDAD

En el año 2020 se recrudeció el impacto de problemas globales que tienen que ver con la conducta de compra, drásticamente decreció el consumo de muchos productos superfluos, pero también de alimentos básicos para la comunidad global desprotegida: inmigrantes, población desempleada o recién desempleada, pueblos indígenas, o adultos mayores solitarios. Mostró el impacto de los excesos de varias décadas de consumos no vitales, y en el caso de alimentos, de aquellos ultraprocesados y derivados de animales de granjas industriales. Mismos que afectaron de manera paulatina la salud de quienes más abusaron en su consumo, o la salud de quienes no cubrieron –por falta de ingreso– con la ingesta mínima de nutrientes que se requería para mantenerse sano–.

⁵⁵ *Cfr.*, Hilda Vargas, David Velázquez y Virginia Panchi, “Fair Trade and Ethical, Responsible and Solidary Consumption: A University Educational Proposal”, *Modern Environmental Science and Engineering*, April 2020, Volume 6, No. 4, pp. 472-481 Doi: 10.15341/mese(2333-2581)/04.06.2020/006 Academic Star Publishing Company, 2020.

Y si bien, una parte del consumo de alimentos que hace la población, son sesgados por políticas de los gobiernos nacionales e internacionales, la decisión también está en las personas y en las comunidades, incluso, radica en su libre albedrío el sembrar parte o mucho de los alimentos que consume. Sin embargo, resulta paternalista la aseveración que la CEPAL plantea: “La pandemia también ha puesto de manifiesto que solo el Estado tiene la capacidad para facilitar, coordinar e intervenir para asegurar la disponibilidad de alimentos”⁵⁶; situación que alerta en cuanto lo lejos que se puede estar de creer en la soberanía alimentaria, desde esa perspectiva sólo el gobierno decide quien come y qué come, lo cual es falso.

Por otro lado, los gobiernos han cedido parte de su poder a las transnacionales, hablando del agronegocio internacional específicamente, él encuentra en los supermercados el lugar idóneo para colocar el porcentaje mayor de sus productos –la mayoría ultraprocesados- así como los correspondientes a frutas y verduras, casi en su totalidad, sembrados y cosechados con agrotóxicos, que envenenan a las personas y a los ecosistemas. Además del problema social, nutricional y económico que generan a nivel local:

Convertirse en proveedor de una de estas corporaciones puede parecer un buen negocio... pero estas cadenas exigen un flujo de suministro constante, una homogeneidad en la apariencia de los productos y la asunción de unos costes que solo están al alcance de agricultores

⁵⁶ Alicia Bárcena y Julio Berdegué, *Informe COVID-19 CEPAL-FAO*, “Cómo evitar que la crisis del COVID-19 se transforme en una crisis alimentaria”, FAO-CEPAL, 2020, disponible en https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/45702/4/S2000393_es.pdf, [consultado el 3 de octubre del 2020].

campesinos o de explotaciones familiares tras asumir grandes riesgos e hipotecar su futuro⁵⁷.

Se da prioridad a la estética de la fruta o verdura y no a la pureza del proceso y al aporte nutritivo, lo cual, a futuro, genera otras dependencias con el sector salud por las deficiencias nutricionales y enfermedades adquiridas, producto de los agrotóxicos acumulados, tanto en las personas consumidoras como en el aire que se respira y en las aguas que se beben.

Estos elementos son sólo una parte de los componentes éticos que incluye la *soberanía alimentaria*, concepto que nació como respuesta a la seguridad alimentaria propuesta por la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO). Fue el movimiento internacional de La Vía Campesina quien planteó la nueva propuesta en Italia en 1996, durante la Cumbre Mundial de la FAO, progresivamente se incorporaron nuevos colectivos de campesinos (as), movimiento que a la fecha sigue creciendo y tiene representatividad en más de 80 países: “La Soberanía Alimentaria pone a los productores agrícolas y consumidores en el centro del debate, y apoya a todas la personas en su derecho de producir alimentos [...] y a consumir los alimentos locales”⁵⁸. En la mesa de discusión también se incluyen aspectos torales vinculados con los bienes comunes

⁵⁷ Albert Sales, “Un sistema de distribución, un sistema de producción. Los obstáculos que imponen los supermercados a la agricultura familiar”, *Soberanía Alimentaria. Biodiversidad y Culturas*, (8), 2012 pp. 6-9, disponible en <https://www.soberaniaalimentaria.info/publicados/numero-08/35-portada-n08>, [consultado el 3 de noviembre, 2020].

⁵⁸ Nyéléni Europe, “Breve contexto histórico”, *Foro Pan-Europeo de Nyéléni para la Soberanía Alimentaria*, 25- 30 de octubre de 2016, Rumanía, Nyéléni Europe, 2016, p. 1.

(agua y territorio), semillas nativas limpias (no transgénicas), siembra agroecológica, la limitación al poder que ejercen la industria y el comercio, así como derechos de personas en condiciones vulneradas: migrantes, mujeres, población campesina y trabajadores agrícolas⁵⁹.

Desde La Vía Campesina, hasta las propuestas que cada pueblo va integrando, el concepto mismo va siendo más incluyente. La Presidencia de la Asamblea General y la Delegación Uruguaya basada en la propuesta en el documento CP/doc.4691/12 de la Delegación de Bolivia en 2012, considera:

[La soberanía de los Estados comprende también] el derecho de los pueblos a definir sus propias políticas y estrategias sustentables de producción, distribución y consumo [...] con base en la pequeña y mediana producción, respetando sus propias culturas y la diversidad de los modos campesinos, pesqueros e indígenas de producción agropecuaria, de comercialización y de gestión de los espacios rurales, en los cuales la mujer desempeña un papel fundamental [observando que este concepto se encuentra en proceso de construcción en el ámbito multilateral]⁶⁰.

Si bien desde la soberanía alimentaria se defiende el derecho de las personas a sembrar su propio alimento, a diferencia de ello, la perspectiva gandhiana, más que derecho, se convierte en una necesidad prioritaria de todas las familias y naciones para lograr la autonomía,

⁵⁹ *Ibidem*, p. 3.

⁶⁰ En Gustavo Gordillo, Obed Méndez, “Seguridad y soberanía alimentaria (Documento base para discusión)”, Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, 2013, p. 12, disponible en <http://www.fao.org/3/a-ax736s.pdf>, [consultado el 18 de agosto del 2020].

mientras se dependa para comer de otros (como puede ser el gobierno o asociaciones civiles de “caridad” nacionales e internacionales) es imposible que alguien como persona, pueblo o país se considere soberano⁶¹.

Es por lo anterior, que Vanda Shiva afirma que el acto más revolucionario que puede existir es el cultivar el propio huerto:

Hoy en día, cultivar un huerto es el acto más revolucionario en los tiempos que vivimos. Porque es una expresión de las posibilidades y el potencial de cada uno. Aprender a cultivar al menos una parte de tus alimentos en un tiempo de dictadura alimenticia, es revolucionario. Te garantizas tu propia comida. Y de paso te procuras tus propias semillas, y eso significa que eres parte del movimiento Seed Freedom. Cultivar un huerto es al mismo tiempo un acto de rebeldía y de esperanza. Una manera de decir: no me voy a rendir⁶².

La propuesta de Shiva, representa en etapas de pandemia, mínimamente la sobrevivencia de las personas confinadas, principalmente aquellas cuyo ingreso es nulo, y que es imposible que puedan encargar alimentos por los llamados *Uber eats*.

Desde este enfoque, las universidades también tienen una responsabilidad social en apoyar a la población para crear sus propios huertos agroecológicos, aún en espacios urbanos pequeños como edificios, donde se ca-

⁶¹ Cfr. Hilda Vargas, *Consumo ético y socialmente solidario. Una propuesta no-violenta desde la Ecología Profunda*, México, Torres Asociados, 2018, pp. 52-58.

⁶² Vandana Shiva en Carlos Fresnada, “Lo más revolucionario es un huerto”, España, *El Mundo*”, 07/10/2013, disponible en <https://www.elmundo.es/elmundo/2013/10/07/baleares/1381134002.html>, [consultado el 2 de enero de 2021].

rece de un pedazo de tierra, lo cual es posible a través de las paredes y azoteas verdes, así como el uso de mesas de cultivo. De tal forma que, también las áreas de extensión y vinculación universitarias puedan asumir el rol de agente transformador comunitario, a la para que los sectores de investigación y docencia, integrando necesariamente temas complementarios en economías solidarias, comercio justo y consumo responsable, que contextualicen la búsqueda de la soberanía alimentaria como tema prioritario de vida a nivel mundial:

hoy, más que nunca la universidad necesita reconocer todos los cimientos filosóficos y epistémicos en los que se encuentra anclada, con la finalidad de re-ensamblar su arquitectura institucional y pedagógica. Desde sus inicios, la universidad se ha caracterizado por ser agente detonador de cambios importantes en la sociedad y por ser formadora de profesionales con valores éticos y humanos⁶³.

Asimismo, Escalona afirma que la soberanía alimentaria, abordada dentro de las universidades, “debe pasar a formar parte de los procesos básicos de auto-eco-formación profesional”⁶⁴, incluida en el currículo de manera transversal como parte toral del profesionista y su persona.

Se ha mencionado que el consumo, más allá del mero acto de compra, es un acto político que determina la propia postura hacia la vida, en virtud de que “no sólo

⁶³ Miguel Escalona-Aguilar, *et al.*, “El Papel de la Universidad Pública en la Soberanía Alimentaria”, *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, Vol. 20, (67), 2015, p. 1222.

⁶⁴ *Ibidem.*, p.1224.

significa gastar [...] sino también agotar y destruir”⁶⁵, en este sentido, Cuello, a la par que la postura gandhiana, defiende la necesidad de formar a la población estudiantil en los valores del activismo social, dentro de la gama de temas relacionados con la educación ambiental, como lo es el consumo ético, el derecho a la alimentación, las economías solidarias, el comercio justo de cercanía, y la misma soberanía alimentaria agroecológica.

Existe una perspectiva complementaria que cataliza una nueva educación desde el interior de la persona, en la profundidad de sus valores y de sus emociones, en virtud de que “son los contenidos de nuestras mentes los que nos mueven [...] a realizar acciones con una determinada dirección. Lo que vemos en nuestro ambiente es espejo del interior humano”⁶⁶. De tal forma, que la relación ética con la naturaleza, requiere partir del cuidado interior de nuestros sentimientos y pensamientos, una conciencia ambiental, por lo tanto, necesita formación desde del trabajo interno, donde se co-crea la ética del cuidado hacia la propia persona y hacia la Tierra como hogar común.

Giraldo y Toro han construido una propuesta educativa que involucra a las universidades y a la comunidad en relación a lo que ellos han nombrado *saberes ambientales afectivos*, los cuales parten de:

⁶⁵ Olga Conde, “Educación del consumidor y Educación ambiental”, *Reflexiones en un mismo camino en Reflexiones sobre Educación Ambiental II*, Madrid, Organismo Autónomo Parques Nacionales Ministerio del Medio Ambiente, 2007, p. 68.

⁶⁶ José Velasco, “El otro medio del ambiente: un mundo interior en: Reflexiones sobre educación ambiental II”, *Carpeta Informativa del CENEAM 2000-2006, Organismo Autónomo Parques Nacionales*, Madrid, Ministerio de Medio Ambiente, 2006, p. 309.

una ética ambiental no contemplativa sino productiva, acoplada a la reproducción familiar y comunitaria. No es una ética del no-tocar [...] La ética de la que estamos hablando es la ética del involucramiento, de la interpenetración, del contacto, del movimiento, de la acción pragmática, y en ello no hay nada como el saber vernáculo el cual, según queremos proponer, es el sustento epistemo-estético de una ética que nos recobre el contacto directo con la habitación-en-el mundo⁶⁷.

Los autores reconocen el valor de los pueblos indígenas en la expresión de este tipo de ética. Así, es posible observar prácticas espirituales diversas cuando los pueblos indígenas se preparan para la siembra, para la cosecha o para los cambios estacionales. Por esta razón, una educación ambiental a favor de la vida, requiere trascender los espacios áulicos, así como las metodologías selectivas disciplinarias o interdisciplinarias, para emigrar hacia la transdisciplinariedad, donde diferentes posturas como el arte, los saberes tradicionales o la espiritualidad son reconocidos como otras formas de hacer conocimiento, en jerarquías paralelas con las disciplinas. Su práctica ya se ha realizado en espacios fuera de la universidad a través de diálogos de saberes, dentro de proyectos de investigación universitarios⁶⁸, lo deseable es que con mayor frecuencia se incorporen más proyec-

⁶⁷ Omar Giraldo e Ingrid Toro, *Afectividad ambiental. Sensibilidad, empatía, éticas del habitar*, Chetumal, Colegio de la Frontera Sur, Universidad Veracruzana, 2020, p. 91.

⁶⁸ Cfr., Hilda Vargas, “Concienciación y consumo responsable como indicadores transversales de Educación ambiental universitaria. Una visión transdisciplinaria desde el diálogo de saberes”, en Hilda Vargas y Emma González, (Coords.), *Educación Ambiental transversal y transdisciplinaria*, México, Editorial Torres Asociados, 2016.

tos con la transdisciplinariedad como metodología, donde sea posible crear espacios formativos multisensoriales más allá de la teoría, que faciliten la reconexión de la humanidad universitaria con la naturaleza y con ello, la co-creación y formación en una ética planetaria o en éticas del habitar.

REFLEXIONES FINALES

Es posible formar éticamente a la población estudiantil en prácticas de consumo responsable o crítico, en muchos de los casos implicará transformar los hábitos hacia el des-consumo o nulo consumo. Se han revisado estrategias desde la ética gandhiana que coloca especial atención al consumo frugal en pleno respeto con las leyes de la naturaleza, con lo cual asume Gandhi, las enfermedades serían alejadas; se fomentaría la justicia social y ecológica, así como la necesaria construcción de la autonomía, empezado por la alimentaria, la cual será el disparador de las demás soberanías, no desde una postura individual, el punto crucial es hacerlo desde la colectividad, a través de pequeñas comunidades autosostenibles.

A la fecha, se pueden analizar y aprender de los diferentes esfuerzos que las economías solidarias, principalmente a través del cooperativismo han realizado para resolver de manera equitativa, sana y honesta, sus necesidades en colectivo, de tal manera que se procure el florecimiento de la vida con oportunidades para todas las personas, y el aspecto económico sea cubierto sólo para permitir la satisfacción de las necesidades básicas de las personas, el paradigma de mayor atención se traslada a los aspectos socio-afectivos, de salud, espirituales, actividades recreativas, y las pensantes; que

faciliten asimismo, dedicar conscientemente tiempo para las relaciones armoniosas con la naturaleza, y que como propone Laura Collin, permita equilibrar el tiempo que se dedica a la vida laboral con otros aspectos importantes, como el ocio, al arte y la cultura.

Los elementos mencionados se requieren incorporar de manera transversal en la formación ética dentro de las universidades, la pandemia también demostró que la falta de estos elementos ha repercutido, aparte de enfermedades físicas, en el deterioro emocional de las personas, en el aumento de casos depresivos y en la ruptura de vínculos familiares y comunitarios.

Es imperativo un nuevo sentido de prioridades en la educación, la escalada del cambio climático y del deterioro de la naturaleza sigue elevándose ¿por qué deben de seguir igual los programas educativos? Si no han mostrado haber sido oportunos ante estas crisis, más exactamente, ha mostrado ser los provocadores de ellas, como estrategias de un sistema político e industrial enfocado en las finanzas y el mundo material.

Así, pequeños esfuerzos sumados, a partir de promover principios y experiencias de otras economías, de la soberanía alimentaria y de los mercados locales, podrán generar los cambios requeridos. El reto como comunidad planetaria está en crear y poner a prueba otro modelo de producción; de relaciones sociedad-naturaleza; de formas de habitar y experimentar la vida, de tal forma que se pueda como humanidad, volverse a encontrar con la espiritualidad perdida.

Si bien, para un cambio social se requiere la participación de la sociedad civil, el trabajo académico, tanto docente como de investigación, también es necesario para resaltar los elementos éticos de sobrevivencia, convivencia y trascendencia con el mundo de la naturaleza,

hacia una ética planetaria para el cuidado y florecimiento del conjunto de los ecosistemas del hogar de todos: La Tierra. En donde el derecho a consumir alimentos sanos, sea asegurado, sin que ello signifique el sacrificio de la biodiversidad y la degradación del ambiente, derivado del abuso de otros consumos innecesarios.

BIBLIOGRAFÍA

- Área de Cooperación y Solidaridad. Universidad de Córdoba, “Presentación”, *El comercio justo. Una mirada al Norte. Consumo y nuevas tendencias*, Universidad de Córdoba, Córdoba, España, 2016, pp. 7-8.
- Bárcena, Alicia y Berdegué, Julio, *Informe COVID-19 CEPAL-FAO*, “Cómo evitar que la crisis del COVID-19 se transforme en una crisis alimentaria”, FAO-CEPAL, 2020, disponible en https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/45702/4/S2000393_es.pdf, [consultado el 3 de octubre del 2020].
- Bárcena, Alicia y Cimoli, Mario, *No. 4 Informe Especial COVID-19 Respuesta. Sectores y empresas frente al COVID-19: emergencia y reactivación*, Naciones Unidas-CEPAL, julio 2020, disponible en https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/45734/4/S2000438_es.pdf, [consultado el 9 de enero del 2020].
- Bayada, Bernardette, Bisot, Anne, Coulon, Patrice, Ranson, Ina (Coords.), *Para una Educación No-violenta*, Comisión de Derechos Humanos del Estado de México, Toluca, 1994.
- Collin, Laura “Economía solidaria y lógica reproductiva”, en Enrique Santamaría, Laura Yufra y Juan de

- la Haba (eds.), *Investigando Economías solidarias*, Cataluña, Asociación ERAPI, 2018, pp. 17-28.
- Olga Conde, “Educación del consumidor y Educación ambiental”, *Reflexiones en un mismo camino en Reflexiones sobre Educación Ambiental II*, Madrid, Organismo Autónomo Parques Nacionales Ministerio del Medio Ambiente, 2007, pp. 67-76.
- Coscione, Marco y Mulder, Nanno, *El aporte del comercio justo al desarrollo sostenible*, Santiago de Chile / Santa Tecla, El Salvador, CEPAL/CLAC, 2017.
- Coscione, Marco, *Los beneficios y retos del comercio justo. Los casos de Cosurca (Colombia) y Banelino (República Dominicana)*, Santiago de Chile / Santa Tecla, El Salvador, CEPAL/CLAC, 2019.
- De Sousa, Boaventura, *La cruel pedagogía del virus*, Madrid, Ediciones Akal, 2020.
- Díaz, Estela, “Abanico de opciones para el ciudadano responsable”, *Economía sin fronteras*, núm. 2, julio, 2011, pp. 4-8.
- Domínguez, José Luis, *Educación para la Ciudadanía: materiales didácticos*, Madrid, Síntesis, 2009.
- Miguel Escalona-Aguilar, *et. al.*, “El Papel de la Universidad Pública en la Soberanía Alimentaria”, *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, Vol. 20, (67), 2015, pp. 1215-1231.
- Fernández, María, “Las cooperativas: organizaciones de la economía social e instrumentos de participación ciudadana” *Revista de Ciencias Sociales*, Vol. XII, No. 2, 2006, pp. 237-253.
- Fernández-Morilla, Mónica, Fernández –Ramos, María, Vidal-Ramèntol, Salvador, Albareda-Tiana, Silvia, “Objetivo del Desarrollo Sostenible no. 12: Consumo y producción sostenible. Estudios sobre hábito de consumo de los estudiantes”, *Revista de Educación*

- Ambiental y Sostenibilidad*, 1 (1), 1201, 2019, pp. 201-1-1201-14.
- Felber, Christian, *La economía del bien común*, Barcelona, Deusto, 2015.
- Galleiro, Adrián, *Guía didáctica de economía social y solidaria*, Madrid, Mares Madrid, 2017.
- Galtung, Johan, *La Meta es el camino. Gandhi hoy*, México, Trascend México 2008.
- Gandhi, M., *La base moral del vegetarianismo*, Caracas, Editorial Central, Caracas, 1985.
- , *Hind Swaraj*, México, Universidad Autónoma del Estado de Morelos, 2002.
- , *Programa constructivo de la India. Prólogo Pietro Ameglio*. México, Universidad Autónoma de Morelos, 2014.
- Omar Giraldo e Ingrid Toro, *Afectividad ambiental. Sensibilidad, empatía, éticas del habitar*, Chetumal, Colegio de la Frontera Sur, Universidad Veracruzana, 2020.
- Gordillo, G., Méndez, Jerónimo, “Seguridad y soberanía alimentaria (Documento base para discusión)”, Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, 2013, pp. 1-45, disponible en <http://www.fao.org/3/a-ax736s.pdf>, [consultado en agosto 18 del 2020].
- Grinberg, Miguel, *Gandhi Reflexiones sobre la No Violencia*, Ed. Longseller, Buenos Aires 2002.
- Keisling, Katy “La Realidad del Comercio Justo: una investigación de las fallas y los éxitos del Sistema en el Valle de la Convención, Perú, desde la Perspectiva de los Productores”, SIT Graduate Institute/SIT Study Abroad, *Independent Study Project (ISP) Collection, paper 1657, 2013*.

López, Mario, *Noviolencia. Teoría, acción política y experiencias*, Granada, Educatori, 2012.

——— “Gandhi, política y Satyagraha”, *Ra Ximhai*, vol. 8, núm. 2, Universidad Autónoma Indígena de México, El Fuerte, México, enero-abril, 2012, pp. 39-70.

Maeso, Laura y Hernández, Mayté “El Comercio Justo en Andalucía”, en *El comercio justo. Una mirada al Norte. Consumo y nuevas tendencias*, Universidad de Córdoba, Córdoba, España, 2016, pp. 9-20.

Martínez, Alejandro, “Evolución del cooperativismo de consumo”, *Boletín de la Asociación Internacional de Derecho Cooperativo*, Núm. 45/2011, Bilbao, pp. 133-160.

Nyeléni Europe, “Breve contexto histórico”, *Foro Pan-Europeo de Nyéléni para la Soberanía Alimentaria 25- 30 de octubre de 2016*, Rumanía, Nyéléni Europe, 2016, pp- 1-2.

Ramírez, Luis, Herrera, José y Londoño, Luis, “El Cooperativismo y la Economía Solidaria: Génesis e Historia”, *Cooperativismo y Desarrollo*, Vol 24, número 109, 2016, p. 1-21.

Ravira, Elena, “Pura agroecología: imitar a la naturaleza en el huerto”, en Pomareda, Fabiola y Picado, Henry, *La Agroecología*, SJ, Costa Rica, Red de Coordinación en Biodiversidad, 2017, pp.2-5.

Rendón, Amando, “*Gandhi: la resistencia civil activa*”, *Polis, volumen 7, número 1*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, 2011. pp. 69-103.

Riechmann, Jorge, “Introducción. Trabajar para evitar la barbarie”, en Jorge Riechmann, Alberto Matarán y Oscar Carpintero (Coords.), *Para evitar la barbarie. Trayectorias de transición y colapso*, Granada, Universidad de Granada, 2018, p. 12-17.

- Sales, Albert, “Un sistema de distribución, un sistema de producción. Los obstáculos que imponen los supermercados a la agricultura familiar”, *Soberanía Alimentaria. Biodiversidad y Culturas*, (8), 2012, pp. 6-9.
- Singer, Peter, *Liberación animal*, Madrid, Editorial Trotta, 1999.
- Vargas, Hilda “Se silenciaron muchas voces”, *Ahimsa*, ¿Un año desafiante?, Año XVI, núm. 188 diciembre, Toluca, Comisión de Derechos Humanos del Estado de México, 2020, p. 2, disponible en <https://www.codhem.org.mx/LocalUser/codhem.org/htm/ahimsa/a188.pdf>, [consultado el 18 de enero del 2020].
- *Consumo ético y socialmente solidario. Una propuesta no-violenta desde la Ecología Profunda*, México, Torres Asociados, 2018.
- “Concienciación y consumo responsable como indicadores transversales de Educación ambiental universitaria. Una visión transdisciplinaria desde el diálogo de saberes”, en Vargas, Hilda y González, Emma (Coords.), *Educación Ambiental transversal y transdisciplinaria*, México, Editorial Torres Asociados, 2016.
- Vargas, Hilda, Velázquez, David y Virginia Panchi, “Fair Trade and Ethical, Responsible and Solidary Consumption: A University Educational Proposal”, *Modern Environmental Science and Engineering*, April 2020, Volume 6, No. 4, pp. 472-481 Doi: 10.15341/mese(2333-2581)/04.06.2020/006 Academic Star Publishing Company, 2020, disponible en <http://www.academicstar.us/UploadFile/Picture/2020-11/202011318343231.pdf>, [consultado el 4 de noviembre del 2020].

- Velasco, José, “El otro medio del ambiente: un mundo interior en: Reflexiones sobre educación ambiental II”, *Carpeta Informativa del CENEAM 2000-2006, Organismo Autónomo Parques Nacionales*, Madrid, Ministerio de Medio Ambiente, 2006, pp. 305-317.
- Vieta, Marcelo *et. al.*, *Economía Social y Solidaria: hacia un desarrollo inclusivo y sostenible*, Campinas, Brasil, Centro Internacional de Formación, Organización Internacional del Trabajo, 2014.
- Tellez, Christian “La otra tragedia: Por pandemia cierran 1 millón de Mipymes en México”, CDMX, *El Financiero*, 3, diciembre, 2020.
- Woodcock, George, *Gandhi*, Barcelona, Grijalbo, 1971.

FUENTES ELECTRÓNICAS

- Fresnada, Carlos, “Lo más revolucionario es un huerto”, España, *El Mundo*”, 07/10/2013, disponible en <https://www.elmundo.es/elmundo/2013/10/07/baleares/1381134002.html>, [consultado el 2 de enero de 2021].
- Home Fair Trade Organization, “Our impact”, disponible en <https://wfto.com/>, [consultado el 27 de diciembre, 2020].
- Sandri, Piergiorgi, “El 45% de la riqueza mundial está en manos del 1% más rico del planeta”, *La Vanguardia*, 22 de octubre del 2019, disponible en <https://www.lavanguardia.com/economia/20191022/471129046510/riqueza-mundial-desequilibrio-estudio.html>, [consultado el 10 de diciembre del 2020].

IV

EL CONSUMO DE CARNE Y SUS IMPLICACIONES ÉTICAS

Yazmin Araceli Pérez Hernández

PRESENTACIÓN

Asumir que los animales son medios para satisfacer las necesidades humanas desde las más elementales hasta las más triviales es una actitud que prevalece en la actualidad. Cada año, la industria alimenticia toma la vida de millones de animales marinos y terrestres para abastecer la demanda excesiva del consumo de carne. Mientras que otras formas de instrumentalización como la investigación biomédica, el tráfico de especies salvajes sustraídas de su hábitat, la caza furtiva con fines deportivos o comerciales, los espectáculos con animales acuáticos y terrestres, entre otros, evidencian la cosificación de los animales, en donde su valor está determinado por el beneficio y la retribución económica que representa para los seres humanos.

La crianza intensiva para satisfacer la demanda de carne representa un desafío ético importante, no sólo por el hecho de que las técnicas empleadas para la producción de animales les infringen sufrimiento desde su nacimiento hasta su muerte, sino que, aunado a esto, la ganadería intensiva contribuye al deterioro del planeta a gran escala, generando desequilibrios ecológicos y climáticos cada vez más evidentes, agrava el problema del hambre en el mundo y tiene repercusiones importantes en la salud humana.

En el presente, se reflexiona en torno a algunas de las implicaciones que conlleva la producción de carne y su consumo tal como se efectúa en la actualidad. En el primer apartado se abordan los efectos colaterales de la crianza industrial masiva en el medio ambiente y a nivel global, en la salud humana, en el ámbito social y en los animales. El siguiente apartado, analiza la cuestión del referente ausente como un factor importante que ha influido en el uso y consumo de animales sobre todo para la alimentación. Finalmente, se reflexiona acerca de la ideología que ha justificado el consumo de carne como una práctica natural y necesaria y, por tanto, la ha normalizado.

EL IMPACTO DE LA GANADERÍA INDUSTRIAL: DAÑOS COLATERALES DEL CONSUMO DE CARNE

La ganadería intensiva tal como se lleva a cabo en la actualidad ha impactado en todas las esferas del medio ambiente y contribuye significativamente al cambio climático. Esta industria es responsable de la emisión de gases de efecto invernadero en un porcentaje considerable y en la emisión de metano y óxido nítrico, además de otros que contribuyen a la lluvia ácida y a la acidificación de los ecosistemas¹.

¹ *Cfr.*, Henning Steinfeld, Pierre Gerber, Tom Wassenaar, *et. al.*, *La larga sombra del ganado, problemas ambientales y opciones*, Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), Roma, 2009, p. 23. De acuerdo con este informe, el sector ganadero emite el 37% del metano antropogénico, mientras que el óxido nítrico antropogénico proviene en mayor parte del estiércol. En tanto que es responsable del 64% de las emisiones antropógenas de amonio.

Respecto al uso de la tierra y el suelo, la actividad ganadera es un factor que influye en la deforestación, ya sea directamente, a través del pastoreo, o, indirectamente, cuando se destruyen grandes extensiones de bosques y selvas para ampliar la superficie destinada al cultivo que servirá como forraje. Actualmente, se ocupa el 30% de la superficie terrestre para llevar a cabo esta actividad².

Por otra parte, el sector pecuario es probablemente la mayor fuente de contaminación del agua, debido a los desechos de los animales, antibióticos y hormonas, fertilizantes y plaguicidas que se vierten en ésta. Sin dejar de mencionar que se necesitan alrededor de 16,000 litros de agua para producir un kilo de carne³. Si se toma en consideración que la escasez de este bien natural es una amenaza actual a nivel mundial, estas cifras representan el despilfarro de este elemento vital para todos los seres vivos. Lo anterior representa también un problema de injusticia social, ya que muchas personas en los países pobres, sobre todo mujeres y niños, no tienen acceso a este recurso y a menudo recorren varios kilómetros a pie para llegar a un pozo de agua⁴.

² Cfr., *Ibid.*, p. 21.

³ Cfr., Centro de Formación para el Consumo, *Un kilo de carne... ¿y 16.000 litros de agua?*, 2019, disponible en: <http://www.cfc-asturias.es/noticias/show/1338-un-kilo-de-carne-y-16-000-litros-de-agua>. [Consultado el 18 de septiembre de 2020].

⁴ Cfr. Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, *La falta de agua afecta, en particular, a las mujeres y los niños: Ban Ki-moon*, 2015, disponible en: <https://www.hn.undp.org/content/honduras/es/home/presscenter/articles/2015/03/22/la-falta-de-agua-afecta-en-particular-a-las-mujeres-y-los-ni-os-ban-ki-moon.html> [Consultado el 25 de septiembre de 2020].

Otro efecto negativo de esta actividad es la pérdida de biodiversidad⁵ debido a la deforestación, la degradación del suelo, la contaminación y la sobreexplotación de los recursos pesqueros. Como puede observarse, el impacto de la ganadería intensiva sobre el medio ambiente y a nivel planetario, hoy en día es profundo y de largo alcance. Organismos internacionales como la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), trabajan en iniciativas y propuestas para que los efectos negativos de este sector sobre el medio ambiente puedan evitarse, reducirse e incluso revertirse si se aplican otro tipo de técnicas que tomen en cuenta el cuidado de los bienes naturales. No obstante, contrarrestar estos efectos no depende únicamente de buscar otro de tipo de alternativas para continuar abasteciendo la alta demanda de consumo de carne, leche y huevo, que va en aumento debido al crecimiento demográfico, al incremento de los ingresos y a las preferencias alimentarias, sino que, las elecciones de consumo juegan un papel importante. En este sentido, los consumidores desempeñan un rol fundamental para este tipo de industrias y en la maquinaria del sistema económico tal como sostiene Bauman:

Se piensa que el “crecimiento económico”, la medida moderna de que las cosas están en orden y siguen su curso, el mayor índice de que una sociedad funciona como es debido, depende, en una sociedad de consumidores, no tanto de la “fuerza productiva del país” [...] como del fervor y el vigor de sus consumidores⁶.

⁵ *Cfr.*, Henning Steinfeld, Pierre Gerber, Tom Wassenaar, *et al.*, *op. cit.*, p. 20.

⁶ Zygmunt Bauman, *Trabajo, consumismo y nuevos pobres*, Barcelona, Gedisa, 2000, p. 48.

Aunado a las repercusiones en el medio ambiente y a nivel planetario, la cría intensiva conlleva otro tipo de injusticias y desigualdades sociales. Consumir carne es sobre todo un privilegio de los países ricos, muchas veces a costa de los efectos que la actividad ganadera a gran escala acarrea en los países pobres. Esto no es nada nuevo ya que, como sostiene Adams: “Las personas poderosas siempre han comido carne. La aristocracia de Europa consumía grandes platos llenos de toda clase de carne mientras que los trabajadores consumían carbohidratos complejos. Los hábitos alimentarios proclaman las diferencias de clase [...]”⁷. A pesar de las grandes cantidades que se producen día con día, no todas las personas tienen acceso a una alimentación de este tipo.

Si las grandes extensiones de tierra que se destinan para la producción de huevos, leche o carne, se utilizaran para producir vegetales, se podría alimentar a miles de personas⁸. Asimismo, se calcula que, anualmente, millones de toneladas de maíz, trigo y soja que podrían alimentar a los habitantes de los países donde se cultivan, son destinados a la alimentación del ganado que servirá para abastecer la producción de carne⁹. Por lo que, estas condiciones no hacen sino agravar la precariedad de los habitantes de los países pobres.

El consumo excesivo de carne también trae consigo consecuencias graves para la salud humana. Diversos estudios han revelado que comer sobre todo carne roja

⁷ Carol Adams, *La política sexual de la carne. Una teoría crítica feminista vegetariana*, Madrid, Ochosocuatro ediciones, 2016, p. 36.

⁸ Cfr., Matthieu Ricard, *En defensa de los animales*, Barcelona, Kairós, 2015, p. 82.

⁹ Cfr., Henning Steinfeld, Pierre Gerber, Tom Wassenaar, et al., *op. cit.*, p. 71.

y charcutería, aumenta las probabilidades de desarrollar cáncer de colón y de estómago, así como enfermedades cardiovasculares¹⁰. Asimismo, los consumidores de carne están ingiriendo sin saberlo, una gran cantidad de sustancias nocivas y contaminantes tales como hormonas sintéticas, antibióticos, pesticidas, tierra, pelo e incluso restos de heces¹¹.

Los daños colaterales en la salud humana no son de menor importancia; sin embargo, centrarse únicamente en este aspecto como el único factor que se ve afectado por los hábitos de consumo y el único motivo para reducir su ingesta (aunque esta decisión resulta válida), es dejar de lado, en primera instancia, el sufrimiento y la matanza de miles de animales que se lleva a cabo día con día, y las repercusiones en los demás sectores, por lo que resulta importante evidenciar a los actores que se ven afectados y la forma en que todo se encuentra interrelacionado.

Al igual que los animales, las personas consumidoras también son vistas como mercancías, como medios, su bienestar y su salud no resultan prioritarios para la industria de la carne. Ésta tiene como único fin continuar creciendo y mantener a toda costa sus estándares de producción masiva, la rentabilidad del negocio y la solvencia económica, y son los consumidores humanos

¹⁰ *Cfr.*, Organización Mundial de la Salud, *Carcinogenicidad del consumo de carne roja y de la carne procesada*, 2015, disponible en: <https://www.who.int/features/qa/cancer-red-meat/es/#:~:text=Se%20sabe%20que%20comer%20carne,coraz%C3%B3n%2C%20diabetes%20y%20otras%20enfermedades.> [Consultado el 27 de septiembre de 2020].

¹¹ *Cfr.*, Eric Schlosser, *Fast Food Nation: The Dark Side of the All-American Meal*, Nueva York, Houghton Mifflin, 2001, pp. 238-275.

quienes, en muchos sentidos, pagan las consecuencias de este gran negocio, tal como menciona Joy:

Al igual que los cerdos [...] se les trata como si fueran mercancía, pues no son más que un medio para un fin. Al igual que sucede con los otros animales, su bienestar supone una merma de los beneficios. [...] Son los trabajadores de las empresas, las personas que viven cerca de los contaminantes EEAC, los consumidores de carne, los contribuyentes... Somos usted y yo. *Nosotros* somos los daños colaterales del carnismo. Pagamos con nuestra salud, con nuestro entorno y con nuestros impuestos [...] ¹².

Los trabajadores de las granjas industriales, especialmente quienes trabajan en los mataderos y las plantas de despiece ¹³, también sufren los efectos colaterales de esta industria. En primera instancia, pierden la empatía hacia los seres que son sacrificados masivamente día a día, debido sobre todo a que deben seguir el ritmo acelerado de la producción. Detenerse a sentir o a mostrar cualquier rasgo de humanidad o compasión, es una pérdida costosa para el sistema. Su oficio hace que se sien-

¹² Cfr., Melanie Joy, *Por qué amamos a los perros, nos comemos a los cerdos y nos vestimos con las vacas. Una introducción al carnismo*, Madrid, Plaza y Valdés, 2013, pp. 77-78.

¹³ De acuerdo con Joy, laborar en una planta de carne, es uno de los trabajos más peligrosos y violentos. Las condiciones de trabajado de estos empleados, de explotación, antihigiénicas y violentas, han hecho que, en algunos países como Estados Unidos, se considere que este sector industrial viola los derechos humanos básicos. Cfr., Human Rights Watch, *EE. UU.: Los derechos de los trabajadores de la industria cárnica están en riesgo*, 2019, disponible en: <https://www.hrw.org/es/news/2019/09/04/ee-uu-los-derechos-de-los-trabajadores-de-la-industria-carnica-estan-en-riesgo> [Consultado el 5 de octubre de 2020].

tan excluidos de la sociedad y que sean estigmatizados como matarifes¹⁴. Es probable que el mayor coste para los trabajadores de la primera línea de la industria de la carne sea el psicológico, al presenciar día con día, escenas excesivas de crueldad y violencia, además de los daños a su salud al estar expuestos durante tanto tiempo a sustancias nocivas que provienen de los residuos concentrados y condiciones poco higiénicas.

Estos trabajadores desempeñan un doble papel, son víctimas y victimarios. Joy considera que: “No es sorprendente que, al igual que el resto de los animales a los que hay que espolear cuando se resisten a cumplir órdenes, los trabajadores de las fábricas animales sufran maltrato físico y psicológico sino responden como se espera de ellos”¹⁵.

Hasta ahora se han abordado los efectos colaterales de la agroindustria animal en el medio ambiente y para los seres humanos en más de un ámbito. Sin embargo, queda pendiente por mencionar los efectos en los sujetos que se ven afectados en primera instancia: los animales.

Cada año, se crían millones de animales que serán transportados y llevados al matadero para abastecer la creciente demanda del consumo de carne. Contrario a lo que sugiere la imaginaria y la mercadotecnia imperantes, o lo que la industria de la carne quiere hacer creer a los consumidores sobre cómo viven las vacas, los pollos, los cerdos, a los que se les ilustra como animales felices, libres, que corren por verdes praderas, la realidad es completamente diferente. En la actualidad, la vida de estos animales transcurre en las denominadas “explotaciones

¹⁴ Cfr., Matthieu Ricard, *op. cit.*, pp. 114-118.

¹⁵ Melanie Joy, *op. cit.*, p. 78.

para el engorde” o “explotaciones de cría intensiva”¹⁶ donde permanecen hasta que son llevados al matadero.

Al ser un sistema de producción a gran escala, las explotaciones de cría intensiva están diseñadas para ofrecer “productos” con el menor coste y el máximo beneficio posible. De ahí que, entre más animales mueran, mayor sea la ganancia por minuto en términos económicos. Esta ideología del máximo beneficio, hace que en estas explotaciones se puedan albergar miles de animales de manera simultánea en condiciones de hacinamiento y crueldad.

La mayoría de estos animales pasan su corta vida en confinamiento intensivo, sin conocer la luz solar y el aire natural, sino hasta que se les carga en camiones en dirección al matadero. Al permanecer en espacios tan reducidos, en donde incluso se les priva de la libertad del movimiento, muchos de ellos no pueden girarse o extender sus alas. Las cerdas y las vacas son separadas de sus crías casi al momento de parirlas¹⁷. Estas y muchas otras condiciones imposibilitan que los animales puedan llevar a cabo alguna de las conductas propias de su especie, como anidar, convivir con sus crías, buscar alimento, entre otras. Se trata de una especie de tortura animal, de cara a la eficacia de los procesos de producción y la ganancia económica, que torna inmoral la relación de los agentes económicos con el reino animal e incluso, vegetal.

Al ser privados de seguir sus instintos naturales, desarrollan conductas psicóticas y estereotipias causadas por el estrés, como arrancarse las plumas o el canibalismo.

¹⁶ *Cfr.*, *Ibid.*, p. 45.

¹⁷ *Cfr.*, Peter Singer, *Liberación Animal*, Madrid, Trota, 1999, pp. 135-204. Véase también: Melanie Joy, *op. cit.*, pp. 43-76. Matthieu Ricard, *op. cit.*, pp. 99-125.

mo en el caso de las aves, o morderse los rabos hasta arrancárselos en el caso de los cerdos. Esto ha llevado a que, con el afán de evitar estas conductas y con ello pérdidas en el sistema, se implementen otras medidas tales como el corte de picos y de colas al poco tiempo de nacidos y sin previa anestesia¹⁸. Evidencia de la tortura.

Las técnicas empleadas en la cría intensiva así como las medidas de reducción de costes: “han convertido a la producción de carne actual en una de las prácticas más inhumanas de toda la historia de la humanidad”¹⁹. Del mismo modo, estas técnicas, al privar a los animales de la realización de sus capacidades y la satisfacción de sus necesidades más básicas impiden lo que Nussbaum denominó, su florecimiento. En este sentido, retomando los argumentos de la filósofa de Chicago, Martín menciona que: “[...] se juzga como algo no solo moralmente malo, sino también como algo injusto, el hecho de que a una criatura viva, dotada de ciertas capacidades innatas para actualizar determinadas funciones «valoradas como importantes y buenas», no se le permita poder realizarlas”²⁰.

Al ser vistos como unidades de producción cuyo bienestar resulta secundario frente al beneficio que ofrecerán cada una de las partes de su cuerpo y sus derivados, el sistema de cría intensiva ha convertido a estos animales en máquinas productoras de carne, leche y huevos, transformándose en la versión moderna del animal máquina que sirve a los fines del consumo.

¹⁸ Cfr., Melanie Joy, *op. cit.*, pp. 49-49, 59-60.

¹⁹ *Ibid.*, pp. 45-46.

²⁰ Sara Martín, “Reflexiones morales sobre los animales en la filosofía de Martha Nussbaum”, *Revista de Bioética y Derecho*, Universidad Autónoma de Barcelona, número 25, mayo de 2012, p. 64.

Detrás de toda esta maquinaria y de los esfuerzos de la industria de la carne por invisibilizar la violencia y la deshumanización con la que opera, subyace el referente ausente el cual será analizado en el siguiente apartado.

CONSUMO Y REFERENTE AUSENTE

Cuando los animales dejan de existir, es decir, tanto su nombre como su cuerpo para convertirse en carne, éstos pasan a ser referentes ausentes. De acuerdo con Adams, hay tres maneras de convertir a los animales en referentes ausentes. La primera, es cuando literalmente, ellos están ausentes en el consumo de carne porque están muertos. La segunda, es cuando al comerlos, la forma para referirse a ellos cambia, ya no es el pez sino el pescado, la cría de la vaca sino la ternera. Y la tercera forma es metafórica. Los animales se convierten en metáforas para describir las experiencias de la gente. Generalmente se trata de experiencias de abuso o violencia.

La estructura de los referentes ausentes se encuentra tan arraigada en la cultura occidental, que ha permeado incluso en el lenguaje coloquial. Éste ha contribuido aún más a la ausencia de los animales. A través del “lenguaje gastronómico” se renombra al animal con el término *carne* y de esta forma, el ser que en algún momento tuvo vida pasa a ser *comida*. El uso del lenguaje reafirma y perpetua constantemente el referente ausente de tal forma que el término “carne” oculta la verdad sobre el animal muerto y sobre lo que se está consumiendo: un cadáver. Por otra parte, a través del lenguaje se muestra que el maltrato y la violencia hacia los animales es algo que se ha naturalizado en la vida cotidiana: “«Nos trataron como animales». Con esta expresión tan común

se asume, inconscientemente, que este tipo de trato es adecuado si se trata de animales”²¹.

Asimismo, Adams propone lo que ha denominado el ciclo de objetivación, fragmentación y consumo. En primera instancia, en la objetivación, el opresor convierte al otro ser en un objeto, este proceso permite la fragmentación y finalmente, el consumo. En el caso de los animales, durante el proceso de la matanza física se reproduce este ciclo. Primero, se reducen a objetos sin ningún halo de sensibilidad, de tal forma que todas sus capacidades corporales y emocionales son invisibilizadas por el matarife. Posteriormente, son fragmentados y sus partes se convierten en “comestibles” y “no comestibles”, hasta llegar a las grandes cadenas comerciales listos para su consumo.

El proceso de fragmentación no sólo desmiembra al animal, sino que, además cambia el modo en cómo se concibe. De esta forma, el cuerpo de una vaca, por ejemplo, queda dividido en partes que ahora son renombradas como *filete sirloin*, *t-bone*, *roast beef*, etcétera. Siguiendo la idea anterior, Adams sostiene que:

Tras ser descuartizadas, las partes del cuerpo fragmentado son habitualmente renombradas para ocultar el hecho de que alguna vez fueron animales. Tras la muerte, las vacas se convierten en filetes, costillas y hamburguesa; los cerdos se convierten en jamón, bacon y salchichas. Ya que los objetos son posesiones, no pueden tener posesiones; de este modo decimos “pata de cordero” y no “la pata de un cordero”, “alitas de pollo” y no “las alas de un pollo”²².

²¹ Alicia H. Puleo, *Claves ecofeministas para rebeldes que aman a la Tierra y a los animales*, Madrid, Plaza y Valdés, 2019, p. 102.

²² Carol Adams, *op. cit.*, p. 56.

Ya que las partes de los animales en sí mismas no resultan atractivas a la vista y al paladar de los comensales, es necesario cocinarlas, sazonarlas, condimentarlas, disfrazando así su naturaleza original. Cuando el animal muerto es suplantado por la metáfora de la carne se produce el consumo.

Para Plutarco, una vez que el ser humano había privado de la vida al animal, éste no era capaz de comer su carne cruda e inerte, por lo que inventó el proceso de cocción, a la vez que embadurnaba el cuerpo o sus partes con diversos condimentos para hacer más familiar el sabor de aquello que debería parecerle extraño:

Pero incluso privada del alma y completamente muerta, no hay nadie que tenga el valor de comerla como está, así que se la hace hervir, se le asa, se le transforma con el fuego y varias drogas, alterando, disfrazando y sofocando el horror del asesinato, para que el sentido del gusto engañado y frustrado por tales disfraces no rechace lo que le es extraño²³.

El proceso de fragmentación de los animales también omite lo que ocurre dentro de los mataderos. Geográficamente, estos sitios se encuentran enclaustrados, no se ve ni se escucha lo que sucede ahí. Los documentales y la literatura acerca de estos lugares recrean y dan a conocer cómo es que éstos operan. Gracias a que hacen presente el referente ausente al recrear la matanza de los animales, muchas personas han modificado sus hábitos alimenticios al ser conocedoras de las circunstancias en las que viven y mueren estos seres.

Finalmente, es innegable que todos los animales carnívoros capturan, cazan, matan y consumen ellos

²³ Plutarco, *Acerca de comer carne. Los animales utilizan la razón*, Barcelona, El barquero, 2008, pp. 20-21.

mismos a sus presas, pensar lo contrario sería tener una idea muy romántica de la naturaleza. No obstante, el sistema de producción en serie y el uso de herramientas es una invención exclusiva de los seres humanos. Plutarco señaló que la naturaleza no creó ni diseñó al ser humano con las características físicas para comer carne y por ello, carecía de dientes afilados y garras capaces de desgarrar el cuerpo de un animal. Al no estar dotado de esta capacidad requería de herramientas:

Pero para quien mantiene que la causa y el origen de comer carne está en la propia naturaleza, probémosle que ello no es acorde con la constitución del hombre. En primer lugar, se puede demostrar, por la natural composición del cuerpo humano, que no guarda semejanza ninguna con la de aquellos animales a los que la naturaleza ha destinado a alimentarse de carne, habida cuenta que no tienen ni pico ganchudo ni garras afiladas, ni dientes puntiagudos, ni un estómago tan fuerte, ni unos humores tan ardientes que puedan cocer y digerir la pesada masa de la carne cruda [...] Y si te obstinas en que la naturaleza lo ha destinado a comer carne, entonces máatala tú mismo por tus propios medios, sin usar maza, ni cuchillo ni hacha, sino como lo hacen los lobos, osos y leones, que comen y matan al animal al mismo tiempo [...] ²⁴.

Sin embargo, no es sólo la forma en cómo se mata a los animales, que en sí misma, exhibe la crueldad del sistema de producción de carne en las granjas industriales modernas, es también la forma y las condiciones antinaturales en cómo viven estos animales.

Consumir carne es una práctica que se encuentra profundamente arraigada y ha sido influenciada no

²⁴ *Ibid.*, pp. 19-20.

sólo por el referente ausente, sino por diversos factores y creencias, muchas de las cuales han sido heredadas y transmitidas de generación en generación como se analizará a continuación.

LA IDEOLOGÍA DE LA JUSTIFICACIÓN Y EL CONSUMO DE CARNE

En torno al consumo de carne subyace lo que Joy a denominado las tres «N» de la justificación²⁵. De esta forma, algunas personas argumentarían que consumir carne es: *normal*, *natural* y *necesario*. Esta respuesta puede aplicarse en otros ámbitos donde los animales son utilizados, como, por ejemplo, en la experimentación. La argumentación de las tres «N» han servido para justificar diversas ideologías opresivas como el racismo, el sexismo, el especismo, el sometimiento y explotación de la naturaleza, entre otros.

La ideología de la justificación se encuentra influenciada y es constantemente reforzada por las instituciones que constituyen los pilares del sistema y sus representantes²⁶. En este tenor, los medios de comunicación y la publicidad de las grandes empresas desempeñan un papel importante²⁷ en las elecciones de consumo, actúan como el medio que vincula a la ideología de la justificación con el consumidor. Además de que se esfuerzan por mantener la invisibilidad del sistema de pro-

²⁵ Cfr., Melanie Joy, *op. cit.*, p. 101.

²⁶ Cfr., *Ibid.*, p. 102.

²⁷ Cfr., “10 razones para disfrutar comiendo sano con carne”, *Revista de la Carne*, 2016, disponible en: <https://carnimad.es/noticias/10-razones-para-disfrutar-comiendo-sano-con-carne/> [Consultado el 18 de octubre de 2020].

ducción de carne y refuerzan el consumo, a través de la tergiversación de la realidad.

El sistema legal también desempeña una función crucial dentro de la ideología de la justificación²⁸, debido a la forma en cómo se cataloga y se concibe a los animales. En la actualidad, todos los seres humanos son personas jurídicas²⁹, mientras que todos los animales son propiedad jurídica³⁰. En México, por ejemplo, la naturaleza jurídica de un animal es la de ser un bien, es decir, cosas susceptibles de apropiación económica³¹. Del mismo modo, las leyes de protección animal del país equiparan la responsabilidad por los animales de compañía con la propiedad o posesión de un objeto, es decir, hacen referencia a la *tenencia* responsable y no a una *tutela* o cuidado responsable³².

Al conferir a los animales el estatus de objetos apropiables y de consumo, se garantiza no sólo la continuidad de la producción de carne, sino que se justifica que estos seres puedan ser utilizados de diferentes formas: “Por tanto, los animales se compran y se venden, se

²⁸ *Cfr., Ibid.*, p. 107.

²⁹ *Cfr.*, Declaración Universal de los Derechos Humanos, artículo 6, disponible en: <https://www.un.org/es/universal-declaration-human-rights/> [Consultado el 19 de octubre de 2020].

³⁰ *Cfr.*, Gerardo Fuentes Medina, “La naturaleza jurídica del animal como figura de regulación dentro del derecho positivo nacional”, *Revista Amicus Curiae*, No. 3, Vol. 2, México, UNAM, 2013, disponible en: <http://www.revistas.unam.mx/index.php/amicus/article/view/40380/36799> [Consultado el 19 de octubre de 2020].

³¹ *Cfr., Ibid.*

³² *Cfr.*, “Iniciativa Tenencia Responsable de Animales”, disponible en: <http://www.aldf.gob.mx/archivo-f06a1cebe-93f2fc494803fce6632a512.pdf> [Consultado el 19 de octubre de 2020].

comen y se convierten en ropa y sus cuerpos se utilizan en tal variedad de productos que es virtualmente imposible no adaptarse al sistema”³³.

Las costumbres y las tradiciones también forman parte importante de la ideología de la justificación. Al transmitirse de generación en generación, se convierten en normas generales y sociales, se normaliza. En este tenor, las tradiciones religiosas occidentales sobre todo las judeocristianas, han influido significativamente en la concepción que se tiene de los animales. En principio, la interpretación general que se hace del mito de la creación divina en el libro del *Génesis* es que Dios le otorga al ser humano la potestad para dominar a todos los animales, servirse de ellos y por consecuencia, alimentarse de éstos. Al respecto, Francione objeta lo siguiente:

En *Génesis* se nos dice que Dios creó al mundo y les dio a los seres humanos “dominio” sobre él, pero [...] nadie se estaba comiendo a nadie al principio [...] Entonces en el comienzo, antes de que Adán y Eva desobedecieran a Dios al comer el fruto del árbol prohibido y fueran expulsados del jardín del Edén, todos -seres humanos y animales por igual- comían solo alimentos de origen vegetal³⁴.

Aunque es cierto que, tratar de construir un argumento sólido a favor de no consumir alimentos de origen animal tomando como referencia los textos bíblicos carecería de fundamentación, del mismo modo, utilizar estos argumentos carece de solidez para legitimar el uso y dominio de los animales. Por otra parte, el segundo

³³ Melanie Joy, *op. cit.*, p. 107.

³⁴ Gary Francione y Anna Charlton, *Come con conciencia. Un análisis sobre la moralidad del consumo de animales*, Exempla Press, 2014, p. 39.

aspecto a destacar y que subyace en la tradición judeocristiana es el hecho de que se antepone el valor de la vida humana por encima de la vida de otras criaturas, basándose sobre todo en el argumento de que los seres humanos fueron creados a imagen y semejanza de Dios, y en la posesión del alma:

Parecería que lo más importante que uno pudiera argumentar es que los seres humanos importan más porque están hechos a imagen de Dios y tienen alma, o tienen almas “especiales”. [...] Dicho punto de vista es, por supuesto, sólo un aspecto de la sabiduría convencional. Es decir, la mayoría de las personas piensa que los animales importan moralmente, pero que los humanos importan más que los animales³⁵.

Otro de los elementos que conforma la triada de la ideología de la justificación, es la creencia de que comer carne es natural, la cual, se remonta al pasado cazador del ser humano y al hecho de que la carne, ha formado parte de la dieta omnívora durante miles de años³⁶. De ahí que su consumo se considere una conducta que sigue el orden natural de las cosas³⁷. Detrás de esta creencia también subyace una ideología de superioridad biológica³⁸ y dominio donde los animales son considerados por naturaleza propiedad del ser humano e inferiores a éste y por lo tanto, existen para servir como alimento y para sus

³⁵ *Ibid.*, p. 41.

³⁶ *Cfr.*, Ana Mateos Cachorro, *Los orígenes de la alimentación humana: una perspectiva evolutiva*, CENIEH, disponible en: http://www.colvetvalladolid.es/imagenes/formaciones/6a_AnaMateos_Documentacion_Jornadas.pdf [Consultado el 1 de noviembre de 2020].

³⁷ *Cfr.*, Melanie Joy, *op. cit.*, p. 111.

³⁸ *Cfr.*, *Ibid.* p. 112.

finés. Al respecto, Joy sostiene que: “Nos referimos a los animales que comemos como si la naturaleza los hubiera diseñado para este propósito: los llamamos animales «de explotación», «pollos de corral», «gallinas ponedoras», «vacas lecheras» o «añojos»³⁹.

La idea de la superioridad biológica de los seres humanos frente a los animales ha estado presente desde tiempos antiguos. Aristóteles, por ejemplo, apeló a la lógica de la biología para justificar que los animales habían sido creados para servir a los seres humanos:

De modo que hay que pensar que, de modo semejante, en la naturaleza, las plantas existen para los animales, y los demás animales, en beneficio del hombre: los domésticos, para su utilización y alimentación, y los salvajes -si no todos, al menos la parte de ellos-, con vistas a la alimentación y a otras ayudas, para ofrecer tanto vestidos como otros utensilios. Por consiguiente, si la naturaleza no hace nada imperfecto ni en vano, es necesario que todos esos seres existan naturalmente para utilidad del hombre⁴⁰.

Por otra parte, Joy menciona que, dentro del argumento de la cadena alimentaria, se coloca al ser humano en la cima de ésta. Sin embargo, las cadenas alimentarias se definen como secuencias lineales de organismos en donde cada uno de éstos ocupa un nivel trófico diferente⁴¹. Aunado a esto, en el nivel más alto se encuentran

³⁹ *Idem.*

⁴⁰ Aristóteles, *Política*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2017, 1256b.

⁴¹ *Cfr.*, Khan Academy, *Cadenas Alimenticias y redes tróficas*, disponible en: <https://es.khanacademy.org/science/ap-biology/ecology-ap/energy-flow-through-ecosystems/a/food-chains-food-webs> [Consultado el 3 de noviembre de 2020].

las especies de carnívoros superdepredadores⁴² y no los omnívoros. Por lo tanto, la especie humana es sólo uno de los eslabones de esta cadena.

Quienes se encuentran a favor de llevar una dieta vegetariana, como Francione, objetan la creencia de que el consumo de carne sea algo natural en los seres humanos. Considera que, por el contrario, los humanos se asemejan más, físicamente, a los herbívoros que a los carnívoros:

Los carnívoros tienen garras bien desarrolladas. Nosotros no tenemos garras. También nos hacen falta los dientes frontales afilados que los carnívoros necesitan. [...] Tenemos dientes molares planos, como se ve en los herbívoros, como se ve en las ovejas, los cuales usamos para moler.

Los carnívoros tienen un tracto digestivo corto que les permite expulsar rápidamente la carne en descomposición. Los carnívoros tienen un sistema digestivo mucho más largo, al igual que los humanos. [...] Los animales herbívoros tienen glándulas salivales bien desarrolladas para poder digerir frutas y cereales, y tienen la saliva alcalina que se necesita para pre-digerir cereales al igual que los humanos. Los animales carnívoros no tienen glándulas salivales similares y tienen una saliva ácida⁴³.

Respecto a lo anterior, existen diversas perspectivas en torno a la similitud de los seres humanos con los carnívoros o los herbívoros. Algunos especialistas en la salud coinciden en que los seres humanos no están diseñados fisiológicamente para comer carne. Asimismo, señalan algunas similitudes entre éstos y los herbívoros

⁴² *Cfr., Idem.*

⁴³ Gary Francione y Anna Charlton, *op. cit.*, pp. 43-44.

tales como el tracto intestinal corto, la obtención de la vitamina C, entre otras⁴⁴. Mientras que, otros, consideran que esta cercanía no es prueba suficiente para afirmar que el ser humano es naturalmente vegetariano. Basándose en la anatomía y en la evidencia disponible respecto a la dieta humana natural, sostienen que ésta es omnívora y que incluye carne⁴⁵. No obstante, las personas pueden elegir consumir carne o practicar el vegetarianismo con base en sus preferencias y valores personales.

Otro elemento que ha servido para reforzar la naturalización del consumo de carne es el “argumento de la depredación”. Dicho argumento, apela a la naturaleza depredadora de los seres humanos, que, si bien no son carnívoros en su totalidad, sin son omnívoros, por lo que la carne es una parte natural de la dieta humana. Un animal carnívoro no actúa mal o de forma inmoral cuando mata a otros animales para alimentarse, por tanto, en apariencia, no hay razón por la que se considere que, si los seres humanos matan animales para su consumo, están actuando de manera inmoral.

Lo anterior lleva a la premisa de que no hay una diferencia significativa entre la depredación humana y la depredación en la naturaleza⁴⁶; sin embargo, esta afirmación puede ser refutable desde la perspectiva moral,

⁴⁴ Cfr., Sally Dennen, “Body of evidence, Were humans meant to eat meat?”, *The Environmental Magazine*, disponible en: <https://emagazine.com/body-of-evidence/> [Consultado el 5 de noviembre de 2020].

⁴⁵ Cfr., John McArdle, *Los humanos son omnívoros*, disponible en: <https://es.scribd.com/document/237896546/Los-Humanos-Son-Omnivoros>. [Consultado el 5 de noviembre de 2020].

⁴⁶ Cfr., Charles K. Fink, “El argumento de la depredación”, *Ágora: Papeles de filosofía*, Vol. 30, núm. 2, 2011, p. 135, disponible en: <https://minerva.usc.es/xmlui/bitstream/han->

si se toma en cuenta que los seres humanos son considerados agentes morales, en tanto que los animales son catalogados como pacientes morales⁴⁷. En este sentido, las acciones humanas si pueden ser evaluadas moralmente mientras que los comportamientos de los animales no, tal como sostiene Fink:

Los lobos no son agentes morales, mientras que los seres humanos si lo son. Debido a que los lobos no son agentes morales, su comportamiento no puede ser evaluado moralmente; debido a que los seres humanos son agentes morales, sus acciones si pueden ser evaluadas moralmente⁴⁸.

Por lo tanto, la depredación para satisfacer una necesidad en el caso de los animales no es inmoral sino una cuestión natural. Es cierto que dentro de la naturaleza algunas especies devoran a otras; no obstante, puede observarse un equilibrio. Estas criaturas depredadoras, toman sólo lo necesario para su supervivencia, en tanto que, para las sociedades humanas occidentales industrializadas no se trata de una necesidad, además de que caen en el consumo desmedido, el despilfarro de alimentos y la glotonería. Cabe mencionar que en algunos pueblos y tribus el consumo de carne se vuelve algo indispensable y es el único medio para su subsistencia:

En el mejor de los casos, el argumento parece proporcionar una defensa de las prácticas cazadoras de subsistencia de los cazadores-recolectores, no de las granjas

dle/10347/7400/137-148.pdf?sequence=1&isAllowed=y [Consultado el 15 de noviembre de 2020].

⁴⁷ *Cfr.*, Tom Regan, *En defensa de los derechos de los animales*, México, FCE/UNAM, 2016, pp. 182-187.

⁴⁸ Charles K. Fink, *op. cit.*, p. 136.

industriales en las naciones industrializadas. Finalmente, se puede sostener que la depredación es justificable para los seres humanos cuando no hay disponibilidad de alternativas moralmente preferibles⁴⁹.

Para concluir con el argumento de la depredación, se puede decir que, la depredación en la naturaleza difiere en muchos sentidos de la depredación humana. Como se ha visto, la primera es necesaria para satisfacer los requerimientos alimenticios de los animales y forma parte de su animalidad. En cambio, la segunda, en la mayoría de los casos no representa una necesidad vital, y ha llevado a extinguir a una gran diversidad de especies animales y vegetales, al deterioro de la naturaleza, así como al calentamiento global. La connotación depredadora del ser humano no sólo hace referencia al consumo de carne, sino que se relaciona con la destrucción de la vida en el planeta. Además de que las técnicas utilizadas en la industria alimenticia para la producción de carne son antinaturales, violentas e inhumanas, por tanto, inmorales.

Finalmente, el último elemento de la ideología de la justificación sostiene que comer carne es necesario. Tal argumento se apoya en la constitución física de los seres humanos que los convierte en omnívoros, además de que, para mantenerse sanos, se requiere del consumo de ésta, ya que sólo a través de este alimento se obtienen nutrientes como la proteína, el hierro y otras vitaminas y aminoácidos⁵⁰. Los argumentos anteriores sostienen el sistema de producción y hacen del consumo de carne

⁴⁹ *Ibid.*, p. 137.

⁵⁰ *Cfr.*, Celso Ayala Vargas, “Importancia nutricional de la carne”, en Instituto de Investigaciones Agropecuarias y de Recursos Naturales, 2018, pp. 54-61. Disponible en: http://www.scielo.org.bo/pdf/riiarn/v5nEspecial/v5_a08.pdf [Consultado el 16 de noviembre de 2020].

algo indispensable para la supervivencia humana: “La creencia de que comer carne es necesario hace que el sistema parezca inevitable pues, si no podemos existir sin comer carne, la abolición del *carnismo* equivale al suicidio colectivo”⁵¹.

En relación con el consumo de carne como algo necesario para mantener una buena salud, existen perspectivas diversas. Algunos estudios han demostrado que quienes eligen llevar una dieta vegetariana se mantienen sanos y en óptimas condiciones. Además de que, se han encontrado una gran variedad de fuentes de hierro y proteína provenientes de los vegetales, las legumbres y ciertos granos y semillas, que en ocasiones, aportan mayor cantidad de estos nutrientes que la carne⁵². Por otra parte, como se ha mencionado con anterioridad, se ha asociado el consumo de carne (sobre todo en exceso) con algunos tipos de cáncer y con los padecimientos cardiovasculares⁵³.

La ideología de la justificación del *carnismo*, ha permeado en las elecciones de consumo de las personas, quienes nacen dentro de un sistema en donde la carne forma parte de las costumbres y tradiciones: “La mayoría de las personas que comen carne no tiene la menor

⁵¹ Melanie Joy, *op. cit.*, p. 113.

⁵² Catalina Santana Vega y Ángel José Carbajo Ferreira, “Dieta vegetariana. Beneficios y riesgos nutricionales”, en Formación Activa en Pediatría de Atención Primaria, 2016, pp. 161-167. Disponible en: https://fapap.es/files/639-1439-RUTA/04_Dieta_vegetariana.pdf [Consultado el 17 de noviembre de 2020].

⁵³ *Cfr.*, Organización Mundial de la Salud, *Carcinogenicidad del consumo de carne roja y de la carne procesada*, 2015. Disponible en: <https://www.who.int/features/qa/cancer-red-meat/es/#:~:text=Se%20sabe%20que%20comer%20carne,coraz%C3%B3n%2C%20diabetes%20y%20otras%20enfermedades.> [Consultado el 27 de septiembre de 2020].

idea de que actúan en consonancia con los principios de un sistema que ha definido muchos de sus valores, preferencias y conductas⁵⁴. Este sistema fomenta y mantiene a flote las tres «N» de la ideología de la justificación. Sin embargo, también es cierto que, desde tiempos antiguos, otras tradiciones como el budismo y el jainismo, y diversos pensadores han cuestionado esta ideología, optando por otras formas de vida y de alimentación motivados por la empatía y la compasión hacia los animales.

REFLEXIONES FINALES

Como pudo verse a lo largo de esta argumentación, el consumo de carne es una práctica que se encuentra profundamente arraigada. Diversos factores como las costumbres, tradiciones y ciertas creencias, además del estilo de vida con un ritmo acelerado, han hecho de la carne un alimento indispensable. Por otra parte, invisibilizar a los animales a través del referente ausente y el uso del lenguaje gastronómico para renombrarlos, son elementos que la industria de la carne ha utilizado para evitar que las personas se cuestionen acerca de lo que están comiendo.

A pesar del impacto que la agroindustria animal tiene sobre los múltiples y diferentes ámbitos, ésta sigue creciendo al igual que sus efectos; y debido a que la demanda de carne y los derivados de origen animal va en aumento, es poco probable que esta industria desaparezca. Sin embargo, también se estima que el número de personas que eligen abandonar su consumo y optar por una dieta vegetariana o vegana es cada vez mayor,

⁵⁴ Melanie Joy, *op. cit.*, p. 110.

sea por motivos de salud o por cuestiones éticas como respuesta al sufrimiento de miles de animales.

Los costes de la industria de la carne se ven reflejados en el deterioro de los ecosistemas, en el calentamiento global, en las diversas patologías consecuencia de la ingesta excesiva y en los miles de animales que se crían y sacrifican diariamente para abastecer la creciente demanda. En este tenor, las elecciones alimenticias de las personas tienen un impacto en el medio ambiente, en la salud y, sobre todo, en los animales.

BIBLIOGRAFÍA

- Adams, Carol, *La política sexual de la carne. Una teoría crítica feminista vegetariana*, Madrid, Ochosocuatro ediciones, 2016.
- Aristóteles, *Política*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2017.
- Ayala Vargas, Celso, “Importancia nutricional de la carne”, Instituto de Investigaciones Agropecuarias y de Recursos Naturales, 2018, pp. 54-61, disponible en: http://www.scielo.org.bo/pdf/riiarn/v5nEspecial/v5_a08.pdf [Consultado el 16 de noviembre de 2020].
- Bauman, Zygmunt, *Trabajo, consumismo y nuevos pobres*, Barcelona, Gedisa, 2000.
- Dennen, Sally, *Body of evidence, Were humans meant to eat meat?*, The Environmental Magazine, disponible en: <https://emagazine.com/body-of-evidence/> [Consultado el 5 de noviembre de 2020].
- Fink, Charles K., “El argumento de la depredación”, *Ágora: Papeles de filosofía*, Vol. 30, núm. 2, 2011, pp. 135-146, disponible en: <https://minerva.usc.es/xmlui/bitstream/handle/10347/7400/137-148.pdf>

- f?sequence=1&isAllowed=y [Consultado el 15 de noviembre de 2020].
- Francione, Gary y Charlton, Anna, *Come con conciencia. Un análisis sobre la moralidad del consumo de animales*, Exempla Press, 2014.
- Joy, Melanie, *Por qué amamos a los perros, nos comemos a los cerdos y nos vestimos con las vacas. Una introducción al carnismo*, Madrid, Plaza y Valdés, 2013.
- Martín Blanco, Sara “Reflexiones morales sobre los animales en la filosofía de Martha Nussbaum”, *Revista de Bioética y Derecho*, Universidad Autónoma de Barcelona, número 25, mayo de 2012, pp. 59-72.
- Mateos Cachorro, Ana, *Los orígenes de la alimentación humana: una perspectiva evolutiva*, CENIEH, disponible en: http://www.colvetvalladolid.es/imagenes/formaciones/6a_AnaMateos_Documentacion_Jornadas.pdf [Consultado el 1 de noviembre de 2020].
- McArdle, John, *Los humanos son omnívoros*, disponible en: <https://es.scribd.com/document/237896546/Los-Humanos-Son-Omnivoros>. [Consultado el 5 de noviembre de 2020].
- Plutarco, *Acerca de comer carne. Los animales utilizan la razón*, Barcelona, El barquero, 2008.
- Puleo, Alicia H. *Claves ecofeministas para rebeldes que aman a la Tierra y a los animales*, Madrid, Plaza y Valdés, 2019.
- Regan, Tom, *En defensa de los derechos de los animales*, México, FCE/UNAM, 2016.
- Ricard, Matthieu, *En defensa de los animales*, Barcelona, Kairós, 2015.
- Santana Vega, Catalina y Carbajo Ferreira, Ángel José, “Dieta vegetariana. Beneficios y riesgos nutricionales”, *Formación Activa en Pediatría de Atención Pri-*

maria, 2016, pp. 161-167, disponible en: https://fapap.es/files/639-1439-RUTA/04_Dieta_vegetariana.pdf [Consultado el 17 de noviembre de 2020].

Schlosser, Eric, *Fast Food Nation: The Dark Side of the All-American Meal*, Nueva York, Houghton Mifflin, 2001.

Singer, Peter, *Liberación Animal*, Madrid, Trota, 1999.

Steinfeld, Henning, Gerber Pierre, Wassenaar Tom, *et al.*, *La larga sombra del ganado, problemas ambientales y opciones*, Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), Roma, 2009.

FUENTES ELECTRÓNICAS

“10 razones para disfrutar comiendo sano con carne”, *Revista de la Carne*, 2016, disponible en: <https://carnimad.es/noticias/10-razones-para-disfrutar-comiendo-sano-con-carne/> [Consultado el 18 de octubre de 2020].

Centro de Formación para el Consumo, *Un kilo de carne... ¿y 16.000 litros de agua?*, 2019, disponible en: <http://www.cfc-asturias.es/noticias/show/1338-un-kilo-de-carne-y-16-000-litros-de-agua>. [Consultado el 18 de septiembre de 2020].

Declaración Universal de los Derechos Humanos, artículo 6, disponible en: <https://www.un.org/es/universal-declaration-human-rights/> [Consultado el 19 de octubre de 2020].

Human Rights Watch, *EE. UU.: Los derechos de los trabajadores de la industria cárnica están en riesgo*, 2019, disponible en: <https://www.hrw.org/es/news/2019/09/04/ee-uu-los-derechos-de-los-trabajadores>

- dores-de-la-industria-carnica-estan-en-riesgo [Consultado el 5 de octubre de 2020].
- “Iniciativa Tenencia Responsable de Animales”, disponible en: <http://www.aldf.gob.mx/archivo-f06a1cebe93f2fc494803fce6632a512.pdf> [Consultado el 19 de octubre de 2020].
- Khan Academy, *Cadenas Alimenticias y redes tróficas*, disponible en: <https://es.khanacademy.org/science/ap-biology/ecology-ap/energy-flow-through-ecosystems/a/food-chains-food-webs> [Consultado 3 de noviembre de 2020].
- Organización Mundial de la Salud, *Carcinogenicidad del consumo de carne roja y de la carne procesada*, 2015, disponible en: <https://www.who.int/features/qa/cancer-red-meat/es/#:~:text=Se%20sabe%20que%20comer%20carne,coraz%C3%B3n%2C%20diabetes%20y%20otras%20enfermedades> [Consultado el 27 de septiembre de 2020].
- Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, *La falta de agua afecta, en particular, a las mujeres y los niños: Ban Ki-moon*, 2015, disponible en: <https://www.hn.undp.org/content/honduras/es/home/press-center/articles/2015/03/22/la-falta-de-agua-afecta-en-particular-a-las-mujeres-y-los-ni-os-ban-ki-moon.html> [Consultado el 25 de septiembre de 2020].

V

**EN BUSCA DEL BUEN VIVIR.
REFLEXIONES DESDE EL *EROS* Y LA
ÉTICA DEL CONSUMO**

Mariana Gálvez Cruz

PRESENTACIÓN

Tanto el individualismo radical, como la multitud-masificadora de nuestros tiempos son posturas que imprescindiblemente deben estar presentes en la reflexión para abordar los numerosos conflictos que han surgido desde hace algunas décadas. Uno de ellos, aludiría al análisis del consumismo exacerbado de nuestros tiempos, cada vez más visible y alarmante en la mayoría de las sociedades del mundo. Por tal motivo, es pertinente analizar el conflicto principalmente, desde el campo de la Ética, de modo que, sumemos algunas propuestas con las que logremos ponderar en tiempos de crisis lo que los filósofos, sociólogos, científicos y cineastas entre otros, nos han aportado desde sus trincheras. Actualmente vivimos encapsulados dentro de un abanico infinito de aplicaciones y de productos que nos convierten en seres humanos adictos, en donde dicha adicción es una terminal de corriente que no nos permite escapar del antiguo modelo del capitalismo (desde sus orígenes) ni del nuevo modelo del capitalismo cada vez más dominante y mucho más violento. El capitalismo de ahora ya no es un capitalismo para nosotros, sino por encima de nosotros.

EROS Y LA NO-VIOLENCIA COMO FORMACIÓN DEL *ETHOS*

*La ira es el enemigo de la noviolencia,
Y el orgullo es un monstruo que la absorbe.*

Mahatma Gandhi

Es la Ética que, gracias a la formación del *Ethos*¹ que converge con *Eros*, es decir, *el amor por el ser y el deseo de ser*; como lo afirma Juliana González, nos direcciona para abordar la problemática con vistas hacia esa tendencia afirmativa de transformar y darle vida a los valores; en la obra *El Poder de Eros* nos dice:

El criterio fundamental del valor ético es el de la humanización. Cuanto contribuye a la realización del *homo humanus* y éste es el que, dentro de una cultura humanista, ejerce su condición ética realizando los valores humanos de la armonía, de la paz, el amor, la justicia, la comunicación, la racionalidad, la igualdad, la libertad con todo cuanto ésta conlleva².

Así, los valores éticos deben renacer en la matriz del aquí y el ahora, por eso, Juliana continúa enfatizando: “Cada presente se nutre de su pasado, pero a la vez éste cobra vida porque se lo da el propio presente, al hacerlo suyo y al proyectarlo hacia el futuro”³. Por ello, es importante destacar que los valores son históricos y

¹ La ética lleva en su nombre la multivocidad del *ethos*: el *ethos*-morada, *ethos*-hábito, *ethos*-carácter, *ethos*-actitud, *ethos*-libertad, *ethos*-destino, *ethos*-habitar humano.

² Juliana González, *El poder de eros. Fundamentos y valores de ética y bioética*, México, Paidós, 2000, p. 104.

³ *Ídem*.

esto implica que sean simultáneamente conservados y transformados. Con ello, considero prudente la urgencia de repensar los numerosos motivos que han orillado al ser humano en ser víctima, del fenómeno del consumismo disparatado y en ocasiones hasta ridículo, con la finalidad de vivir una vida más digna, con la finalidad de concientizar las posibles consecuencias y con la intención de alumbrar el reino de los valores, que no tienen sentido si son asumidos individualmente o si carecen de práctica.

En todo caso, se debe desear preservar la *areté* y que el *ethos* sea creación del *eros*, ya que, la ética es una dimensión del amor que se funda en la posibilidad de acceder a la alteridad e incorporarla al propio ser. Ciertamente la vida es una lucha por la sobrevivencia para muchos, los frágiles son los más perjudicados a lo largo del tiempo, la coexistencia tanto de la transformación, como la lucha por la conservación de la vida con amor es una premura que nos plantea la situación límite que está viviendo la humanidad en la actualidad.

¿Qué hacemos para rescatar con ayuda de la Ética una vida más digna para todas y todos? Como afirma Boff: “Se trata de un desafío inconmensurable, de proporciones nunca vistas en la historia de la humanidad. Las urgencias no permiten tergiversaciones o mecanismos de demora y de disculpa”⁴. En donde precisamente, gracias a la reflexión, se hace un llamado a responder a los enormes desafíos que principalmente apuntan a la educación, que se encamine a la práctica creadora de la libertad participativa y a la convivencia como ejercicio permanente de solidaridad con el otro y para el otro, apoyado en un entrenamiento de sinergia y armonización

⁴ Leonardo Boff, *Ecología: Grito de la Tierra, Grito de los Pobres*, Valladolid España, Trotta, 1997, p.99.

universal. En ese sentido Boff, propone la construcción de una Ética más digna:

El tiempo urge. Sabemos hasta qué punto nuestro modo de hablar, nuestras instituciones, nuestro sistema jurídico, nuestros sueños espirituales, nuestros métodos de socialización y la alimentación de nuestro imaginario están infiltrados por elementos de poder, de autoritarismo, de machismo y de antropocentrismo⁵.

Por ello, la coexistencia del cambio y la conservación de la especie, tanto animal como humana, necesitan ser comprendidas desde la preservación de la vida, desde la fuerza amorosa o la pulsión *Eros*.

Parecido al esquema de estructurar o construir al *ethos* con *eros* que nos propone Juliana González como ya vimos, Gandhi fraguó del mismo modo, un arranque histórico en el que solicita ser congruente con la verdad, proponiendo la no violencia como un sistema abierto, inacabado y que va más allá de ser una mera ideología. La no violencia es un acto de profunda creatividad en la búsqueda de nuevos referentes históricos, sociales y culturales, cuya finalidad nos den como resultado una autarquía y una comunicación empática en la colectividad. En efecto, la historia ya nos ha mostrado demasiado en guerras, terrores, injusticias etc. Sabemos que, afirma Tolstói, “La violencia sólo debilita esta fuerza, la reprime, la corrompe y la reemplaza por otras que no sólo no ayuda a avanzar, sino que la perjudica”⁶. Gandhi propone un progreso moral y marca la paradoja del poder de la fragilidad justamente con la categoría de la no violencia. A toda costa, lo que se pretende preservar es la vida dig-

⁵ *Ídem*.

⁶ León Tolstói, *La insumisión y otros textos*, Madrid, Madre Tierra Nossa, 1993, p.25.

na de todas y todos, como eje teleológico. “La violencia es un método mediante el que unos pocos despiadados pueden someter a los muchos pasivos. La noviolencia es un medio por el que los muchos activos pueden vencer a los pocos despiadados”⁷. Al contrario, el movimiento pacifista ha trascendido sus propios límites, ha logrado ir más allá de sus fronteras y ha construido una visión universal sin dejar de lado lo particular.

En un mundo en el que la dictadura del mercado global es algo muy firme y la estructura de la globalización que implícitamente fomenta la competencia en dónde los más fuertes o los que acumulen mayor número de riquezas, son los más adaptados y los que mejor saben jugar, como en el casino los perdedores tienden a ser aniquilados y los ganadores son el motor de las máquinas de apuesta, en ese mundo, los alcances de la deshumanización son notorios. Por tal motivo, para lograr una construcción permanente de la dignidad de todas y todos Gandhi propone las siguientes alternativas:

El bienestar de todos y para todos (*Saravoday*), depende de que cada cual, y cada pueblo se autodetermine, no sólo en el campo político de lo macro, sino también en el espacio de lo micro (*Swaraj*); y desarrollen al máximo sus capacidades y sus niveles de autonomía (*Swadeshi*)⁸.

Gandhi no sólo fue un gran visionario que propuso un cambio profundo de las relaciones entre los seres humanos, sino que también, evidenció sus propuestas con

⁷Jonathan Schell, *El mundo inconquistable: Poder, noviolencia y voluntad popular*, Círculo de lectores, Barcelona, 2005, p.181.

⁸Giuliano Potara en Carlos Eduardo Martínez, *De nuevo la vida. El poder de la noviolencia y las transformaciones culturales*, Bogotá, Uniminuto, 2019, p. 156.

transformaciones concretas por ello, en ese sentido Pontara resume lo siguiente:

El tipo de sociedad *swaraj* y *swadeshi* que plantea Gandhi –una sociedad que se funda en la cooperación y en la solidaridad más que en la competencia y en el interés egoísta, en el ahorro más que en el derroche anti-consumista, con un bajo consumo de energía descentralizada, respetuosa de la naturaleza y del medio ambiente– constituye la mejor garantía para salvaguardar los intereses de los futuros habitantes del planeta. En una sociedad semejante se prestará mucha atención a la hora de comenzar proyectos que corran el riesgo de convertirse en irreversibles o difícilmente reversibles y con los costos de la reversibilidad a cargo de las generaciones futuras ⁹.

Para que la humanidad logre transformaciones dignas y concretas debe construir un *ethos* dinámico, fuerte encaminado hacia la virtud, desde la noviolencia y en el cuidado amoroso de la vida, que implica necesariamente reconectarnos con la pulsión vida y que se sustente en recuperar el equilibrio perdido por causas que ocasionan la fragmentación o la ruptura de la armonía que guía nuestra existencia.

ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE EL ORIGEN Y LA POSIBLE INMORTALIDAD DEL CONSUMISMO

Esa es la materia de la que están hechos los sueños, y los cuentos de hadas, de una sociedad de consumidores;

⁹ *Ídem.*

Transformarse en un producto deseable y deseado
Zygmunt, Bauman.

Buscamos la felicidad en los bienes externos, en las riquezas, y el consumismo es la forma actual del bien máximo.

Pero la figura del consumidor satisfecho es ilusoria; el consumidor nunca está satisfecho, es insaciable y, por tanto, no feliz.

Podemos buscar la felicidad en el triunfo, en la fama, en los honores.

Pero ¿No es todo sino pura vanidad, en definitiva, nada o casi nada?

José Luis L. Aranguren.

En principio tendríamos que preguntarnos por el origen del fenómeno del consumismo y por ello, tendríamos que cuestionar lo que es el capitalismo:

Hay varios tipos de sociedades clasistas, pero de ellos, destacan la sociedad antigua basada en la esclavitud, la sociedad feudal y la sociedad capitalista burguesa moderna. La sociedad capitalista es de algún modo, la más progresista, pero también la menos igualitaria. Se produce un aumento a la vez de riqueza y de miseria, de racionalización y de caos¹⁰.

Dichas contradicciones internas desgarran la sociedad y acentúan la crisis. Siguiendo la reflexión, podríamos afirmar que el consumismo inicia su desarrollo y su brutal crecimiento como consecuencia directa de la lógica del capitalismo y el surgimiento de la mercadotecnia que evidentemente, se ha desarrollado descon-

¹⁰ José Ferrater, *Diccionario de Filosofía*, Tomo III, Barcelona, Editorial Ariel, S.A. 2004, p. 2302.

troladamente en los últimos años. Karl Marx lo anticipó apropiadamente: El capitalismo salvaje (Imperialismo) se extinguirá, sólo cuando agote sus propios recursos y posibilidades; sin embargo, el modelo capitalista ha multiplicado exponencialmente sus tentáculos de *recursos* y *posibilidades* ofreciendo a los seres humanos infinitud de materia vendible, tanto abstracta, como concreta.

En la actualidad, basta con revisar las páginas de venta en línea a través de Internet, para darnos cuenta de sitios como *Amazon*, *Ebay*, *Mercado libre*, *Alibaba* por mencionar algunos, que, en efecto, siguen continuamente creando recursos y posibilidades de modo incluso casi mágico y omnipotente. En donde todo lo innecesariamente deseable te llega a la puerta de tu casa, mientras que el sistema de vasallos, que trabajan para estas macroempresas, crea absolutamente toda ruta y logística para saciar nuestro consumo. Desde el punto de vista económico-sociológico, el pensamiento de Marx apunta a una planificación en la que queden abolidas la división de clases y desde un punto de vista filosófico apunta a una sociedad global realmente libre, sin enmascaramientos ideológicos, rescatando justamente el merecido salto de libertad que buscamos en el conflicto del consumismo.

Max Weber en su obra *La Ética protestante y el espíritu del capitalismo* nos afirma, que el capitalismo existe desde la Antigüedad en China, Babilonia, la India y la Edad Media, aunque carecía de un *ethos* que caracteriza al moderno capitalismo. El espíritu del capitalismo ha debido imponerse, en una contienda nada fácil, a un sinfín de poderosos enemigos.

Desde la Antigüedad y la Edad Media ha existido un dominio general de la absoluta carencia de escrúpulos, cuando se trae entre manos la imposición del propio interés en la ganancia del dinero, es una condición muy

particular de países cuyo desarrollo burgués capitalista se muestra *retrasado*¹¹.

Si reflexionamos sobre el nacimiento del capitalismo Sombart, citado por Weber, en sus investigaciones afirma, “Existen dos grandes *leit motiv* en los que se ha deslizado la historia económica: La *satisfacción de las necesidades* y el *lucro* según sea que haya logrado el equilibrio de los gastos personales”¹². Esos grandes motores son un impulso evidentemente actuales y muy emparejados, combinables y no repelentes.

Dicha combinación es separada por una pequeña línea en donde indiscutiblemente nos toca como seres pensantes discernir, entre lo que es una necesidad primaria y lo que es un lucro, en todo lo que consumimos. En ese mismo sentido, Herbert Marcuse una de las principales figuras de la primera generación de la Escuela de Frankfurt, influenciado por Hegel, Karl Marx, Max Weber, Theodor Adorno y Max Horkheimer, es conocido principalmente por sus reflexiones críticas a la sociedad capitalista, además de promover el quebrantamiento de dicho modelo industrial. Marcuse nos ofreció un pensamiento marcado por la concepción de la existencia de un método de dominación social, que esclaviza y oprime al sujeto *unidimensional*¹³, con el claro potencial de liberarse de dicha opresión pues como nos enseñó Aristóteles *en potencia* de emanciparse de sistemas dominantes, idea que Marcuse defenderá en el capitalismo temprano.

¹¹ Max Weber, *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, España, Globus, 2013, p.80.

¹² *Ibid.*, p.88.

¹³ *Cfr.*, Herbert Marcuse *El hombre unidimensional*, Barcelona, Ariel, 2017.

De modo que, en el capitalismo avanzado¹⁴ los movimientos revolucionarios a favor de dicha liberación ya son mucho más aceptados por la sociedad. La defensa por la libertad es un estandarte que, desde los filósofos clásicos hasta la actualidad, ha sido el eje principal para debatir y polemizar. Aludiendo a Marx y acercándonos a nuestro contexto justamente, es la categoría de la libertad, la que siempre se cuestiona y siempre se defiende.

El rescate de la libertad y la defensa por la vida del ser humano es un conflicto aún no solucionado que, sin duda, tratamos de revalorizar y reafirmar en esta reflexión, pues a toda costa es uno de los principales fines ante la problemática del consumismo. Marx entendía a la libertad como el control total sobre las fuerzas alienadas del hombre, así la libertad podría tener un doble sentido, por un lado, el dominio de la propia naturaleza y, por otro lado, la eliminación del poder de fuerzas sociales alienadas, de modo que, el ser humano es el único creador y productor de la historia por medio de su propia autodeterminación. La libertad vista desde Marx no puede ser individual y negativa, sino participativa y colectiva.

La realización de la libertad era, en su opinión, un proceso de liberar personas de la dominación de cosas, tanto en la forma de necesidad física como en la forma de relaciones sociales cosificadas; la libertad estaba concebida para Marx, como el estándar de evaluación transcultural, el único criterio común para medir el pro-

¹⁴ Marcuse con la visión hacia el futuro capitalismo, propone eliminar el despilfarro, ya que sólo de este modo aumentan los bienes susceptibles de distribución. Marcuse, tampoco predica el retorno a una sociedad atecnológica; de lo que se trata es de liberar la tecnología de su irracionalidad. José Ferrater, *op. cit.*, p. 2283.

greso histórico entre diferentes modos de producción y diferentes sistemas sociales¹⁵.

Es indispensable reconocer que la categoría de la alienación originalmente fue un término utilizado por Hegel en el sentido de *salirse de sí mismo* o *llegar a ser algo diferente de y* en sentido dialéctico, alude a una especie de amputación. Por cierto, el concepto de desesperación¹⁶ es la categoría trabajada profundamente por Kierkegaard, que funciona precisamente como equivalente teórico del concepto hegeliano y post hegeliano de alienación. Feuerbach originalmente relacionó la teoría de la alienación con el ser del hombre y posteriormente Marx enfatizó dicha alienación socioeconómica, a través de la división social del trabajo en condiciones de propiedad privada de los medios de producción:

Veía al mercado capitalista como una fuerza creada por el hombre, pero ajena a él, teniendo sus propias leyes cuasinaturales de desarrollo que se oponían al hombre y lo dominaban, impidiendo sus objetivos en lugar de someterse a leyes de control consciente. De esta manera, el hombre se volvió esclavo de sus propios pro-

¹⁵ Andrzej Walicki, “Karl Marx como filósofo de la libertad”, publicado originalmente en *Critical Review, A Journal of Books and Ideas*, Volumen 2. Número 4, 1988, pp. 221-226. 10 de enero de 2011, disponible en: https://www.cepchile.cl/cep/site/artic/20160303/asocfile/20160303183505/rev36_walicki.pdf (consultado el 2 de diciembre de 2020).

¹⁶ Kierkegaard en su obra *La enfermedad mortal* el desesperado no es que llegue a la muerte como tal, sino que está muerto en vida *mortalmente vivo* sin ecos de esperanza: “Mientras el hombre desesperaba de algo, lo que propiamente hacía no era otra cosa que desesperar de sí mismo y lo que quiere es deshacerse de sí mismo.” Kierkegaard, *La enfermedad mortal*, Madrid, Trotta, 2008, p.39.

ductos, de cosas; incluso las relaciones interhumanas se materializaron tomando la apariencia de relaciones objetivas entre bienes en proceso de intercambio, completamente independientes de la voluntad del hombre ¹⁷.

Evidentemente el sistema capitalista en cierto sentido se opone y niega la libertad del ser humano, de modo que lo convierte en un engrane más de la sociedad mecanicista opresora. Recordemos el largometraje *Tiempos Modernos* de Charles Chaplin, en el que justamente con un estilo irónico y humorístico, muestra la relación alienante e inhumana de un obrero con la fábrica-empresa, en la que se resalta la urgencia por la industrialización y la producción en cadena que pretende el sistema capitalista. El ritmo del enajenante trabajo que promueven las fábricas claramente genera consecuencias, físicas, corporales, emocionales, mentales y espirituales.

Dicho largometraje fue una crítica social y supuestamente futurista ¿Hasta qué punto la relación entre obrero/fábrica se salió de control, por gratificar el sueño del consumismo? La alienación de trabajador-empresa tiene un motor indirectamente asociado y éste podría ser el deseo del acumular cosas. A dicho proceso se le puede nombrar *fetichismo* de bienes o materialización y era, según Marx, lo peor, y una forma de alienación específicamente capitalista. Erich Fromm en su obra *Psicoanálisis de una sociedad contemporánea* nos dice respecto al obrero o trabajador que:

Sólo se vencerá la enajenación del trabajo si no es empleado por el capital, si no se le limita a recibir órdenes, si se convierte en un sujeto responsable... y que

¹⁷ *Ídem.*

el hombre dedique su tiempo y su energía a algo que tenga sentido para él, ella¹⁸.

Reflexión que alude a replantear o realizar algunos cambios prácticos desde cómo se visualiza el trabajo. Claramente lo dice Adela Cortina: “En los años cincuenta, y aún antes, los *críticos de la cultura de masas* desde Horkheimer a Galbraith, critican las formas de consumo de las sociedades industriales por *privar a los individuos de libertad*”¹⁹. Y aludiendo nuevamente a Marcuse respecto a las necesidades, las distingue en dos tipos, verdaderas y falsas que los individuos intentan satisfacer al consumir: “*Verdaderas* son las necesidades vitales, como la alimentación, vestido o vivienda; *falsas* son las que determinadas fuerzas sociales imponen a los individuos reprimiéndoles y que no hacen sino perpetuar la agresividad, la miseria y la injusticia”²⁰. Es conveniente agregar que incluso las necesidades verdaderas o vitales están viciadas, pues nuevamente contextualizando en la actualidad, existen aplicaciones como: *uber-eats*, *rappi*, *sin delantal*, *mercadoni* o *burp* entre otras.

Hasta la necesidad más básica, como es la alimentación, se ha convertido en una especie de consumo perverso ilimitado, pues aparentemente todo absolutamente, *todo lo deseable*, es accesible y vendible. Sólo basta con abrir la aplicación para generar nuestro pedido, ya sea con dinero real o con dinero ficticio, para darle vida al *modus vivendi* consumista. Ahora bien, pasemos al

¹⁸ Erich Fromm, *Psicoanálisis de la sociedad contemporánea*, México, FCE, 2004, p.265.

¹⁹ Adela Cortina, “Ética del consumo”, *El país*, 20 de enero de 1999, disponible en: https://elpais.com/diario/1999/01/21/opinion/916873203_850215.html (consultado el 4 de diciembre de 2020).

²⁰ *Ídem*.

vestido, claramente las marcas de ropa que existen y que nos posibilitan a elegir en cualquier centro comercial, son excesivas. Las prestigiosas *boutiques* que habitan en famosas avenidas como la *Quinta Avenida* en Nueva York, Estados Unidos o la avenida *Presidente Masarik* en Polanco, Ciudad de México, son un claro ejemplo del infinito deseo y de la oferta consumista para todos y accesible para muy pocos. Lo paradójico de dicha vía cosmopolita –refiriéndonos a la CDMX– es que tiene tiendas de *tera-lujo* en una ciudad que ficticiamente cree tener *nano-pobreza*.

La preocupación reaparece en que los seres humanos están posibilitados a sentirse felices al satisfacer las necesidades; sin embargo, nos dice Marcuse: “Las necesidades le están siendo impuestas por fuerzas sociales que, como inmensos sujetos elípticos, las provocan para aumentar el consumo, con él, la producción y continuar con esa perversa cadena de esclavitud, fraguada con el afán de acumulación”²¹. Maligna cadena que fragmenta tanto a los individuos, como a las sociedades, Walt Whitman sostuvo:

Creo que podría transformarme y vivir con los animales. ¡Son tan apacibles y dueños de sí mismos! Ninguno está insatisfecho, a ninguno le enloquece la manía de poseer cosas. Ninguno se arrodilla ante otro, ni ante los congéneres que vivieron hace miles de años. Ninguno es respetable ni desgraciado en todo el ancho mundo²².

Y dicho afán de acumulación ¿Acaso, no es un fenómeno mundial? Y es un fenómeno que abarca tanto el Oriente, como el Occidente, de modo que, bajo este

²¹ *Ídem*

²² Whitman en Russell, *La conquista de la felicidad*, México, Debolsillo, 2016, p.18.

panorama las personas jamás podrán ser autónomas, ni libres. Como bien sabemos, existen un sinfín de productos en el mercado gracias a que también existe una insatisfacción permanente y crónica que nos dirige al consumismo sin control. La mayoría de la gente está dispuesta a consumir todo lo que ve con facilidad enganchada con el *envío gratis* o sin él. Tener a la orden y a la puerta de nuestras casas nuestra petición de consumo, genera cierta adicción por comprar, por ello, el sentido de dichas dinámicas es efectivamente tener hambre de consumo, sin dar margen a ningún tipo de concientización ¿Por qué no nos agotamos de consumir? La Real Academia Española, define al consumismo como: “La tendencia inmoderada de adquirir gastar o consumir bienes, no siempre necesarios”²³.

Efectivamente lo que se compra va mucho más allá de lo necesario, ese es el gran conflicto que al parecer no tiene fin y que ataca principalmente tanto a la libertad, como a la vida y eso es quizá porque como especie humana nos ha faltado transmitir y practicar una ética del consumo. Cortina nos afirma: “No es extraño que expresiones como *la sociedad opulenta*, *la sociedad satisfecha* o la sociedad del *consumo de masas* cuadren perfectamente al mundo avanzado”²⁴. Debido a la preocupación aún no resuelta respecto al torbellino consumista que nos envuelve a todos los seres humanos y nos vuelve de alguna forma irresponsables, por la ceguera

²³ Real Academia Española, *Diccionario de la lengua española*, 23.^a ed., (versión 23.4 en línea) última actualización 2020, disponible en: <https://dle.rae.es>. (consultado el 4 de diciembre de 2020).

²⁴ Adela Cortina, *op. cit.*

aniquiladora como la *mancha voraz*²⁵ o como alarmanamente lo expresó Marcuse —enajenados epilépticos—. Cortina propone una *ética del consumo*: “Un saber capaz de defender con argumentos que hay formas de consumir más éticas que otras, capaz de esgrimir algún *critério* para discernir entre las que levantan la moral y las que desmoralizan”²⁶.

Gilles Deleuze junto con Félix Guattari en la Obra del *Anti-edipo*, en busca de una sociedad más libre y más justa, recorren y critican los mecanismos de producción del ser humano. De modo que, proponen un análisis detallado y minucioso sobre la gran máquina social capitalista mediante las categorías de descodificación-territorialización. Es decir, exigen ir al origen o al fundamento para nuevamente territorializarlo y develar lo que hay detrás de ciertas tácticas de control.

Pensar la obra del *Anti-edipo*²⁷ es construir algo que históricamente se había determinado mediante una referencia clásica y se instrumentaliza en el psicoanálisis, cuestión en la que el inconsciente debe examinarse

²⁵ “*La Mancha Voraz*” es una película taquillera de 1988, en España se tradujo como “*El terror no tiene forma*” (Remake de 1958 titulado “*The blob*”) cuya trama consistía en que una malévolá mácula viscosa con vida, irrumpía en un pequeño pueblo, carente de inteligencia y de conciencia alguna, su misión consistía en devorar todo ser humano que se le cruzara. La película sirve para reflejar la metáfora del consumismo exacerbado como una mancha devoradora en donde podemos encontrar cierta relación con “*La mano invisible*” de Adam Smith.

²⁶ Adela Cortina, *op. cit.*

²⁷ En psicoanálisis lo que se pretende a toda costa, entre otras cosas, es superar al Edipo (El delirio esquizofrénico es familiar), mientras que la crítica subyace en la similitud que existe entre el capitalismo y la esquizofrenia. La esquizofrenia que hay en el capitalismo es de orden histórico y político. Por eso, la salvación para estos autores se encuentra en el *esquizoanálisis*.

en sus fundamentos para lograr la creación de un método fecundo, a saber, el esquizoanálisis.

Para estos autores el psicoanálisis es parecido al capitalismo en el sentido en el que ambos están estructurados bajo modelos edípicos, de modo que se encuentran enajenados, esclavizados y tienen dispositivos dominantes que evitan el devenir en los seres humanos. Tanto el psicoanálisis, como el capitalismo, claramente son incapaces de llegar a las catexis sociales, por eso la urgencia de establecer el esquizoanálisis:

Asignar al esquizoanálisis, funciones de organización y de dirección interna de una práctica militante, este límite aplicado al esquizo-análisis permite establecer su función práctica. Su objetivo no es psicoanalizar los aparatos políticos y sindicales. Es cuestionar teórica y prácticamente la aptitud de organizaciones conectadas con movimientos revolucionarios para funcionar como experimentadores y analizadores colectivos para llevar a cabo simultáneamente la crítica objetiva del orden social y la crítica interna de las constelaciones libidinales y las formas de subjetividad que esas luchas segregan²⁸.

El esquizoanálisis se rige por paradigmas estéticos, éticos, políticos, contribuciones filosóficas, científicas, artísticas, saber popular, mitología y locura. Es decir, todo ese amplio campo cultural que el ser humano explora en el devenir de la vida. Por eso, la *utopía activa* del esquizoanálisis comprende una serie inagotable de contribuciones teóricas, técnicas, estéticas y militantes. Una vez más, el modelo del consumismo es repelente al devenir en libertad.

²⁸ Guillaume Sibertin-Blanc, *Deleuze y el Antiedipo, La producción del deseo*, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 2010, p. 121.

En la actualidad el capitalismo, es un capitalismo de vigilancia, nuestro aparato móvil, nuestro automóvil, nuestro asistente de *Google*, *Siri*, *Waze*, *Google maps* o *Alexa* son fieles soldados al servicio del nuevo capitalismo de vigilancia. “Las redes de internet, las tecnologías informáticas y las propias vidas humanas son los medios de producción imprescindibles para proveer datos personales”²⁹. El nuevo capitalismo juega con nuestros datos personales y servimos como medios en un mercado de predicciones de nosotros mismos, ya que somos una terminal de corriente de datos y dicho de otro modo, somos el resultado de una operación algorítmica. Los propietarios de los nuevos medios de producción, son los que ejercen el monopolio del negocio digital: *Google*, *Facebook*, *Apple*, *Netflix*, *Amazon*, *Microsoft*. Por ello, Shoshana Zuboff afirma:

El capitalismo industrial, con todas sus crueldades, era un capitalismo para las personas. En el de vigilancia, por el contrario, las personas apenas somos clientes y empleados, somos por encima de todo, fuentes de información. No es un capitalismo para nosotros, sino por encima de nosotros³⁰.

Siendo así, los servicios que ofrece el capitalismo de vigilancia consisten en predicciones basadas en datos sobre nuestro comportamiento y dichas predicciones se venden a otras empresas. La intimidación-gravedad, los

²⁹ Patricia, Serrano “Capitalismo de vigilancia, el nuevo mundo feliz en el que el producto eres tú (y prefieres no saberlo)” *El Economista*, 8 de junio de 2019, disponible en: <https://www.economista.es/economia/noticias/9924888/06/19/Capitalismo-de-vigilancia-el-nuevo-mundo-feliz-en-el-que-el-producto-eres-tu-y-no-lo-sabes.html> [consultado el 15 de diciembre de 2021].

³⁰ *Ídem*.

sueños, los hábitos, los miedos, las preguntas y todo ese cúmulo de información, además de violentar la libertad individual, invade la mente y controla la voluntad, ultra cosificándonos más allá de lo pensable. Por eso, llegamos a convertirnos en lo inimaginable y la *mancha voraz* ficticia se transformó en una seductora masa en la que todos robóticamente queremos involucrarnos. Curiosamente las aplicaciones están basadas en un inteligente sistema de adicción y gamificación³¹ de modo que, vivimos en un estado de infantilización ante la tecnología y además tramposamente muchas de las *apps* (probablemente las más adictivas) son gratis, he ahí el gancho del capitalismo de vigilancia en el que parece que casi todos o la gran mayoría de la humanidad, sin duda estamos presos y ciegos. El conflicto de la libertad es que, en efecto, ya no es sólo restringida sino completamente explotada.

DE LA REFLEXIÓN A LA ACCIÓN DEL BUEN VIVIR

De lo que se trata es de liberar la tecnología de su irracionalidad. La subversión del sistema se origina en la conciencia revolucionaria.

H. Marcuse

Nuestro quehacer alude a criterios éticos que potencien, dignifiquen e inventen alternativas para formas de vida mucho más humana, modos de ser más evolucionados, más medidos, menos cosificados y más vivos,

³¹ Es la técnica por la que cualquier cosa adquiere formato de juego y es capital para el nuevo sistema.

eliminado toda velo de la ignorancia sobre el consumir sólo por consumir de modo que, se exija una conciencia sobre ello y se logre vivir mejor con lo menos posible de modo minimalista³². Es menester inclinar nuestra voluntad en confeccionar del mejor modo posible nuestro ser y aminorar nuestro tener y poseer. Hoy en día, existe la tendencia de escucharnos menos, de apartarnos de lo que realmente somos y dicha neblina temporal recae directamente en ser sujetos condicionados para pertenecer a cierto estatus social. Las redes sociales son un claro ejemplo de cómo nuestra sociedad nos exige convertirnos en productos de fama. Somos medios de consumo y el imperativo categórico que Kant³³ planteó hace años, sería en la actualidad, justamente lo opuesto.

³² El minimalismo es una nueva tendencia que consiste en dejar de almacenar objetos, darse cuenta que para vivir no se necesitan los excesos, en donde todo lo que no sea indispensable o necesario sea desechado (Donado), a saber, objetos que se conservan en cajones, en armarios, en cocheras, en sótanos, en habitaciones o en bodegas (Como las rentas de mini-bodegas *U-Storage*). De modo que, se logre un desapego de lo material y de los excesos, es decir, dejar de ser *obsesivos compulsivos* con el coleccionar y con el adquirir. Algunos de los beneficios del minimalismo sobretodo en Occidente consisten en: Ordenar, valorar la simplicidad, controlar las compras, vivir el presente, simplificar la tecnología (Implica ser minimalista con los archivos y desechar lo inservible) seleccionar la información, valorar el tiempo de vida, seleccionar los compromisos, acumular experiencias (Viajes, no cosas) controlar nuestra mente, meditar y lograr más equilibrio emocional.

³³ Immanuel Kant en la majestuosa obra de la *Fundamentación de la metafísica de las costumbres*, expone las formulaciones del imperativo categórico: “Obra sólo según aquella máxima por la cual puedas querer que al mismo tiempo se convierta en ley universal. Obra como si la máxima de tu acción pudiera convertirse por tu voluntad en una ley universal de la naturaleza.” Y “Obra de tal modo que uses a la humanidad, tanto en tu persona

Cabe denotar que, en efecto, es la reflexión la que toma un papel fundamental como condicionante de ejercer una transformación, que sea palpable a nivel práctico y que, apunte a resaltar la importancia de la responsabilidad individual ante cualquier fenómeno social. Lo que hace valiosa a la reflexión es posicionarnos en nuestra existencia desde nuestra interioridad de modo que, nos hagamos cargo de nuestra persona en el aquí y el ahora.

Muchos pensadores a lo largo de la historia han aludido a la idea de ser un sujeto racional autónomo que se auto-constituye a partir de su elección; sin embargo, en dicho individualismo exagerado, podemos vernos expuestos o sumidos ante distintas críticas, a saber, Kierkegaard justamente estaría oponiéndose al tipo de individualismo moderno que provoca, aislamiento, fragmentación e incomunicación de unos con otros, sumido en la desesperación como enfermedad mortal, por falta de *intimidad* y *gravedad*. Jaspers al desamparo lo denomina *naufragio*, Unamuno *abismo*, Heidegger *caída* y Sartre *infierno*.

En esa misma línea Ortega y Gasset plantea en la obra *La rebelión de las masas* que la sociedad contiene un gran cúmulo de vidas ajenas y despersonalizadas de su mismidad, cuya forma de ver el mundo se halla enjaulada en sus determinaciones racionales y que en nuestros tiempos se ha convertido en toda una técnica de la intimidad (A través, por ejemplo, del uso adictivo de las redes sociales) que en efecto, desmoralizan y rompen los vínculos de los seres humanos con el sentido de habitar en un mundo más humano, más virtuoso y más reflexivo.

como en la persona de cualquier otro, siempre al mismo tiempo como fin y nunca simplemente como medio.” Immanuel Kant, *Fundamentación de la metafísica de las costumbres*, México, Porrúa, 2006, (AA IV:421) (AA IV: 429).

Ortega afirma que, pese a dicha proyección en multitud, la humanidad se ha transformado en un desperdicio existencial. En su obra nos explica el fenómeno del comprar:

Imagínense dos hombres, uno del presente y otro del Siglo XVIII, que posean fortuna igual, proporcionalmente al valor del dinero en ambas épocas, y compárese el repertorio de cosas en venta que se ofrece uno a otro. La diferencia es casi fabulosa. La cantidad de posibilidades que se abren ante el comprador actual llega a ser prácticamente ilimitada. No es fácil imaginar con el deseo un objeto que no exista en el mercado, y viceversa. Hoy se pueden comprar muchas más cosas, porque la industria ha abaratado, casi todos los artículos³⁴.

Para Ortega cuando se habla de nuestra vida, es en todo instante conciencia de lo que nos es posible, nos hallamos sumergidos en un ambiente de posibilidades que suelen llamarse *circunstancias*. Y toda la vida es estar dentro de las *circunstancias* o mundo. En la actualidad es imprescindible preguntarnos por las consecuencias que originan el alto nivel de consumo en las sociedades del mundo y el deseo constante por el crecimiento económico que se halla acosado por los sistemas o modelos contemporáneos, para que la capitalización siga en un imparable incremento continuo, como planteó Coraggio en dónde justamente el reto, alude a precisar acuerdos sobre el replanteamiento del modelo económico:

El capitalismo tiene una extraordinaria capacidad para reproducirse y lo hace con hegemonía: Explotando y a la vez seduciendo a las masas que adoptan sus teorías, valores y consumos, y tomando y resignificando mucho

³⁴ José Ortega y Gasset, *La rebelión de las masas*, Barcelona, Austral, 2010, p. 96

de lo que de producción propia tiene la cultura y la economía popular³⁵.

Vivimos en un sociedad en la que nos vemos expuestos ante constantes bombardeos publicitarios, ya sea en nuestro dispositivo móvil o en la calle, basta con observar los efectos que se originan a través del concentrado publicitario en el corazón de Manhattan, a saber, el *Time square* de la ciudad de Nueva York, que además de sospechosamente, marcar el epicentro de la ciudad y la intersección de algunas avenidas importantes, es un proyectil de consumismo destinado a llamar la atención de la sociedad, tanto de turistas, como de residentes. Lo mismo sucede con *Piccadilly Circus* en Londres y *Shibuya* en Tokio. Referente a lo anterior Bauman diría –Las modas culturales irrumpen explosivamente en la feria de las vanidades– Sin embargo, en *Time square* los viandantes no sólo pueden caminar fugazmente por ese rumbo, sino que, pueden sentarse e instalarse para contemplar el ambiente luminoso y adictivo.

Arthur Schopenhauer en su obra *El arte de ser feliz* nos enriqueció con cincuenta reglas o también llamados aforismos para la sabiduría de vida, contiene las *Parénesis y Máximas* que explican el arte de ser feliz o la *Eudemonología (Lehre von der Glückseligkeit)* como regla número cuatro, titulada sobre la relación entre las pretensiones y las posesiones plantea:

Los bienes que alguien nunca se le habían pasado por la cabeza pretender, no los echa en absoluto de menos, sino que esta plenamente contento sin ellos. Otro, en cambio, que posee cien veces más que aquél, se sien-

³⁵ José Luis Coraggio, *Economía Social y Solidaria. El trabajo antes que el capital*, Quinto-Ecuador, Abya-Yala, 2011, p. 176.

te desgraciado porque le falta una cosa que pretende. También a este respecto cada uno tiene su propio horizonte de lo que a él le es posible alcanzar. La riqueza es como el agua de mar: cuanto más se beba, más sed se tendrá. Lo mismo vale para la fama³⁶.

Claramente la fuente de nuestro descontento como sociedad se encuentra en nuestros intentos siempre renovados de subir el nivel del factor de las pretensiones y no por ello significa que nuestras pretensiones sean escasas, al contrario, deben aspirar a ser racionales y realistas. Al observar la feria de vanidades que se postra ante nuestros ojos con los disparos publicitarios, sólo cabe analizar y encender la mesurada luz del razonamiento que nos aterrice y nos eduque en el acto por consumir.

En el psicoanálisis Freud explicó que, para comprender la dicotomía del sueño, a saber, contenido manifiesto y el contenido latente, es necesario descifrarlo en ambas direcciones:

La mudanza de los pensamientos oníricos latentes en el registro manifiesto del sueño merece nuestra atención plena, una nos resulta comprensible sin más a otra en cuya comprensión sólo podemos penetrar con guía y esfuerzo y ambas tienen que admitirse como operación de nuestra actividad anímica³⁷.

El contenido manifiesto del sueño alude al símbolo y al argumento que recordamos del sueño y que posiblemente sea lo consciente, sin embargo, específicamente se

³⁶ Arthur Schopenhauer, *El arte de ser feliz*, España, Herder, 2018, pp.38 y 39.

³⁷ Sigmund, Freud, *La interpretación de los sueños* (Segunda parte, sobre el sueño), Buenos Aires-Madrid, Amorrortu editores, 2012. pág. 626.

referirá a la información aparente. El contenido latente del sueño se refiere al significado, cuya versión se debe develar o desenmascarar, pues trata de algo que se halla censurado u oculto, por lo tanto, pertenecería al campo del inconsciente, de modo que, se refiere a lo real. Por ello, es pertinente analizar desde un sentido ético más que psicoanalítico, así como en los sueños Freud plantea penetrar con guía y esfuerzo, hacerlo del mismo modo respecto a los anuncios publicitarios, de modo que, develemos con seriedad, y con pensamiento crítico lo que las empresas nos ofrecen.

En ese sentido, no se trata de descubrir nuestro deseo, sino de desocultar lo que se pretende que deseemos y lo que nos han hecho creer que necesitamos desbordadamente. Nuestro acto en gerundio del desear-comprar corrompe como ya lo hemos visto, muestra libertad, pues nuestra elección y nuestro modo de vivir o de *estar en el mundo* es direccionado por lo que en muchas ocasiones las grandes empresas nos ofrecen, específicamente a la población juvenil. Ese acto opaca la voluntad de lo que realmente se necesita y lo que realmente se desea. Siendo así, una de las culpables en el fenómeno del consumismo exacerbado es sin duda, la publicidad que juega con nuestra fantasía del *todo-posible* frente al *decidir* que en efecto, engaña y redirecciona constantemente *mi estilo, mis gustos, mi mismidad, mi identidad o mi ser*. Redirección que se halla perdida y que entonces gracias al consumismo aparente, encuentra un sentido. Erich Fromm ya lo había advertido en su obra *¿Tener o ser?* “El modelo de la nueva sociedad debe determinarse por los requerimientos de los individuos no alienados, orientados a ser”³⁸. La realización del consumismo exa-

³⁸ Erich Fromm, *¿Tener o ser?*, México D.F., FCE, 1999 pág. 166.

cerbado en el que nos hemos hundido como humanidad, sigue vigente porque nos ofrece un sentido o una identidad. Por tal motivo, aparece un *nuevo objeto* que desear y de alguna manera nos ilusiona el hecho de adquirir ese *nuevo objeto*, así pasa del tener más, al ser más.

De modo que nos han hecho creer que el acto de consumir, llevará al autoconocimiento, a la comodidad y a la saciedad. Bauman sobre la identidad, agrega la característica de tener el don de la flexibilidad, pues cambia a corto plazo y sin previo aviso, así como también, está regida por mantener abierta toda opción, pues como está en dinamismo, es probable que nos vislumbre en todo futuro ya que es, seductoramente inesperada y constantemente novedosa, de ahí que el deseo por reafirmar la identidad, sea infinito. Bauman afirma:

Es posible que cada nueva identidad permanezca incompleta y condicionada. La aspiración de alcanzar una identidad y el horror que produce ese deseo, la mezcla de atracción y repulsión que la idea de identidad evoca se combinan para producir un compuesto de ambivalencia y confusión, que extrañamente resulta perdurable³⁹.

Justamente respecto a los bienes como no existen carreras para toda la vida, trabajos para toda la vida, automóviles para toda la vida, ropa para toda la vida, comida para toda la vida, más adelante en el mismo texto afirma: “Los bienes de consumo también son utilizados para desaparecer muy pronto; temporario y transitorio son adjetivos inherentes a todo objeto de consumo; estos

³⁹ Zygmunt Bauman, *Trabajo, consumismo y nuevos pobres*, Barcelona, Gedisa, 2000, p.50.

bienes parecerían llevar siempre grabado, aunque con una tinta invisible, el lema *memento mori*⁴⁰.

Claramente uno de los desafíos es precisamente, reflexionar sobre la naturaleza de la materia de consumo y todo aquello que se juega en su indetenible impacto, y esa reflexión es parte del quehacer ético en el que nos vemos comprometidos todos y cada uno de los seres que habitamos en el mundo. El consumismo ha confeccionado al pensamiento, para adquirir y apegarnos al inacabado deseo de acumulación de bienes, o de coleccionar materia en relación con el tener-sentido-ser, actualmente se diría: *Primero consumo, después existo*.

Y nos han hecho pensar que así funciona y nos complementa como seres –diría Lacan– en falta de modo físico, emocional y espiritual. Los ejemplos de la ausencia de precaución y de previsión al engaño que ofrecen las empresas, se puede observar en eslogans como: “*Liverpool es parte de mi vida*”, “*Soy totalmente Palacio*” De éste último, mensaje podemos interpretar, que, en efecto, el hecho de consumir en la tienda *Palacio de Hierro* me constituye imaginariamente con la elegancia en su plenitud, incluso podría concederme el deseo de formar parte de la élite o la realeza, si fantaseamos un poquito más.

Otro aserto comercial de dudosa veracidad es: “*Hay cosas que el dinero no puede comprar para todo lo demás existe mastercard*”, en este enunciado nos quedamos con la idea de que la mayoría de los bienes pueden ser comprados por la poderosa tarjeta de crédito, *American Express* o *Visa*. Para lo demás como podrían ser los valores morales tales como: el amor, la justicia, la felicidad son meramente ideales. Por ende, para lo que sí importa, es decir, para lo real-material, existe *Master-*

⁴⁰ *Ibid.*, p. 51.

card. En el caso del eslogan *Just do it*, claramente sintetiza el deseo y espíritu de competencia de quienes usan la marca de la palomita aprobatoria, en afirmación a ser calificado ¿Para qué? Para la vida, para ejercitarse, para la acción, para la voluntad y justo en eso indecible está el gancho del deseo de la marca *Nike*. Erich Fromm formuló el siguiente análisis:

Cada empresa quiere vender más y más afín de conquistar un sector cada vez más grande del mercado. La consecuencia de esta situación económica es que la industria emplea todos los medios a su alcance para excitar el apetito de compras de la población, para crear y reforzar la orientación receptiva, que tan dañosa es para la salud mental. Somos una cultura de consumidores *absorbemos* las películas, los reportajes de crímenes, los licores y las diversiones⁴¹.

REFLEXIÓN FINAL

Concluyendo respecto a la importancia de la salud mental, es justamente el llamado que se hace al reflexionar en torno al consumismo exacerbado, de modo que logremos partir de la reconstrucción de una lógica de certeza y seguridad para los seres humanos. Reconectarse con el verdadero significado de la vida exige pensar en nuestro planeta y en desarrollar una ecoeducación colectiva⁴²,

⁴¹ Erich Fromm, *Psicoanálisis de la sociedad contemporánea*, *op.cit.*, p.274

⁴² La Universidad debe orientar hacia ese camino sus esfuerzos y así afrontar y contrarrestar los efectos del consumismo pernicioso, que impacta en los ecosistemas del mundo.

para lograr una verdadera transformación, es lo esencial y es tarea de absolutamente de todos.

La crisis general apunta en buena medida al vínculo inherente de la interrelación sociedad Naturaleza, una vez trastocados los límites y fracturada la articulación, denigrada y socavada por los procesos y las prácticas de apropiación, producción y consumo del modelo neoliberal privatizador hegemónico, conducente a favorecer la expansión de la acumulación de capital por todos los rincones de la tierra, desdeñando al ser humano y al ambiente (la mercantilización de la vida): al tiempo que se despoja y empobrecen las comunidades humanas, se perturban las culturas y se saquea la Naturaleza⁴³.

Debido a ello, es importante como se ha dicho, incentivar la reflexión entre los pensadores y científicos interesados en el estudio de estos fenómenos sociales —que también son ambientales— en un diálogo interdisciplinar y transdisciplinar, de manera que lleguemos a acuerdos concretos y prácticos. El buen vivir debe estar estrechamente vinculado con el bien común de la humanidad. El Buen Vivir será, entonces, una tarea de reconstrucción que pasa por desarmar la meta universal para todas las sociedades: “El progreso en su deriva productivista y el desarrollo en tanto dirección única, sobre todo en su visión mecanicista de crecimiento económico, así como sus múltiples sinónimos”⁴⁴. Carlos Acosta nos plantea que el buen vivir es una categoría en permanente construcción y reproducción (Reconstrucción). La finalidad

⁴³ Gian Carlo Delgado (coord), *Buena vida, Buen vivir: Imaginarios alternativos para el bien común de la humanidad*. México, UNAM, 2014, p.11.

⁴⁴ *Ibid.*, p.36.

del ser humano precisamente es recrear la vida sin factores hostiles y eso debe ser una máxima universal.

En tanto planteamiento holístico, es preciso comprender la diversidad de elementos a los que están condicionadas las acciones humanas que propician el Buen Vivir, como son el conocimiento, los códigos de conducta ética y espiritual en la relación con el entorno, los valores humanos, la visión de futuro, entre otros. El Buen Vivir, en definitiva, constituye una categoría central de la filosofía de la vida⁴⁵.

Por consiguiente, estaríamos apelando a un nuevo modelo de vida que tiene el potencial de aplicarse universalmente (Tanto en Occidente, como en Oriente) y vale el esfuerzo para concederle más vida y más armonía a nuestro planeta. Ello podría ser el comienzo de una nueva civilización que, sin utopía, logre ejercer a través de una ética práctica, en dónde el *ethos* y *eros* se conjuguen en búsqueda de igualdad social, equidad, reciprocidad, solidaridad, justicia y paz.

Acosta refuerza la reflexión al plantear que:

El Buen Vivir supera la filosofía de vida individualista propia del liberalismo, que pudo ser transformadora en tanto servía para enfrentar el Estado autoritario del mercantilismo, y que constituye el cimiento ideológico del capitalismo. Con el Buen Vivir no se quiere negar al individuo, ni la diversidad de individuos, mucho menos aún la igualdad, la equidad o la libertad. De lo que se trata es de impulsar una vida en armonía de los individuos viviendo en comunidad como parte de la misma Naturaleza⁴⁶.

⁴⁵ Carlos Acosta en Gian Carlo Delgado (coord), *op. cit.*, p.37.

⁴⁶ *Ibid.*, p.44.

La filosofía del buen vivir, piensa en las futuras generaciones, piensa en la distribución y redistribución de las riquezas de tal manera que, germina. Asimismo, establece las bases de una sociedad más justa y equitativa, es decir, mucho más libre e igualitaria.

El Buen Vivir no se sustenta en una ética del progreso ilimitado, entendido como la acumulación permanente de bienes, y que nos convoca permanentemente a una competencia entre los seres humanos, con la consiguiente devastación social y ambiental. El Buen Vivir se fundamenta en una ética de lo suficiente para toda la comunidad, y no solamente para el individuo. Su preocupación central no es acumular para luego vivir mejor. De lo que se trata es de Vivir Bien aquí y ahora, sin poner en riesgo la vida de las próximas generaciones⁴⁷.

Así como Acosta propone un modelo de vida, Fromm hizo hincapié que, tanto el desarrollo del capitalismo como el comunismo hace que el ser humano se siga viendo envuelto en un proceso de automatización y enajenación, por ello propone, como última alternativa para lograr la abolición del *robotismo*, un comunitarismo humanista sin destruir, la fe en la razón, la buena voluntad y la salud del ser humano.

Estamos a punto de llegar a un estado de la humanidad que corresponda a la concepción de nuestros grandes maestros; pero estamos en peligro de destruir toda civilización o de caer en el robotismo. Hace miles de años se le dijo a una pequeña tribu: Puse ante ti la vida y la

⁴⁷ *Ibid.*, p.45.

muerte, la bendición y la maldición, y elegiste la vida. Esa también es nuestra elección⁴⁸.

BIBLIOGRAFÍA

- Bauman, Zygmunt, *Trabajo, consumismo y nuevos pobres*, Barcelona, Gedisa, 2000.
- Boff, Leonardo, *Ecología: Grito de la Tierra, Grito de los Pobres*, Valladolid España, Trotta, 1997.
- Coraggio, José Luis, *Economía Social y Solidaria. El trabajo antes que el capital*, Quinto-Ecuador, Abya-Yala, 2011.
- Delgado, Gian Carlo (coord), *Buena vida, Buen vivir: Imaginarios alternativos para el bien común de la humanidad*. México, UNAM, 2014.
- Ferrater, José, *Diccionario de Filosofía*, Tomo III, Barcelona, Editorial Ariel, S.A. 2004.
- Freud, Sigmund, *La interpretación de los sueños (Segunda parte, sobre el sueño)*, Buenos Aires-Madrid, Amorrortu editores, 2012.
- Fromm, Erich, *¿Tener o ser?*, México D.F., FCE, 1999.
- Fromm, Erich, *Psicoanálisis de la sociedad contemporánea*, México, FCE, 2004.
- Gandhi, M, *Hind Swaraj*, Cuernavaca, Universidad Autónoma del Estado de Morelos, 2014,
- González Juliana, *El poder de eros*, México, Paidós, 2000.
- Kant, Immanuel, *Fundamentación de la metafísica de las costumbres*, México, Porrúa, 2006.

⁴⁸Erich Fromm, *Psicoanálisis de la sociedad contemporánea*, op.cit., p. 300.

- Kierkegaard, SÖren, *La enfermedad mortal*, Madrid, Trotta, 2008.
- Herbert, Marcuse *El hombre unidimensional*, Barcelona, Ariel, 2017.
- Martínez, Carlos Eduardo, *De nuevo la vida*, Bogotá, UNIMINUTO, 2019.
- Marx, Karl, *El capital*, Madrid, Siglo XXI, 2017.
- Ortega y Gasset, José, *La rebelión de las masas*, Barcelona, Austral, 2010.
- Russel, Bertrand, *La conquista de la felicidad*, México, Debolsillo, 2016.
- Schell, Jonathan, *El mundo inconquistable: Poder, no-violencia y voluntad popular*, Círculo de lectores, Barcelona, 2005.
- Sibertin-Blanc, Guillaume, *Deleuze y el Antiedipo, La producción del deseo*, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 2010.
- Schopenhauer, Arthur, *El arte de ser feliz*, España, Herder, 2018.
- Tolstói, León, *La insumisión y otros textos*, Madrid, Madre Tierra Nossa, 1993.
- Weber, Max, *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, España, Globus, 2013. Walicki Andrzej “Karl Marx como filósofo de la libertad”, publicado originalmente en *Critical Review, A Journal of Books and Ideas*, Volumen 2. Número 4, 1988, pp.221,226,10 de enero de 2011, disponible en: https://www.cepchile.cl/cep/site/artic/20160303/asocfile/20160303183505/rev36_walicki.pdf (consultado el 2 de diciembre de 2020).

FUENTES ELECTRÓNICAS

- Cortina, Adela, “Ética del consumo”, *El país*, 20 de enero de 1999, disponible en: https://elpais.com/diario/1999/01/21/opinion/916873203_850215.html (consultado el 4 de diciembre de 2020).
- Real academia española, *Diccionario de la lengua española*, 23.^a ed., (versión 23.4 en línea) última actualización 2020, disponible en: <https://dle.rae.es>. (consultado el 4 de diciembre de 2020).
- Serrano, Patricia, “Capitalismo de vigilancia, el nuevo mundo feliz en el que el producto eres tú (y prefieres no saberlo)” *El Economista*, 8 de junio de 2019, disponible en: <https://www.eleconomista.es/economia/noticias/9924888/06/19/Capitalismo-de-vigilancia-el-nuevo-mundo-feliz-en-el-que-el-producto-eres-tu-y-no-lo-sabes.html> [consultado el 15 de diciembre de 2020].

VI

ECONOMÍAS DE VIDA A TRAVÉS DEL *BUEN VIVIR*

María del Rosario Guzmán Alvirde

*El valor de la vida no está en tener, poseer y
consumir.*

*Lo importante de la vida está en las experien-
cias con el otro.*

Fernando Huanacuni

PRESENTACIÓN

Se viven tiempos inciertos. La actual pandemia provocada por el coronavirus SARS-Cov-2, declarada oficialmente como enfermedad (COVID-19) por la Organización de la Naciones Unidas (OMS) el 11 de marzo del 2020¹, ha alcanzado rápido una tasa alta de mortandad en todo el mundo. La empresa Statista alemana, hasta principios de diciembre de 2020, reportaba 1, 56 millones de personas fallecidas aproximadamente a nivel mundial a consecuencia de este padecimiento. Existe una variación de mortalidad en los diferentes continentes; en lo que concierne a América Latina se ha contabilizado alrededor de 762,872 decesos². Sin embargo, aunque estas

¹ *Cfr.*, Organización Mundial para la Salud, *Pandemia. Enfermedad por coronavirus*, disponible en <https://www.who.int/es/emergencies/diseases/novel-coronavirus-2019/advice-for-public/q-a-coronaviruses> [Consultado el 10 de diciembre de 2020].

² *Cfr.*, Abigail Orús, (Número de personas fallecidas a consecuencia del coronavirus a nivel mundial a la fecha 9 de diciem-

cifras sólo representan un referente, en realidad no se sabe con exactitud el total de defunciones provocadas por este problema de salud que aqueja actualmente a la humanidad.

Este hecho derivado de una emergencia sanitaria se ha convertido en un problema social complejo de gran trascendencia que ha modificado la vida del ser humano. Las medidas de control sanitarias, cuyos objetivos eran proteger y reforzar la salud de la ciudadanía para evitar contagios, terminaron por impactar también en la salud física y psicológica de los ciudadanos. La modificación de los hábitos y de la rutina debido al encierro, ocasionaron alteraciones al bienestar de las personas agudizando enfermedades existentes como las cardiovasculares, hipertensión arterial, diabetes u obesidad. De igual manera, los estragos psicológicos hacen enfrentar graves crisis existenciales que se ven reflejadas en los estados de ánimo de los individuos. La depresión, tristeza, angustia, ansiedad, estrés y miedo se suman a lista de padecimientos emocionales que terminan también por aniquilar poco a poco el espíritu humano.

Ante el panorama gris, de tristeza y desesperanza que se vive actualmente, es inevitable reflexionar sobre el sentido de la vida, su fragilidad y fugacidad. La vida misma como un bien primario se pone en cuestión y paradójicamente, ante los ojos de la humanidad, se devela un mundo azaroso e incierto, sumergido en la avidez y el individualismo exacerbado. La fragmentación social y el reclutamiento ponen en tela de juicio el actual sistema económico neoliberal mundial, desenmascarando

bre de 2020 por continente), contenido en Statista, recuperado en <https://es.statista.com/estadisticas/1107719/covid19-numero-de-muertes-a-nivel-mundial-por-region/> [Consultado el 9 de diciembre de 2020].

un materialismo rapaz que ha deshumanizado a las personas creando un *modus vivendis* superfluo, consumista, desechable y de aparente confort. Fruto de un sistema económico industrial antropocéntrico que ha dirigido su praxis al utilitarismo, a la explotación y al enriquecimiento material; ocasionando grandes desigualdades sociales, violencias, sometimiento y exterminio de otras formas de vida. Una actitud egoísta del ser humano que pone en peligro de extinción la diversidad de la vida, incluyendo la del propio individuo.

El siguiente artículo se presenta con la finalidad de revelar, ante los ojos del lector, algunos aspectos del consumo cotidiano que pasan desapercibidos y que son fomentados por el mismo sistema capitalista occidental, agudizando los problemas sociales, de salud y ambientales. Ante la crisis social y existencial que se vive actualmente se analiza, de igual modo, el paradigma del *Buen Vivir* como una propuesta de vida alterna que permita reorganizar el sistema económico occidental hacia el bien común a fin de fomentar un consumo ético equilibrado, consciente y solidario que ayude al decrecimiento.

EL CONSUMISMO COMO FORMA DE VIDA DERIVADA DEL SISTEMA ECONÓMICO NEOLIBERAL

La crisis existencial por la que atraviesa actualmente el ser humano está relacionada con las formas paradigmáticas planteadas desde la modernidad y posmodernidad occidental, es decir formulaciones ideológicas de objetivación, mecanización, instrumentalización y desacralización que ha llevado al ser humano a adoptar una praxis de control, dominio, sometimiento, expansión y apropiación del Todo. Un androcentrismo, como lo refiere Es-

ternann, que se ha encaminado a maximizar el propio interés personal a través del egoísmo e individualismo. Una forma de pensamiento necrofilico que ha exterminado valores y virtudes humanas, remplazándolos por valores de bolsa, dinero, compras, ventas e intercambios de bienes. Como consecuencia de este proceso “el mismo ser humano, al subir al tren del liberalismo económico, pierde su libertad y se vuelve medio de producción, medio de consumo y medio de una “mano invisible”³4. Una ideología que ha construido su propia praxis, haciendo emerger principios económicos que han terminado por fragmentar y desarticular la sociedad, el mercado y el Estado:

Los principios que justifican estas visiones del neoliberalismo, según González Butrón, se pueden resumir del siguiente modo: el hombre es básicamente egoísta; la propiedad privada es una característica humana esencial; la mano invisible y el equilibrio de mercado son los mecanismos reguladores por excelencia; los seres humanos son todos diferentes; no existe la justicia social porque en el libre mercado hay ganadores y perdedores según su habilidad y capacidad; la libertad es “actuar libremente en el mercado” y el mercado total es la única alternativa posible⁵.

³ Metáfora creada por el economista Adam Smith que señala a la economía del mercado como herramienta con capacidad para alcanzar el bienestar social máximo mientras se busque el propio interés. Es decir, un sistema económico en donde las personas, actuando sobre su propio interés, determinan lo que se va a producir en el mercado, marcando los estándares de oferta-demanda, así como los precios determinados por las empresas.

⁴ Josef Estermann, “Ecosofía andina: Un paradigma alternativo de convivencia cósmica y de Vivir Bien”, Suiza, *FAIA*, vol., II., núm. IX-X, 2013, p.2.

⁵ Romano, Silvina, “Ética de la economía. Reflexiones y propuestas de otra economía desde América Latina”. *Latinoaméri-*

Werlhof, por su parte, afirma que el actual *Liberalismo Económico* se caracteriza justamente por el interés personal y el individualismo; fruto de un proceso histórico que ha terminado por desvincular el factor económico del Estado y la sociedad. De esta manera, el quehacer del mercado ha quedado libre, desligándose de cualquier responsabilidad o compromiso social. Por consiguiente, la economía es vista como racionalidad utilitarista en términos de cálculo, costos y beneficios que incrementan las ganancias, generando competencias que se vuelven el motor del desarrollo y el progreso⁶.

Por otro lado, si bien el sistema capitalista se ha ocupado de la reproducción de la vida, lo ha hecho sólo para garantizar su propio interés; promoviendo una “vida buena” para algunos, mientras que el resto de la sociedad sobrevive con condiciones mínimas. Lo que importa en la lógica del mercado neoliberal es el capital para maximizar los intereses personales y no el ser humano o la naturaleza⁷. Esto ha beneficiado sólo a los gigantes corporativos pues al tener el poder financiero se convierten en los amos y señores de todo el dinero, controlando los medios de producción y privatizando los bienes; situación que aumenta la brecha entre ricos y pobres.

Estas ideologías imposibilitan acciones de bien común a favor de la sociedad ya que se vuelven excluyentes de las verdaderas necesidades humanas, haciendo emerger pobreza, así como injusticias laborales y sanitarias. Por otro lado, este sistema económico ha encontrado en la privatización de los bienes, el poder para aumentar la

ca. Revista de estudios Latinoamericanos, núm 53, 2011, p.53.

⁶ Cfr., Claudia von Werlhof, “La globalización del Neoliberalismo, sus efectos y algunas alternativas”, *Theomai*, núm. 23, 2011.

⁷ Cfr., Silvina Romano, *op. cit.*, p.54.

riqueza empresarial. De esta manera, se ha involucrado al Estado y sus políticas a fin de dismantelar los bienes públicos y naturales, vendiendo la educación, los servicios de salud y la tierra. Hechos que han generado la explotación sin medida de los diversos ecosistemas, el trabajo esclavizante y el aumento de la pobreza mundial.

Ahora bien, el actual problema sanitario que se enfrenta deja ver un panorama económico desolador, fruto de un largo sistema capitalista, que asfixia poco a poco a la clase media y que está aniquilando completamente a los pobres. Por un lado, el confinamiento obligatorio ha propiciado cierres laborales temporales que han afectado aún más el estado financiero de la ciudadanía, incrementando la tasa de precariedad a nivel mundial. Las grandes empresas capitalistas logran deslindarse de su compromiso social despidiendo a trabajadores o, en caso contrario, haciéndolos trabajar bajo riesgos latentes de contagio. Por otro lado, la privatización del sistema de salud ha influido en el incremento de muertes masivas en estos sectores debido a los costos excesivos que generan esta pandemia.

Todos estos problemas son el resultado de políticas económicas frías y lucrativas que pone como primicia el valor monetario como acceso para salvaguardar la vida misma. Ejemplo de ello se encuentran las ciudades de América Latina y el Caribe que se caracterizan por su desigualdad y “uno de cada cinco residentes urbanos de la región vive en barrios marginales, donde el hacinamiento y el acceso deficiente al agua y el saneamiento aumentan el riesgo de contagio”⁸ y muerte debido a la carencia de un salario digno.

⁸ Organización de las Naciones Unidas. *Informe: El impacto del COVID-19 en América Latina*, junio 2020.

Con respecto a este problema, Coraggio adhiere que, en el pensamiento neoliberal, la economía del mercado – lamentablemente– no tiene sujetos, ni responsables sino agentes sujetados por leyes inteluctables del mercado, en las que sólo basta adaptarse a una naturaleza egoísta. Una ley darwinista de la vida construida sobre el individualismo posesivo en donde los más aptos tendrán éxito en el mercado, ganando y acumulando sin importarles los demás⁹. Una naturaleza egoísta, ventajoso de control y adaptación en donde el más fuerte siempre tendrá el poder, los beneficios y las riquezas. Esto hace emerger otro fenómeno social: el de la vida aspiracional a través del “falso” lujo en donde la “vida buena” del capitalista feliz se convierte en un modelo a seguir a través de las formas de consumo materialista que condicionan el trabajo y la vida esclavizante del resto de la sociedad.

De acuerdo con Cabrales y Márquez la idea de la sociedad consumista data desde la época industrial y donde el concepto de progreso se asoció a la explotación de los recursos naturales, así como la acumulación de bienes innecesarios a fin de cubrir necesidades secundarias¹⁰. De igual modo, la idea del trabajo asalariado fue asimilándose como una actividad propia del individuo para ganarse la vida, así “todo lo que posee la gente es una recompensa por su trabajo anterior y por estar dispuesto a seguir trabajando”¹¹. Esta idea ayudó a confor-

⁹ Cfr., José Luis Coraggio, *Economía social y solidaria. El trabajo antes que el capital*, Quito, Abya-Yala, 2011, pp. 236-237.

¹⁰ Cfr., Omar Cabrales y Florentino Márquez, “El buen vivir y el no consumo como modelos de desarrollo desde la perspectiva de la bioética global”, *Revista Latinoamericana de Bioética*, núm. 17, 2016, p. 174.

¹¹ Zygmunt Bauman. *Trabajo, consumismo y nuevos pobres*, Barcelona, Gedisa, 2000, pp. 17-18.

mar una sociedad de productores en la que los trabajadores aprendieron a generar ingresos a cambio de su fuerza física. Posterior a la Revolución Industrial – y derivado de los problemas laborales y salariales de la época–, los grandes empresarios crearon la figura del *consumidor insatisfecho*, asociada a la moda, estatus, créditos y ventas con la finalidad de aumentar la producción de la fuerza laboral y con esto, el consumo hasta elegirlo como el nuevo modelo ideal del progreso a seguir¹².

Esta realidad creada por el mismo sistema capitalista encontró una forma de control que aumentó la riqueza de ciertos grupos sociales, propiciando necesidades de consumo. Por consiguiente, las grandes empresas lograron controlar el mercado y el desarrollo de las fuerzas productivas divergentes (trabajo) con base al proceso de acumulación, produciendo valores de uso mercantil a fin de satisfacer las necesidades de los seres humanos¹³. De esta manera, la forma de vida actual, derivada de este paradigma económico se convirtió en un *modus vivendi* desigual pero hedonista, en donde los individuos han logrado entregarse al pacer, la inmediatez, el consumo práctico y al trabajo esclavizante por la falsa felicidad material.

Bauman utiliza la metáfora de *Modernidad líquida*¹⁴ para referirse a esta época actual en donde todo valor es volátil y la vida se convierte en producto de consumo, justificando la existencia con la promesa de satisfacer los deseos y fantasías, encubiertos con el cálculo racional del dinero. Una necesidad del consumo ligada al deseo de un reconocimiento establecido previamente por una

¹² Cfr., Omar Cabrales y Florentino Márquez, *op.cit.*, p. 175.

¹³ Cfr., José Luis Coraggio, *op. cit.*, p. 239.

¹⁴ Cfr., Zygmunt Bauman, *Modernidad líquida*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica de Argentina, 2004.

sociedad capitalista en donde “los ricos se transforman en objetos de adoración universal”¹⁵. En este mismo sentido Coraggio comenta:

El hedonismo y la búsqueda de los máximos personales o grupales conducen a la sociedad desigual a multiplicar los deseos sin límite y a someter la producción de los valores de uso a la ley del valor de cambio construida, sostenida y comandada por elites [...] El dinero se institucionaliza como medio de poder y de acumulación para ganar más dinero, erigido en representante de la riqueza general¹⁶.

Así, las grandes empresas capitales han manejado y controlando el consumo a fin de incrementar sus riquezas, apoyándose de anuncios publicitarios que ofrecen una vida feliz de compras a cambio de la explotación laboral y en donde el ser humano, embriagado de materialidad, es incapaz de ver su propia esclavitud. Es un sector reducido de la población mundial quien controla y dirige el actuar de la humanidad, generando necesidades de consumo y una crisis social que prioriza el valor del capital antes que la vida misma. Esto ha llevado a violentar la existencia dado que sus fundamentos y leyes económicas son ecocidas, aniquilan la naturaleza y al propio ser humano, ocasionado división, enfermedad, miseria y muerte.

Este análisis conduce a cuestionarse sobre el poder invisible que ejercen las grandes empresas en la vida de los individuos a través de la compra cotidiana, fomentadas por la publicidad visual y sonora que actúa sobre la demanda del consumidor, creando deseos y necesidades

¹⁵ Zygmunt Bauman, *Trabajo, consumismo y nuevos pobres*, *op. cit.*, p. 68.

¹⁶ José Luis Coraggio, *op.cit.*, p.240.

que manipulan el actuar de los individuos a tal punto de alienarlos. La publicidad con sus anuncios espectaculares crea necesidades falsas ofreciendo una *Vida Buena* a través de créditos para adquirir bienes materiales. Con respecto a esto, Marcuse refiere que el aparato productivo ha impuesto un sistema social de venta en donde los medios de comunicación de masa fomentan hábitos y actitudes dotadas de cierto agrado a los consumidores. Por lo tanto, “los productos adoctrinan y manipulan; promueven una falsa conciencia inmune a su falsedad. Y a medida que estos productos útiles son asequibles a más individuos en más clases sociales, el adoctrinamiento que llevan a cabo deja de ser publicidad; se convierten en modo de vida”¹⁷.

Esta manera de vivir ha logrado homogenizar a la sociedad a través de los anuncios espectaculares que logran atraer al consumidor. Muestra de ello son las ofertas invasivas que se encuentran cotidianamente en todos los medios de comunicación como la televisión, plataformas virtuales o la radio. Situación que manipula la adquisición de bienes materiales – casas, autos, viajes, ropa, créditos, acumulación de objetos inútiles y desechables – sin dejar a un lado la compra de una gran cantidad de *fast food* como inmediatez a la alimentación. Realidad que se vuelve inquietante pues promueve una mala alimentación que deteriora la salud a causa del exceso de azúcares, carbohidratos, saborizantes sintéticos y conservadores. A demás, de no tener valor nutricional, el consumo de comida chatarra se ha convertido en un hábito que, sumado al sedentarismo, ha provocado otra pandemia social y sanitaria: *la obesidad*. Fenómeno de

¹⁷ Herbert Marcuse, *El hombre unidimensional. Ensayo sobre la ideología de la sociedad industrial avanzada*, Buenos Aires, Planeta Argentina, 1996, p. 42.

salud pública que afecta muchos países, derivado del consumo de alimentos con excesos en grasas naturales y artificiales.

De acuerdo con Calvillo, García y Cabada, estos productos dañinos han sido modificados de manera científica y tecnológica a fin de crear adicciones a través de sus sabores artificiales. De esta manera, los grandes consorcios logran atraer al consumidor para aumentar sus ventas, apoyándose de propagandas multimillonarias que persuaden y modifican el comportamiento de las personas en la ingesta de alimentos, deteriorando su salud a temprana edad:

Hay que tener presente que el objetivo de la gran industria de alimentos y bebidas es garantizar que sus ventas no bajen para lo cual prolongan la presencia del producto en los medios de comunicación y así logran que éste sea familiar para el consumidor. Lo más eficiente es comenzar este vínculo desde temprana edad. La cercanía entre consumidor y producto establecerá un lazo emocional que garantizará que el consumidor se niegue a abandonar la compra de dicho producto o a la adquisición de uno similar¹⁸.

Aunado a este problema, se pone también en tela de juicio las formas de proceder poco éticas de los grandes empresarios, productores y comercializadores de alimentos transgénicos que abastecen a la población; así como las formas empleadas de cultivo exprés, el uso de glifosato en las verduras y la venta de alimentos sintéticos ingeribles que terminan por provocar efectos adversos en la salud debido a la presencia de compuestos

¹⁸ Alejandro Calvillo, Katia García y Xaviera Cabada, *Publicidad de alimentos y bebidas dirigida a la infancia: estrategias de la industria*, México, Alianza por la salud alimentaria, 2014, p.7.

tóxicos. De igual forma, se cuestionan las técnicas de manipulación genética en los alimentos que ocasionan en la población múltiples alergias, resistencia a los antibióticos, pérdida o modificación del valor nutricional, nuevas enfermedades no tratables; así como el deterioro y exterminio de la biodiversidad¹⁹.

El problema social de salud sanitaria que se vive hoy en día permite reflexionar sobre el tipo de economía que tenemos actualmente, dejando ver la inexistencia de un compromiso ético social por parte de los grandes empresarios ya que su quehacer está orientado al cálculo, la ganancia, la utilidad individual y la satisfacción de las necesidades materiales. Una ética de la eficiencia que desarrolla el ideal de *la vida buena* basado en la acumulación de bienes a fin de maximizar los beneficios propios, aumentando la competencia y la desigualdad²⁰. Una vida al servicio del capital que, a partir de esta crisis humana, podría cambiar su rumbo, posibilitando la construcción de posturas económicas diferentes que miren hacia el bien común.

Si bien desestructurar el sistema capitalista actual resultaría un proceso complejo, es necesario pensar en otro tipo de economía verdaderamente sustentable que involucre la naturaleza y las necesidades de la sociedad para construir una democracia que salvaguarde los derechos de todo lo viviente, promoviendo un intercambio justo e igualitario. El costo de la desigualdad y de la

¹⁹ Cfr., María S. Reyes y Jaime Rozowski, “Alimentos transgénicos”, *Revista chilena de nutrición*, núm. 30, 2003, p. 24, disponible en <https://dx.doi.org/10.4067/S0717-75182003000100003> [Consultado el 30 noviembre 2020].

²⁰ Cfr., Edwin Cruz, “Hacia una ética del vivir-buen vivir”, *Dialnet*, Vol. 9, núm. 2, 2014, p. 15. Disponible en <file:///C:/Users/Dell/Downloads/Dialnet-HaciaUnaEticaDelVivirBienVivir-5001931.pdf>. [Consultado el 30 noviembre 2020].

vida materialista se ha vuelto insostenible por lo que es preciso encontrar un equilibrio en donde se dimensione tanto el bienestar social como el económico, político y ambiental:

Estas economías deben estar directamente relacionadas con el entorno ambiental, con las necesidades de la población, deben apuntar a la soberanía y seguridad alimentaria; no pueden ser mecanismo de enriquecimiento de unos a costa del trabajo de otros, o peor estar organizada por intereses transnacionales ni en la producción (monocultivos, semillas y transgénicos) ni en la comercialización dependientes de imposiciones de la agroindustria²¹.

La construcción de otro mundo basado en una economía diferente para la vida, la justicia, la igualdad, la solidaridad, el desarrollo personal, el equilibrio ambiental, la libertad y el consumo consciente es posible. Moreno expresa que es necesario pasar de una economía organizada *por y para* el capital a una economía centrada *en y por* la vida que transforme los valores y los principios en sentido de cuidado mutuo. Transitar del individualismo, egoísmo y bienestar propio al de solidaridad, comunidad, cuidado y pertenencia; universalizando una vida digna para todos los pueblos a través del derecho a la alimentación, servicios de salud, vivienda, educación, trabajo²² y sueldos justos que permitan vivir en equilibrio

²¹ Patricio Carpio, “El buen vivir entre la modernización capitalista y el postdesarrollo”, *Papeles de relaciones ecosociales y cambio global*, núm. 128, 2014/15, p. 102.

²² *Cfr.*, Fernando Moreno, “Universalidad del buen vivir y economía por la vida. La vuelta al revés de las finanzas, la economía, la sociedad y los valores dominantes”, *Historia Actual Online*, núm., 26, 2011. p. 167.

y armonía conjuntamente con el resto de la comunidad existencial (naturaleza).

En este sentido parece importante mencionar el *Buen Vivir* de los pueblos originarios americanos como una alternativa en la que se pueda encauzar la vida capitalista occidental. El *sumak kawsay* representa una cosmovisión en donde la vida misma, en sus múltiples formas, se vuelve el capital existencial de la comunidad y de la cual se deriva la manera de ser y actuar de los individuos. Una forma de pensamiento integradora que busca el bien común y la responsabilidad social a partir del reconocimiento y el respeto del “otro” como ser vivo que hace posible el tejido artesanal de la existencia.

PARADIGMA DEL BUEN VIVIR: UN HORIZONTE ALTERNO DE CONSUMO PARA OCCIDENTE

Ante la crisis social y existencial que se vive actualmente se presenta y analiza el *Buen vivir* como un horizonte diferente y alternativo para construir, desde Occidente, una manera diferente de vida a través de lo colectivo en el que se pueda reorganizar el sistema económico, político y social con la comunidad de lo viviente. “El buen vivir requerirá que las personas, comunidades, pueblos y nacionalidades gocen efectivamente de sus derechos, y ejerzan responsabilidades en el marco de la interculturalidad, del respeto a sus diversidades, y la convivencia armónica con la Naturaleza”²³. De igual manera, el *Buen Vivir* contempla también las cuestiones de equidad a través del acceso a la educación, la salud y vivienda digna;

²³ René Cardozo y otros, “Elementos para el debate e interpretación del Buen vivir/Sumak kawsay”, *Contribuciones desde Coatepec*, núm. 31., 2011, p. 144.

así como la inclusión de los derechos de la biodiversidad y los recursos naturales. Representa una oportunidad para construir una cultura *de y por* la vida sustentada en la convivencia comunitaria y armoniosa. Un paradigma coherente y lleno de sabiduría que permitiría enfrentar la crisis humana a través del respeto y el cuidado del *otro*.

Para entender lo que implica el *Buen Vivir* es necesario hacer referencia a las cosmovisiones de los pueblos originarios del *Abya Yala*²⁴ ya que aportan valiosos conocimientos a la humanidad con el pensar de un mundo holístico y armonioso. En la cosmovisión indígena no hay el concepto de desarrollo entendido como un proceso lineal y excluyente, ni la pobreza asociada a la falta de bienes materiales o el de la riqueza referenciada con los conceptos de dinero o de *luxe standing*. “El Vivir Bien está reñido con el lujo, la opulencia y el derroche; está reñido con el consumismo”²⁵, existen otros valores importantes vinculados con la relacionalidad, el fortalecimiento de la cultura, la vida espiritual y la relación con la naturaleza, defendidos desde la perspectiva andina ancestral:

En el Vivir Bien nos desenvolvemos en armonía con todos y todo, es una convivencia donde todos nos preocupamos por todos y por todo lo que nos rodea. Lo más importante no es el hombre ni el dinero, lo más importante es la armonía con la naturaleza y la vida. Siendo la base para salvar a la humanidad y el planeta

²⁴ *Abya Yala*, significa Tierra Madura, Tierra Viva o Tierra en Florecimiento, fue el término utilizado por los Kuna, pueblo originario que habita en Colombia y Panamá, para designar al territorio comprendido por el Continente Americano.

²⁵ Fernando Huanacuni, *Buen Vivir; Vivir Bien. Filosofía, políticas, estrategias y experiencias regionales andinas*, Lima, Coordinadora Andina de Organizaciones indígenas, 2010, p. 22.

de los peligros que los acosa una minoría individualista y sumamente egoísta, el Vivir Bien apunta a una vida sencilla que reduzca nuestra adicción al consumo y mantenga una producción equilibrada sin arruinar el entorno²⁶.

Entiéndase este concepto desde una visión integradora, como la comunidad cósmica natural. El *Buen Vivir* plantea una cosmovisión diferente a la occidental ya que emerge de raíces comunitarias indígenas no capitalistas que aportan una sabiduría diferente, fundamentada en una vida en armonía que comprende las múltiples interconexiones con todo lo viviente²⁷. Representa una forma de ser basada en el respeto de la vida y la armonía que esto genera dentro de la comunidad. Una propuesta epistemológica en la que se piensa la existencia como un tejido artesanal en donde se entrelazan las diversas formas de vida constituyendo el Todo.

Un camino –quizá utópico pero necesario– que debe ser imaginado para construirlo de diferente manera pues representaría el equilibrio material y espiritual que se busca para enfrentar una realidad social inmersa en el individualismo, consumo material, destrucción del entorno, competitividad, desigualdades y violencia. Su filosofía de vida mira hacia la construcción de una realidad diferente basada en la unidad de la comunidad, la comprensión, el amor, armonía, respeto y consumo ético.

²⁶ *Ibid.*, 21.

²⁷ *Cfr.* Alberto Acosta, “El Buen Vivir más allá del desarrollo” en Gian Carlo Delgado (coord.), *Buena Vida, Buen Vivir. Imaginarios alternativos para el bien común de la humanidad*, México, D.F., Universidad Nacional Autónoma de México, 2014, p.38.

El Buen Vivir propone una reconstrucción de vida comunitaria desde la visión andina y amazónica. El concepto se relaciona con la conjugación de dos palabras andinas *sumak kawsay* (Ecuador) y *suma qamaña* (Bolivia). Por un lado, “*sumak* significa lo ideal, lo hermoso, lo bueno, la realización; y *kawsay* es la vida en referencia a una vida digna”²⁸. De acuerdo con Fernando Huanacuni, *suma* es la plenitud, lo sublime, excelente, magnífico, hermoso; y *qamaña* alude a la vida, al vivir y convivir; al estar siendo y ser estando. Los dos conceptos refieren a una vida en plenitud²⁹ y se entienden entonces como una forma de existir en plenitud y en equilibrio dentro de una comunidad:

El Sumak Kawsay es una forma de existencia plena, equilibrada, armónica, modesta que se alcanza colectivamente con base en el cultivo de las relaciones de reciprocidad con todos los seres vivos, el ser humano está siendo en la medida que se relaciona con los otros, con su entorno social y natural. El Sumak Kawsay para los pueblos indígenas es una práctica social y un proyecto de sociedad indígena que está en constante construcción³⁰.

Cabe señalar que existen nociones similares en muchos pueblos latinoamericanos que refieren la idea del *Buen Vivir*; por ejemplo, los mapuches de Chile tienen el concepto de *kve felen*, es decir, la vida buena. Por su parte, los guaraníes, una población indígena asentada

²⁸ Kowii citado por Alberto Acosta, *op. cit.*, p. 41.

²⁹ *Cfr.*, Fernando Huanacuni, *op. cit.*, p. 13.

³⁰ Maldonado citado por Cardozo Ruíz y Pérez Morón, “Construcción del Buen Vivir o Sumak Kawsay en Ecuador: una alternativa al paradigma de desarrollo occidental”, *Contribuciones desde Coatepec*, núm. 26, 2014, p. 55.

en territorios de Paraguay, Bolivia y Argentina, poseen el término de ñande riko y significa vida armoniosa; al igual que otras culturas como la maya (México) o los kunas (Panamá) que hablan también de vida buena³¹. Estas visiones evidencian el pensamiento filosófico de los pueblos del Abya-Yala, encontrando semejanzas con la búsqueda del *Buen Vivir* en tanto cultura de la vida³². Un concepto que alude a una práctica de vida basada en la igualdad, la comprensión, la integración armónica entre la sociedad y la naturaleza, la convivencia entre seres vivos, la reciprocidad y el bien comunitario.

El *Buen Vivir* alude también un modo de vida holístico que integra a los seres humanos con su entorno natural y social; inmersos en la gran comunidad de la Pacha Mama: “La cultura indígena era holística, es decir, integraba los varios elementos de la Naturaleza y afirmaba la simbiosis entre los seres humanos y la Madre Tierra”³³. Una relación estrecha y persistente que se vuelve sagrada entre los hijos (el humano y otras formas de vida) y la madre Naturaleza, ya que ésta es fuente de vida y, por lo tanto, tiene que ser respetada. De igual forma, este pensamiento, además de ser holístico, es sistémico³⁴ ya que el cosmos, la naturaleza y la sociedad

³¹ Cfr., François Houtart, “El concepto de sumak kawsay (Buen vivir) y su correspondencia con el bien común de la humanidad” en Gian Carlos Delgado Ramos (coord.), *Buena vida, buen vivir: imaginarios alternativos para el bien común de la humanidad*, México, UNAM, 2014. p. 102.

³² Alberto Acosta, *op. cit.*, p. 45.

³³ François Houtart, *op. cit.*, p.107.

³⁴ Un sistema es un conjunto de elementos variados que se encuentran interrelacionados, autoorganizándose para conformar la unidad en la multiplicidad. El biólogo Ludwin von Bertalanffy fue uno de los primeros en tener una concepción sistémica y totalizadora (denominada “organicista”), considerando al

humana son considerados como sistemas vivos que se entrelazan y cada uno depende del otro para poder existir. De esta manera, el mundo, y todo lo que hay dentro y fuera de él, tiene vida material y espiritual; así, las plantas, árboles, animales, humanos, montañas, rocas, ríos, lagunas, mar, sol, estrellas, luna, etc., son sistemas vivos que se interconectan entre sí y tejen la totalidad de la existencia. Una red viva en la que circula energía e información bajo un orden que es autorregulado por la propia naturaleza³⁵.

Para comprender la interconexión de todo lo viviente, Gavilán refiere algunos principios filosóficos importantes que se encuentran en las cosmovisiones ancestrales de estos pueblos³⁶.

Principio de paridad y complementariedad: estos principios son importantes y fundamentales dentro de la cosmovisión indígena ya que el ser de las cosas se entiende de manera análoga. Así, los aparentes contrarios no son antagonicos sino complementarios y constituyen la unidad en la diversidad: hombre-mujer, seres humanos-naturaleza, mente-corazón, materia-espíritu,

organismo como un sistema abierto, en constante intercambio con otros sistemas circundantes por medio de complejas interacciones. “Según la visión sistémica, las propiedades esenciales de un organismo o sistema viviente son propiedades del todo [...]. Emergen de las interacciones y relaciones entre las partes [...]. Si bien podemos discernir partes individuales en todo el sistema, estas partes no están aisladas y la naturaleza del conjunto es siempre distinta de la mera suma de sus partes”. Fritjof Capra, *La trama de la vida. Una nueva perspectiva de los sistemas vivos*, Barcelona, Anagrama, 1998, p. 48.

³⁵ Cfr., Victor Gavilán, *El pensamiento en espiral. El paradigma de los pueblos indígenas*, Santiago, Ñuke Mapuförlaget, 2011, p. 20.

³⁶ *Idem*.

día-noche, vida- muerte, etc. Estos principios ayudan a comprender una realidad de manera holística e integradora ya que se entienden las diferencias como complementariedades para mantener el equilibrio y la unidad. De esta manera, se protege a la Tierra porque es la parte complementaria de toda la diversidad de seres que habitan en ella. Para el pueblo andino, por ejemplo, la paridad cósmica es la clave para comprender la vinculación entre el ser humano y el cosmos.

Principio cosmológico y cíclico: este principio se organiza en la Pachamama a través del espacio, el tiempo, la cultura y la historia como una red interconectada cuya identidad es la armonía y el equilibrio. En el paradigma indígena, el ser humano vive en un tiempo y en un espacio donde no está solo. Por un lado, el tiempo es cíclico, es comienzo y fin “el tiempo es sólo una relación cósmica y siempre presente en el espacio. El futuro no es algo que está por venir, ni el pasado algo que se fue³⁷”. El tiempo no es lineal sino bidireccional, el pasado puede estar adelante o el futuro atrás. El presente es la realidad existencial que está en continuo movimiento cíclico con el Todo. Por otro lado, el espacio es una red que permite conectar las relaciones cósmicas, naturales y humanas. En el paradigma indígena el Todo está interconectado.

Principio de la vida comunitaria: toda la organización de la vida indígena (los valores, la vida espiritual, el conocimiento, la economía, la cultura, etc.) está fundamentada en el desarrollo de la vida comunitaria. La comunidad, desde la visión andina, es el elemento fundamental de la reproducción social pues integra lo humano con lo natural a través de las interacciones con las diversas formas de existencia; “de esta relación se

³⁷ *Ibidem*, p. 24.

desprende el concepto de territorio como el espacio de la realización, reproducción sociocultural y económica de la comunidad³⁸. Es aquí donde se entrelaza el individuo con la tierra creando lazos de identidad comunitaria para producir una nueva forma de vida social, generando una sabiduría de cuidado del entorno. La comunidad está compuesta de seres humanos, animales, ríos, montañas, piedras, metales etc., y, desde este paradigma, son considerados estructuras vivas y vitales del cosmos; por lo tanto, Todo posee vida. Este pensamiento es trascendental pues no mira sólo a la colectividad entre individuos sino al de toda la comunidad natural. Esto genera una sabiduría que transforma a la comunidad pues permite la reciprocidad en el cuidado del otro.

De igual forma, existen otros principios que ayudan a comprender la vida comunitaria como el de reciprocidad y la primicia de justicia que permite equilibrar las interacciones con todo lo viviente para extender al cosmos en su totalidad³⁹. El objetivo es formar una conciencia colectiva basada en la comprensión, solidaridad, apoyo mutuo y respeto para lograr el bienestar de la comunidad⁴⁰. Desde esta cosmovisión los pueblos originarios andinos se han convertido en un referente cultural importante de cuidado hacia la Madre Tierra; su sabiduría profunda, a través de la vida armoniosa y en equilibrio, representa una alternativa paradigmática en la cual podría apoyarse la vida occidental para contribuir a salvaguardar la comunidad de lo viviente.

El *Buen Vivir* es un proyecto de vida comunitaria que actualmente busca trascender en la vida política y económica de algunos países del Sur de Latinoamérica

³⁸ Patricio Carpio, *op.cit.*, p. 97.

³⁹ *Cfr.*, Josef Estermann, *op. cit.*, p.8

⁴⁰ *Cfr.*, Víctor M. Gavilán, *op. cit.*, p. 25.

como Bolivia y Ecuador, significando una nueva relación de convivencia entre el Estado y su sociedad:

En las dos constituciones – ecuatoriana y boliviana –, los conceptos respectivos de “Buen Vivir”, “Vivir Bien” fueron introducidos como base fundamental [...]. La constitución ecuatoriana de 2008 tiene como especificidad la afirmación de los Derechos de la Naturaleza, que son propios e independientes para el ser humano [...]. La filosofía de la Constitución boliviana es muy similar. ‘El modelo económico boliviano es plural y está orientado a mejorar la calidad de la vida y el Vivir Bien’ (art. 306)⁴¹.

La incorporación del *Buen Vivir* al Plan Nacional de estos países representa el diseño de un horizonte en donde se puede vislumbrar la esperanza de una vida mejor ya que reconoce la voz de los pueblos originarios que a lo largo de la historia han sido marginados, sufriendo directamente la exclusión de un sistema económico capitalista que los ha explotado como obreros agrícolas, de la construcción, de la industria o de los servicios⁴². De igual manera, han sido ellos quienes, a lo largo de mucho tiempo, han podido sobrevivir gracias a su estructura social interna de bien común, permitiendo también salvaguardar la Tierra en virtud a una cosmovisión integral del *todo viviente*, convirtiendo este paradigma en una propuesta defensora de la comunidad de la vida.

⁴¹ François Houtart, *op. cit.*, p.116.

⁴² Cfr. Alberto Saladino. “Praxis liberacionista de Enrique Dussel: la concepción del indio”. *Latinoamérica. Revista de estudios Latinoamericanos*, núm. 51, 2010. Disponible en http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1665-85742010000200007&lng=es&tlng=es [Consultado el 30 de enero de 2021].

Por otro lado, cabe señalar que la Naturaleza, dentro del Plan Nacional para el *Buen Vivir* del Ecuador – por ejemplo– cobra un lugar privilegiado pues reconoce su derecho y la dignifica: “La naturaleza o Pacha Mama, donde se reproduce y realiza la vida, tiene derecho a que se respete integralmente su existencia [...]”⁴³. El reconocimiento del derecho de la Naturaleza, por parte de la Constitución ecuatoriana, representa una fractura ideológica importante ante la visión antropocéntrica de muchos gobiernos neoliberales ya que adopta una postura biocéntrica, priorizando la convivencia entre la Naturaleza y el ser humano a fin de lograr un *Buen Vivir* pues “No se trata de ‘recursos naturales’ sino ‘del espacio donde se realiza la vida’”⁴⁴. De esta manera, no se le explota como objeto sino se le cuida como ser vivo generador de vida y del equilibrio en la Tierra. Por lo tanto, “respetar los derechos de la naturaleza, preservar un ambiente sano, y utilizar los recursos naturales de modo racional, sustentable y sostenible”⁴⁵ son algunas de las responsabilidades que se le confieren al ciudadano ecuatoriano con el objetivo de promover el bien común, la solidaridad, la igualdad, el respeto y la unidad entre los ciudadanos.

De acuerdo con Gudynas, la defensa de los derechos de la Naturaleza no significa que se evite el cultivo de la tierra o se renuncie a la práctica de la ganadería o cualquier otra actividad inserta dentro del ecosistema; por el contrario, “se reconoce y defiende la necesidad de intervenir en el entorno para aprovechar los recursos

⁴³ Constitución de la República del Ecuador, disponible en: <https://www.acnur.org/fileadmin/Documentos/BDL/2008/6716.pdf> [Consultado el 1 de diciembre de 2020].

⁴⁴ François Houtart, *op. cit.*, p.117.

⁴⁵ Constitución de la República del Ecuador, *op. cit.*

necesarios para satisfacer las ‘necesidades vitales’ pero sirviendo a la ‘calidad de la vida’ (según sus formulaciones originales)”⁴⁶. La adopción de este pensamiento significaría un cambio necesario de la actitud humana con la finalidad de crear un estilo de vida sustentable en el que el individuo pueda adaptarse a un nuevo contexto ecológico. De esta manera, se podría concientizar el quehacer del ser humano para tomar de la Naturaleza lo necesario y satisfacer sus necesidades básicas como lo son el alimento, la salud y vivienda:

La naturaleza de esta manera es entendida como sujeto de derechos y no como objeto de explotación; sus recursos pueden ser tomados siempre y cuando no afecten ni a la estabilidad de los ecosistemas ni a poblaciones humanas, para las cuales existirán procedimientos de consulta previa y estudios científicos para determinar opciones o no de extracción⁴⁷.

El *Buen Vivir* valora la Naturaleza como el lugar en donde emerge toda la vida; al dignificarla, se le otorgan derechos de ser. Para que ésta cumpla su función es necesario que el individuo la respete dejándola existir; esto implica modificar acciones en la conducta humana. Reconocer a la Naturaleza como parte de la comunidad de lo viviente conllevaría a reestructurar la vida social, cultural, política y económica; esto representaría una verdadera revolución humana ya que estaría centrada en la construcción de una ética solidaria y necesaria de cuidado mutuo y reciprocidad. “El cuidado constituye la categoría central del nuevo paradigma de civilización

⁴⁶ Eduardo Gudynas, “La Senda Biocéntrica: Valores Intrínsecos. Derechos de la naturaleza y justicia ecológica”, *Tabula Rasa*, núm., 13, 2010, p. 66.

⁴⁷ Patricio Carpio, *op. cit.*, p. 101.

que pugna por emerger en todas partes del mundo”⁴⁸. Un verdadero cambio civilizatorio indispensable para labrar un nuevo camino basado en la comprensión, empatía y ayuda mutua, comprendiendo que el andar de la vida se hace junto al *otro*. “La solidaridad está inscrita objetivamente en el código de todos los seres, pues todos somos interdependientes unos de otros. Coexistimos en el mismo cosmos y en la misma naturaleza con un origen y un destino comunes”⁴⁹.

La visión del *Buen Vivir* no puede concebirse desde la individualidad y el egoísmo humano pues su fundamento se encuentra en la comunidad y ésta tiene un significado trascendental. Desde los pueblos indígenas, según Huanacuni, se plantea esta noción de comunidad a través del término aymara *ayllu* que significa la *unidad y estructura de vida* en la que el ser humano es considerado sólo parte de la unidad existencial junto a la naturaleza. Dentro de este paradigma comunitario “Todo vive y todo es importante para el equilibrio y la armonía de la vida; la desaparición o el deterioro de una especie es el deterioro de la vida”⁵⁰.

El valor de comunidad viviente denota, por lo tanto, acompañamiento, es decir, un estar junto *a* o en unión *con* para cumplir con el *deber de* cuidar la vida en armonía para que el Todo exista; representa el brazo solidario entre individuos y el vínculo trascendental entre lo humano y la naturaleza para construir lazos de pertenencia en “un nosotros”. Un acto de cuidado que construye un nuevo sentido de la vida porque de él emerge el amor hacia el *otro*. “Amar al otro es querer que exista, porque el

⁴⁸ Leonardo Boff, *Ética y moral, La búsqueda de los fundamentos*, Santander, Sal Terrae, 2004, p. 50.

⁴⁹ *Ibid.*, p. 55.

⁵⁰ Fernando Huanacuni, *op. cit.*, p. 35

amor hace que el otro sea importante⁵¹ visibilizándolo para ocuparse de él, haciendo emerger una reciprocidad de cuidado mutuo.

HACIA UNA ECONOMÍA SOLIDARIA Y DE CONSUMO ÉTICO RESPONSABLE

El *Buen Vivir* se configura como un paradigma ancestral, fundamentado en la idea de vida armoniosa en la que el individuo existe en equilibrio con la naturaleza, convirtiéndose en un referente importante a considerar para hacer cambios trascendentales en una sociedad de consumo que se encamina a la aniquilación del Todo. *El Buen Vivir* corresponde a una forma de pensamiento integral en donde la economía es una emergencia de las relaciones humanas inseparables con la naturaleza. Así mismo, como lo indica León, “en ella está implícita la noción de economía sustantiva; intercambio de la naturaleza y lo social para lograr los medios que permitan el sustento o satisfacción de las necesidades materiales”⁵².

Desde esta visión, la economía no es considerada como una actividad aislada de la sociedad y naturaleza. Por el contrario, es una praxis humana integradora que permite el desarrollo de la vida sosteniendo los equilibrios materiales, psíquicos y espirituales para lograr una vida en armonía; una economía *ecológica y sustentable*⁵³. Es decir, una economía en equilibrio basada en la

⁵¹ Leonardo Boff, *op.cit.*, p. 50.

⁵² Mauricio León, *Economía del Buen Vivir: ¿qué producir? ¿para quién producir?*, p. 5, disponible en: file:///C:/Users/Dell/Downloads/mleonponenciaeconomiparaelbuenvivir%20(1).pdf [Consultado el 3 de diciembre de 2020].

⁵³ *Cfr., Idem.*

solidaridad, reciprocidad, complementariedad, integralidad, suficiencia y equidad que permita relaciones de intercambio basadas en el consumo consciente que ayude al decrecimiento⁵⁴.

El Buen Vivir refiere un cambio paradigmático social, cultural, ecológico y político que puede ayudar a transformar la economía del mundo actual ya que propone un modelo centrado en la redistribución igualitaria de los bienes materiales, permitiendo la igualdad y la equidad entre las personas a fin de vivir dignamente junto a la naturaleza. Esto conlleva a establecer relaciones amigables con el medio ambiente, construyendo una nueva identidad cultural del valor comunitario y solidario, posibilitando un comercio justo y un consumo consciente. Un verdadero desafío pues implica la transformación de las estructuras económicas tradicionales – neoliberales– para lograr un verdadero avance civilizatorio:

Por lo tanto, la economía para el BV debe concebirse como un subsistema abierto a la entrada de flujos físicos de insumos no económicos obtenidos de la naturaleza o medio ambiente como, por ejemplo, flujo de energía y materiales, así como la expulsión de flujos físicos de residuos hacia la naturaleza como, por ejemplo, flujos de energía degradada o calor disipado y de desechos materiales. En consecuencia, los procesos económicos de producción, distribución, circulación y consumo están sujetos a los límites biofísicos del planeta, lo que implica que el crecimiento económico no puede ser ilimitado y debe subordinarse al mantenimiento del equilibrio o armonía con la naturaleza. Así, la economía para el BV sería una economía ecológicamente sustentable⁵⁵.

⁵⁴ Cfr., Alberto Acosta, *op. cit.*, p.314.

⁵⁵ Mauricio León, *op. cit.*, p.5.

Esto permite reflexionar sobre el quehacer del ser humano ante la posibilidad de crear una existencia diferente que permita salvaguardar el hogar de todo lo viviente.

Valorar la comunidad como totalidad de la vida es imprescindible; reconocer su existencia representa un acto civilizatorio que puede ayudar a crear e impulsar iniciativas económicas y solidarias que vean por el bienestar de la comunidad. Esto conllevaría al cuidado del *otro*, ocupándose de manera amorosa de la Tierra a fin de abastecer las necesidades primarias de los individuos de manera consciente y responsable. De igual manera, es fundamental promover una economía de intercambios justos, ofreciendo productos saludables y de calidad que beneficien verdaderamente a los individuos, protegiendo y salvaguardando la salud e integridad de la comunidad.

La economía solidaria, – emergencia paradigmática del Buen Vivir –, es una forma de producción, distribución y consumo centrada en la valorización de lo viviente y no del capital. Una forma de comercio que promueve la participación, cooperación, solidaridad, reciprocidad, responsabilidad, autogestión y cuidado de la Naturaleza en las comunidades. Una economía de equilibrio y complementariedad en la que los miembros de la comunidad reciben y aportan de acuerdo a sus necesidades y responsabilidades⁵⁶.

Desde esta cosmovisión se aporta hacia el mundo la noción de una economía solidaria y complementaria que pueda adoptarse, poco a poco, a la cotidianidad de la vida occidental a fin de preservar la vida en conjunto, promoviendo cambios en las normatividades jurídicas de los Estados para crear políticas verdaderamente de

⁵⁶ Fernando Huanacuni, *op. cit.*, p. 38.

bienestar social, fundamentadas en el respeto por la necesidad del *otro*.

Este tipo de economía requiere de la participación ciudadana para transformar el sistema social y mejorar los problemas de injusticia y desigualdad. Es una tarea que puede demandar mucho tiempo ya que se necesita concientizar a los individuos y formarlos bajo principios de fraternidad, solidaridad, respeto, cuidado, complementariedad y amor para poder sostener una economía que mire hacia el bien común. Es necesario asegurar la reproducción y el equilibrio de la vida con calidad creciente, propiciando el desarrollo de lazos sociales y la participación ciudadana para crear programas y proyectos de acciones trascendentales que ayuden a transformar la vida actual. Este sistema económico orientado hacia el Buen Vivir sólo puede resultar de la construcción social y compromiso de sus integrantes.

REFLEXIÓN

La crisis de vida actual derivada del sistema económico neoliberal —y del exacerbado consumismo material— representa una oportunidad para pensar profundamente sobre el quehacer de lo humano y el deber que éste tiene para labrar un camino diferente, optando por una vida de consumo alterno, orientada al descubrimiento y respeto del *otro* a fin de reestructurar un sistema económico basado en el cuidado mutuo como acto de amor religante de encuentro de vidas diversas.

La economía actual debe mirar hacia el fortalecimiento y bienestar social pero no en términos de riqueza material a costa de la explotación y el exterminio de otros seres vivos. Por otro lado, es importante cambiar la

forma de pensar ante el consumo impulsivo de cosas dañinas, inútiles y desechables que ponen en peligro las diversas formas de vida. Es necesario cambiar la identidad del exceso por la del vivir en equilibrio y armonía. De igual manera, enseñar una economía del cuidado de la vida y consumo responsable para aprender a administrar junto a la naturaleza lo que ella nos ofrece, promoviendo la reciprocidad como acto de cuidado y amor hacia la Madre Tierra y la diversidad existencial.

El desarrollo de la humanidad va mucho más allá del consumo y del *luxury standing*; saber vivir bien en estos tiempos implica un acto de rebelión pacífica e inteligente en contra del sistema económico actual que evidentemente requiere cambios profundos sociales y políticos; pero sobre todo se necesita de la transformación del ser humano para propiciar actos conscientes de responsabilidad mutua que ayuden al decrecimiento y al consumo ético sustentable para salvaguardar la vida.

BIBLIOGRAFÍA

- Acosta, Alberto, “El buen vivir más allá del desarrollo” en Gian Carlos Delgado Ramos (coordinador), *Buena vida, buen vivir: imaginarios alternativos para el bien común de la humanidad*, México, UNAM, 2014, pp.21-60.
- Acosta, Alberto, “Buen Vivir como alternativa al desarrollo. Algunas reflexiones económicas y no tan económicas”, *Política y sociedad* Vol. 52, núm. 2, 2015.
- Bauman, Zygmunt, *Modernidad líquida*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica de Argentina, 2004.
- Bauman, Zygmunt, *Trabajo, consumismo y nuevos pobres*, Barcelona, Gedisa, 2010.

- Boff, Leonardo, *Ética y moral, La búsqueda de los fundamentos*, Santander, Sal Terrae, 2004.
- Cabrales, Omar y Márquez F., “El buen vivir y el consumo como modelos de desarrollo desde la perspectiva de la bioética global”, *Revista Latinoamericana de Bioética*, núm.17, 2017, pp. 168-183.
- Calvillo, Alejandro, Katia García y Xaviera Cabada, *Publicidad de alimentos y bebidas dirigida a la infancia: estrategias de la industria*, México, Alianza por la salud alimentaria, 2014.
- Capra, Fritjof, *La trama de la vida. Una nueva perspectiva de los sistemas vivos*, Barcelona, Anagrama, 1998.
- Cardozo, Rene, Libes, Lecuna y Gómez, “Elementos para el debate e interpretación del Buen vivir/Sumak kawsay”, *Contribuciones desde Coatepec*, núm. 31, 2011, pp. 137-162.
- Cardozo Ruíz René y Pérez Morón, “Construcción del Buen Vivir o Sumak Kawsay en Ecuador: una alternativa al paradigma de desarrollo occidental”, *Contribuciones desde Coatepec*, núm. 26, 2014, pp. 49-66.
- Carpio Benalcázar, Patricio, “El buen vivir, entre la modernización capitalista y el posdesarrollo”, *Papeles de relaciones ecosociales y cambio global*, núm. 128, 2014, pp.89-106.
- Coraggio, José Luis, *Economía social y solidaria. El trabajo antes que el capital*. Quito, Abya-Yala, 2011.
- Delgado Ramos, Carlos (coord.), *Buena vida, buen vivir: imaginarios alternativos para el bien común de la humanidad*, México, UNAM, 2014.
- Estermann, Josef, “Ecosofía andina: Un paradigma alternativo de convivencia cósmica y de Vivir Bien”, *FAIA*, vol., II., núm. IX-X, 2013.

- Gavilán Pinto, Víctor M., *El pensamiento en espiral. El paradigma de los pueblos indígenas*, Santiago, Ñuke Mapuförlaget, 2011.
- González Butrón, María Arcelia, *Ética de la economía. Reflexiones y propuestas de otra economía desde América Latina*, México, UMSNH/CIALC-UNAM, 2010.
- Gudynas, Eduardo, “La Senda Biocéntrica: Valores Intrínsecos. Derechos de la naturaleza y justicia ecológica”, *Tabula Rasa*, núm.13, 2010, pp.45-71.
- Huanacuni Mamani, Fernando, *Buen Vivir, Vivir Bien. Filosofía, políticas, estrategias y experiencias regionales andinas*, Lima, CAOI, 2010.
- Houtart, François, “El concepto de sumak kawsay (Buen vivir) y su correspondencia con el bien común de la humanidad” en Gian Carlos Delgado Ramos (coordinador), *Buena vida, buen vivir: imaginarios alternativos para el bien común de la humanidad*, México, UNAM, 2014, pp. 97-124.
- Marcuse, Herbert, *El hombre unidimensional. Ensayo sobre la ideología de la sociedad industrial avanzada*, Buenos Aires, Planeta Argentina, 1996.
- Moreno, Fernando, “Universalidad del buen vivir y economía por la vida. La vuelta al revés de las finanzas, la economía, la sociedad y los valores dominantes”, *Historia Actual Online*, núm. 26, 2011, pp. 165-180.
- Organización de las Naciones Unidas. *Informe: El impacto del COVID-19 en América Latina*. Junio 2020.
- Romano, Silvina, “Ética de la economía. Reflexiones y propuestas de otra economía desde América Latina”. *Latinoamérica. Revista de estudios Latinoamericanos*, núm 53, 2011, pp. 216-224.

Werlhof, Claudia von, “La globalización del Neoliberalismo, sus efectos y algunas alternativas”, *Theomai*, núm. 23, 2011, pp. 104-135.

FUENTES ELECTRÓNICAS

Constitución de la República del Ecuador, disponible en: <https://www.acnur.org/fileadmin/Documentos/BDL/2008/6716.pdf> [Consultado el 1 de diciembre de 2020].

Cruz, Edwin, “Hacia una ética del vivir-buen vivir”, *Dialnet*, Vol. 9, núm. 2, 2014, pp. 11-23. Disponible en file:///C:/Users/Dell/Downloads/Dialnet-HaciaUnaEticaDelVivirBienbuenVivir-5001931.pdf. [Consultado el 30 noviembre 2020].

León G, Mauricio. *Economía del Buen Vivir: ¿qué producir? ¿para quién producir?* Artículo disponible en file:///C:/Users/Dell/Downloads/mleonponenciaeconomiparaelbuenvivir.pdf [Consultado el 3 de diciembre de 2020].

Organización Mundial para la Salud, *Pandemia. Enfermedad por coronavirus*, disponible en <https://www.who.int/es/emergencias/diseases/novel-coronavirus-2019/advice-for-public/q-a-coronaviruses> [Consultado el 10 de diciembre de 2020].

Orús, Abigail, (Número de personas fallecidas a consecuencia del coronavirus a nivel mundial a la fecha 9 de diciembre de 2020 por continente), contenido en Statista, recuperado en <https://es.statista.com/estadisticas/1107719/covid19-numero-de-muertes-a-nivel-mundial-por-region/> [Consultado el 9 de diciembre de 2020].

Reyes, María Soledad y Jaime Rozowski, *Alimentos transgénicos*, *Revista chilena de nutrición*, núm. 30, 2003, pp. 21-26. Disponible en <https://dx.doi.org/10.4067/S0717-75182003000100003> [Consultado el 30 de noviembre de 2020].

Saladino, Alberto. “Praxis liberacionista de Enrique Dussel: la concepción del indio”. *Latinoamérica. Revista de estudios Latinoamericanos*, núm. 51, 2010, pp. 141-157. Disponible en http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1665-85742010000200007&lng=es&tlng=es [Consultado el 30 de enero de 2021].

VII

DE LA ÉTICA PROTESTANTE A LA ÉTICA DEL CONSUMO JUSTO

Emmanuel Flores-Rojas

Para Emmanuel y Sofía, con amor inexhaustible.

PRESENTACIÓN

En el último lustro los protestantes han conmemorado dos fechas muy importantes. El 31 de octubre de 2017 se celebraron los primeros 500 años del protestantismo, fue una fecha especial para las iglesias protestantes ya que tuvieron la ocasión para celebrar el legado del reformador alemán, Martín Lutero, cuya influencia permitió el nacimiento de la Modernidad en alguna de sus distintas vertientes, como el de la libertad de expresión y el de la libertad de conciencia.

Las conmemoraciones de la Reforma a lo largo de estos [cinco] siglos han reclamado a [Martín] Lutero como precursor y pionero de la respectiva época. En la actualidad se intenta, sobre todo en Alemania, interpretar a Lutero y a la Reforma en el contexto de la historia moderna de la libertad¹.

Antes, en el año 2009, los protestantes reformados habían tenido ocasión de recordar el nacimiento del teólogo francés, Juan Calvino, el reformador ginebrino

¹ Walter Kasper, *Martín Lutero. Una perspectiva ecuménica*, España, Sal Terrae, 2016, p. 45.

cuya influencia contribuyó a generar la inconmensurable riqueza de Suiza². La otra data importante dentro de las conmemoraciones protestantes fue la del 10 de diciembre de 2020, fecha en que se celebran los 500 años de que Martín Lutero quemó la bula papal, *Exsurge Domine* (Levántate Señor), con la que el Papa León X, lo excomulgaba definitivamente de la Iglesia católica romana. Este acto constituyó una apuesta sin retorno porque representó el rompimiento irreversible con el Vaticano. Aunque la bula fue publicada el 15 de junio de 1520, no fue sino hasta el 10 de diciembre de ése año, cuando el reformador alemán quemó una copia de la bula, junto a varios volúmenes de derecho canónico, en el puente de Elster de Wittenberg, Alemania. Ciertamente no se necesita ser protestante para reconocer la herencia cultural del protestantismo y su contribución en la construcción de Occidente, especialmente en los ámbitos político y económico.

Una de las improntas más importantes del protestantismo es la que se le ha adjudicado —con o sin razón— en la construcción del capitalismo moderno. Uno de los primeros intérpretes sobre la relación entre racionalismo protestante y desarrollo económico es la de Max Weber en sus ensayos sobre sociología de la religión, donde aventuró la tesis de que fue en los países protestantes donde más se desarrolló el capitalismo moderno gracias

² Cfr., André Biéler, *El humanismo social de Calvino*, Buenos Aires, Editorial Escaton, 1973; Rodolfo Haan, *Importancia de Juan Calvino para la economía contemporánea. Un enfoque hermenéutico*, sin lugar de publicación ni editorial, 2011. Disponible en: <https://issuu.com/textoscalvinistas/docs/haan-calvinoeconomia-2011/9> [Consultado el 3 de febrero de 2021].

a la llamada “ética económica”³ de la religión protestante; como Jean Baubérot observa:

En su célebre obra *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, Max Weber analiza la influencia del protestantismo —especialmente del puritanismo— en el desarrollo del espíritu capitalista. [...] El desarrollo de ese racionalismo económico depende de técnicas racionales, pero también de la capacidad de los seres humanos de adoptar cierto tipo de conductas. En ese nivel la Ética Protestante hace su contribución⁴.

A la luz de lo anterior, en el presente ensayo se problematizará la cuestión sobre la ética protestante que aparentemente dio paso a la constitución del capitalismo occidental y su consecuente transformación en un capitalismo financiero que actualmente pone en peligro no sólo al ser humano sino a la totalidad de la vida en la tierra. El capitalismo en su actual fase neoliberal ha generado una serie de crisis, no sólo económicas, sino también sociales, políticas, ambientales, médicas, educativas y ecológicas. De ahí que se busque construir un

³ Escribe Weber: “Paulatinamente iremos clarificando el sentido de lo que denominamos ‘ética económica’ de una religión. Esta expresión no alude a las teorías éticas inferibles a partir de los tratados teológicos, ya que éstos, a pesar de su importancia en ciertas circunstancias, no pasan de ser meros instrumentos de conocimiento. La expresión ‘ética económica’ alude a las tendencias prácticas a la acción que se basan en el nivel psicológico y pragmático de las religiones. Aunque el presente estudio podrá parecer esquemático, habrá de clarificar la complejidad de las estructuras de una ética económica determinada y la diversidad polifacética de sus condiciones.” Max Weber, *Sociología de la religión*, México, D. F., Colofón, S. A., 2000, pp. 5-6.

⁴ Jean Baubérot, *Historia del protestantismo*, México, D. F., Maica Libreros Editores, 2008, pp. 81, 82.

punto de diálogo entre la crítica a aquella visión reduccionista sobre la ética protestante y una recuperación de la ética orientada al consumo justo, más que a una mera ética del consumo, sin más.

LA INTENCIONALIDAD ÉTICA DENTRO DE LA PEQUEÑA ÉTICA RICŒURIANA

Las reflexiones aquí anunciadas están orientadas por las ideas rectoras sobre lo justo y la “filosofía de la acción” del filósofo francés –de extracción protestante, Paul Ricœur, quien une creativamente ética y justicia en su propuesta filosófica desarrollada en su “pequeña ética” de *Sí mismo como otro* (estudios VII-IX), texto fundamental de antropología filosófica. Aquella *filosofía de la acción* está vinculada con la ética, ya que como enuncia y se pregunta Ricœur:

Por lo tanto, hay una ciencia de la acción, hay ciencias de la acción. ¿Qué campo propio puede tener una filosofía de la acción del que no se haya ocupado ya una ciencia de la acción? Sentimos la tentación de responder: *la filosofía de la acción es la ética*. Y es cierto que el peso principal de la tradición filosófica recae sobre la identidad de lo práctico y de lo ético⁵.

Con lo que, según el entendimiento de Ricoeur, la ética es tanto una filosofía práctica como una filosofía de la acción. Por otra parte, en su *Autobiografía intelectual*, el académico galo sintetizaba su ética de este modo: “Para la ética, que considero más fundamental que toda

⁵ Paul Ricœur, *El discurso de la acción*, Madrid, Ediciones Cátedra, S. A., 1981, p. 10. Énfasis añadido.

norma, propuse la definición siguiente: deseo de vivir bien con y por los demás en instituciones justas”⁶. Este anhelo o aspiración hacia un “vivir bien”, entraña la búsqueda de una vida buena: “Llamaremos «intencionalidad ética» a la *intencionalidad de la «vida buena» con y para los otros en instituciones justas*”⁷. No obstante, en *Lo justo 2*, Paul Ricœur ponderará lo escrito en su “pequeña ética” a la vuelta de doce años:

En el primer estudio, titulado «De la moral a la ética y a las éticas», trazo el círculo más amplio de mi exploración: la manera en la que estructuro actualmente el conjunto de la problemática moral. Presento esta tentativa sistemática como un complemento y un correctivo a lo que, modesta e irónicamente, llamé la «pequeña ética» al final de *Sí mismo como otro*...⁸.

¿Acaso Paul Ricœur estaba reculando? Es el propio Ricœur quien lo aclara en una nota al pie de página en el estudio titulado “De la moral a la ética y a las éticas”, donde dice: “Ruego al lector que ya conozca lo que llamo «mi pequeña ética», en *Sí mismo como otro*, considerar el presente ensayo como un poco más que una clarificación y un poco menos que una *retractatio*, como habrían dicho los escritores latinos de la Antigüedad tardía”⁹. Como quiera que sea, para los fines del presente capítulo, lo que aquí interesa más allá de un estudio histórico-crítico y sistemático sobre la ética ricœuriana,

⁶ Paul Ricœur, *Autobiografía intelectual*, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 1997, p. 82.

⁷ Paul Ricœur, *Sí mismo como otro*, México, D. F., Siglo XXI Editores, 2011, p. 176. Las cursivas están en el original.

⁸ Paul Ricœur, *Lo justo 2. Estudios, lecturas y ejercicios de ética aplicada*, Madrid, Trotta, 2008, pp. 9-10.

⁹ *Ibid.*, p. 47.

es la correspondencia que Paul Ricœur establece entre la “vida buena” y/o la “buena vida” y su vínculo con el otro o con los otros a través de relaciones justas, por tanto, éticas. Y aquí, lo otro es también una filosofía no europea ni “eurocentrista”, sino latinoamericana con fuertes raíces indígenas¹⁰, sin olvidar su especificidad particularísima. En el presente ensayo no sólo se reconoce una filosofía latinoamericana auténtica sino también una filosofía amerindia y prehispánica, tal como lo enunció la académica venezolana, Beatriz Sánchez, al analizar filosóficamente el *Popol Vuh*, libro sagrado de los mayas:

Nuestro objetivo está orientado a descubrir la particularidad filosófica del pensamiento Amerindio a través del mito, y contribuir con los estudios filosóficos y simbólicos en el presente de otros pueblos en nuestro continente, a los cuales se le ha negado la manifestación y existencia de una filosofía propia y específica. [...] Nosotros estamos convencidos que el mundo académico debe abrir otros horizontes en la Filosofía de la Cultura hacia este lado del continente, en la búsqueda del pensamiento Amerindio en la perspectiva de encontrar su paradigma filosófico, a fin de expandir el horizonte

¹⁰ Yo mismo abordé el problema de una filosofía mexicana en mi tesis de licenciatura, donde escribí: “El valor del estudio de la ‘filosofía del mundo prehispánico’ o [de la] ‘filosofía amerindia’ en la presente investigación, radica [...] en el caso de México, porque... servirá como punto de partida y derrotero para fundamentar o reconstruir una *Historia de la filosofía en México* y/o la *Historia de la Filosofía mexicana*. En el pasado ya se han hecho intentos de construir una historia de la filosofía en México, tomando el elemento prehispánico en algunos de [esos intentos].” Emmanuel Flores-Rojas, *La concepción del hombre en el pensamiento náhuatl*, tesis de licenciatura, Universidad Autónoma del Estado de México (UAEMex), Toluca, 2007, p. 25.

de la reflexión espiritual a partir de su propia visión filosófica¹¹.

Por lo demás, aquí se trata de establecer algunos puntos de contacto entre la filosofía ricœuriana (europea) y las filosofías amerindias (prehispánicas) en la disertación sobre la vida buena y el buen vivir, en un esfuerzo por tratar de superar las divisiones y las discusiones estériles sobre el filosofar indígena.

LA INTENCIONALIDAD ÉTICA RICŒURIANA Y EL BUEN VIVIR ANDINO (SUMAK KAWSAY)

Aquella aspiración de la ética ricœuriana encuentra en la filosofía andina una de sus posibles manifestaciones. Por ejemplo, la Constitución de la República del Ecuador enuncia en su Artículo 14: “Se reconoce el derecho de la población a vivir en un ambiente sano y ecológicamente equilibrado, que garantice la sostenibilidad y el buen vivir, *sumak kawsay*”¹². En suma, la propuesta de los pueblos originarios de lo que luego se denominó como América, rescata la espiritualidad indígena del respeto a la Madre Tierra y de las sanas relaciones éticas entre los distintos pueblos que la habitan. Así mismo, el Artículo 8 de la Constitución del Estado Plurinacional de Bolivia establece:

¹¹ Beatriz Sánchez, *Pensamiento filosófico amerindio: Popol Vuh*, Maracaibo, Universidad Católica Cecilio Acosta, 2004, pp. 17, 18.

¹² Asamblea Constituyente/Asamblea Nacional, *Constitución de la República del Ecuador*, Quito, 2008, p. 29. Disponible en: www.asambleanacional.gob.ec/sites/default/files/documents/old/constitucion_de_bolsillo.pdf [Consultado el 10 de diciembre de 2020].

El Estado asume y promueve como principios ético-morales de la sociedad plural: *ama qhilla*, *ama llulla*, *ama suwa* (no seas flojo, no seas mentiroso ni seas ladrón), *suma qamaña* (vivir bien), *ñandereko* (vida armoniosa), *teko kavi* (vida buena), *ivi maraei* (tierra sin mal) y *qhapaj ñan* (camino o vida noble)¹³.

Pero este buen vivir andino trasciende las fronteras particulares del Ecuador y de Bolivia, ya que otros pueblos originarios del *Abya Yala* también enuncian la misma cosmovisión desde sus propias lenguas:

Por ejemplo, en el mundo andino sudamericano se hace presente en Ecuador, donde se le conoce como *Sumak Kawsay*; en los aymaras de Bolivia, donde se le conoce como *Suma Qamaños*; en los guaraníes de Bolivia y Paraguay, que hablan de *Ñande Riko* (vida armoniosa); y en los mapuches de Chile, que practican el *Kyme Mogen*. En Centroamérica, los tzeltales de Chiapas se refieren a la vida buena como *Lekil Kuxlejal* y los idiomas mayas de Guatemala lo traducen como *Utzilāj K'aslemal*¹⁴.

Por su parte, David Cochehuanca, ex ministro de relaciones exteriores y actual vicepresidente de Bolivia, así como experto en cosmovisión andina, describe el sentido profundo del vivir bien como un anhelo inspi-

¹³ Asamblea Constituyente de Bolivia, *Constitución Política del Estado*, Ciudad de El Alto de La Paz, 2009, p. 3. Disponible en: https://www.oas.org/dil/esp/constitucion_bolivia.pdf. [Consultado el 10 de diciembre de 2020].

¹⁴ *Ecosfera*, “El “buen vivir”: lecciones de los pueblos indígenas de América para aprender a vivir mejor”, 04/10/17. Disponible en: <https://ecoosfera.com/2017/10/buen-vivir-culturas-indigenas-latinoamerica-lecciones/> [Consultado el 24 de diciembre de 2020].

rado en la sabiduría indígena que se apropia de lo mejor del legado ancestral autóctono: “Queremos volver a Vivir Bien, lo que significa que ahora empezamos a valorar nuestra historia, nuestra música, nuestra vestimenta, nuestra cultura, nuestro idioma, nuestros recursos naturales, y luego de valorar hemos decidido recuperar todo lo nuestro, volver a ser lo que fuimos”¹⁵. Desde esta perspectiva, el *sumak kawsay* adquiere un sentido ontológico ya que busca la transformación de la totalidad del ser humano, dejando de ser lo que la visión eurocentrista les (nos) ha querido imponer. En el caso de los pueblos originarios del México prehispánico bien escribió el filósofo y nahuatlato, Miguel León-Portilla, lo siguiente:

La visión de los hijos y nietos de quienes fueron vencidos [...] se muestra en este conjunto de testimonios que nos hablan de “Lo que siguió” hasta llegar al presente. Su voz es de resuelta afirmación. No piden favor o limosna. Los pueblos originarios exigen ser escuchados y tomados en cuenta. La palabra, con la dulzura del náhuatl y de muchas otras lenguas vernáculos de México, comienza a resonar con fuerza. En un mundo amenazado por una globalización rampante, es ella preuncio de esperanza. Nos hace ver, entre otras muchas cosas, que las diferencias de lengua y cultura son fuente de creatividad perdurable¹⁶.

¹⁵ *Diario La Razón*, “Canciller de Bolivia señala los 25 postulados para “Vivir Bien””, La Paz, (31/01/2010). Disponible en: <http://www.plataformabuenvivir.com/wp-content/uploads/2012/07/Vivir-Bien-Bolivia-Choquehuanca.pdf>. [Consultado el 10 de diciembre de 2020].

¹⁶ Miguel León-Portilla, *Visión de los vencidos. Relaciones indígenas de la conquista*, México, D. F., Universidad Nacional Autónoma de México, 2002, pp. V-VI.

En el caso particular de México, la sabiduría de los pueblos originarios es fuente inagotable de conocimiento en áreas como la medicina y el cuidado del medio ambiente, pero también de resistencia frente a los embates del capitalismo neoliberal rapaz, como quedó evidenciado la noche del 31 de diciembre de 1994 cuando emergió a la luz pública el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), un día antes de que también entrara en vigor el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN). El EZLN surgió en el corazón de la Selva Lacandona en Chiapas, para gritar a voz en cuello las injusticias cometidas en contra de los pueblos originarios y al mismo tiempo para ser una voz crítica en contra del sistema financiero capitalista. Hasta hoy, el EZLN sigue siendo una oposición férrea y permanente a ese sistema anti-vida, como puede corroborarse en su última declaración, uno de cuyos fragmentos dice:

Sólo nos unen muy pocas cosas:

El que hacemos nuestros los dolores de la tierra: la violencia contra las mujeres; la persecución y desprecio a los diferentes en su identidad afectiva, emocional, sexual; el aniquilamiento de la niñez; el genocidio contra los originarios; el racismo; el militarismo; la explotación; el despojo; la destrucción de la naturaleza.

El entendimiento de que es un sistema el responsable de estos dolores. El verdugo es un sistema explotador, patriarcal, piramidal, racista, ladrón y criminal: el capitalismo.

[...] La supervivencia de la humanidad depende de la destrucción del capitalismo. No nos rendimos, no estamos a la venta y no claudicamos¹⁷.

¹⁷ Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), *Primera Parte: Una declaración... por la vida*, Selva Lacandona, 1 de enero de 2021. Disponible en: <http://enlacezapatista.ezln>.

Aunque ciertamente no se puede idealizar a todas esas culturas prehispánicas, asumiendo acríticamente que sus sociedades eran perfectas y que los europeos sólo vinieron a causar daño; definitivamente no se puede caer en reduccionismos maniqueos, que imposibiliten el diálogo multicultural, así como una apropiada interculturalidad. Como sostiene François Houtart:

Recordar el *sumak kawsay* es hacer revivir la “utopía práctica” de sus tradiciones, que orientó la ética colectiva y la esperanza del actuar de sus comunidades. Es el aporte específico que los pueblos originarios de *Abya Yala* ofrecen a la construcción de una nueva civilización. Lo hacen con su cosmovisión propia, elemento importante de una multiculturalidad que puede convertirse en interculturalidad¹⁸.

En el caso de Paul Ricœur la búsqueda de esa “vida buena” tiene una *tendencia* teleológica, marcada por un evidente acento aristotélico, sobre todo desde la propuesta ética del filósofo griego Aristóteles. Como ese deseo del buen vivir no se da en solitario sino en comunidad, es decir, en relación con los otros y para los otros en instituciones justas, tiene un acento eminentemente político; por lo que el tipo de relaciones que un individuo establece con la colectividad está mediado por las relaciones de justicia dentro de la *pólis*. Aristóteles, ha hablado del hombre como de un “animal político”

org.mx/2021/01/01/primera-parte-una-declaracion-por-la-vida/ [Consultado el 7 de enero de 2021].

¹⁸ François Houtart, “El concepto de *sumak kawsay* (Buen Vivir) y su correspondencia con el bien común de la humanidad”, en *Buena Vida, Buen Vivir: imaginarios alternativos para el bien común de la humanidad*, México, D. F., Universidad Nacional Autónoma de México, 2014, p. 102.

(ζῷον πολιτικόν). Así se recordó en la tesis de maestría de quien esto escribe:

Si el ser humano –como bien señaló el filósofo griego Aristóteles– es un “animal político” (ζῷον πολιτικόν), y está insertado por ello mismo, en la “comunidad (κοινωνία) política” en tanto institución eminentemente humana que se denomina ciudad (*pólis*), entonces ética, política e instituciones jurídicas están intrincadas. En [Paul] Ricœur toda ética debe culminar en la política, debe incidir en la *pólis*; entonces la ética debe sustentar la política...¹⁹.

La aspiración hacia una vida buena con y para los otros en instituciones justas, se da dentro de la colectividad humana designada como “comunidad política” y no en un claustro indiferente que mira lo que sucede afuera sin preocuparse y ocuparse de esos otros. La ética sustenta a la política porque posibilita la búsqueda del bienestar colectivo, por encima de la prosperidad individual, como sostiene Aristóteles en la *Ética nicomáquea*:

[...] el fin de... [la política] incluirá los fines de las demás ciencias, de modo que constituirá el bien del hombre. Pues aunque sea el mismo el bien del individuo y el de la ciudad, es evidente que es mucho más grande y más perfecto alcanzar y salvaguardar el de la ciudad; porque procurar el bien de una persona es algo deseable, pero es más hermoso y divino conseguirlo para un pueblo y para ciudades (I, 2, 1094b, 5-9)²⁰.

¹⁹ Emmanuel Flores-Rojas, *Ecós de la hermenéutica bíblica en la propuesta ética de Paul Ricœur*; tesis de maestría, Universidad Autónoma del Estado de México (UAEMex), Toluca, 2018, pp. 300-301.

²⁰ Aristóteles, *Ética nicomáquea*, Madrid, Gredos, 2014, p. 14.

De ahí que la definición ética ricœuriana construya una triada relacional donde el yo (él mismo) se une a un tú (el/lo otro), para crear un nosotros, con lo que podría llegar a afirmarse (o confirmarse) aquella filosofía africana del *Ubuntu*: “yo soy porque nosotros somos”. Entonces, la filosofía del:

Ubuntu es una actitud mental prevaleciente entre los nativos del extremo sur de África, surge del dicho popular “*umuntu, nigumuntu, nagamuntu*”, que en zulú significa “una persona es una persona a causa de los demás.” *Ubuntu* es una regla ética sudafricana enfocada en la lealtad de las personas y las relaciones entre éstas. La palabra proviene de las lenguas zulú y xhosa. Es visto como un concepto africano tradicional²¹.

A la luz de aquella filosofía comunitaria africana nadie puede ser auténticamente feliz y tender a una vida buena, si los otros no participan de esa vida plena, si los otros no se convierten también por la fuerza de la interacción del cara-a-cara y del frente-a-frente, o del *vis-à-vis*, también en personas con igualdad de derechos. Sin duda, la pretendida plenitud de vida se da auténticamente cuando se deja al otro, también ser y hacer, en una afirmación radical –y por tanto, ontológica– del “yo soy si tú eres”²². Como enuncia Martin Buber:

²¹ Eliesheva Ramos, “Ubuntu, la filosofía africana que podría mejorar el mundo”, *Selecciones*, (24/09/2018). Disponible en: <https://selecciones.com.mx/ubuntu-la-filosofia-africana-que-podria-mejorar-el-mundo/> [Recuperado el 10 de diciembre de 2020].

²² *Cfr.*, Franz Hinkelammert, *Yo soy, si tú eres. El sujeto de los derechos humanos*, México, D. F., Centro de Estudios Ecueménicos, A. C., 2010.

La palabra primordial *Yo-Tú* sólo puede ser dicha con la totalidad del ser. La concentración y la fusión en todo el ser nunca pueden operarse por obra mía, pero esta concentración no puede hacerse sin mí. Me realizo al contacto del *Tú*; al volverme *Yo*, digo *Tú*. Toda vida verdadera es encuentro²³.

En el corazón del Evangelio está también la plenitud de vida que Jesús de Nazaret propone: “El ladrón no viene sino para hurtar y matar y destruir; *yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia*” (Juan 10:10)²⁴. Pero, ¿en qué sentido aquella “intencionalidad ética” es teleológica antes que deontológica? Ricœur responderá que es justamente porque tiende a un objetivo específico como fin último, más que atender a normas particulares obligatorias:

Reconoceremos fácilmente en la distinción entre objetivo y norma la oposición entre dos herencias: una herencia aristotélica, en la que la ética se caracteriza por su perspectiva *teleológica*, y otra kantiana, en la que la moral se define por el carácter de obligación de la norma, por tanto, por un punto de vista *deontológico*²⁵.

Tome nota el lector que Paul Ricœur hace una distinción entre ética y moral, no considerándolas (salvo en sus respectivas etimologías) como palabras sinónimas, y menos aún por su contenido. En dos lugares distintos Ricœur insiste sobre el tópico, el primero de ellos está en *Sí mismo como otro*:

²³ Martin Buber, *Yo y tú*, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 2002, p. 13.

²⁴ *Biblia Reina-Valera 1960* (RVR-60), Corea, Sociedades Bíblicas Unidas, 1998, p. 987.

²⁵ Paul Ricœur, *Sí mismo como otro*, p. 174.

¿Qué sucede ahora con la distinción propuesta entre ética y moral? En la etimología o en la historia del empleo de los términos, nada la impone. Uno viene del griego, el otro del latín [...]. Por tanto, por convención reservaré el término de ética para la *intencionalidad* de una vida realizada, y el de moral para la articulación de esta intencionalidad dentro de *normas* caracterizadas a la vez por la pretensión de universalidad y por un efecto de restricción...²⁶.

Para Ricœur la ética entendida como filosofía práctica apunta a una búsqueda constante de la vida buena como una existencia plena, realizada con y para los otros en instituciones justas; pero esa búsqueda incesante se da necesariamente dentro de normas morales que le dan contenido y sentido, además de las consecuentes limitaciones de ciertos actos que podrían atentar o borrar la profesión de esa buena vida. El otro sitio donde Ricœur insiste sobre el tema del común significado a partir de su etimología y también sobre la diferenciación entre moral y ética, no ya en el terreno de la arqueología de los términos sino desde su función y aplicación, se da en *Lo justo 2*, ahí el filósofo francés comenta: “Los especialistas de filosofía moral no se ponen de acuerdo sobre la distribución de sentido de los términos «moral» y «ética»”²⁷. Y añada que buscar una distinción desde su procedencia arcaica, no tiene sentido:

La etimología es a este respecto inútil, en la medida en que uno de los términos viene del latín y el otro del griego, y los dos se refieren de una manera o de otra al ámbito común de las costumbres. [...] propongo

²⁶ *Ídem*.

²⁷ Paul Ricœur, *Lo justo 2. Estudios, lecturas y ejercicios de ética aplicada*, p. 47.

considerar el concepto de moral como término fijo de referencia y asignarle una doble función: la de designar, por una parte, la región de las normas o, dicho de otra manera, los principios de lo permitido y de lo prohibido, y, por otra parte, el sentimiento de obligación en tanto que cara subjetiva de la relación de un sujeto con las normas. [...] Veo, entonces, el concepto de ética dividirse en dos: por un lado, designamos algo así como la corriente arriba de las normas [...] y, por otro lado, se designa algo así como la corriente abajo de las normas...²⁸.

La ética aristotélica, es de suyo teleológica, porque busca como fin último la *eudaimonia* (εὐδαιμονία): la felicidad, lo cual incluye la búsqueda incesante de la “vida buena”. Esa “eudemonia” pasa necesariamente por el tamiz lo político, como Aristóteles escribe en su *Ética nicomáquea*:

Puesto que todo conocimiento y toda elección *tienden a algún bien*, volvamos de nuevo a plantearnos la cuestión: cuál es la meta de la política y cuál es *el bien supremo* entre todos los que pueden realizarse. Sobre su nombre, casi todo el mundo está de acuerdo, pues tanto el vulgo como los cultos dicen que es la felicidad, y piensan que vivir bien y obrar bien es lo mismo que ser feliz (I, 4, 1095a, 15)²⁹.

Bajo la égida o influencia de la ética aristotélica, la llamada “intencionalidad ética” ricœuriana se dilata buscando el bien supremo como objetivo fundamental de la vida humana con y para los otros, en el encuentro fraterno del nosotros. Paul Ricœur así lo enuncia, recor-

²⁸ *Ibíd.*, pp. 47-48.

²⁹ Aristóteles, *Ética nicomáquea*, pp. 15-16. Énfasis añadido.

dando claro está, el carácter colectivo del bien y del buen vivir éticos:

El primer componente del objetivo ético es lo que Aristóteles llama «vivir bien», «vida buena»: «verdadera vida», podríamos decir siguiendo a Proust. Debemos nombrar en primer lugar la «vida buena» porque es el objeto mismo de la intencionalidad ética. Cualquiera que sea la imagen que uno se hace de una vida realizada, este colofón es el fin último de su acción. [...] *En ética aristotélica, no puede tratarse más que del bien para nosotros*³⁰.

El propio Aristóteles comenta desde el comienzo de la *Ética a Nicómaco* que el bien es aquello a lo que todas las cosas tienden: “Todo arte y toda investigación e, igualmente, toda acción y libre elección parecen tender a algún bien; por esto se ha manifestado, con razón que *el bien es aquello hacia lo que todas las cosas tienden*” (I, 1, 1094a, 1-3)³¹. Pero, ¿puede haber vida buena sin un buen vivir? ¿Existe auténtica vida buena y bien vivir sin estar en equilibrio con el medio ambiente? La respuesta tiene que ser una y otra vez: ¡no! El buen vivir y la vida buena requieren siempre prácticas cotidianas de igualdad, convivencia comunitaria solidaria, reciprocidad y relaciones armónicas con los otros y con la Madre Tierra. Ahora bien, ¿cómo debe entenderse la “vida” desde la filosofía? Ciertamente no en un sentido meramente biológico. Paul Ricœur, siguiendo al estagirita, aventura un esbozo en los siguientes términos:

Vale la pena reflexionar sobre el término «vida». No se toma en un sentido puramente biológico, sino en el sentido ético-cultural [...].

³⁰ Paul Ricœur, *Sí mismo como otro*, p. 177. Énfasis añadido.

³¹ Aristóteles, *Ética nicomáquea*, p. 13. Énfasis añadido.

El término «vida» designa a todo el hombre por oposición a las prácticas fragmentadas. Así, Aristóteles, –¡otra vez él! – preguntaba si hay un *ergon* –una función–, una tarea para el hombre en cuanto tal, como hay una tarea para el músico, para el médico, para el arquitecto... Tomado como término singular, la palabra «vida» recibe la dimensión apreciativa, valoradora, del *ergon* que califica al hombre en cuanto tal. Este *ergon* es a la vida, tomada en su conjunto, lo que el patrón de excelencia a una práctica particular³².

Dado que el neoliberalismo tiene como uno de sus propósitos la acumulación inconmensurable del capital, se sustenta en la injusticia económica, donde unos cuantos tienen una inmensa riqueza y millones no tienen lo necesario para vivir bien. En esta realidad unos consumen más de lo que necesitan y muchos no pueden consumir lo imprescindible para su sobrevivencia, por lo que éstos últimos ni de cerca puede decirse que vivan una vida buena. Por eso, es necesario apostar por una economía para la vida³³ y no por el sacrificio de la vida por la economía. La actual pandemia generada por el Covid-19 ha venido a ensanchar la brecha entre ricos y empobrecidos, por lo que una reflexión sobre el consumo ético pone en escena la cuestión de la vida buena en instituciones justas. El deseo de una vida buena debe ser una búsqueda del buen vivir para todos y no para unos cuantos, de llegar a conquistarse, ese quehacer sería la mayor aspiración a la que los seres humanos podrían llegar como especie, como Ricœur comenta:

³² Paul Ricœur, *Sí mismo como otro*, p. 183.

³³ Cfr., Franz J. Hinkelammert y Henry Mora, *Hacia una economía para la vida*, San José, Departamento Ecuménico de Investigaciones, 2005, 427 pp.

La tarea de ser hombre desborda y envuelve todas las tareas parciales, que asignan una pretensión de bondad a cada práctica. [...] Cada una de estas excelencias [de la acción] recorta su orientación al bien sobre el fondo de una orientación abierta, magníficamente designada mediante la expresión «vida buena» o, mejor, «vivir bien»; este horizonte abierto está poblado por nuestros proyectos de vida, nuestras anticipaciones de felicidad, nuestras utopías o, dicho brevemente, por todas las figuras móviles de lo que consideraríamos signos de una vida realizada³⁴.

Una vida realizada para todos los seres humanos debe ser la aspiración genuina de toda sociedad, buscando que aquellos que todos los días luchan por meramente sobrevivir, encuentren las condiciones adecuadas que les permitan transitar hacia el vivir bien como su tarea (ἐργον) privilegiada y más importante, en el más amplio sentido de este término griego³⁵; por ello, es necesario ejercer una crítica contra todo aquello que atenta en detrimento de la alta dignidad humana en cualquiera de sus manifestaciones, así como todo aquello que lesione el medio ambiente.

³⁴ Paul Ricœur, *Lo justo 2. Estudios, lecturas y ejercicios de ética aplicada*, p. 51.

³⁵ “Ἔργον οὐ τό: acto, acción, hecho, empresa, acaecimiento, suceso, realidad, obra, trabajo, asunto, ocupación, actividad, quehacer, trabajo propio o peculiar, es necesario, hay necesidad, obra realizada, obra artística, resultado, provecho, utilidad, cosa, etc.” *Diccionario manual griego. Griego clásico-español*, Barcelona, Vox, 2002, pp. 251-252.

LA TEOLOGÍA SACRIFICIAL QUE SUSTENTA AL NEOLIBERALISMO ASESINO

Detrás del actual sistema capitalista neoliberal hay todo un discurso teológico sustentado en la idea de sacrificio. Si se acude en este ensayo a la teología para sustentar alguna reflexión y crítica en torno a ella, no es haciendo un acercamiento dogmático a la misma, sino como lugar epistemológico, incluso para la filosofía. En este orden de ideas, Walter Benjamin reconoció que en el capitalismo podría encontrarse una auténtica religión: “En el capitalismo puede reconocerse una religión. Es decir: el capitalismo sirve esencialmente a la satisfacción de los mismos cuidados, tormentos y desasosiegos a los que antaño solían dar una respuesta las llamadas religiones”³⁶. Si el capitalismo no sólo tiene un “espíritu” sino que es una religión animada por cierto talante fundamental, ¿de qué naturaleza es esa religión? ¿Cuáles son sus rasgos principales? ¿Qué es lo que se esconde detrás de esa transfiguración capitalista? Benjamin responde:

En primer lugar, el capitalismo es una pura religión de culto, quizás la más extrema que jamás haya existido. [...] Esta concreción del culto se encuentra ligada a un segundo rasgo del capitalismo: la duración permanente del culto. El capitalismo es la celebración de un culto *sans [t]rêve et sans merci*. No hay ningún “día de semana” [,] ningún día que no sea festivo en el pavoroso sentido del despliegue de toda la pompa sagrada [,] de

³⁶ Walter Benjamin, “El capitalismo como religión”, en Katatay, *Revista Crítica de Literatura Latinoamericana*, La Plata, vol. 13, 2015, pp. 178-186 [p. 11]. Disponible en: <http://geopolitica.iiec.unam.mx/sites/default/files/2018-10/Benjamin-Walter-El-capitalismo-como-religio%CC%81n.pdf>. [Consultado el 17 de diciembre del 2020].

la más extrema tensión de los fieles. Este culto es, en tercer lugar, gravoso. El capitalismo es, presumiblemente, el primer caso de un culto que no expía la culpa, sino que la engendra³⁷.

Si es verdad que el capitalismo es una liturgia sin tregua y sin pausa, inmisericorde, ¿cómo fue que se convirtió en ese aparato sacrificial tan sofisticado que día y noche no cesa de ofrecer seres humanos en holocausto a Mammon? Una posible respuesta puede ser encontrada en el decurso de la historia del cristianismo, ya que como prosigue Walter Benjamin:

El capitalismo –como se evidenciará no sólo en el Calvinismo, sino también en las restantes direcciones de la ortodoxia cristiana– se ha desarrollado en Occidente como parásito del Cristianismo, de tal forma, que al fin y al cabo su historia es en lo esencial la historia de su parásito, el capitalismo³⁸.

En la interpretación benjaminita, el capitalismo no podría explicarse sin el cristianismo, del cual es un absceso. ¿Qué relación existe entonces entre teología cristiana y el capitalismo salvaje? ¿Hay algún vínculo entre la representación de pecado y deuda? Al parecer la idea de deuda impagable se originó primero en el cristianismo y de ahí pasó a su parásito, el capitalismo. En este sentido, fue el teólogo medieval Anselmo de Canterbury, quien propuso la idea de entender las doctrinas de la salvación (soteriología) y de la *humanización* de Dios (encarnación del Verbo), desde el concepto de una “deuda impagable” en su *Cur Deus Homo?* (¿Por qué

³⁷ *Ídem.*

³⁸ Walter Benjamin, “El capitalismo como religión”, p. 12.

Dios se hizo hombre?). A partir de esa obra, San Anselmo entiende que:

[...] la muerte de Jesús es un sacrificio; Jesucristo muere en la cruz por la voluntad del Padre. Si el padre no interviene y no muestra su omnipotencia para salvarlo de los verdugos, es porque el sacrificio del Hijo es necesario. Es donación, ofrenda de sí mismo, para unir a los hombres. Éstos han pecado desde Adán y Eva, y Jesús paga por la humanidad la deuda que ella es incapaz de saldar. [...] Así se realiza y se satisface la justicia de Dios Padre. Él es el todopoderoso entregando a su Hijo a la muerte para que sus nuevos hermanos adoptivos se sacrifiquen después de él, identificándose con él³⁹.

Según esa elucidación, por su pecado el ser humano había adquirido una deuda inconmensurable con su Creador, por tanto, incontable; pero la justicia de Dios exigía la plena satisfacción de esa deuda por otro hombre como Adán; pero por otra parte, el único que podía pagarla era Dios mismo porque se trataba de una deuda ilimitada que un simple ser humano nunca podría cancelar. Esta simplificación de la teoría soteriológica de san Anselmo es lo que sustenta una teología sacrificial que fundamenta al capitalismo neoliberal (responsable de miles de muertes de especies en el mundo) asesino. Pero que sea un experto teólogo, el que mejor explique, lo que más adelante se va a problematizar en este apartado:

El propósito de la encarnación es ofrecer satisfacción por una deuda, sí; pero no al Diablo, sino a Dios. [...] Dios no puede sencillamente perdonar esta deuda, pues eso sería capitular ante el desorden. Pero el hu-

³⁹ Philippe Julien, *Dejarás a tu padre y a tu madre*, México, D. F., Siglo XXI, 2015, p. 95.

mano es incapaz de satisfacer por sus pecados, pues lo más que puede hacer es el bien, y eso no es más que su deber. «Cuando das algo a Dios de lo que le debes, aunque no hayas pecado, no debes considerarlo como una satisfacción de tu deuda». [...]

Luego, el humano, quien debe dar la satisfacción, es incapaz de ello. Sólo Dios puede dar una satisfacción que sea digna de su honra violada. Sólo el humano, por otra parte, puede satisfacer con justicia por el pecado humano. En consecuencia, esta satisfacción «que no puede dar más que Dios, ni debe darla más que el hombre, síguese que ha de darla necesariamente un hombre-Dios»⁴⁰.

La interpretación soteriológica de Anselmo de Canterbury tiene una resonancia antropológica inusitada, que el capitalismo sabrá explotar muy bien porque es experto en eso. ¿Es posible romper con esa idea de la deuda infinita que convierte a Dios en un contador cruel y que transforma al ser humano en un deudor siempre deficitario? Sí, porque ya en el Antiguo Testamento (AT), Yahvé, el Dios de los hebreos, había condenado los sacrificios humanos, al impedir el asesinato de Isaac en manos del llamado padre de la fe⁴¹, el patriarca Abra-

⁴⁰ Justo L. González, *Historia del pensamiento cristiano*, Colombia, Clie, 2010, p. 444. Énfasis añadido.

⁴¹ Franz J. Hinkelammert interpreta en un sentido contrario aquel relato sobre el supuesto “sacrificio” de Isaac: “Aparece la ambigüedad de la consideración de la fe de Abraham, por un lado, como una fe que consiste en la decisión de *no* matar a su hijo, y por el otro, en la decisión de matarlo, quedando ésta en el mero campo de las intenciones. Por un lado, la fe, que no mata, y por el otro, la fe que muestra su fuerza al mostrar su disposición de matar. [...] Estas frases [a) ...Pues ahora veo, que temes a Dios, ya que no me negaste a tu hijo, el único que tienes... b) ...y no me has negado a tu hijo, el único que tienes...] invierten

ham: “Entonces el ángel de Jehová le dio voces desde el cielo, y dijo: Abraham, Abraham. Y él respondió: Heme aquí. Y dijo: *No extiendas tu mano sobre el muchacho, ni le hagas nada; porque ya conozco que temes a Dios, por cuanto [no] me rehusaste tu hijo, tu único*” (Génesis 22:11-12)⁴². En este sentido, el psicoanalista francés, Philippe Julien, advierte que: “Una vez aceptada la prueba [divina], Yahvé puede responderle con el rechazo: un ángel detiene la mano de Abraham que portaba el cuch-

completamente el sentido de la historia. Claro, eso supone que el significado de la frase ‘no me negaste a tu hijo’, es haber estado dispuesto a matarlo. Posiblemente ese es realmente su sentido, aunque no sea necesariamente así. Ponen la obediencia en la voluntad de matar a Isaac, no en el hecho de que Abraham se pone por encima de una ley, que lo obliga a matar a su hijo. Si quitamos estas dos frases, como lo hemos hecho, la obediencia de Abraham está en no haber matado a su hijo.” *La fe de Abraham y el Edipo occidental*, San José, Departamento Ecuménico de Investigaciones, 2000, pp. 8, 10.

⁴² *Biblia Reina-Valera 1960* (RVR-60), p. 23. Énfasis añadido.

Note el lector avezado que, ante la posible muerte de Ismael, el hijo primogénito de Abraham, su madre Agar lo abandona a su suerte, pero Yahvé lo salva, igual que a Isaac: “Y le faltó el agua del odre, y echó al muchacho debajo de un arbusto, y se fue y se sentó enfrente, a distancia de un tiro de arco; porque decía: No veré cuando el muchacho muera. Y cuando ella se sentó enfrente, el muchacho alzó su voz y lloró. *Y oyó Dios la voz del muchacho*; y el ángel de Dios llamó a Agar desde el cielo, y le dijo: ¿Qué tienes, Agar? No temas; porque Dios ha oído la voz del muchacho en donde está. Levántate, alza al muchacho, y sostenlo con tu mano, porque yo haré de él una gran nación. *Entonces Dios le abrió los ojos*, y vio una fuente de agua; y fue y llenó el odre de agua, y dio de beber al muchacho. *Y Dios estaba con el muchacho; y creció...*” (Génesis 21:15-20). *Ibíd.*, p. 22. Énfasis añadido.

llo. [Porque] Dios no quita la vida que ha dado, como lo exige Moloch”⁴³.

También al condenar a los nefandos reyes de Israel que pasaron por el fuego a sus hijos para ofrecerlos a Moloc, dios cananeo ignominioso: “No sea hallado en ti quien haga pasar a su hijo o a su hija por el fuego...” (Deuteronomio 18:10)⁴⁴. Estos textos evidencian la prohibición del sacrificio humano en el primitivo pueblo hebreo; un asunto particular y excepcional, es el del sacrificio en holocausto de la hija de Jefté⁴⁵ (Jueces 11:29-40). La cruenta realidad muestra que el neoliberalismo como *establishment* (religión), sacrifica a hijos y ancianos, a familias enteras al excluirlos, al confinarlos a la pobreza. Se trata de una manera de infringir la muerte desde el hambre y la desnutrición, al negar el consumo básico y universal para saciar las necesidades primarias de alimentación.

En el caso del Nuevo Testamento (NT), éste presenta a Jesús de Nazaret quien como profeta había proclamado al inicio de su ministerio un “año de gracia”, o sea el año del jubileo donde se perdonaban todos los empréstitos (Lucas 4:19; *cfr.*, Levítico 25:10-11); quien además, enseñó el perdón total de las deudas, tanto en la parábola del perdón completo (Mateo 18:23-35), como en la oración por antonomasia, el Padre Nuestro: “Y perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdo-

⁴³ Philippe Julien, *op. cit.*, p. 95.

⁴⁴ *Ibid.*, p. 195. *Cfr.*, 2 Reyes 17:17; 21:6; 2 Crónicas 33:6. Estos versículos bíblicos enuncian la prohibición bíblica de asesinar a sus hijos ofreciéndolos en holocausto a Yahvé o a algún otro dios, tal como refiere Franz J. Hinkelammert.

⁴⁵ *Cfr.*, María Luisa Melero, “Muerte en Mispá. El caso de la hija de Jefté (Jue 11,29-40)”, en *La violència en la Bíblia*, Barcelona, PAM-ABCat, 2009, pp. 67-86.

namos a nuestros deudores” (Mateo 6:12)⁴⁶; no obstante la enseñanza clara de su fundador, la teología cristiana giró en un sentido contrario a esta idea original. El clímax de ese cambio dentro del cristianismo se da con Anselmo de Canterbury, como bien lo analiza y critica el teólogo alemán, Franz J. Hinkelammert:

La teología de San Anselmo es lo contrario de lo que había sido la teología de la ley en el mensaje cristiano. Todas las referencias se invierten. [...]

Expresado en el lenguaje de la deuda, es una ley que establece deudas que hay que pagar en cualquier circunstancia. Aparecen deudas que jamás deben ser perdonadas, y cuyo perdón sería la mayor injusticia. Aparece un Dios que por justicia no puede perdonar las deudas, porque ello sería una violación de la ley, que es justa.

Mientras en el mensaje cristiano el hombre justo es aquél que perdona las deudas, ahora en Anselmo el hombre justo es aquél que paga todas sus deudas⁴⁷.

A partir de la anterior consideración puede observarse que hay de hecho un sustento teológico en la lógica del pago de la deuda externa (eterna) de los países subdesarrollados o economías emergentes, deudas que, como el pecado, jamás podrán ser saldadas, porque están hechas para ser pagadas una y otra vez, pero sin liquidarse nunca. La Eucaristía tal como la entiende la teología católica romana, es el sacrificio incesante del Hijo de Dios en el Altar; mientras que la teología protestante entiende que Jesús, el “cordero de Dios que quita los

⁴⁶ *Biblia Reina-Valera 1960 (RVR-60)*, p. 880.

⁴⁷ Franz. J. Hinkelammert, *Sacrificios humanos y sociedad occidental: Lucifer y la Bestia*, San José, Departamento Ecueménico de Investigaciones, 1998, p. 72.

pecados del mundo” (Juan 1:29, 36)⁴⁸ ha “ofrecido una vez para siempre un solo sacrificio por los pecados” (Hebreos 10:12)⁴⁹. Los protestantes apelarán al pago total de la deuda, pero una vez y para siempre; los católicos a un pago en fracciones incesantes.

LA ÉTICA PROTESTANTE Y EL ESPÍRITU DEL CAPITALISMO

Como se ha mencionado, fue el sociólogo alemán, Max Weber (1864-1920), quien propuso en *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, que los países protestantes eran prósperos porque su ética religiosa los impulsaba a la laboriosidad y al trabajo constante, lo que aparentemente permitió el nacimiento del capitalismo moderno. En aquella obra, Weber hablaba del “carácter eminentemente protestante tanto de la propiedad y empresas capitalistas, como de las esferas superiores de las clases trabajadoras, especialmente del alto personal de las modernas empresas, de superior preparación técnica o comercial”⁵⁰. Pero dentro del protestantismo fue especialmente el calvinismo el que impulsó ese tipo de ética económica, más que el luteranismo, y esto debido a la doctrina reformada de la predestinación. Sobre esta doctrina religiosa protestante, Weber escribe:

El calvinismo es la idea religiosa a que primeramente hemos de referirnos, por haber sido la determinante de cuantas luchas se llevaron a cabo en torno a la religión

⁴⁸ *Biblia Reina-Valera 1960* (RVR-60), pp. 974, 975.

⁴⁹ *Ibid.*, p. 1117.

⁵⁰ Max Weber, *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, México, D. F., Fondo de Cultura Económica, 2004, p. 77.

y la cultura en los países más desarrollados desde el punto de vista del capitalismo (Países Bajos, Inglaterra y Francia), durante los siglos XVI y XVII. Entonces, como ahora, su dogma característico es el de la “predestinación”, aun cuando se ha discutido si, en efecto, es el dogma más “esencial” de la Iglesia reformada o un añadido secundario⁵¹.

Mientras el sociólogo, Max Weber, concede que ese dogma de la Iglesia reformada –que como se verá más adelante, contiene una vertiente marcadamente política– podría no ser el más importante; en la interpretación del académico y político colombiano, Alfonso López Michelsen, se afirma otra cosa: “La doctrina característica de [Juan] Calvino es la de la predestinación, según la cual el hombre está enfrentado a la alternativa de salvarse o condenarse, sin que sus obras, buenas o malas, puedan modificar ese destino inexorable”⁵². Fue precisamente ese reformador francés de segunda generación, Juan Calvino, quien enfatizó dicha doctrina teológica en la que fue su obra más importante, *la Institución de la religión cristiana*, en los siguientes términos:

Jamás nos convenceremos como se debe de que nuestra salvación procede y mana de la fuente de la gratuita misericordia de Dios, mientras no hayamos comprendido su eterna elección, pues ella, por comparación, nos ilustra la gracia de Dios, en cuanto que no adopta indiferentemente todos los hombres a la esperanza de

⁵¹ Max Weber, *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, pp. 159-160.

⁵² Alfonso López, *La estirpe calvinista de nuestras instituciones políticas*, Bogotá, Ediciones Tercer Mundo, 1966, p. 30.

la salvación, sino que a unos da lo que a otros niega. (Libro 3º, capítulo XXI, parágrafo 1)⁵³.

Sobre esta enseñanza calvinista de la *doble* predestinación, donde unos son elegidos a vida eterna y otros son preordenados a condenación perpetua, Alfonso López, añade:

A la esperanza que tiene el católico de poderse salvar, según haya sido su conducta en este mundo y se haya hecho acreedor a los méritos de Jesucristo, Calvino opone una doctrina según la cual, desde la eternidad, Dios tiene sus elegidos para condenarse o para salvarse, y nada de lo que el cristiano haga en este mundo puede alterar esa voluntad divina y misteriosa, porque, aún aquellos condenados por la voluntad divina, deben amar a Dios por su justicia⁵⁴.

¿Aquellas aserciones sobre el calvinismo son completamente ciertas? En parte sí. Por ejemplo, en opinión de Alfonso López, Calvino mismo no sería precisamente el padre del capitalismo⁵⁵, aunque algunas de sus doctrinas religiosas pudieron crear la modernidad capitalista:

⁵³ Juan Calvino, *Institución de la religión cristiana*, t. II, Barcelona, Fundación Editorial de Literatura Reformada (FELiRé), 2006, p. 724.

⁵⁴ Alfonso López, *op. cit.*, p. 30.

⁵⁵ Lo mismo afirmé en un ensayo presentado en el XXI Encuentro Nacional de Estudiantes y Pasantes de Filosofía (17 al 21 de mayo de 2004) en Toluca, con la ponencia “De *La ética protestante* hacia una ética que protesta”. Disponible en: <http://semper-reformanda-efr.blogspot.com/2008/02/de-la-tica-protestante-haca-una-tica.html> [Consultado el 7 de enero de 2021]. En el mismo sentido se manifiesta Eliseo Pérez, “La ética calvinista”, en *Calvino vivo*, México, D. F., Publicaciones El Faro, 1986, pp. 161-186.

Calvino no inventó [...] el capitalismo. Pero al reconocer la existencia de una sociedad nueva y la facultad para cada uno de interpretar la Biblia a su antojo, le abrió el camino a un movimiento que solo necesitaba una teoría para justificarse. [...] Si Calvino, aparte de unas poquísimas concesiones en el problema del interés del dinero, no hizo expresamente concesión alguna de monta al capitalismo naciente, en cambio las implicaciones de su doctrina de la predestinación se traducen a la larga en el culto del éxito material como una manifestación externa de virtud⁵⁶.

Entonces cabría preguntarse si los países ricos lo son en razón de su religión como propuso Max Weber o en vista de la explotación sistemática y de la expoliación sin reservas a la que han sometido a las naciones menos desarrolladas, según el pensamiento decolonial de la actualidad. ¿Qué papel juegan las relaciones de injusticia económica entre países ricos y pobres? El saqueo ininterrumpido de los inmensos recursos humanos y naturales que Europa y luego Estados Unidos de Norteamérica llevaron a cabo lo mismo en América que en África, ¿no explicaría las relaciones asimétricas entre las naciones del Atlántico Norte y los países empobrecidos del Sur? ¿Sería posible explicar el desarrollo económico de Europa y Estados Unidos sin la depredación extractivista sobre África y América? ¿Por qué los grandes consorcios económicos como el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial, la Reserva Federal de Estados Unidos y el Banco Interamericano de Desarrollo, siguen en la lógica del latrocinio empobrecedor sobre los países subdesarrollados? ¿Por qué la inmensa riqueza petrolera de una nación como Venezuela, es la causa de su enorme pobreza? Y la misma cuestión aplica en el caso de México.

⁵⁶ Alfonso López, *op. cit.*, pp. 36, 37.

Estas son algunas de las preguntas que por falta de espacio no pueden problematizarse aquí. Aunque sin aventurar todavía ninguna posible respuesta, baste decir que al parecer el racionalismo económico protestante habría dado paso al surgimiento del capitalismo por su creciente acumulación de riquezas. Uno de los mejores ejemplos de una nación protestante, pujante en su economía y con marcadas pretensiones imperialistas son los Estados Unidos de América, quien, en la interpretación del francés, Federico Hoffet, ha alcanzado tal grado de desarrollo gracias a la fe protestante de sus fundadores:

Porque la política norteamericana no podría ser, por sus raíces si no por sus fines, sino la de un pueblo cuya alma ha sido forjada y cuyas instituciones han sido modeladas, por el protestantismo. Y el imperialismo que algunos le reprochan a los Estados Unidos es, a decir verdad, un imperialismo protestante, si se entiende por tal, no las tentativas de dominación de una religión que siempre ha desdeñado la acción política, sino la expresión natural de la pujanza de un pueblo impregnado a tal punto por la religión, que no puede aislarla de las fuerzas espirituales que han asegurado su grandeza⁵⁷.

Ciertamente esta aseveración podría estar sesgada porque proviene de académicos vinculados al protestantismo mismo, como Weber y Hoffet, pero hay un argumento interesante en el caso del ex-presidente colombiano, Alfonso López Michelsen, quien en su *La estirpe calvinista de nuestras instituciones políticas*, habla de cómo las instituciones democráticas del país caribeño

⁵⁷ Federico Hoffet, *El imperialismo protestante. Consideraciones sobre el destino desigual de los pueblos protestantes y católicos en el mundo actual*, Buenos Aires, Editorial La Aurora-Casa Unida de Publicaciones, 1949, p. 5.

tienen una influencia directa de las ideas constitucionales de los puritanos ingleses (calvinistas) que desembarcaron en las costas norteamericanas huyendo de la persecución religiosa que en contra de los protestantes se efectuó en varias partes de Europa:

Más próximos a nosotros, geográfica e históricamente, los Estados Unidos de Norteamérica, vinculan sus instituciones democráticas al contrato celebrado por los emigrantes puritanos que a bordo del Mayflower suscribieron un verdadero pacto social, en desarrollo de la concepción calvinista de la sociedad, que los había llevado al destierro. [...]

Otro fruto de la influencia puritana y calvinista, es la idea de que la autoridad nace del consentimiento ciudadano o de la voluntad popular, y de ahí que los cundinamarqueses en 1811 sustituyeran al principio del Derecho Divino, como único fundamento admisible para acatar la autoridad del monarca Fernando VII⁵⁸.

Pero si la ética protestante no ayudó a forjar el capitalismo como ha querido interpretarse, sí ha sido la doctrina de la predestinación calvinista la que ha contribuido en su aspecto político (secular) a que los EEUU se convirtieran muy pronto no sólo en una potencia económica y militar, sino también en un auténtico imperio que solventó sus pretensiones coloniales a partir de la doctrina Monroe, también conocida como *Destino manifiesto*. En palabras del historiador Juan Antonio Ortega: “El legado puritano adquirió naturalmente entre los estadounidenses sus características peculiares hasta encontrar históricamente su propia consagración y formulas agresivas: destino manifiesto. Es a saber, misión regene-

⁵⁸ Alfonso López, *op. cit.*, p. 56.

radora, libertaria, democrática y republicana sobre todo el continente... y sobre el mundo entero”⁵⁹. A la postre ese pretendido destino manifiesto llevaría en el caso de nuestro país a perder más de la mitad de su territorio nacional, luego de la injusta guerra entre Estados Unidos y México entre los años 1846-1848:

Con motivo de la guerra contra México (1847) los periódicos y revistas norteamericanos revisaron sus razones para convencerse a sí mismos y persuadir al mundo de que la guerra y las anexiones territoriales subsiguientes se justificaban desde el punto de vista de la misión regeneradora⁶⁰.

REFLEXIONES FINALES

Llegados al final de este ensayo es necesario recalcar que frente al peligro que representa el inmenso consumo asociado al sistema capitalista neoliberal, la vida en la tierra en cualesquiera de sus manifestaciones corre peligro frente a la idolatría del mercado que exige sacrificios ilimitados, por aquí y por allá. De ahí que sea necesario hacer énfasis en la ética del consumo que oponga a la “estética” neoliberal una ética del consumo *justo*. Al inicio de esta dilatada disertación se propuso reflexionar sobre el supuesto vínculo entre la ética protestante y el espíritu del capitalismo tal como lo entendió Max Weber, denunciando así que detrás de la ideología del mercado

⁵⁹ Juan Antonio Ortega, “Destino manifiesto. Sus razones históricas y su raíz teológica” en *Obras de Juan A. Ortega y Medina*, 2. *Evangelización y destino*, México, D. F., Universidad Nacional Autónoma de México, 2013, p. 624.

⁶⁰ *Ibid.*, p. 628.

capitalista neoliberal, está de hecho todo un entramado filosófico-teológico que sustenta una espiral de violencia y muerte donde se opone el capital frente a la vida, y se apuesta por el consumo desmedido de bienes y servicios, por encima de la integridad de la vida.

Al mismo tiempo, se trató de hacer un engarce entre la ética propuesta por Paul Ricœur y la ética asociada al *sumak kawsay* andino, probando no sólo que es deseable sino posible entablar diálogos fructíferos entre las distintas éticas, cuyo encuentro fraterno se da en la aspiración por buscar una vida buena y un buen vivir con y para los otros en instituciones justas, independientemente de en qué parte del mundo se encuentren dichos filósofos. Ese “buen vivir” andino representa un acicate frente al huracán de la globalización neoliberal, que todo destruye a su paso. El *sumak kawsay* no sólo trata de establecer relaciones justas entre los seres humanos para construir comunidad, sino que entabla también relaciones de equilibrio con la naturaleza, cuidando el medio ambiente que comparte con otras formas de vida no humanas.

También se encontraron los profundos vínculos teológicos que detrás del discurso neoliberal se esconden, para justificar su maquinaria salvaje de sacrificios humanos y la destrucción del medio ambiente, todo con la promesa del desarrollo exagerado y sin límites. Este ensayo apostó por desnudar también las contradicciones internas del sistema capitalista neoliberal que lo único que ha globalizado es la miseria humana y la destrucción de otras manifestaciones vitales. Esas relaciones simbióticas entre el capitalismo y una teología sacrificial han sido responsables de muchas muertes en distintas partes del mundo; por lo que se hace imprescindible denunciar a la denominada “teología de la prosperidad” que ha

puesto como centro de su predicación la falsa y herética creencia de que se le tiene que dar el diezmo al pastor como supuesto representante de Dios, para que la divinidad envié prosperidad económica, entablando meras relaciones mercantilistas con Dios.

Se ha hecho acopio de la crítica filosófica para la cual no hay nada que no pueda ser objeto de juicio y análisis; sin faltar desde luego el consecuente diálogo con la historia de las ideas, incluso las teológicas, para tratar de deconstruir la lógica del mercado basada en una teología sacrificial y contribuir también a la decolonialidad del saber teológico. El hecho de que el imperio norteamericano haya utilizado la doctrina reformada de la predestinación para sus proyectos colonialistas y militaristas, muestra el impacto que las teologías cristianas pueden generar en los discursos seculares, que, no obstante, quieren hacer pasar como la auténtica voluntad divina, habiendo un supuesto destino manifiesto. ¡Cuánto daño se ha hecho por aquí y por allá en nombre de Dios!

Sólo una economía basada en relaciones justas es digna de ser apoyada, porque evitará los abusos cometidos también contra los animales no humanos y contra su medio ambiente. Por ello, la apuesta por una ética del consumo debe incluir la adecuada disertación sobre la justicia como corolario de toda economía. Una ética del consumo justo impedirá las relaciones de no respeto a los derechos del otro y su explotación. A todos conviene transitar de una estética del consumo desmedido, donde se quiere tener todo lo que la vista alcanza a ver, hacia una ética del consumo basado en relaciones de justicia y reconocimiento mutuo. Por ello, la ideología del mercado capitalista basada en la explotación del otro, tiene que ser eliminada de la economía. Aunque cada quien es responsable de lo que consume y cómo lo consume,

es necesario denunciar la ideología neoliberal para denunciarla ante aquellos que no alcanzan a discernir que su modo de consumir podría estar esclavizando o asesinando a otro.

La sabiduría ancestral indígena debe volver a resonar con la suficiente fuerza en todos los movimientos altermundistas que luchan a favor de otro mundo; porque otro mundo es posible, el esfuerzo colectivo por construir ese otro mundo une en un mismo propósito la visión ética del consumo justo, y, por tanto, de la vida buena y del buen vivir. Que esa esperanza siga animando cualquier lucha que posibilite un mejor vivir y una buena vida, donde todos tengan plenitud de vida y cada cual tenga acceso a la felicidad como quehacer fundamental de todo ser humano. Frente al huracán devastador de la globalización neoliberal, la tarea es hoy más urgente que nunca, todos están llamados a hacer lo justo y necesario.

BIBLIOGRAFÍA

- Aristóteles, *Ética nicomáquea*, Madrid, Gredos, 2014.
- Baubérot, Jean, *Historia del protestantismo*, México, D. F., Maica Libreros Editores, 2008.
- Biblia Reina-Valera 1960 (RVR-60)*, Corea, Sociedades Bíblicas Unidas, 1998.
- Biéler, André, *El humanismo social de Calvino*, Buenos Aires, Editorial Escaton, 1973.
- Buber, Martin, *Yo y tú*, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 2002.
- Calvino, Juan, *Institución de la religión cristiana*, t. II, Barcelona, Fundación Editorial de Literatura Reformada (FELiRe), 2006.

- Diccionario manual griego. Griego clásico-español*, Barcelona, Vox, 2002.
- Flores-Rojas, Emmanuel, *Ecos de la hermenéutica bíblica en la propuesta ética de Paul Ricœur*, tesis de maestría, Universidad Autónoma del Estado de México (UAEMex), Toluca, 2018.
- Flores-Rojas, Emmanuel, *La concepción del hombre en el pensamiento náhuatl*, tesis de licenciatura, Universidad Autónoma del Estado de México (UAEMex), Toluca, 2007.
- González, Justo L., *Historia del pensamiento cristiano*, Colombia, Clie, 2010.
- Hinkelammert, Franz J. y Mora, Henry, *Hacia una economía para la vida*, San José, Departamento Ecueménico de Investigaciones, 2005.
- Hinkelammert, Franz J., *La fe de Abraham y el Edipo occidental*, San José, Departamento Ecueménico de Investigaciones, 2000.
- Hinkelammert, Franz J., *Yo soy, si tú eres. El sujeto de los derechos humanos*, México, D. F., Centro de Estudios Ecueménicos, A. C., 2010.
- Hinkelammert, Franz. J., *Sacrificios humanos y sociedad occidental: Lucifer y la Bestia*, San José, Departamento Ecueménico de Investigaciones, 1998.
- Hoffet, Federico, *El imperialismo protestante. Consideraciones sobre el destino desigual de los pueblos protestantes y católicos en el mundo actual*, Buenos Aires, Editorial La Aurora-Casa Unida de Publicaciones, 1949.
- Houtart, François, “El concepto de *sumak kawsay* (Buen Vivir) y su correspondencia con el bien común de la humanidad”, en *Buena Vida, Buen Vivir: imaginarios alternativos para el bien común de la humanidad*,

- México, D. F., Universidad Nacional Autónoma de México, 2014.
- Julien, Philippe, *Dejarás a tu padre y a tu madre*, México, D. F., Siglo XXI, 2015.
- Kasper, Walter, *Martín Lutero. Una perspectiva ecuménica*, España, Sal Terrae, 2016.
- León-Portilla, Miguel, *Visión de los vencidos. Relaciones indígenas de la conquista*, México, D. F., Universidad Nacional Autónoma de México, 2002.
- López, Alfonso, *La estirpe calvinista de nuestras instituciones políticas*, Bogotá, Ediciones Tercer Mundo, 1966.
- Ortega, Juan Antonio, “Destino manifiesto. Sus razones históricas y su raíz teológica” en *Obras de Juan A. Ortega y Medina, 2. Evangelización y destino*, México, D. F., Universidad Nacional Autónoma de México, 2013.
- Pérez, Eliseo, “La ética calvinista”, en *Calvino vivo*, México, D. F., Publicaciones El Faro, 1986.
- Ricœur, Paul, *Autobiografía intelectual*, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 1997.
- Ricœur, Paul, *El discurso de la acción*, Madrid, Ediciones Cátedra, S. A., 1981.
- Ricœur, Paul, *Lo justo 2. Estudios, lecturas y ejercicios de ética aplicada*, Madrid, Trotta, 2008.
- Ricœur, Paul, *Sí mismo como otro*, México, D. F., Siglo XXI Editores, 2011.
- Sánchez, Beatriz, *Pensamiento filosófico amerindio: Popol Vuh*, Maracaibo, Universidad Católica Cecilio Acosta, 2004.
- Weber, Max, *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, México, D. F., Fondo de Cultura Económica, 2004.

Weber, Max, *Sociología de la religión*, México, D. F., Colofón, S. A., 2000.

Artículos de revistas:

Melero, María Luisa, “Muerte en Mispá. El caso de la hija de Jefté (Jue 11,29-40)”, en *La violència en la Bíblia*, Barcelona, PAM-ABCat, 2009.

ARTÍCULOS DE INTERNET:

Asamblea Constituyente de Bolivia, *Constitución Política del Estado*, Ciudad de El Alto de La Paz, 2009, p. 3. Disponible en: https://www.oas.org/dil/esp/constitucion_bolivia.pdf. [Consultado el 10 de diciembre de 2020].

Asamblea Constituyente/Asamblea Nacional, *Constitución de la República del Ecuador*, Quito, 2008, p. 29. Disponible en: www.asambleanacional.gob.ec/sites/default/files/documents/old/constitucion_de_bolsillo.pdf [Consultado el 10 de diciembre de 2020].

Benjamin, Walter, “El capitalismo como religión”, en Katatay, *Revista Crítica de Literatura Latinoamericana*, La Plata, vol. 13, 2015, pp. 178-186 [p. 11]. Disponible en: <http://geopolitica.iiec.unam.mx/sites/default/files/2018-10/Benjamin-Walter-El-capitalismo-como-religio%CC%81n.pdf>. [Consultado el 17 de diciembre del 2020].

Diario La Razón, “Canciller de Bolivia señala los 25 postulados para “Vivir Bien””, La Paz, (31/01/2010). Disponible en: <http://www.plataformabuenvivir.com/wp-content/uploads/2012/07/Vivir-Bien-Bolivia-Choquehuanca.pdf>. [Consultado el 10 de diciembre de 2020].

- Ecosfera*, “El “buen vivir”: lecciones de los pueblos indígenas de América para aprender a vivir mejor”, 04/10/17. Disponible en: <https://ecoosfera.com/2017/10/buen-vivir-culturas-indigenas-latinoamerica-lecciones/> [Consultado el 24 de diciembre de 2020].
- Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), *Primera Parte: Una declaración... por la vida*, Selva Lacandona, 1 de enero de 2021. Disponible en: <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2021/01/01/primera-parte-una-declaracion-por-la-vida/> [Consultado el 7 de enero de 2021].
- Flores-Rojas, Emmanuel, “De *La ética protestante* hacia una ética que protesta” (ponencia presentada en el XXI Encuentro Nacional de Estudiantes y Pasantes de Filosofía, Toluca, 17 al 21 de mayo de 2004). Disponible en: <http://semper-reformanda-efr.blogspot.com/2008/02/de-la-tica-protestante-haca-una-tica.html> [Consultado el 7 de enero de 2021].
- Haan, Rodolfo, *Importancia de Juan Calvino para la economía contemporánea. Un enfoque hermenéutico*, sin lugar de publicación ni editorial, 2011. Disponible en: <https://issuu.com/textoscalvinistas/docs/haan-calvinoeconomia-2011/9> [Consultado el 3 de febrero de 2021].
- Ramos, Eliesheva, “Ubuntu, la filosofía africana que podría mejorar el mundo”, *Selecciones*, (24/09/2018). Disponible en: <https://selecciones.com.mx/ubuntu-la-filosofia-africana-que-podria-mejorar-el-mundo/> [Consultado el 10 de diciembre de 2020].

EPÍLOGO

Las circunstancias inéditas que la población mundial experimenta a partir del 2020, con la emergencia de la pandemia del Covid-19, ha confinado a gran parte de la humanidad al resguardo en sus hogares, como medida sanitaria para contener la propagación del contagio, que ha ocasionado miles de decesos de norte a sur, y de oriente a occidente. Cuando el fenómeno de la muerte aparece repentina y masivamente, motiva a la reflexión y al replanteamiento respecto a cómo se vive la existencia en comunidad; cuáles son las causas de aquello que valoramos como mal, por el daño, malestar y miedo que ocasiona, llegando incluso a causar las pérdidas de vidas humanas, que nos han llevado hasta este momento crítico de supervivencia.

Una de las hipótesis plausibles de cierta aceptación, pero sin comprobar del todo, establece que el consumo de gran diversidad de especies en la alimentación humana, en este caso el murciélago entre la ciudadanía china, ha sido la causa del denominado Covid-19. Lo cierto es que la humanidad en su devenir histórico ha probado, literalmente, de todas las especies vivas en la lógica de su instinto de sobrevivencia; podría decirse, en consideración de la cadena alimenticia, que las especies se consumen unas a otras y en ello, no hay consideración moral, salvo en el ser humano.

Efectivamente, la manera en que las sociedades actuales, consumen no solo alimentos, sino inmensidad de productos de distintas maneras, genera problemas en diferentes esferas, entre ellos la salud, los ecosistemas por la ruptura de equilibrios, poniendo en riesgo la sos-

tenibilidad de la población mundial y el hogar que la sustenta: la Tierra.

Por ello la idea del decrecimiento, como otras opciones y perspectivas de vida aquí analizadas, pueden configurarse como una opción que afronte el vendaval del consumismo, arraigado cultural, económica y psicológicamente en las vidas cotidianas. Si bien el acto de consumir constituye un hecho vital, por cuanto a las necesidades básicas se refiere; toma otra connotación y sentido, cuando se dirige a cubrir y saciar expectativas secundarias e, incluso superfluas. Entonces el acto de consumir de manera masiva, desenfrenada e irreflexiva, configura un problema a atender por las implicaciones que arroja e impactan en la Naturaleza.

Asimismo, desde el lente de la filosofía moral y de las experiencias de los movimientos mundiales como el antiespecismo, el decrecimiento, el Buen Vivir andino y las economías solidarias incluyentes del cooperativismo, el consumo ético y el comercio justo, se asume una ética del consumo, que es preciso no solo exponer en cuanto a su necesidad y pertinencia, sino a la urgencia de un actuar en consecuencia, que trascienda la visión antropocéntrica, y deje de ver a la naturaleza desde la instrumentalización para la vida de las élites humanas. Sin embargo, corresponde a cada persona desde el fuero de su autonomía, deseo y voluntad propia, actuar, experimentar, vivir en consonancia a una co-responsabilidad, consigo mismo y con los otros; pues en ello, de por medio está la preservación de la Vida en su conjunto, no solo la humana, y la sede que la posibilita: la Tierra.

ACERCA DE LOS AUTORES

J. Loreto Salvador Benítez

Doctor en Humanidades: Ética. Profesor de tiempo completo adscrito al Instituto de Estudios sobre la Universidad, de la UAEMex. Ha publicado varios artículos; los más recientes, capítulos de libros: “La idea de lo Posthumano en Braidotti”; en *Razón y modernidad. Horizontes del filosofar Actual*, María del Rocío Lucero Muñoz y René Vázquez García (Coordinadores) México, 2019. UATlax. Editorial Itaca. “¿Qué precisa la universidad hoy ante el embate de la privatización? Reivindicar al humanismo y a la emoción en el aprendizaje”; en *Formación y vocación universitarias*, México, 2019. Ed. Torres y Asociados. “Pensar estoicamente ante el Covid 19”; en *Contingencia y pandemia. Consideraciones desde la filosofía práctica*. José Antonio Mateos (Coordinador); Ed. Torres, México 2021. Reconocimiento a Perfil Deseable y Apoyo, SEP. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores. Nivel I. Líder del Cuerpo Académico Estudios de la Universidad y Responsable de la red de colaboración académica: ética, tecnociencia, epistemología y sustentabilidad (RETES).

Edgar Galicia Solalíndez

Es licenciado en Filosofía por la Universidad Autónoma del Estado de México. Su línea de investigación es la importancia y praxis de la filosofía, ética social y aproximaciones en torno al decrecimiento como propuesta ética para frenar el deterioro de los socioecosistemas. Ha formado parte del consejo editorial de la revista de la Facultad de Humanidades, *La Rueda de Ixión* y ha sido

auxiliar en el departamento de investigación educativa de la Subdirección de Educación Normal. Actualmente cursa el Posgrado en Humanidades, Ética Social; es profesor de nivel medio superior donde imparte las clases de Filosofía, Ética y Lógica.

Hilda Carmen Vargas Cancino

Doctora en Humanidades por la UAEM, Docente en las Facultades de Ciencias de la Conducta y Humanidades, Profesora- Investigadora de Tiempo Completo, Coordinadora del Programa de Estudio, Difusión y Divulgación de la No-violencia, en el Instituto de Estudios sobre la Universidad de la UAEMéx. Coordinadora la Red Internacional Transdisciplinaria sobre Educación e Investigación en Soberanía Alimentaria. Ha publicado libros tanto individual como en coautoría sobre: Ética, No-violencia, Decrecimiento y Calidad de Vida (individual, social y planetaria), consumo ético y soberanía alimentaria. Ha participado en publicaciones con capítulos de libro y artículos en revistas indexadas y arbitradas sobre la misma temática. Desde 2011 escribe y coordina el Boletín mensual *Ahimsa* en co-edición con la Comisión de Derechos Humanos del Estado de México.

Yazmin Araceli Pérez Hernández

Licenciada en Filosofía por la Universidad Autónoma del Estado de México, Maestra en Ética por la misma y actualmente se encuentra cursando el Doctorado en Ética Social. Su línea de investigación está orientada hacia la ética y los derechos de los animales. Ha publicado dos capítulos de libro con temáticas relacionadas con los Derechos de la naturaleza y de los animales. Asimismo, colabora con algunas protectoras de animales para pro-

mover el cuidado y la adopción responsable de perros y gatos.

Mariana Gálvez Cruz.

Licenciada en Filosofía egresada de la Universidad La Salle campus CDMX, pasante de la Maestría en Clínica y Psicoterapia Psicoanalítica en el Instituto de Neuropsicoanálisis en la CDMX. Maestra en Humanidades, en el área de Ética en la UAEMéx (IESU). En la actualidad es doctorante en Humanidades, de igual manera, en el área de Ética en la UAEMéx (IESU). Ha impartido clases en distintos niveles de educación, a saber, Básica, Media, Media Superior y Superior.

María del Rosario Guzmán Alvirde

Es Licenciada en Lengua y Cultura Francesas por la Universidad Autónoma del Estado de México. Está adscrita al Centro de Enseñanza de Lenguas, desempeñándose como profesora de asignatura. Realizó estudios de Maestría en Humanidades: Ética, en la Universidad Autónoma del Estado de México. Actualmente, hace estudios doctorales en la Facultad de Humanidades, en el Instituto de Estudios sobre la Universidad (IESU), de la Universidad Autónoma del Estado de México. Sus líneas de investigación se enfocan hacia el estudio ético y metodológico del pensamiento complejo, la transdisciplinariedad, así como educación y diálogo de saberes.

Emmanuel Flores-Rojas

Licenciado en Filosofía y Maestro en Humanidades: Ética, por la Universidad Autónoma del Estado de México (UAEMex). Tiene estudios de Psicología por la misma Universidad, además de un Bachillerato en Teología por el Seminario Teológico Presbiteriano “Nicanor Fe-

lipe Gómez” de Toluca, cuenta con estudios de Maestría en Ciencias Bíblicas por el Seminario Teológico Presbiteriano de México (STPM). Sus áreas de estudio son la filosofía de la religión, la hermenéutica, la ética, la filosofía prehispánica, la psicología de la religión, el protestantismo y las relaciones entre teología y capitalismo salvaje. Actualmente está especializándose en la filosofía del francés, Paul *Ricœur*, cuya tesis de Maestría llevó por título: “Ecos de la hermenéutica bíblica en la propuesta ética de Paul *Ricœur*”. Ha sido ponente en congresos filosóficos y teológicos de México y del extranjero y ha escrito diversos artículos en sus áreas de interés y especialización. Es miembro de la Asociación Iberoamericana de Estudios *Ricœurianos* (ASIER). Actual doctorante en Humanidades: Ética Social.

Esta obra analiza el fenómeno del hiperconsumo como temática que atraviesa a la humanidad y a toda forma de vida en la Tierra. Resulta de interés para diferentes especialidades como fundamento ético para el cambio de paradigmas en el tránsito hacia una urgente transformación del actuar humano. Está dirigida a catalizar la autoconciencia de los impactos del consumo en los elementos vitales como el agua, la tierra y el aire. Principalmente en la vida empobrecida del Sur global, región proveedora de bienes naturales para el capitalismo occidental, con la respectiva cosificación y explotación de la mano de obra que ultraprocesa esos bienes, devolviendo al entorno desechos y embalajes de alto impacto ambiental.

Las visiones éticas abordadas son: Decrecimiento, No-violencia, Antiespecismo, Economías solidarias, Comercio justo local y Soberanía alimentaria. Se trata de una mirada hacia alternativas de vida desde las cosmovisiones de pueblos originarios, como son las aportaciones del Buen Vivir andino; propuestas que en conjunto pueden ayudar al consumo humano frugal y ecológico.

